



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**MEMORIA Y OLVIDO COLECTIVO:
ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL AÑO 2006**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

NUBIA ALDONZA LEAL VÁZQUEZ

DIRECTOR: DRA. GEORGINA ORTIZ HERNÁNDEZ

REVISOR: MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDES ROMERO



MÉXICO, D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi directora, la Dra. Georgina Ortiz Hernández, a quien respeto y admiro profundamente y le estaré eternamente agradecida por permitirme formar parte de este proyecto y aun más por brindarme su apoyo, sus enseñanzas y compartirme sus conocimientos durante todo este tiempo.

Agradezco sinceramente a la Mtra. María de la Luz Javiedes, revisora de esta tesis, quien fue tan amable de otorgarme su tiempo y experiencia en numerosas ocasiones, aportando en cada encuentro valiosas sugerencias que ayudaron a fortalecer este trabajo.

A mis sinodales la Dra. Magdalena Varela, la Dra. Lidia Ferreira y el Mtro. Gabriel Jarillo, quienes se dieron a la tarea de revisar minuciosamente este trabajo con la pretensión de mejorarlo, su labor no ha sido en vano y por ello mi gratitud es para ustedes.

A la Universidad Nacional Autónoma de México que con orgullo porto su insignia día con día.

Y finalmente a la Facultad de Psicología y a todos los docentes que le dieron vida al espacio con sus conocimientos, gracias por impulsar mi mente y no dejarme concluir un día sin haber crecido un poco.

DEDICATORIAS

A Dios, mi gran guía y fortaleza en momentos de tribulación.

A ti madre, que me apoyaste sin condiciones y me diste los medios para lograr mis objetivos; no hay palabras suficientes para expresarte mi gratitud y eterno reconocimiento por el esfuerzo y dedicación que has puesto en brindarme un mejor futuro. Con tu amor, comprensión y sabiduría has regido mi camino y me has convertido en la persona de hoy, esta tesis es el resultado de tus enseñanzas y por ello madre te la dedico con todo mi afecto.

A ti padre porque sé que estos últimos años no han sido fáciles, tu entereza y espíritu de lucha son admirables, gracias por tus valiosos consejos.

A mi hermana Samanta y a mis “pequeños” hermanos Mariana y Osvaldo, a ustedes les dedico con inmenso cariño este trabajo pues sin su compañía, apoyo e incluso interrupciones, esas horas frente a la computadora hubieran sido un suplicio, soy muy afortunada de tenerlos en mi vida.

A toda mi familia pero de manera especial a mi tía Horte quien ha sido un modelo a seguir para mí y un soporte invaluable en mi desarrollo, por cuyas valiosas palabras y apoyo constante le estaré siempre agradecida.

A ti Ricardo que día con día me alentaste a no perder la esperanza, a seguir en pie para alcanzar mis metas te agradezco infinitamente y te dedico esta tesis con todo mi amor. A ti porque eres y serás el aliciente en mi vida, mi más grande alegría y mi inspiración.

A todos mis amig@s y de forma especial a Enrique e Yveth, con quienes compartí muchas risas y buenos momentos, sepan que aunque nuestros caminos se bifurquen siempre estarán presentes en mi pensamiento.

Y a mis peludos y silenciosos amigos a quienes quiero tanto y me han hecho muy feliz con su presencia.

ÍNDICE

Introducción	1
1. La Memoria Colectiva.....	5
1.1 Antecedentes teóricos al estudio de la memoria colectiva.....	5
1.2 El concepto de memoria colectiva	9
1.2.1 La memoria y la historia	23
1.3 Los marcos generales de la memoria colectiva	27
1.3.1 La memoria colectiva y el tiempo	27
1.3.2 La memoria colectiva y el espacio.....	32
1.4 Factores que intervienen en la creación y mantenimiento de la memoria colectiva.....	35
1.4.1 Los grupos sociales	35
1.4.2 El lenguaje	44
1.4.3 Los acontecimientos	51
1.4.4 Identidades colectivas	59
1.4.5 Efecto generacional	67
1.4.6 Los medios de comunicación	72
1.5 Elementos que apoyan la memoria colectiva.....	88
1.5.1 Artefactos y objetos.....	88
1.5.2 Lugares de memoria y conmemoración.	93
2. Olvido Social	103
2.1 Olvido, desprendimiento de la memoria.	103
2.2 Mecanismos que conducen al olvido	110
2.2.1 El olvido por desvinculación del grupo	110
2.2.2 Los marcos sociales y el olvido.....	111
2.2.3 La rapidez como forma de olvido social	114
2.2.4 Olvido causado por la saturación y el sinsentido de la información.....	117
2.2.5 Olvido intencional o voluntario	119
2.2.6 El silencio como material del olvido.....	122
2.2.7 Otras formas que conducen al olvido	129
2.3 Memoria y olvido institucional	140

2.4	Los productos del olvido	148
3.	Método	153
3.1	Planteamiento del problema	153
3.2	Objetivo general	154
3.2.1	Objetivos específicos	155
3.3	Tipo de estudio	155
3.4	Diseño	155
3.5	Población y muestra	155
3.6	Instrumento.....	159
3.7	Procedimiento.....	164
3.7.1	Procedimiento Análisis Factorial.	168
4.	Resultados	173
4.1	Emisión del voto	173
4.2	Participación e interés en el proceso electoral.....	178
4.3	Nombres de los candidatos	182
4.4	Recuerdo de situaciones clave sobre el proceso electoral	189
4.5	Aspectos negativos de las elecciones	199
4.6	Escala de actitud tipo Likert.....	204
4.6.1	Experiencia subjetiva de los hechos.	205
4.6.2	Percepción de hechos y circunstancias electorales	211
4.6.3	Percepción de las causas.	213
4.6.4	Percepción de consecuencias.....	220
4.6.5	Políticas de olvido	227
4.6.6	Proyección futura	231
4.7	Resultados Análisis Factorial.....	234
5.	Discusión y conclusiones	243
	Referencias	253
	ANEXO A. INSTRUMENTO	265
	ANEXO B.....	271
	ANEXO C.....	273
	ANEXO D.....	279
	ANEXO E.....	285

Introducción

Adentrarnos al estudio de la memoria colectiva es una tarea un tanto insólita en el campo de la Psicología, si bien ha sido el soporte metodológico de numerosas investigaciones dentro de la Antropología cultural, la Sociología o la Historia, es claro que en el área su estudio no ha alcanzado el mismo auge. Existen razones fuertes que se oponen a la extensión de una noción de memoria de grupos o colectiva dentro de la psicología ocasionada por la preeminencia del carácter íntimo y personal del constructo que ha marcado la pauta de su estudio a través de los años.

Después de casi un siglo de investigación sobre la memoria, se posee un conocimiento exiguo de los aspectos sociales que la forjan, pero como sabe cualquiera que se haya relacionado con otros, pocos recuerdos atañen solo a una persona, en realidad, los contenidos de la memoria así como su retención y construcción hacen mayoritariamente referencia a situaciones sociales. Tal premisa adquiere más sentido si consideramos que las sociedades actuales están aun más abiertas a compartir experiencias y acontecimientos a nivel masivo por la influencia de los medios de comunicación, siendo proclives a formar recuerdos de eventos que conciernen a todo un colectivo.

El carácter cultural y social de la memoria se encuentra poco delimitado como enfoque teórico y muy pocos autores se han dado a la tarea de desentrañar los enigmas del tema, textos precursores de esta tradición son los de Maurice Halbwachs (1925, 1950), Charles Blondel (1928) y Frederic Bartlett (1932), siendo los dos últimos referencias imprescindibles en psicología social, que abrieron camino al interés por los fenómenos a la memoria.

Un nuevo sujeto de interés se integra al debate psicológico: el colectivo, en gran parte debido a la influencia del sociólogo M. Halbwachs a quien debe adjudicarse la creación del término *memoria colectiva* y a la cual define como un proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad, haciendo hincapié en la fundamentación colectiva de lo individual.

Hablar de memoria colectiva para este autor es hacer referencia a distintas situaciones en las cuales se manifiesta: los recuerdos que reaparecen porque los demás nos los recuerdan y es en la perspectiva del grupo donde adquieren sentido las rememoraciones, recuerdos que evocamos sin ninguna persona o grupo presentes pero que ocuparon un lugar en la vida de nuestro grupo y situaciones que en apariencia son completamente personales pues involucran solo a una persona y se evocan sin la ayuda de nadie más; en este último caso sus actos se explican por la misma naturaleza social del hombre, que le permite ponerse en el lugar del otro o adoptar ideas, sentimientos y el lenguaje mismo que fluye de la sociedad. Tales situaciones explican el por qué Halbwachs (2004b) se atrevió a establecer que toda memoria, incluso la individual, se gesta y se apoya en el pensamiento y la comunicación del grupo pues en todos los casos estamos permeados por su influencia.

Al mismo tiempo el olvido al hallarse vinculado tácitamente a la memoria, puede también ser considerado un producto social, en el momento en que surge como “la imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos que en algún momento ocuparon un sitio en la vida del grupo, colectividad o sociedad” (Mendoza, 2007c, p. 130) y que bien puede ocurrir voluntariamente desde la propia colectividad cuando algún evento deja de ser significativo u operar desde el poder por medio de instituciones o gobiernos que desean eliminar algunos fragmentos del pasado. Así, la memoria se convierte en colectiva y el olvido en social, ambos procesos producto de los significados compartidos, engendrados por la acción conjunta de los seres humanos.

Ha sido el área social de la psicología aquella que ha visto en estas nociones una fuente substancial de conocimiento para comprender la dinámica social. Debido a que los límites, objetivos y métodos de su estudio están poco definidos es un terreno donde confluyen varias disciplinas, por tal razón el presente trabajo emprende una profunda investigación documental del tema basado no solo en estudios psicológicos, también examinando enfoques alternos pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales. Tanto el primer como el segundo capítulo componen el marco teórico del estudio, presentando en primera instancia a la memoria colectiva para complementar ulteriormente con la elucidación del olvido social.

Tal abordaje se haya enfocado en comprender a la persona como parte de un grupo, reconocer su carácter social y entrelazarlo a otros como parte de una colectividad. En este punto surge la importancia de incorporar el tema de la memoria colectiva al estudio de la elección presidencial del año 2006 en nuestro país; donde la psicología centrada en el individuo se vuelve obsoleta y al mutar sus paradigmas permite adentrarnos de manera paulatina en la esfera de lo público y social en vistas de un proceso político.

A diferencia de otros procesos electorales, la elección federal de 2006 fue uno de los más controvertidos y que más conflictos ocasionó desde que iniciaron las campañas políticas, polémica extendida más allá de las votaciones, dando pie a una crisis postelectoral sin precedentes. Es indudable que las elecciones presidenciales siempre están rodeadas de un aire incomodo y expectante por parte de la sociedad inmersa en el proceso, sin embargo, ese año los ciudadanos interesados en transformar la realidad del país emitiendo su voto fueron testigos directos y a veces actores activos dentro de la pugna por la presidencia, contienda que hallo su punto cúspide el domingo 2 de julio, día en que se llevaron a cabo la votaciones, cuando la diferencia tan pequeña entre los candidatos punteros del Partido Revolucionario Democrático y el Partido Acción Nacional imposibilito la declaración de un ganador, generando incertidumbre en torno al manejo de la elección.

El resultado de tales condiciones fue una aguda polarización política que lejos de basarse en la reflexión ciudadana que se adhiere a una posición a partir del conocimiento de las diferencias reales entre los partidos y los candidatos contendientes, se origino en gran parte por la confrontación y el ataque desmedido entre candidatos durante las campañas electorales. Esta polarización nunca antes vista, fue la primera que en muchos años vio dividido al país, en cada pueblo o ciudad (y hasta en familias) la ciudadanía se dividió entre izquierdas y derechas, entre partidarios de López Obrador y de Calderón. (Rodríguez, 2008)

Motivados por conocer el destino del país, el electorado se vio inmerso en un marco político y social conflictivo, un proceso extraordinario que logro incidir

visiblemente en su vivencia, modificando día con día su opinión y los significados que le otorgaban al evento. En este sentido, emprender un estudio sobre el tema obedece al intento de recuperar la forma en que esos escenarios fueron edificados y son reconstruidos; las muy diversas interpretaciones del proceso y su incidencia en la sociedad mexicana.

Esta tesis se desprende de la investigación longitudinal dirigida por la Dra. Georgina Ortiz Hernández llevada a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el nombre: “Memoria y olvido colectivo de un proceso político”, que pretendía conocer por medio de un cuestionario la opinión de la ciudadanía sobre el desarrollo de las elecciones así como el recuerdo de los actores, los partidos y eventos destacados, con la finalidad de rescatar aquellos aspectos electorales enraizados en la memoria.

El objetivo fundamental del presente estudio fue examinar la influencia del tiempo en la memoria colectiva de las elecciones presidenciales 2006. Para tal fin, se aplicó dicha encuesta en dos fases: en la primera se encuestó a un total de 668 sujetos transcurridos tres meses desde el día de la votación (domingo 2 de julio) y una segunda etapa de aplicación emprendida un año después de la elección, en la cual se lograron recabar 397 cuestionarios; ambas muestras procedentes del Distrito Federal y áreas colindantes.

Comparar los resultados de ambas muestras permite responder a interrogantes tales como ¿qué se recuerda y se olvida de la elección? y ¿qué eventos fueron significativos para los votantes?, temas esenciales para comprender la opinión de la población mexicana en edad votante acerca de los sucesos y sus actores, así como la trascendencia del proceso y sus significados. En realidad, la labor de esta investigación va más allá del simple quehacer recopilatorio de memorias o de testimonios, es encontrar el eje rector de todas las versiones para lograr analizarlas como una edificación de la realidad que nos haga partícipes y a la vez testigos de la memoria colectiva de la elección del año 2006.

1. La Memoria Colectiva

1.1 Antecedentes teóricos al estudio de la memoria colectiva.

El interés por develar los misterios de la memoria no es actual, los antiguos griegos impregnaron con sus mitos creadores la fascinación por tal tema, prueba de ello es la figura de *Mnemósine*, personificación de la memoria, cuya unión con Zeus la convirtió en madre de las nueve Musas. Su imagen en la mitología y en la vida de la civilización griega es clara: Mnemósine es la poseedora del conocimiento de los orígenes, la portadora de la historia y uno de los componentes de la producción artística, al convertirse en la efigie de la memorización.

En la cultura helénica dos filósofos: Platón y Aristóteles fueron pioneros en su estudio al establecer principios y nociones fundamentales sobre la memoria; Aristóteles creía que era producto de procesos asociativos (similaridad, contraste y contigüidad) y los recuerdos no eran más que el reflejo de nuestras experiencias en el mundo (Hothersall, 2005). Platón más que dar una teoría sobre el proceso de memorizar, reconoce en varios tratados un “arte de la memoria” subrayando el papel fundamental que juega la habilidad mnemotécnica en el arte de la retórica y la dialéctica, haciendo evidente con tales principios su preferencia por la comunicación oral por sobre la palabra escrita, considerada esencial en la socialización y la transmisión del conocimiento en la antigua Grecia.

La función primordial de la *mnemotecnia* –o memorización- en el mundo griego era la transmisión de la historia y la tradición poética a través del discurso y la oratoria, en una cultura donde la posibilidad de transferir masivamente el pensamiento escrito no existía. Al respecto Yates (1966) señala que “en la época anterior a la imprenta el adiestramiento de la memoria era de extraordinaria importancia (...) los griegos, que inventaron muchas artes, inventaron también un arte de la memoria que, al igual que las otras artes, pasó a Roma, de donde descendió a la tradición europea” (p.9) abriéndose camino hasta el periodo renacentista.

La invención de la imprenta trajo consigo el fin de la memorización; antes de ello la memoria se exteriorizaba, la cultura oral predominaba, después la cultura escrita hizo

posible la circulación de las ideas pero ahora en un plano individual, “democratizando progresivamente la memoria, volviendo superfluas las antiguas mnemotecnias” (Montesperelli, 2004, p. 27)

El periodo renacentista dio paso a nuevas concepciones sobre la memoria, la preponderancia puesta en el arte de la memoria cambia para dar lugar a nuevos paradigmas, entre ellos los planteamientos de los filósofos nativistas y los empiristas que pretendían esclarecer la procedencia de los contenidos de la mente y el surgimiento de las ideas. De acuerdo con Montesperelli (2004) en uno de sus relatos Voltaire imagina una controversia entre los representantes de las dos posturas: Descartes y Locke, para el primero la memoria es insignificante en el plano metafísico, porque todas las ideas surgen en el alma desde el nacimiento; para el segundo, la memoria, es muy importante pues almacena todas las impresiones de los sentidos.

Luego, varios pensadores *asociacionistas* entre ellos David Hume, James Mill, David Hartley, sentarían las bases en el estudio del aprendizaje y la memoria considerando el papel que la mente desempeña en la formación de asociaciones (Hothersall, 2005), encaminando su estudio bajo la mirada del sujeto y sus procesos mentales.

Un recorrido por la historia de la psicología expone la imperante necesidad de comprender al humano y todo lo que le atañe – particularmente tras el establecimiento formal de la psicología como ciencia experimental con Wilhelm Wundt en 1879- basándose en la rigurosidad del método científico, separándolo de la influencia social considerada en cierto momento un contaminante para lograr su estudio objetivo.

La noción de memoria puede ser entendida a partir de dos enfoques, el primero defendido por los estudiosos que la consideran propiedad mental e individual -psicología experimental, cognitiva, psicofisiología- y otro, muy distinto que la considera una dimensión evocada socialmente –psicología colectiva, social-; dicha oposición es el centro de una contienda intelectual que surge hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

El énfasis puesto en el estudio de la naturaleza y los procesos asociados a la memoria depende de tales enfoques; sin embargo inicialmente las aproximaciones teóricas al

tema en materia psicológica se orientaron en la función de la memoria como un proceso de adquisición/transmisión de esquemas de comportamiento y de reacciones del organismo, luego se amplió su entendimiento y fue concebida en términos de un proceso temporal a través del cual lo que fue aprendido es almacenado, luego reproducido y reconocido como episodio. (Montesperelli, 2004)

En general, la memoria ha sido considerada una de las propiedades cognitivas del sujeto y solo puede ser estudiada atendiendo a los procesos internos cerebrales que hacen posible su funcionamiento y recuperación. La psicología experimental fue una de las primeras áreas en efectuar investigaciones sobre la memoria -basadas en su función de almacenamiento- y en pro de seguir fehacientemente las enseñanzas del discurso científicista, los estudiosos del tema mostraban una aversión por la inclusión de contenidos y mecanismos sociales en la elaboración de sus disertaciones, para ejemplificar lo anterior basta "con recordar los intentos de Ebbinghaus de construir técnicas de investigación que evitarán en el recuerdo del sujeto experimental el impacto de su «historia personal»" (Garzón, 1993, p. 104).

Además del enfoque experimental, existen una amplia gama de tratamientos que la memoria ha recibido en psicología que incluye las formulaciones y planteamientos psicoanalíticos centrados en la explicación de los mecanismos de *represión* -Freud,1904; Kaës,1988; Viñar,1995- u orientaciones cuyo foco de interés son los procesos cognitivos que se ven involucrados -Neisser,1982; Delclauz y Seoane,1982; Cohen,1989; Shacter, 1996; Cano y Huici,1992-, entre otros. (citado en Vázquez, 2001)

Aunque finalmente, dice Garzón (1993) fueron los estudiosos de la memoria individual -sobre todo aquellos provenientes de la psicología cognitiva- y no los interesados en la psicología social; aquellos que se introdujeron en el contexto social para hacer una validación de sus teorías y modelos de memoria en situaciones reales, iniciando así un cambio en la concepción de la memoria humana.

A partir de los 70's, surge con más auge el interés por brindar nuevos enfoques al estudio tradicional de la memoria, dejando a un lado los métodos experimentales y de laboratorio y atendiendo más a las investigaciones de carácter ecológico y social.

Neisser (1988) señala acertadamente que tal omisión del contexto en los tratados sobre el recuerdo se basaba en una regla simple: “si X es un aspecto de la memoria interesante o socialmente significativo, entonces la psicología difícilmente estudiará X” (p. 1). Sin embargo, en los últimos años los esfuerzos puestos en cambiar tal premisa son el reflejo de las nuevas aproximaciones sociales dadas al recuerdo y el olvido, ahora si X es un aspecto socialmente significativo en la memoria, probablemente será objeto de las nuevas investigaciones en psicología.

González-Loyola (2004) advierte que el paso de las premisas personalistas a aquellas enfocadas en la sociedad tienen su fundamento en un cambio en la manera de pensar de toda una época: “este proceso de secularización y dicotomización del pensamiento será construido con mayor intensidad a lo largo de los tres últimos siglos de Ilustración por los científicos sociales del pensamiento de la modernidad: Locke, Hobbes, Rousseau, Montesquieu, Comte, Durkheim, Marx, Weber. Parson” (p. IX); claro está que el aporte de dichos autores en cuestiones sociales daría vida y sentido a toda una forma de pensamiento centrado en la búsqueda de la universalización del conocimiento científico. Si bien el estudio de los fenómenos colectivos y las actividades del hombre, surge con gran fuerza desde el siglo XVIII, a través de la Sociología; la inclusión de la investigación social en Psicología es relativamente reciente.

Al respecto, Middleton y Brown (2005) señalan lo siguiente: “desde hace algún tiempo, la psicología se ha mantenido al margen de las otras ciencias sociales (...)sin embargo, en años recientes el trabajo en psicología social y cultural ha buscado reabrir el dialogo con estas ciencias” (p.222), de ahí que en las últimas décadas los estudios referidos a la memoria se ha expandido y cruzado con otras disciplinas como la historia, la geografía histórica, la antropología, la política, la comunicación, y por supuesto la sociología.

Claro ejemplo de ello explica el presente interés en psicología por retomar las orientaciones sociales de autores como Émile Durkheim, Blondel, Moscovici, Frederic C. Bartlett, Lev S. Vygotsky, George Herbert Mead, Maurice Halbwachs, Alexander Leontiev y Evans- Pritchard. (Middleton y Edwards, 1990).

Es por ello que la mente humana -y sus procesos- ya no puede ser tratada como un fenómeno natural inteligible apelando a leyes naturales, la mente es un “hecho socio ideológico y, como tal está más allá del alcance de los métodos fisiológicos o de los de cualquier otra de las ciencias naturales” (Voloshinov, 1929, citado en Bakhurst; 1990, p. 237)

Evidentemente, no fue sino hasta la segunda mitad de siglo pasado que se cimentaron las posibilidades de encarar el tema de la memoria colectiva apoyada en un trabajo multidisciplinario, periodo en el cual la psicología centrada en el individuo sufrió una reconfiguración epistemológica para intentar dar cuenta del carácter colectivo y cultural de la memoria.

1.2 El concepto de memoria colectiva

Aunque gran cantidad de pensadores de inicios del siglo XX se dedicaron a desentrañar la relevancia que detenta lo social en la comprensión de la esencia humana entre ellos Blondel, Moscovici o Vygotsky; el resurgimiento a últimos años del interés por la construcción social de la memoria, tiene sus fundamentos en dos autores: Frederic C. Bartlett (1886-1969) y Maurice Halbwachs (1877-1945), aunque el segundo ostenta un lugar central en la génesis del concepto *memoria colectiva*.

La culturización de los procesos psicológicos superiores, entre ellos la memoria, es evidente en dos autores provenientes de la tradición soviética; de acuerdo con Bakhurst (1990) uno de ellos, Vygotsky, es ampliamente reconocido por iniciar una teoría de la génesis social de lo mental, Los aspectos teóricos desarrollados por dicho autor se atienen a la forma en que se estructura nuestra mente; distinguía entre funciones mentales *elementales* dotadas por la naturaleza y funciones *superiores*, entre ellas, el pensamiento verbal, el discurso intelectual, la memoria y la atención voluntaria o lógica; estas últimas constituyen la conciencia humana y se encarnan en las prácticas sociales de la comunidad del individuo.

Bakhurst (1990) destacaba que la diferencia entre estos dos tipos de funcionamientos mentales resulta elemental para comprender la aportación de Vygotsky al tema del carácter social de la memoria: existe un tipo de memoria dada naturalmente, instintiva,

que trata de una evocación puramente involuntaria, provocada por cierto estado de cosas en el mundo; en contraste, la función mental superior hace posible otro tipo de memoria lógica o voluntaria permitiéndonos buscar a voluntad una imagen o explicación del pasado gracias a la capacidad mediadora de los signos y símbolos provenientes del exterior.

Tales sistemas simbólicos mediatizan nuestra relación con el mundo a través de la representación, tal ejemplo de ello es el lenguaje o las matemáticas, que forman parte de las creaciones culturales del hombre, siendo productos de la historia social preservadas en las actividades y en las prácticas interpretativas de la comunidad.

El lenguaje, por tanto, al ser el más grande sistema de símbolos forjado socialmente, resulta vital para comprender que la posesión de esta memoria lógica de la que habla Vygotsky requiere de la “capacidad de participar en la práctica específica, social en origen, de la producción e interpretación de formas narrativas” (Bakhurst, 1990, p.230), memoria con la que inicialmente no cuenta un niño pero que desarrolla progresivamente en la medida en que los miembros adultos de la comunidad le conducen a apropiarse de dichos medios culturales. Para este autor la memoria adulta no puede entenderse sin hacer referencia a nociones como sociedad o cultura.

Al igual que Vygotsky, otro autor ruso V. Voloshinov (citado en Bakhurst, 1990), apoya la constitución social de los estados mentales y le imprime al lenguaje una importancia genuina y trascendental en los procesos del recuerdo. Recordar, al constituir una forma de lectura del pasado, requiere de ciertas habilidades lingüísticas de explicación y narración de la cultura, y al mismo tiempo se basa en formas narrativas que deben su significado a las prácticas interpretativas de un grupo.

Voloshinov alude que la memoria no puede ser entendida como una relación simple entre una imagen mental del pasado y el sujeto que la retiene, es más una imagen que deviene en el individuo a través de las palabras y éstas deben su significado a las prácticas sociales de comunicación. En este sentido, la construcción de la memoria depende completamente del lenguaje, y la forma en que interpretamos aquello que recordamos es producto de las habilidades provenientes de la actividad social.

El trabajo de estos dos autores pueden concebirse como las primeras nociones encaminadas en el esclarecimiento de la naturaleza social de las funciones psicológicas; no obstante, la referencia a los estudios de otro pensador de origen británico es fundamental para entender específicamente a la memoria en su contexto social.

Dicho personaje es Frederic C. Bartlett, un psicólogo con formación experimental, que plantea la necesidad de aproximarnos al estudio de la memoria no sólo individualmente, sino atendiendo a los aspectos sociales que la forjan. En 1932, con su obra *Remembering: A study in experimental and social psychology*, dedica gran parte del texto a mostrar la vasta investigación experimental que hace sobre el tema del recuerdo, además de desarrollar el concepto de *Schema* o *esquema* para la explicación de la naturaleza del recuerdo. Pese a que la mayor parte de su trabajo se enfocó en el desarrollo y explicación del proceso de evocación individual; Bartlett se atreve a señalar en varios capítulos de su obra la importancia que ostentan las condiciones sociales en lo que se recuerda; es decir, esboza la idea de un paralelismo entre los procesos sociales e individuales, manifestando la necesidad de tomar en cuenta la actividad social de las personas, su historia pasada y sus predisposiciones a futuro para intentar explicar de que está constituida la memoria. (Rosa y Brescó, 2005)

Para dicho autor la organización social aporta un marco persistente en el que debe encajar toda evocación, e influye poderosamente tanto en la forma como en el fondo del recuerdo (Bartlett, 1972). De tal manera que los individuos suelen estar fuertemente influenciados por tendencias o sesgos -por ejemplo el instinto, las actitudes, los intereses, los sentimientos o los ideales- que dirigen y organizan la experiencia en un sentido en lugar de otro, siendo estos aspectos fundamentales en la cimentación de lo que se recuerda.

En sus propias palabras, Bartlett (1972, traducido por autora) nos dice que:

Todo grupo social se mantiene unido y se organiza por alguna tendencia psicológica específica o algún conjunto de ellas, que genera en él un sesgo al enfrentarse a circunstancias externas. El sesgo construye los rasgos personales

persistentes de la cultura del grupo, su técnica y prácticas religiosas, su material de arte, sus tradiciones e instituciones; y estas a su vez, ya que están establecidas, se convierten por sí mismas en estímulos directos a la respuesta individual dentro del grupo (...) y esto determina inmediatamente qué observara el individuo en su entorno y qué aspectos de su vida pasada conectara con esta respuesta directa. Esto ocurre de dos maneras: primero, brindado ese entorno de interés, excitación y emoción que favorece el desarrollo de imágenes específicas y, segundo, aportando un marco persistente de instituciones y costumbres que actúa como base esquemática de la memoria constructiva. (p.255)

La vida social provee al recuerdo de la sustancia misma que lo organiza; es a través de la influencia que los demás ejercen sobre nosotros, que se es capaz de seleccionar ciertos aspectos de un sinfín de experiencias indiferenciadas provenientes del mundo e integrarlas a nuestra memoria para brindarles una utilidad socialmente inteligible. Shotter (1990) señala que para Bartlett recordar es importante en la vida cotidiana y se desarrolla para satisfacer las demandas de ese entorno, de tal forma que sin la posibilidad de que nuestros recuerdos se convencionalicen u organicen de alguna manera en estos esquemas sociales; entonces sólo estaríamos haciendo uso de la forma más simple o primitiva de recuerdo -como él lo señala en su obra-, el de repetir o recapitular una serie de reacciones en el orden en que se dieron originalmente.

La visión de Bartlett (1972) es clara, sus hipótesis no persiguen el establecimiento de una teoría social de la memoria, más bien intenta ahondar en las determinaciones sociales del constructo: ya que estrictamente hablando, una teoría de la memoria con enfoque social “debe ser capaz de demostrar que un grupo, considerado como una unidad, en realidad sí recuerda, y no sólo que ofrece ya sea el estímulo o las condiciones en que los individuos pertenecientes a un grupo recuerdan el pasado.” (p.294)

Para considerar tal perspectiva, el mismo Frederic Bartlett (1972) alude que la mejor manera de atender los cuestionamientos sobre la presencia de una teoría social de la memoria es conociendo los puntos de vista del sociólogo francés Maurice Halbwachs

discípulo de Émile Durkheim quién es ampliamente conocido por profundizar en los fenómenos sociales asegurando que el grupo social constituye una unidad psíquica genuina poseedor de casi todas las características con las que cuenta un ser humano.

Halbwachs, creador del concepto *memoria colectiva*, desarrolla el tema cuidadosamente en tres obras: la primera publicada en 1925, *Les Cadres Sociaux de la Mémoire* (Los marcos sociales de la memoria) donde utiliza y explica por primera vez su teoría de la memoria colectiva; la segunda, *La Topographie légendaire des Évangiles* (1942) una investigación sobre los lugares evangélicos de la Tierra Santa y su tercer libro editado y publicado póstumamente en 1950, titulado *La memoria colectiva*, constituido en realidad por una compilación de notas y ensayos escritos por él mismo antes de su muerte en 1945.

En su última obra amplió las ideas centrales con respecto a la memoria colectiva tocantes en sus dos primeros títulos; sin embargo en los tres manifiesta la necesidad de crear las bases de una Teoría Sociológica de la memoria, entreviendo un énfasis en la creación grupal de los recuerdos por sobre las consideraciones individualistas.

En su uso más corriente, dice Lavabre (1998) que la memoria colectiva remite a “la memoria compartida de un acontecimiento del pasado vivido en común por una colectividad, amplia o restringida, nación, aldea o familia” (p. 5). Mientras que para Fernández (2004a) la definición abogada por Halbwachs entiende a la memoria como el “proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad”, (p.47) que adapta la imagen de hechos remotos a las creencias y necesidades del presente, de tal forma que la función esencial de ésta más que preservar el pasado consiste en adaptarlo para enriquecer y manipular el presente.

En efecto, las primeras páginas de *Los marcos sociales de la memoria* evidencian argumentos en contra de la tesis de la permanencia de los recuerdos; siendo destacable que para Halbwachs (2004a) la memoria no se conserva igual a través del tiempo; sino que es gobernada por los imperativos de las sociedades dentro de las cuales se colocan los recuerdos, regulando la posibilidad de evocar o no un

acontecimiento de acuerdo a sus exigencias actuales. La memoria posee un carácter normativo, dice Vázquez (2001), “no sólo porque se construye a partir del presente, sino porque esta construcción transforma la realidad y provee de nuevos modelos y pautas a través de los cuales se le interpreta y continúa su construcción” (p.115).

Muchos autores señalan que la posibilidad de establecer una definición sobre la memoria colectiva implica aceptar que nuestros recuerdos poseen tanto aspectos personales como sociales; por ejemplo, Bakhurst (1990) defiende la idea de la construcción social de la memoria individual y Cole (citado en Mendoza,1990) apoyado en los postulados de Vygotsky señala que es un proceso constituido socioculturalmente en donde se unen lo individual y lo social.

Al igual Montesperelli (2004) acepta que la memoria constituye el patrimonio del individuo, exteriorizada en objetos perceptibles por parte de los demás., a través de narraciones, documentos, archivos, etcétera; la cual se convierte en cultura compartida, un marco social que orienta y fortalece los simples recuerdos, es la mediación o punto de cruce entre diversas memorias, donde el individuo desempeña un papel activo.

Por su parte Fentress y Wickham (2003) hablan de una memoria social en un esfuerzo para contraponer su tema al de la memoria de las personas; y aunque la memoria se manifiesta a través de los individuos que recuerdan, eso no implica que gran parte de su memoria deje de ligarse a la pertenencia a grupos sociales de un tipo u otro o a su contexto circundante, por tanto “la memoria de la persona existe solo en la medida en que es el producto de una intersección particular de grupos”. (p.13)

Igualmente Jelin (2002) cuestiona el papel de la memoria colectiva pensada como una entidad separada del individuo, es claro, para esta autora que quienes recuerdan son seres humanos, individuos insertos en contextos grupales y sociales específicos, recordar se haría imposible sin apelar a tales escenarios. Consecuentemente la memoria colectiva debe ser considerada sólo un tipo de memoria compartida por los individuos, producto de interacciones múltiples, insertadas en marcos sociales.

Los esfuerzos por entretelar lo social y lo individual de los postulados descritos con anterioridad, reflejan parcialmente la tesis inicial de Halbwachs, cuya teoría asume un doble aspecto según Lavabre (1998), el primero trata de demostrar que la memoria individual siempre se despliega en un marco social y cada uno se acuerda, en común con otros; centrando su atención “en los individuos que componen el grupo y a las memorias individuales cuya armonía supone la existencia de una memoria colectiva” (p. 6). Sin embargo, conforme desarrolla su teoría Halbwachs adopta una segunda postura que prepondera los procesos sociales por sobre los individuales, poniendo “el acento sobre el grupo como tal y concibe la memoria colectiva como memoria de éste, diferente de las memorias individuales y por encima de ellas” (Lavabre, 1998, p. 7), de ahí que para muchos la existencia de la memoria colectiva como una entidad separada de los individuos, fuera el punto debatible en un sinfín de análisis críticos a la teoría de dicho autor.

Pese a ello, el énfasis puesto en lo colectivo por parte de Halbwachs (2004a) no separa enteramente a lo grupal de lo individual, los cuestionamientos de este autor van dirigidos, en mayor parte, al asombro que le produce el hecho de que los tratados de psicología sobre memoria traten al hombre como un ente aislado, y señala:

Parece que para comprender nuestras operaciones mentales, debemos partir del individuo y cortar todos los lazos que lo unen con la sociedad de sus semejantes. Sin embargo, es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza (...) no hay que averiguar si se encuentran o se conservan en mi cerebro o en una recóndita parte de mi espíritu, donde yo sería, por lo demás, él único que tendría acceso. Puesto que los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte, al menos temporalmente sus modos de pensar. (p.9)

Por tanto recurrimos a otros para fortalecer, invalidar o completar lo que sabemos acerca de un acontecimiento, de manera que nuestras impresiones, pueden basarse no sólo en nuestro recuerdo sino también en el de los demás. Se puede reconocer en este

punto que “existen diversas memorias que se entrelazan y prestan reciproco apoyo” (Halbwachs, 2004b, p.10), de tal forma que la memoria sería el resultado o la suma de los recuerdos individuales de muchos miembros de una misma sociedad. Pero la memoria colectiva no sólo se limita a dicha tarea, para Halbwachs no es suficiente demostrar que los individuos cuando recuerdan lo hacen empleando un contexto social, es en el grupo social donde debe centrarse la atención ya que el individuo recuerda cuando asume sus puntos de vista.

Asimismo, es preciso señalar el dominio que ejercen los marcos sociales en los recuerdos de las personas ya que constituyen los medios o instrumentos que la memoria colectiva usa para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y afín con los pensamientos dominantes de la sociedad. Pero, ¿cuáles son los marcos de la memoria de los que habla este autor?, la investigación de los elementos que, en los diversos ámbitos sociales, permiten la construcción de la memoria, abocó a Halbwachs a establecer la existencia de los marcos sociales o colectivos; estos pueden dividirse en generales: en los que se sitúan las representaciones del tiempo, el espacio y el lenguaje, y los marcos sociales específicos relativos a diferentes grupos sociales (Sigüenza, 2008).

De los distintos posibles el lenguaje, el espacio y el tiempo, expresa Montesperelli (2004) “son formas a priori en las que los significados de las memoria individuales se depositan (...) según la reformulación de Durkheim: no se trata de formas innatas, sino de categorías de origen social” (p. 12). Al respecto Jedlowski (citado en Montesperelli, 2004) advierte que la configuración de estos marcos generales tiende a modificarse según las formas que la sociedad disponga, respondiendo a la función de ordenar el conocimiento del mundo de manera coherente con la organización de la propia vivencia social. Sobre los marcos específicos, Halbwachs (2004a) alega que la religión, la familia y las clases son en su conjunto las que considera más relevantes para la conformación de la memoria, aunque admite la existencia de otros grupos y formas de sociedad importantes en su configuración.

Así, cuando se recuerda, se hace por medio de las claves específicas implementadas por los grupos en los que o sobre los que se esté recordando, pero también por medio

de la aceptación implícita de marcos más amplios que prescriben determinadas configuraciones básicas sobre el espacio, el tiempo y el lenguaje. Recordar implica, así también, asumir una determinada representación de la temporalidad, la espacialidad y el lenguaje.

El énfasis puesto en el estudio de los marcos sociales de la memoria revela que para Halbwachs (2004a) los recuerdos exclusivamente privados no se encuentran tan fácilmente a nuestro alcance, pues como lo declara sólo se distinguen de los denominados colectivos por el grado de complejidad de las condiciones en que son evocados.

En este sentido, este autor se atreve a identificar un grupo de condiciones que, en apariencia, parecen demostrar la posibilidad de una memoria exclusivamente individual, entre los cuales están los recuerdos de la infancia, los recuerdos de los sueños y aquellas situaciones ocasionales en donde se evocan eventos que sólo una persona ha vivido y recordado.

Admite que efectivamente es en el sueño pero no en la memoria en donde el hombre se encuentra lo más alejado de la sociedad, parte de ellos están compuestos por recuerdos de nuestra vida en vigilia, pero la memoria en el sueño no funciona con el mismo grado de precisión. Asimismo Halbwachs (2004a) marca que los recuerdos provenientes de la realidad son más fáciles de recordar que los que tratamos de evocar de los sueños una vez despiertos; situación que sólo puede explicarse aludiendo a que en este segundo plano –el del sueño- no se cuentan con marcos o puntos de referencias provenientes del medio externo (objetos o personas) que permitan localizar y coordinar al recuerdo nítidamente.

En el sueño parecen presenciarse elementos de la realidad pero en un estado fraccionado e ininteligible: son recuerdos incompletos arrancados de los cuadros espaciales y temporales; pero fuera de él la presencia de estos marcos e instancias procedentes de la sociedad parecen funcionar como una fuerza cohesiva que parecen mantener unidos los fragmentos de lo que percibimos en la realidad cuando recordamos:

Cuando evocamos un recuerdo y cuando lo precisamos localizándolo, es decir, en resumen cuando lo completamos, se dice a veces que lo adosamos a aquellos que le rodean: en realidad es porque otros recuerdos en relación con éste subsisten a nuestro alrededor; en los objetos, en los seres pertenecientes al medio en el que vivimos, o en nosotros mismos: puntos de referencia en el espacio y el tiempo, nociones históricas, geográficas, biográficas, políticas, datos de experiencia corriente y maneras de ver familiares, todo aquello no era de partida sino el esquema vacío de un acontecimiento pasado y que estamos en condiciones de determinar con una precisión creciente. (Halbwachs, 2004a, pp. 55-56)

Ahora bien, ciertamente en el sueño no poseemos una representación del espacio o del tiempo, del lugar o el momento del que formamos parte, pero aun así es innegable que conservamos –en cierta medida- diversos instrumentos construidos en el mundo real que utilizamos para comprender lo que se percibe; brindando a los objetos, personas y situaciones los mismos nombres o sentidos que cuando los encontramos despiertos tales como el lenguaje, las creencias, las actitudes y diversas formas de interpretar provenientes de las significaciones sociales.

Es con base en su disertación sobre los sueños, que advierte la posibilidad de aceptar que quizás aquí podemos medir la influencia de los grupos en la memoria y su diferencia con un individuo que se encuentra momentáneamente y parcialmente liberado de tal influencia, y “también podemos verificar hasta qué punto la acción de la conciencia colectiva es fuerte o hasta qué momento se ejerce en profundidad y condiciona toda nuestra vida psíquica, dado que hasta en el aislamiento del sueño aun se la percibe, disminuida y fragmentada, pero reconocible.” (Halbwachs, 2004a, p.72)

Así como los sueños, los recuerdos de la infancia también parecen ofrecer pautas para destacar una etapa de consciencia puramente individual en donde el niño se encuentra en un estado en el que las sensaciones no son más que el reflejo de objetos externos y la posibilidad de mezclar imágenes y pensamientos vinculados a los hombres o los grupos es nula; pero es en este mismo estado donde se puede verificar que si carecemos de recuerdos en los primeros años de vida, es porque nuestras impresiones

no se basaban en nada mientras no se estuviera inmerso completamente en lo social y si se recuerda algún elemento se debe a que algún miembro cercano lo vivió y lo rememoro en diversas ocasiones, para hacerlo parte de nuestra memoria. (Halbwachs, 2004b)

Con respecto a los recuerdos que parecen originarse y reaparecer sin que sea posible relacionarlos de ningún modo con un grupo y los cuales se recuerdan sólo en el propio punto de vista, se explican en el ámbito colectivo a través de los vínculos que mantiene la persona unida con la colectividad, porque si bien el hecho que presencié en algún momento y guardo en su memoria para evocarlo en un futuro no involucra a nadie más sino a él, no implica que se haya desprendido de los pensamientos y sentimientos que lo unen a su grupo, a las influencias que presuponen los marcos colectivos como la familia, los grupos sociales, religioso, políticos, etcétera, que se imponen sobre el individuo.

Las cuestiones planteadas con anterioridad nos brindan pruebas de que la sociedad es el medio donde normalmente las personas adquieren sus recuerdos, los manifiestan y también donde los suele reconocer y situar, "por extraño y paradójico que pueda parecer, los recuerdos que más nos cuesta evocar son aquellos que sólo nos conciernen a nosotros" (Halbwachs, 2004b, p.49)

Es evidente que las personas comparten en mayor o menor grado recuerdos y objetos que en su origen son sociales, pero la tesis de Maurice Halbwachs trasciende tal explicación adjudicándole al grupo social una posición privilegiada en el establecimiento de imágenes comunes del mundo; de tal forma que "mediante el proceso de evocar distintas experiencias compartidas, la gente reinterpreta y descubre rasgos del pasado que devienen contexto y contenido de lo que recordarán y conmemorarán juntos en ocasiones futuras" (Middleton y Edwards, 1990a, p.23)

Los recuerdos que conforman nuestra historia y proporcionan el contexto para cada forma de pensar y actuar no son propios, se toman, aprenden y heredan en parte de unas reservas comunes, construidas y transmitidas por los grupos sociales de los que formamos parte. Esto implica aceptar que para evocar el pasado un individuo debe

invocar a los testimonios y recuerdos de otros miembros del grupo, y que además debe hacer uso de recursos instituidos en lo grupal para mantener y transferir su recuerdo, como es el caso de las palabras, las imágenes, las ideas, aquello que forma parte de la colectividad.(Mendoza, 2001)

En efecto, la memoria colectiva no sólo se refiere al recuerdo de eventos o situaciones compartidas y evocadas con otros, sino que atañe además a las estrategias que se adoptan para su organización y estructuración derivadas de las pautas impuestas culturalmente: “el mundo en el que vivimos es el que establece las tareas de nuestra memoria, determina los modos en que debemos realizarlas e incluso nos otorga las categorías en las que debemos pensar sobre ellas” (Fentress y Wickham, 2003, p. 45). En última instancia, como señala Fernández (citado en Mendoza, 2001), los recuerdos que se contienen en la memoria si se quieren transmitir habrán de ser puestos en códigos de creación cultural, colectiva, e incluso si se pretende que quede solo en el individuo, la conversación interior que se establece en el pensamiento hace uso de la dinámica social pues toda conversación implica el uso del lenguaje, si no exclusivamente, es uno de sus componentes principales.

Sucede, como alega Halbwachs (2004b), que en muchas ocasiones se atribuye a lo individual el origen de las ideas y reflexiones, sentimientos y pasiones, pero en realidad provienen de la influencia que ejerce el grupo sobre la persona, y remarca: “no somos más que un eco” (p. 47), somos el punto de encuentro entre varias corrientes de pensamiento colectivo. Así, la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan como miembros del grupo, hay recuerdos en común y otros que se apoyan mutuamente y que varían de intensidad para cada uno de los integrantes de un grupo social; cabe decir que “cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (p.50), y que este punto de vista cambia según el lugar que ocupó en ella y al mismo tiempo este lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. De interés resulta agregar que nuestros recuerdos personales resultan de la fusión de elementos y combinación de influencias todas de tipo social.

En consecuencia, la posibilidad de encarar el tema de la memoria sólo puede explicarse a través de los procesos sociales; los recuerdos, en cualquiera de las circunstancias en las que se hagan presentes son creaciones colectivas, incluso aquellos que se aceptan como exclusivamente individuales, no deben ser considerados de tal manera, pues siempre estamos colocados dentro del pensamiento de un grupo u otro, ya que el hombre está inclinado a comprender lo que ve y experimenta gracias al esquema social. En un sentido muy parecido Fernández (2004b) apunta lo siguiente: “es claro que si la sociedad es un pensamiento que piensa con todo lo que haya en su sociedad, la memoria no puede ser un fenómeno subjetivo, sino colectivo” (p.145).

Más de medio siglo después de su creación en 1925 el término memoria colectiva, se ha diversificado en una gran cantidad de calificativos. En algunos casos las acepciones son polisémicas, por ejemplo Namer (1998) señala que el mismo Halbwachs utiliza el término de memoria en sus contextos indistintamente, ya sea como social o bien como colectiva; no obstante, existía en realidad una marcada distinción entre ambas: “la corriente de memoria cuya tradición no tiene por soporte a un grupo, sino a un periódico, es a la que preferimos llamar memoria social” (p.43) mientras que la memoria colectiva propiamente dicha es la memoria de un grupo o de una sociedad.

Para Garzón (1993) la memoria colectiva engloba a la memoria de grupos destacando el valor de los recuerdos que comparten los miembros de una familia, un país, los grupos sociales, políticos o religiosos. En tanto que aquellos que avalan el uso de la expresión memoria social, resaltan su componente normativo, como aparato para recordar a las personas lo que pueden y deben hacer, analizando sus prácticas sociales y destacando su papel formador de la identidad social.

Debido al carácter polifacético de la noción de memoria colectiva, su estudio se ha diversificado en distintas ramas, entre ellas la investigación de las memorias populares en la Historiografía, las cuales, más que una acepción análoga, constituye un estudio sobre las representaciones compartidas en las explicaciones dadas por las personas, de un mismo contexto histórico, cultural y social sobre hechos pasados, tradiciones, costumbres y prácticas sociales, es decir, sus concepciones del mundo. (Lowenthal, 1989; citado en Garzón, 1993)

Jan y Aleida Assman (citado en Banchs, Agudo y Astorga, 2007) distinguen entre memoria cultural y memoria comunicativa; la primera está representada por objetivaciones que almacenan significados compartidos por un grupo de gente que los da por sentados, como los textos, los monumentos, las edificaciones, esta memoria se incorpora a prácticas repetitivas como los ritos, festividades, celebraciones y espacios donde tuvieron lugar eventos significativos; y la segunda, la memoria comunicativa es la que se construye en las conversaciones cotidianas, los individuos suelen componer continuamente su memoria o refieren, regulan y revisan sus memorias en formas contextuales específicas, este último tipo, contrastan los autores se acerca considerablemente al concepto de memoria colectiva de Halbwachs.

Existen otros tipos de memoria que identifica Pereira de Sá (2005) las memorias prácticas son una de ellas, que tienen como soporte las prácticas sociales, basado en las reflexiones que Paul Connerton plasma en sus escritos de 1993, señala que se trata de un tipo de práctica performativa de la memoria manifestada a través de los rituales, y otra más, muy distinta denominada memoria pública que se define como el campo de vida en las sociedades democráticas donde se debaten las creencias de los ciudadanos acerca de los asuntos de orden público, donde además se analizan las relaciones entre memoria y poder y los usos públicos que se hacen de ella, además bajo esta perspectiva es común encontrar argumentos opuestos enfatizados en el deber de memoria y la necesidad de olvidar. Esta última corresponde alternativamente a la memoria de masas planteada por Denise Jodelet en 1992.

En efecto, en la actualidad es frecuente oír hablar de memoria social, memoria de grupos, memoria cultural, memoria pública, etcétera; pese a ello, la mayoría de estas concepciones parecen hacer referencia a una memoria compartida por la mayoría de la población, prescindiendo de especificaciones o de cualquier descripción en torno al significado de cada término (Vázquez, 2001). No obstante, como lo plantearía Namer (2004) la memoria colectiva como tal, es en el estricto sentido la memoria de un grupo o de una sociedad y en el más amplio sentido, la memoria de la sociedad nacional que integra todas las sociedades particulares.

1.2.1 La memoria y la historia

En su último libro intitulado *La memoria colectiva* Halbwachs (2004b) destaca que la memoria y la historia son nociones que merecen ser distinguidas una de otra; pues en apariencia son confundidas debido a que las dos hacen referencia a acontecimientos que emanan del pasado ya sea de un grupo, una sociedad o una nación; aunque en realidad la «historia» y la «memoria histórica» son conceptos que difieren en más de un punto de la memoria colectiva.

La memoria colectiva es diferente a la historia en varios aspectos, de los cuales se distingue en primer lugar a la memoria como una corriente de pensamiento continuo que habita en la consciencia del grupo que la mantiene. En cambio, los hechos históricos son la simple “acumulación de fechas, nombres, formulas, una larga serie de detalles, pobre en sentido para las personas ajenas a ellos” (Halbwachs, 2004b, p.55) independiente de si éstos hechos han sido experimentados o sentidos por alguien.

Mientras que la historia marca el paso del tiempo relatando el cambio y las transformaciones que suceden en la sociedad -dividiendo las sucesión de los siglos en periodos- situándose fuera de los grupos e incluso por encima de ellos; la memoria colectiva sella el no paso del tiempo, desdibujando las líneas de separación que impone la historia y extendiéndose hasta donde los grupos que la componen lo permitan, asegurándose de esta forma que se mantenga su identidad y que el pasado permanezca indemne.

Otro aspecto que distingue a la memoria de los grupos de la historia de acuerdo con Halbwachs (2004b), plantea que la historia es singular -hay una versión privilegiada del pasado concedida por los historiadores-, pero las memorias colectivas son tantas en tanto grupos sociales existan: los conjuntos formados por la familia, el colegio, los amigos, los colegas de profesión, incluso las relaciones mundanas establecidas aleatoriamente o determinada sociedad política, religiosa, artística a la que hayamos estado vinculados.

Asimismo se puede decir que la historia discrepa de la memoria en otros puntos: podemos concebir a la primera como un pasado que es aprendido mayoritariamente a

partir de acontecimientos de los cuales no somos testigos -limitado al saber que hemos oído, leído o al conjunto de signos reproducidos que nos llega del pasado-, en cambio la memoria colectiva se basa en un pasado que es vívido y experimentado por los grupos. Tal como expresa Fernández (1991) bien se puede argumentar que mientras la historia es informativa, la memoria colectiva es fundamentalmente comunicativa.

El punto de vista de la historia es examinar a la sociedad y sus grupos desde fuera, abarcando periodos largos y dejando huecos en donde aparentemente no pasa nada, en cambio, la memoria es un grupo visto desde dentro y para sí mismo que desea perpetuar los sentimientos y las imágenes que forman la sustancia del pasado, durante periodos que no superan la duración de la vida humana. Es así que la historia intenta analizar las distinciones y la memoria, las semejanzas (Mendoza, 2001); a la primera no le interesa aquello que se repite en el acontecer del tiempo pero a la memoria colectiva si, se basa en la permanencia, fijando su atención sobre el grupo, lo único que cambia son las relaciones o el contacto que se establece con nuevos grupos.

Tal como Jedlowski y Rampazi (1991) señalan: “la memoria no es un proceso pasivo, de simple reproducción, de concatenación invariable de acontecimientos que se muestran en una sucesión lineal, sino un proceso dinámico y conflictual fuertemente vinculado a escenarios sociales”(citado en Vázquez, 2001, p.115).La distinción implícita entre la memoria y la historia del segmento anterior hace énfasis en considerar que la memoria colectiva involucra lo vivido por muchos que atiende a una multiplicidad de voces, mientras que la historia, encarna lo conceptual, el devenir lineal de los acontecimientos. Incuestionablemente si concebimos a la memoria como el proceso social mediante el cual se reconstruye el pasado vivido y experimentado por la colectividad, este elemento constituye la diferencia sustancial con respecto a la historia como suceso.

Ciertamente el trabajo de la historia -y concretamente el de los historiadores- persigue un ideal objetivista al momento de describir los acontecimientos, a diferencia de la memoria colectiva que depende enteramente del punto de vista de los grupos. Como señala Werstch (2002; citado en Carretero, 2007) la primera exige distanciamiento,

objetividad, reflexividad y multiperspectiva, y la segunda se nutre plenamente de la identificación, la subjetividad y la uniperspectiva.

Las oposiciones entre memoria colectiva e historia son bastas, los puntos de choque parecen ser más que los de encuentro, sin embargo, ciertos autores -Blight, 2009; Cuesta, 1998; Fentress y Wickham, 2003; Jelin, 2002; Michonneau, 2008- señalan que ambos conceptos no están enteramente separados, particularmente investigadores a últimas décadas.

Fentress y Wickham (2003) explican que ciertas ramas de la historia se basan directamente en la memoria, en especial la historia oral y la etnohistoria como registro de documentos hablados antes que escritos, acercándose a la experiencia de la gente común y el significado histórico de su visión. Los historiadores orales trabajan con la memoria de los que viven, se basa en las memorias narrativas y atienden a lo privado más que a la memoria de los grandes eventos

Otros historiadores piensan que la memoria colectiva puede convertirse en un objeto de la historia, pues contiene ideas sostenidas socialmente que permiten revelar lo que realmente pasó de un acontecimiento. En estos casos, se enfatiza la búsqueda de recuerdos que contrarresten los efectos de una historia impuesta por las relaciones hegemónicas o lo que conocemos como versiones oficiales del pasado. El trabajo de la historia es la de rescatar las memorias dilapidadas, hacer asequible el pasado que se ha perdido y mantener una versión fidedigna del pasado (Hodgkin y Radstone, 2003).

Cuesta (1998) detalla que la historiografía busca emprender su análisis de las sociedades del pasado a partir de los diferentes tipos de memorias existentes; ya sea que lo haga desde la perspectiva de las memorias familiares, de las populares o memorias obreras; emprende la tarea de recoger información de fuentes orales originarias de estos grupos, e inclusive aborda las memorias de grupos marginados o de distintas clases sociales en su afán por recopilar su memoria viva.

La expansión de las fuentes orales y la emergencia de nuevos sujetos en el horizonte de los historiadores explica la presencia de estos protagonistas, cuyo objetivo es brindar versiones alternativas del pasado, diferente a las de la historia nacional, con el

fin de hallar “un equilibrio entre la memoria y la interpretación histórica profesional (...) para buscar la verdad histórica de forma objetiva” (Britton, 1997, p. 161).

Para investigadores como Jelin (2002), la vinculación entre los dos términos cobra sentido cuando se incorpora “lo traumático” al debate, es decir, cuando se habla de acontecimientos y eventos traumáticos o profundas catástrofes sociales; la memoria y la historia parecen ligarse con certeza. El estudio de la memoria de las guerras, revoluciones y conflictos bélicos son ejemplo de ello, la construcción de estas memorias sobre el pasado pretende apelar a los efectos y legados que dejaron dichos acontecimientos en periodos posteriores.

Desde los trabajos fundadores de Maurice Halbwachs, la memoria colectiva se ha convertido en objeto de estudio para la historia y es a partir de ese momento que los ángulos de aproximación a este tema no han dejado de multiplicarse. Ciertamente pese a que la memoria colectiva no es igual a la historia, si es una fuente crucial para ella. Experimentar un hecho o una serie de eventos con otros para posteriormente rememorarlos colectivamente implica que se acumulen en nuestra memoria en la forma de un pasado compartido y en este sentido, son experiencias asociadas a la historia de una familia, una clase o un grupo social más grande. Tales memorias colectivas se transmiten por la comunicación en la forma de testimonios y narraciones y se mantienen gracias a la injerencia de la transmisión generacional; logrando trascender en algunas ocasiones más allá del grupo mismo que las vivió, para convertirse en hechos del pasado y en un medio de análisis para la disciplina histórica.

La correspondencia entre memoria e historia es fluctuante, así como la memoria colectiva es un medio que contribuye a la riqueza del enfoque histórico, también el conocimiento del pasado descrito por la Historia como disciplina, nutre a la memoria y provee un sentido de identidad grupal a un pueblo, comunidad o una nación entera. Apunta Michonneau (2008) que para él la barrera impuesta entre estos dos términos está mal delimitada y agrega que “toda historia, todo saber del pasado, es susceptible de alimentar la memoria y viceversa” (p. 55)

En un sentido muy parecido Fernández (2004b) dice que la esencia de la historia no son los hechos pasados, sino su narración y “para comenzar una narración hay que trasladarse al primer momento: para recordar hay que «desrecordar»; recordar es ir ignorando vestigios acontecidos hasta llegar al inicio de las cosas, el inicio de las cosas es la memoria” (p. 139), el punto de partida del cual fluye. Finalmente las historias más que un registro de lo acontecido es lo que se cuenta y en cierto sentido “la Historia es una historia” (p. 140) del pensamiento de la sociedad.

Y aunque historia y memoria colectiva sean, en efecto, dos herramientas culturales diferentes o dos modos de relacionarse con el pasado, es destacable que tanto su origen como su viabilidad se vinculen a la misma necesidad profundamente humana de “contarse”, como lo dice Carretero (2007).

1.3 Los marcos generales de la memoria colectiva

1.3.1 *La memoria colectiva y el tiempo*

Se ha dicho con anterioridad que la memoria y el pensamiento de una sociedad se encuentran estructurados en marcos, de los cuales los básicos dice Fernández (2004a) son los temporales y los espaciales. No hay memoria posible fuera de estos marcos: cada grupo se consolida en el espacio y el tiempo y los recuerdos se sitúan constantemente en estas dimensiones cuyas divisiones forman parte de un acuerdo establecido con los demás.

La dimensión temporal es fundamental para la vida social, no sólo porque esta indisociablemente unida a todos sus procesos, sino además, en la medida en que sin esta dimensión la vida que emprendemos con nuestros grupos y sociedades carecería de sentido. Tal como lo expresaba Bartlett (1972) es necesario que exista un contexto organizado donde coordinar y hacia donde encauzar nuestras acciones, de lo contrario, nuestras vidas y experiencias resultarían vagas e inmanejables. Lo que para Halbwachs son los «marcos sociales», Bartlett los denomina «esquemas», pero a diferencia de los marcos, los esquemas son de donde surgen los recuerdos y relatos que se hacen para contar una historia, más que un hecho empírico o verídico, son las actitudes que solventan la forma de narrar un recuerdo (Fernández, 2004b).

La memoria se mueve en el tiempo, pues tal como lo planteaba Halbwachs (2004a) es una reconstrucción del pasado mediada por los intereses del presente en una sociedad. Bajo esta idea, el presente parece contener el sentido del pasado y el futuro ya que en realidad “todos los futuros arrancan del presente (...) y del mismo modo, los pasados también habitan en el presente” (Vázquez, 2001, p. 103).

Es destacable que el pasado no es una dimensión fija e inmutable, los recuerdos son maleables y lo que parece haber acontecido está sometido a un cambio constante; respecto a esta transformación de las imágenes del pasado Lowenthal (citado en Vázquez, 2001) subraya que al realzar ciertos acontecimientos en el recuerdo, los reinterpretemos a la luz de la experiencia y de las necesidades del presente.

Pretender que los recuerdos se mantienen igual a lo largo del tiempo es una ilusión, Halbwachs (2004a) nos dice que nuestra memoria retoma a medida en que avanzamos, una parte de lo que sucedió en el pasado pero siempre lo hace de una nueva forma, reconstruyendo los hechos más que reproduciéndolos exactamente cómo sucedieron; y esto se debe a que se encontraban enmarcados en un sistema de nociones que ya no se encuentran más, tendríamos que reubicarnos exactamente en el mismo estado y bajo las mismas influencias en las que nos encontrábamos para lograr recordar el episodio tal como fue.

Por otra parte, tanto la dimensión temporal como la espacial son construcciones sociales para Halbwachs. Se sabe que la sucesión del tiempo ejemplifica por un lado el orden necesario en el que se encadenan los fenómenos de la naturaleza material y de los organismos, pero además las divisiones temporales y su duración son el resultado de convenciones entre hombres que expresan el orden de las fases en la vida social.

No se puede ignorar que la sociedad se desarrolla en un tiempo que se divide en horas, días, meses y años; todos los humanos atienden a estas divisiones porque se han heredado de una misma tradición; es un hecho que esta forma del tiempo que conocemos es muy antigua y fue establecida para que coincidiera con el curso de la naturaleza. A tal representación colectiva del tiempo, adaptada a la física y la astronomía se le sobreponen otros marcos que coinciden con las actividades y

costumbres de los grupos humanos, si no fuera así “las duraciones de los diversos grupos en los que se descompone la sociedad no podrían establecer ninguna correspondencia entre sus movimientos” (Halbwachs, 2004b, p. 108)

Sin embargo, no porque existan estas divisiones, existe una sola forma de tiempo social -afirma el autor- al contrario se debe destacar la presencia de tantos tiempos colectivos como grupos separados existen. Precisamente por la separación presente entre estos grupos, es que cada uno tiene su propio movimiento y a pesar de que las divisiones temporales tengan un origen común han adoptado un significado muy distinto en varias sociedades. Esto se explica por dos razones: primero, las divisiones del tiempo entre un grupo y otro no tienen la misma exigencia de exactitud, por ejemplo en la familia el manejo del tiempo permite que los límites sean manejados de forma menos exacta que como lo haríamos en una escuela o un trabajo; y en segundo lugar, no es sólo por esa necesidad de exactitud que las divisiones del tiempo varían de una sociedad a otra, sino además la manera en cómo se trata de aplicar estas divisiones a series de hechos que no son los mismos en varios grupos, es decir, contamos el tiempo a partir de fechas distintas unas a otras; al respecto nuestro autor indica que hay tantos calendarios como sociedades, ya que las particiones del tiempo se pueden expresar en una variedad extensa de términos ya sea religiosos (cada día dedicado a un santo), comerciales (días de vencimiento, días de rendimiento, etc.) o en términos de cosechas (el año de los campesinos se regula de acuerdo a las tareas agrícolas, determinado por las estaciones), entre muchos otros más.

Naturalmente el hombre se ajusta durante toda su vida a las divisiones temporales impuestas desde fuera, obligándolo a organizar todas sus actividades para cumplir con el ritmo y los horarios establecidos por los demás, con el fin de aprovechar todas las oportunidades y ventajas que le ofrece la vida en sociedad. Justamente, por este hecho podemos decir que “hay tantos orígenes de tiempos distintos como grupos existen, no hay ninguno que se imponga a todos los grupos”. (Halbwachs, 2004b, p. 111)

Ahora bien, cuando se hace referencia al tiempo social y su asociación con la memoria, el tema de las fechas es fundamental en la obra de Halbwachs (2004b) pues constituyen el punto de partida en donde se ubican los recuerdos. Son marcos de datos

temporales que permiten que un acontecimiento sea más fácilmente situado y completado cuando lo recordamos. Sucede en algunas ocasiones que dicho marco - o fecha- pueda recomponerse hasta que reaparezca el recuerdo de un hecho, o en otros casos sea necesario examinar todos los detalles y acontecimientos que rodearon al evento para evocar la fecha o época precisa en que sucedió. Al “recorrer con el pensamiento el marco temporal, volvemos a encontrar la imagen del hecho pasado: pero para ello, el tiempo ha de ser adecuado para enmarcar los recuerdos.” (p. 100)

Como lo explica Fernández (2004a) los marcos temporales están hechos de convenciones y se forman con las fechas de festividades, aniversarios, nacimientos, muertes, matrimonios, cualquiera que sea el hecho, que funcionan como puntos de referencia a los cuales recurrir para recordar. Esto ocurre gracias a que los grupos o las colectividades se fijan en ciertas fechas de acontecimientos consideradas relevantes, a las que les otorgan un significado y cargan con un interés especial para luego conmemorarlas, y lo expone Blondel (1924) de esta manera: “lo que determina la elección de estas fechas entre todas, por relación a los acontecimientos a los que se refieren, es siempre la importancia que la colectividad les atribuye y que nos invita o nos obliga a atribuirles a ella.” (citado en Mendoza, 2001, p. 84)

El devenir social parece estar ligado al tiempo más de lo que imaginamos, en algunos casos parece que se ralentizara o apresurara para converger con el entorno y la vida de los grupos. Parece que el contexto en el que se desarrollan las actividades de los grupos y sociedades tienen un efecto en la manera en cómo percibimos el tiempo. Este hecho confirma en cierto sentido la tesis impuesta por Halbwachs (2004b) sobre el tiempo como una construcción de carácter social, y aunque pareciese que el tiempo transcurre de manera más rápida en las ciudades y más lenta en los pueblos -o en las ciudades por oposición al campo-, el tiempo sigue dividido igual, pero se adapta y se percibe acoplándolo a las necesidades de la vida y al orden de las ocupaciones en cada uno de los contextos dispuestos.

Evidentemente la apreciación del tiempo se apoya en lo experimentado por una sociedad y sirve de marco común para su pensamiento, “en él encontramos marcada o indicada la huella de los acontecimientos o figuras de antaño en la medida en que

respondían y todavía responden a un interés o a una preocupación del grupo” (Halbwachs, 2004b, p. 120).

La cercanía en el tiempo señala Halbwachs (2004a) parece ser una condición necesaria para mantener un recuerdo vivo y esto se debe a que expresa una solidaridad más estrecha con la presencia de hombres y objetos vistos recientemente, que forman una sociedad momentánea y expresa la unidad de un periodo o de una situación de la sociedad. Por regla general los hechos del pasado inmediato parecen acarrear más importancia que aquellos con una brecha demasiado alejada en el tiempo, no obstante existen épocas, sucesos, hechos y personas que un grupo puede colocar en el primer plano de su historia y que asigna con mayor insistencia a sus miembros. El tiempo es importante cuando se recuerda un suceso pero como se ha destacado con anterioridad también lo es el papel del grupo en la recuperación del pasado, sucede que “son aquellos recuerdos que están en correspondencia con nuestras preocupaciones actuales, los que se hacen nuevamente presentes” (p. 170), su reaparición depende de las ideas e imágenes en las que el grupo enfoca su interés.

Como se ha establecido, no existe un tiempo social único, la sociedad se descompone en muy diversos grupos cada uno de los cuales tiene su propia duración, basta con aceptar que para Halbwachs (2004b) el individuo es un punto de vista que emana del pensamiento de los grupos y se remonta al pasado en función de las perspectivas que le ofrece cada uno. Por ende, toda persona al formar parte de diversos grupos tales como sociedades religiosas, políticas, económicas, familiares, grupos de amigos, conocidos e incluso reuniones transitorias, etcétera; se encuentra sumergida sucesivamente en varios tiempos colectivos a los cuales recurrirán para depositar sus recuerdos. Por tal razón debe decirse que los grupos son los soportes correspondientes a la memoria colectiva y a su vez, los grupos necesitan el soporte de un tiempo definido para localizar y reconocer sus recuerdos.

Claramente la evocación del recuerdo es, por lo general, hacia el pasado, y al contribuir en la formación de la experiencia es una acción que siempre se realiza en el presente con intención de proyectarse hacia la posterioridad. La existencia de un único pasado es una falacia pues siempre se encuentra subordinado a múltiples interpretaciones y

sentidos que una sociedad le pueda conferir, y a la vez se encuentra permanentemente modificado por lo que acontece con posterioridad en la vida social. Por ello debe considerarse a la memoria como la única noción a través de la cual es posible vincular las coordenadas de pasado, presente y futuro, desvaneciendo todas sus distancias aparentes puesto que “el pasado surge con la memoria, pero la memoria se hace en el presente” (Vázquez, 2001, p. 104) y se proyecta al futuro.

1.3.2 La memoria colectiva y el espacio

Hemos dicho que los acontecimientos que ocupan a la memoria se despliegan en un momento determinado, un tiempo establecido como las fechas de donde surgen, entonces se puede decir que si la temporalidad es uno de los marcos de la memoria, también el espacio conforma otro de los contornos que le dan sustancia a los recuerdos. La memoria colectiva requiere de estos marcos pues de lo contrario no podría ser diferente de alguna invención carente de fronteras como la fantasía: “nunca se podría saber si estamos ante un recuerdo o ante algo que simplemente imaginamos”. (Ramos, 1989; citado en Mendoza, 2001, p. 85)

En la memoria colectiva, el tiempo y el espacio no operan de manera separada, los dos interactúan, convergiendo para completar los recuerdos, es por ello que cuando se evoca un acontecimiento en una fecha determinada es inevitable que lleve consigo la rememoración del lugar donde ocurrió tal suceso.

El espacio al igual que el tiempo es una construcción social, y lo es en un sentido más inmediato y palpable, porque el hombre crea su entorno y se encarga de construir aquello que le rodea y si no lo crea, como en el caso de los sitios naturales, por lo menos los habita y los hace parte de sí mismo. Los espacios que retienen la memoria consisten en los lugares como las plazas o los jardines, parques y ciudadelas donde la gente se concentra, ahí es donde se deja el recuerdo para luego volver a él o cambiarlo por uno nuevo. (Fernández, 1991; citado en Mendoza, 2001)

Los territorios y los objetos donde se ha depositado la memoria de los grupos, evocan los recuerdos de la vida social que ocurrió y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria y aún que se presenten éstas condiciones y se

destruyan, siempre puede pensarse que existió en ese lugar y en realidad el emplazamiento perdura. Los lugares imprimen una huella en el grupo y viceversa, todo lo que hace un grupo puede traducirse en términos del espacio, y cada lugar adquiere un sentido para los miembros que lo integran porque corresponden a otros aspectos distintos acerca de su estructura y vida en sociedad.

No sólo la organización de una ciudad: sus barrios, calles y edificios son el marco donde se depositan los recuerdos de manera perdurable, lo son también los objetos dentro de un hogar que componen un cuadro más cerrado pero igualmente evocador. Dependemos de los objetos materiales pues se encargan de marcarnos el cambio temporal, y a la vez generan un sentido de continuidad, un ejemplo de ello es visible cuando se recuerda la disposición de los objetos en una casa sin necesidad de hablar de ella o recordar dónde está cada cosa, dependemos de este orden y sus contenidos para conseguir otras cosas dado que los objetos subsisten en relación con muchos otros. (Radley, 1990)

Cada aspecto, cada detalle del espacio brinda una sensación de permanencia y se explica tanto por la forma inamovible de las cosas físicas, como por la estabilidad de un grupo, cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, lo transforma pero al mismo tiempo se encierra en el marco que ha construido, sometiéndose a la influencia del espacio material e integrándolo a su propia vivencia.

Halbwachs (2004b) mantiene que dentro de una localidad, las distintas casas y distritos, tienen un lugar fijo y los grupos que habitan en ellas tienen la sensación de que nada cambia mientras el aspecto de las calles y los edificios se mantenga igual, pero no sólo sucede debido a que las casas y objetos perduran muchos años, sino porque los grupos no dejan de estar en contacto con estos espacios, mezclan su vida con las de las cosas, “situándolo por un momento bajo la influencia del mundo y de sus fuerzas” (p. 136).

Claramente, con Halbwachs existe una preeminencia del marco espacial por sobre el temporal en el proceso de rememoración, ya que los espacios físicos son más estables y duraderos y pueden mantener la memoria viva por más tiempo. De ahí que sugiera

que en el espacio la memoria encuentra su estabilidad, pues da la ilusión de no variar a través del tiempo y de encontrar el pasado a través del presente-, ya que es tan persistente que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes.

La permanencia de una edificación significa para los interesados la permanencia de sus recuerdos porque en efecto “las cosas traen recuerdos” (Fernández, 2004a). Y así, en cualquier ámbito de la sociedad, se pueden encontrar los puntos en los que parece ser que el tiempo se detiene en los edificios, las ruinas, una fotografía, en las calles de una ciudad, en los monumentos y demás objetos que guardan indirectamente los recuerdos.

La relación estrecha establecida entre «las piedras y los hombres» se distingue a detalle en la última obra de Halbwachs (2004b), destaca que cuando un grupo humano vive durante mucho tiempo en un lugar que se adapta a sus costumbres, no sólo sus movimientos sino además sus pensamientos se regulan según la sucesión de imágenes materiales que le ofrecen los objetos del mundo exterior. Cada mueble, adorno, cuadro, utensilio y objeto que circula dentro del grupo no sólo son recursos para hacer asequible la memoria sino además conforman puntos de comparación, de apreciación y de gustos que se comparten con los demás gracias a los lazos existentes entre un gran número de sociedades, a las corrientes de pensamiento colectivo que las unen.

Ahora bien, la mayoría de los grupos de los que se han hablado –como la familia, los grupos de amigos, una pareja, etc.- están ligados a un lugar, un espacio específico que crea en ellos alguna forma de lazo social; sin embargo existen otros grupos que parecen no situarse en ningún espacio definido, y comprenden a las agrupaciones de tipo jurídico, las económicas y las religiosas, sobre las que explica:

Las relaciones jurídicas se basan en el hecho de que los hombres tienen derechos y pueden contraer obligaciones que, al menos en nuestras sociedades, no parecen depender de su posición en el entorno exterior. Los grupos económicos resultan del lugar que ocupan los hombres, ya no en el espacio, sino en la producción (...) y también de las distintas modalidades de remuneración, de reparto de los bienes; en el plano económico los hombres se distinguen y agrupan según unas cualidades asociadas a la persona y no al

lugar. Sucede lo mismo en las sociedades religiosas: se basan en una comunidad de creencias que tienen por objeto seres inmateriales, estas asociaciones establecen entre sus miembros lazos invisibles. (Halbwachs, 2004b, pp.139-140)

Pero aún así es difícil dejar al margen cualquier imagen espacial con respecto a estos grupos, basta decir que los grupos económicos se congregan en lugares de trabajo y al igual que lo hace una casa, estos talleres, despachos, tiendas o comercios, son el marco diario de los equipos y conjunto de hombres que realizan sus actividades. Igualmente los pensamientos y los actos de una congregación religiosa se dibujan sobre un fondo espacial: en los lugares sagrados, las iglesias, las estatuas, los altares, todo aquello que rodea a los miembros de estas sociedades y se inundan de significado religioso. Sin la existencia de un espacio asociado a la memoria de las ceremonias, las oraciones y los actos religiosos, sería muy probable que no se pudieran situar sus recuerdos con exactitud.

Evidentemente “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial (...) no hay ningún grupo, ni ningún tipo de actividad colectiva, que no tenga alguna relación con un lugar” (Halbwachs, 2004b, p. 144), el espacio toma la forma de objetos y lugares duraderos donde los miembros del grupo deben fijar su atención y pensamiento para que puedan reaparecer los recuerdos, forma parte del medio social sin el cual sería muy difícil recuperar el pasado.

En efecto, si la memoria temporal se encuentra en fechas, hitos y conmemoraciones, la memoria espacial se forma con lugares, construcciones, y objetos (Radley, 1990) que nos ayudan a recordar un pasado común.

1.4 Factores que intervienen en la creación y mantenimiento de la memoria colectiva.

1.4.1 Los grupos sociales

Las personas comparten recuerdos que en su origen son sociales, pero no sólo eso, además se organizan y funcionan colectivamente como sistema integrado de recuerdos en la forma de grupos sociales. En este sentido, la memoria colectiva es entendida

como la selección, interpretación y transmisión de representaciones del pasado a partir del punto de vista de un grupo social determinado. (Montesperelli, 2004)

Los diversos grupos constituyen un marco más -además del tiempo y el espacio- que le brinda soporte a la memoria colectiva (Halbwachs 2004a). La memoria colectiva se halla depositada en estos y su construcción depende de la interacción y familiaridad establecida entre sus integrantes de forma que los individuos piensan conjuntamente y recuerdan su pasado en común gracias a estos elementos.

Esto sucede pues así como se sitúan en una fecha determinada o en un lugar específico los recuerdos invocan un conjunto de significaciones que son sociales como las ocupaciones profesionales o los acontecimientos familiares y estos campos de significaciones son los que nos vinculan a la actividad de un grupo. Los conceptos e ideas aportados por cada uno de los grupos brinda un sentido de identidad no sólo al individuo, sino a todos los sujetos que forman parte de él, de manera que los acontecimientos que serán grabados en la memoria de uno de los integrantes son en realidad, aquellos que quedaran en la memoria del grupo. (Namer, 2004)

Los tipos de recuerdos que se comparten con otras personas son los que resultan más importantes en el contexto de una clase particular, Fentress y Wickham (2003) distinguen 2 tipos de sociedades: un grupo social estructurado y duradero como aquel que compone una familia, los trabajadores de una fábrica, una nación o un pueblo y otro tipo de grupo informal y en cierto sentido temporal, como aquel que se forma en una comida, una reunión de amigos, etcétera. Mientras que Halbwachs (2004a) señala a la familia, la religión y la clase social como los ámbitos colectivos más relevantes implicados en la construcción de la memoria. Así, de acuerdo con el autor, los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a estos.

La familia es el cuadro que reúne muchas de las condiciones presentes en otros grupos primarios a los que se pertenece, esta memoria es ejemplar y única ya que “expresa el modelo de referencia de todas las memorias colectivas, por su condición preexistente, normativa, habitual y delimitadora de nuestro lugar (...) Esta memoria colectiva familiar ha sido la memoria inconsciente de cada hombre y es quizás por eso la memoria

colectiva que da paso a las otras memorias colectivas” (Namer, 2004, p. 403). La familia es en cualquier ser humano el punto de partida para crear una identidad de grupo; un portal de tradiciones que permitirá paulatinamente sumergirnos en otros grupos.

Es en la familia donde transcurre la mayor parte de nuestra vida, nuestros pensamientos están ligados a su influencia y sus recuerdos se encuentran involucrados en muchos otros terrenos diferentes y se incorporan a otros círculos sociales. La familia no es un sistema cerrado, interactúa simultáneamente con otros grupos extendiendo su memoria para que entren en ella los recuerdos provenientes de otros medios, como el de los amigos o el trabajo, o bien, es en los marcos de los otros grupos donde se reubican los recuerdos familiares.

Cada familia reproduce “reglas y costumbres que no dependen de nosotros, que existían antes de nosotros y que fijan nuestro lugar” (Halbwachs, 1925; citado en Banchs, Agudo y Astorga, p. 77). La sociedad impone sus regulaciones, formas y rituales en el marco familiar al mismo tiempo que éste reproduce sus tradiciones en sus miembros; y esto sucede pues las creencias generales de la sociedad llegan a los miembros que están más directamente mezclados con la vida colectiva exterior, que terminan por adaptar y enriquecer nuevas ideas en el contexto familiar.

La vida familiar se basa en las relaciones de parentesco y la socialización entre sus integrantes, que se organiza a partir de un criterio genealógico. La memoria de la familia no sólo conserva el recuerdo de las relaciones de parentesco que mantiene con este grupo: los nombres de sus integrantes y el sentimiento de familiaridad que los une, sino además como pasa en otros grupos, son los acontecimientos y las personas que han tenido relevancia en su historia las que se instalan como puntos de referencia para resumir todo un periodo de su vida.

La religión, por su parte, es una memoria simbólica basada en una serie de ritos, creencias y conjunto de dogmas que pretende relacionar pasado y presente, buscando integrar a las demás memorias en su corriente de pensamiento. A diferencia del grupo familiar, esta memoria no se relaciona con otras; “ésta pretende eternizarse de una vez

por todas; obligándolas a adaptarse a sus representaciones dominantes, o bien ignorándolas sistemáticamente” (Halbwachs, 2004a, p. 227).

El objetivo de la memoria religiosa es ampliar la base del grupo y conseguir la unificación de todos los marcos de la memoria colectiva bajo los suyos propios (Namer, 2004). Concede a sus adeptos unas actitudes y graba en su mente un conjunto de ideas, nociones e imágenes determinadas e inmutables que determinan la formación de un pensamiento colectivo particular (Halbwachs, 2004b). La influencia de la memoria religiosa es tan amplia que logra introducirse en otras actividades como las intelectuales, las morales y las políticas, dejando la huella de su tradición sobre la vida de los grupos.

Respecto a la clase social, Halbwachs (2004a) estipula que, en principio, en cada sociedad la clase dominante genera una memoria colectiva que constituye el soporte de toda la sociedad, en las sociedades antiguas la nobleza ocupaba un papel predominante por sobre las demás clases pues se encargaba de mantener vivas las tradiciones de la época gracias a los títulos y a la perpetuación de sus recuerdos generacionalmente, la memoria vivía en ella y a través de ella durante mucho tiempo. No obstante, los marcos se han ido modificando de una época a otra, en la sociedad contemporánea, las funciones que desempeñan las personas constituyen las nuevas clases; el hombre existe en la sociedad ateniéndose a las funciones que realiza.

El grupo profesional como lo denomina Halbwachs (2004a) plantea un nuevo sistema que alimenta a la memoria colectiva, en este caso, son tantos grupos como funciones existan; todo hombre que entra en una profesión debe aprender y aplicar ciertas reglas, compenetrándose con el ánimo corporativo que es el soporte que los mantiene unidos y la base de sus relaciones frecuentes funcionando bajo el ideal de cumplir operaciones que son de la misma naturaleza. La conformación de estos grupos se debe al sentimiento continuo de que las actividades que realizan se combinan en la búsqueda de un objetivo en común, se apoyan en tendencias, creencias y tradiciones propias que permiten la formación de memorias colectivas en el interior de su sistema.

En cambio, Fentress y Wickham (2003) al hablar sobre las clases sociales destacan la presencia de otras memorias de grupo: las que emanan de las comunidades campesinas, aquellas de la clase obrera y las memorias nacionales. Sucede con respecto a las memorias campesinas que los acontecimientos poseen una jerarquía diferente a lo que un observador ajeno a dicha sociedad puede destacar como importante; para estas los eventos dignos a conservar en su memoria son aquellos que están estrechamente relacionados con su comunidad o con la geografía local que funciona como estructura para su recuerdo. Por ello, sucede que muchas memorias campesinas guardan poco recuerdo de hechos históricos, ya sean nacionales o locales pues carecen de notabilidad para su experiencia, buen ejemplo de ello lo proveen estos autores en el siguiente texto tomado de Levi (1948; citado en Fentress y Wickham, 2003):

Los campesinos de Gagliano se mostraban indiferentes a la conquista de Abisinia y tampoco recordaban la guerra mundial ni hablaban de sus muertos, pero había una guerra próxima a sus corazones (...) era la guerra de los bandoleros. El bandolerismo había llegado a su fin en 1865, hacía setenta años, y solo muy pocos eran lo bastante viejos como para recordarlo, ya fuera como participantes o como testigos visuales. Pero todos, viejos o jóvenes hablaban de ello con tanta pasión como si hubiera sucedido antes de ayer. (p. 112)

Las clases obreras por el contrario habitan en los distritos urbanos y suelen ser más proclives a las influencias exteriores de las ideologías dominantes permeadas a través de los flujos de comunicación como periódicos y televisión. Estos grupos pueden estar constituidos de muchas maneras: por empleo en una fábrica o en un sector industrial, por la zona geográfica que habitan, por afiliación política o religiosa, por origen étnico, etcétera, y a la vez se fragmentan en los grupos divididos por el tipo de trabajo que desempeñan en una industria. Cada uno percibe y recuerda los eventos de acuerdo con su entorno laboral y la identidad que han establecido colectivamente, al respecto muestra Crespi (1979; citado en Fentress y Wickham, 2003) a través de una investigación en donde realizó una serie de entrevistas a los obreros de una fábrica en las afueras de Milán que, al narrar los acontecimientos de

su vida, constantemente los acontecimientos históricos se veían de forma exclusiva a través de la experiencia laboral, confirmando que la gente se identifica con su lugar de trabajo y toma el punto de vista que su entorno le brinda.

La memoria nacional, en cambio, engloba a todos los grupos que componen una nación, constituyen discursos a disposición de cualquier persona las cuales piensan, hablan y recuerdan en virtud de ellos. Sin embargo, los portadores de la memoria nacional son en realidad las clases medias y altas y los medios intelectuales de un país; “los discursos sobre el pasado son dominantes, impuestos sobre las demás clases desde arriba, por medios privados o públicos: escolarización, prensa, libros, programas de radio y televisión” (Fentress y Wickham, 2003, p.164). Para ambos autores, este tipo de memoria compone la infraestructura de una consciencia histórica nacional cuyos eventos destacados forman parte de la elaboración de la identidad nacional.

Los grupos implicados en la construcción de la memoria colectiva comprenden diversos estratos sociales que van desde la familia, las instituciones, las asociaciones religiosas, los grupos políticos o los medios mundanos, es decir, congregaciones que se forman en el transcurso de la vida cotidiana, hasta sociedades más amplias como las ciudades, los pueblos o las naciones; todos ellos inmersos simultáneamente en varios círculos sociales, actores de los fenómenos que contribuyen a reforzar y completar su pasado. Los recuerdos se reubican en cualquiera de esos marcos, uno u otro puede imponerse sobre los demás; moviéndose de una memoria a otra al mismo tiempo que se cambian de puntos de vista, principios, intereses y juicios.

En efecto, hay tantas memorias colectivas como grupos o sociedades hayan significado un evento, pero existe una condición que se impone sobre ellos, y es que los grupos pequeños por su cohesión, afectividad y cercanía, guardan mejor y más estrechamente los recuerdos; no se diluyen como las grandes urbes, donde es fácil olvidar a diferencia de los habitantes de un pueblo quienes “no dejan de observarse, y la memoria de su grupo registra fielmente todo lo que pueda conseguir de actos y gestos de cada uno de ellos, dado que así actúan y modifican a esta pequeña sociedad” (Mendoza, 2001, p.72)

que piensa y recuerda en común con más fuerza que una ciudad de millones de habitantes cuyo ritmo de vida es acelerado.

Lo que une al grupo y conserva su recuerdo se debe a la existencia de un lazo personal, un pensamiento común o un tipo de ideas y preocupaciones que mantiene a sus integrantes vinculados. Halbwachs (2004b) aclara que el individuo se apoya en la memoria del grupo, no necesariamente a través de la presencia actual de los miembros, la influencia de una sociedad se experimenta en todo momento a pesar de la lejanía: “basta con que lleve en mi conciencia todo aquello que me permite clasificarme en el punto de vista de sus miembros, sumirme de nuevo en su propio entorno y en su propio tiempo y sentirme en el centro del grupo”. (p. 120)

La memoria es una propiedad compartida, el producto de una reconstrucción social y el reflejo de las opiniones e identidades que mantienen a las personas unidas con los grupos en los que se congregan. Bajo esta premisa entonces los recuerdos de un mismo evento se estructuran de manera distinta dependiendo de las ideas, valores y puntos de vista del círculo social dentro de los cuales se mueva. George D. Gaskell y Daniel B. Wright (1997) realizaron un estudio que buscaba identificar que grupos recordaban mejor la renuncia de la primer ministro Margaret Thatcher año y medio después del suceso, particularmente se interesaron en investigar si existían diferencias de clase social en el recuerdo. Estos autores señalan que la clase social tiene un rol causal en las ideologías políticas y la preferencia del voto; de tal forma que las clases conforman un medio idóneo para aproximarse a la identificación política (en este caso son importantes 2 tendencias partidarias; aquellos que votaron por el partido conservador al cual pertenecía Thatcher y aquellos que votaron por el partido opositor).

Se realizaron diversos interrogatorios en los cuales se cuestiono a muestras representativas de la sociedad británica sobre tres aspectos: ¿qué tan claramente recuerda la gente el evento?, ¿qué tan importante consideraron que fue la renuncia?, y ¿cuál fue la reacción emocional?, la medición de la clase social (estatus socioeconómico) iba de I=*Profesionales* hasta los V=*No-calificados*. Los resultados del primer análisis confirmaron que el recuerdo de la importancia, claridad y emoción acerca del acontecimiento varió considerablemente de acuerdo con el grado social, es

decir, los profesionales consideraron más importante, recuerdan con más claridad y tuvieron una fuerte emoción acerca del evento en comparación con los no calificados cuya importancia fue menor.

Gaskell y Wright (1997) concluyen que los resultados de sus investigaciones plantean la existencia de diferencias de grupo consistentes en la calidad de la memoria de los recuerdos entre las clases sociales de Gran Bretaña. Para ellos las clases sociales altas correspondientes a los grupos conservadores que apoyaban a M. Thatcher, reportaron una mejor recuerdo del suceso; para ellos la caída de su gobierno resulto más significativo pues supuso un corte del partido entre aquellos que pensaban que debía de abandonar el puesto y aquellos que seguían totalmente comprometidos con la postura política de la ex ministro.

En este sentido, el cambio entre las opiniones de las personas sobre un hecho del pasado debe asociarse en parte a factores como la ideología y los intereses del grupo; dice Billig (1990) que en tanto la memoria resulte determinada colectivamente, entonces también lo será ideológicamente, dado que los procesos colectivos son parte de patrones ideológicos más amplios. Entendemos ideología como todo conjunto de creencias que intentan explicar al hombre y el mundo, a la vez que orientar su conducta a partir de ciertos valores aceptados como correctos. Las ideologías organizan las opiniones y actitudes de los grupos sociales acerca de temas sociales relevantes; dependiendo de su posición cada grupo seleccionará entre el repertorio de normas y valores sociales propios de la cultura, aquellos que coincidan con sus fines e intereses y se servirán de ellos para edificar sus ideologías de grupo. (van Dijk, 1996)

Billig (1990) demostró a través del análisis del discurso de una familia normal que conversa sobre sus puntos de vista acerca de la familia real británica, que la reproducción de las relaciones de poder en la sociedad produce sesgos en los aspectos del pasado que se conmemoran o ignoran. Los factores ideológicos acerca de lo que se piensa de la monarquía permite que se estructuren discursos y opiniones sobre el tema y esta al formar parte de la historia de una nación es catalogada como un aspecto memorable que forma parte de su memoria colectiva.

La ideología presupone una influencia en la memoria colectiva al modificar el discurso de un grupo conforme a una serie de categorías como el sentimiento de igualdad/desigualdad, la moralidad, la identidad, la membresía, metas, normas, valores, la posición social y los recursos (van Dijk, 1996).

La naturaleza social y grupal de lo vivido tiene como consecuencia que los sucesos evocados frecuentemente no confluyen en una sola memoria, sino en una pluralidad de ellas, muchas veces contrapuestas. Ejemplos de ello, de acuerdo con Manzi, Helsper, Ruiz, Krause y Kronmüller (2003) son las divergencias de las imágenes que se tienen del Holocausto en Alemania Oriental y Occidental comprobadas en los estudios de Koonz en 1996 y de la dictadura militar argentina, o en el caso de Chile esto ha sido confirmado por estudios de corte cualitativo de Tocornal y Vergara en 1988, de Prado en 2002 o de Ruiz en 2003, que indican la existencia de distintas memorias según la posición política de los grupos entrevistados.

Ciertamente la influencia que ejerce un grupo en sus miembros permite que cada uno de ellos tenga un significado de los sucesos que han vivido con respecto al punto de vista de ese conjunto y en algunos casos sucede que aún cuando los integrantes se alejan, el recuerdo logra mantenerse porque existió un vínculo fuerte que los unía.

A pesar de ello, esta permanencia de los recuerdos en los grupos es muy relativa, su capacidad para rememorar el pasado llega lejos en virtud de la amplitud de perspectivas que le ofrece el punto de vista de las conciencias colectivas en las que participa; pero no es ilimitada, pues no suele rebasar la línea que se desplaza a medida que las sociedades de las que somos miembros entran en un nuevo periodo de existencia. Sobre este hecho plantea nuestro autor, que en apariencia “cuando aumenta el raudal de hechos que hay que recordar, es como si la memoria necesitara aligerarse” (Halbwachs, 2004b, p. 122), pero lo que en realidad importa no es que la cantidad de recuerdos sean tantos que necesiten ser desechados, sino la presencia de cambios en la estructura de los grupos, es decir, mientras que el grupo se mantenga, el tiempo que abarca en su memoria puede alargarse: sigue siendo un medio continuo al que se puede acceder en toda su extensión, pero cuando existe una transformación, “empieza

para él un nuevo tiempo y su atención deja progresivamente de fijarse en lo que fue y ya no es ahora”. (Halbwachs, 2004b, p. 123)

La transformación de un grupo a uno nuevo -como la adición de nuevos miembros a una familia- corresponde un profundo cambio de pensamiento y representa un nuevo punto de partida; pero no implica una total anulación del pasado, al contrario el tiempo pretérito y los recuerdos asociados a este puede sobrevivir con el nuevo, la memoria de algunos miembros se remonta más lejos en el tiempo porque el grupo que se formó antes no se absorbió totalmente en el nuevo y sigue existiendo aunque con una forma discontinua y atenuada.

Pero ¿qué hay de las sociedades que parecen haber desaparecido? Halbwachs (2004b) remarca que cuando una sociedad se encuentra sometida a un profundo cambio, podemos avocarnos a lo que ha dejado en la memoria ya sea un espacio – fachadas de una ciudad, monumentos, vías- o al rastro de sí misma en grupos más recientes; así una sociedad que se ha transformado sigue mostrando impresiones de lo que era su forma primitiva y quienes la conocieron pueden fijarse en los rasgos antiguos que les conducen a otro tiempo y otro pasado. Podemos entrar a esta sociedad con el pensamiento gracias a estos vestigios.

En cualquier caso, una premisa es evidente: los grupos permanentes o transitorios de los cuales se forma parte, participan en la recuperación y definición de su pasado y su pensamiento se orienta a partir de ellos. La memoria de los individuos depende de los grupos que le rodean y de las ideas e imágenes en las que los grupos tienen el mayor interés.

1.4.2 El lenguaje

El lenguaje es el elemento central al que la memoria recurre para erigirse; a través de su influencia se generan, mantienen y comunican los contenidos y significados de la memoria colectiva. En realidad, admitir que la memoria es intersubjetiva implica aceptar que gracias al lenguaje es posible su construcción.

Considerar a la memoria como acción social, como lo refiere Vázquez (2001) presupone no sólo la reconstrucción de hechos con otros, sino además la confrontación

de versiones que crean nuevas secuencias de desarrollos de los acontecimientos, incorporamos al *hacer memoria* el dialogo, el debate, la negociación y finalmente logramos acuerdos sobre lo que sucedió.

Halbwachs (2004a) reconoce que el lenguaje constituye “el marco a la vez más elemental y más estable de la memoria” (p.104) hasta el punto que podría decirse que la memoria en general depende de él. Esta dependencia de la memoria respecto del lenguaje ofrece la prueba manifiesta de que se recuerda por medio de constructos sociales, pues el lenguaje no se puede concebir sino en el seno de una sociedad.

Voloshinov (1927; citado en Bakhurst, 1990) destaca que el entorno social es lo que ha dotado a una persona de palabras y lo que las ha unido a significados específicos y juicios de valor; el mismo entorno determina y controla incesantemente las reacciones verbales de una persona durante toda su vida. Lo verbal es propiedad del grupo social y así lo es también la memoria en el momento en que se construye y transmite por medio de los símbolos y convenciones dispuestas por la cultura. De acuerdo con Bakhurst (1990) otro pensador ruso Vygotsky ya había advertido esto al proponer al lenguaje como un instrumento mediatizador de la memoria: a través del cual interiorizamos la cultura y sus significados. El lenguaje es una construcción social que permite a los hombres darle sentido a las palabras, coordinando sus acciones sociales a partir de ellas y adquiriendo sentido en la medida que se emplean al relacionarse con otros. Las palabras y los discursos generan realidades particulares que inciden en cualquiera que se encuentre inmerso en una sociedad.

El lenguaje -particularmente oral- es una producción cultural que permite que el recuerdo se exteriorice; los hombres que viven en sociedad usan palabras de las cuales comprenden el sentido y cada palabra que se comprende se ve acompañada de recuerdos y los recuerdos no pueden manifestarse si no lo hacen por medio de las palabras. Los sujetos pueden elaborar sus memorias al transmitir sus experiencias colectivas por medio del lenguaje; es así como los hablantes pueden apelar en sus conversaciones o en sus relatos a sus memorias como un recurso para construir formulaciones, avalar la autenticidad o verosimilitud de sus recuerdos o generar una

versión o descripción específica de ciertos eventos (Vázquez, 2001) a partir del punto de vista del otro.

En el ámbito de la memoria colectiva el proceso de recordar es posible a través de las conversaciones que establecemos con los demás acerca de hechos que compartimos, esta tesis apoyada por David Middleton y Steven Brown (2005) señala la importancia de la construcción verbal del recuerdo, y explican que en el marco de una plática establecida entre varios sujetos los acontecimientos se construyen como si fueran un rompecabezas, armado por medio de las narrativas y las aportaciones que cada uno tiene sobre ello.

Concebir los procesos de recuerdo mediante el enfoque del dialogo y las prácticas discursivas constituye el soporte para entenderlo como acción socialmente organizada. Las secuencias en las que se forma un recuerdo en una conversación, de acuerdo con estos dos investigadores develan ciertos elementos narrativos que guían su organización, siendo destacable la presencia de ciertos elementos: primeramente, los esfuerzos de los hablantes al momento de construir un recuerdo depende de las contribuciones de los demás y solo se completa mediante sus intervenciones situación ligada directamente con los esfuerzos de los oradores por mantener la pertenencia al grupo actual ya que gran parte del significado de la experiencia suele guardarse en términos de las acciones y sentimientos importantes para el grupo.

Asimismo, la conversación permite dar cuenta de los microprocesos que se producen en el recuerdo colectivo tal como se presenta en el acto de hablar, además es evidencia de la influencia de otros temas más amplios de naturaleza social expresados por las personas como los históricos, ideológicos y políticos tal como lo demostró Billig (1990), así como las formas de pensamiento, las tradiciones populares y las influencias del trabajo, según Middleton y Edwards (1990b), entre otros elementos. En cada caso, el acto de recordar se despliega sobre una base social y colectiva, al mismo tiempo que son aspectos integrales que demuestran cómo los hablantes comunican la experiencia pasada como parte de sus proyectos y actividades actuales.

El uso del lenguaje en la memoria colectiva admite que los grupos construyen conjuntamente versiones de un evento, sus posturas se pueden unir, confrontar o conjuntar mediante persuasión o acuerdo, para ello los participantes de una conversación utilizan una serie de mecanismos lingüísticos específicos en la reconstrucción del recuerdo. Estudiados por Middleton y Edwards (1990b), estos mecanismos importantes en la ilación de un dialogo entre varias personas comprenden los siguientes: uso de coletillas (como «verdad») que invitan a la certificación de una situación específica del evento a recordar; acuerdos abiertos entre los miembros del grupo, ejemplificados con frases como «sí eso es»; la ratificación mediante la repetición de la contribución del último hablante, al cual se le concede está en lo correcto; peticiones abiertas de colaboración en la tarea conjunta de recordar («y qué hay de ese personaje que quería gobernar»); formulaciones meta-cognitivas del proceso de recordar en sí mismo como el uso de la frase «sí ya recuerdo» o «he tratado de recordarlo desde hace una semana»; y finalmente la construcción de una continuidad por defecto de forma que cada contribución sucesiva completa a la ultima, a medida que las declaraciones de cada hablante encajan con el último son el fin de establecer una secuencia narrativa. Todos estos dispositivos contribuyen a la construcción de un recuerdo, lo que manifiesta cada orador sigue una línea narrativa que ayuda a completar sus versiones de los hechos, las memorias se encadenan unas a otras logrando que los individuos transmitan sus propias memorias y dialoguen sobre ellas.

El recuerdo de un hecho no solo se reconstruye a través de las conversaciones, también se consolida en la memoria por medio del acto de hablar; es más fácil que las memorias se formen si la gente piensa y habla abiertamente de los sucesos, expresa Pennebaker (1993) que compartir los sucesos mediante el lenguaje puede ser una forma importante de organizar y asimilar experiencias.

A nivel individual, es más probable que los objetos o sucesos sean consolidados en la memoria si son repetidos (Baddeley; citado en Pennebaker, 1997). Al respecto, Ruiz-Vargas (1991) y Conway (1990) encontraron que para mantener viva una memoria autobiográfica a medio plazo, era necesario que ésta tuviera una fuerte carga afectiva original y que se hubiera repetido (pensado o hablado) frecuentemente (citado en Páez

y Basabe, 1993) En cambio, en el caso de hechos que causaron gran impacto en la colectividad se tiende más a confrontar que a inhibir el reparto social sobre los hechos negativos, en otros términos, es más frecuente el hablarlos y procesarlos colectivamente que el evitar hablar sobre los mismos. (Páez, Basabe y González, 1997)

Las vías más comunes por las cuales los sucesos son repetidos son reflexionar o pensar sobre ellos, realizándose ambas acciones de manera verbal; siendo la repetición abierta (cuán a menudo han hablado los sujetos sobre un hecho) un buen predictor de la viveza de la memoria para sucesos importantes y/o para memorias muy intensas, demostrando la notabilidad de la actividad social del habla para mantener la memoria. (Páez y Basabe, 1993)

Además, la acción del lenguaje va más allá ya que nuestros comportamientos pueden verse afectados y podemos afectar el de los demás por medio de éste, nuestras percepciones y nuestros sentimientos también se ven envueltos, de acuerdo con Vázquez (2001).

Como se ha señalado con anterioridad Bartlett (1932; citado en Shotter, 1990) también postuló que el recordar se realiza bajo la forma de un dar cuenta de una narración justificativa de la actitud que emerge al evocar un objeto o hecho. Para ello primero es necesario que emerja una actitud, que luego el recuerdo justifica (explica el porqué de una actitud ante el hecho recordado), pero también lo une a una experiencia afectiva. Empíricamente se ha encontrado que la actitud influye en el recuerdo y que para evocar afectos o emociones, los sujetos deben recordar escenarios o narraciones de sucesos. Asimismo, algunos investigadores como Echevarría y Páez (citado en Páez y Basabe, 1993) sugieren que las respuestas afectivas son más rápidas y que lo primero que un sujeto recuerda al evocar episodios sociales es cómo se sintió en ellos.

El recuerdo se mantiene hablando, mediante la conversación o el dialogo formal o informal establecido con los demás, con el fin de reconstruir un hecho y señalar conjuntamente qué es lo que consideran memorable y que no. En efecto, la comunicación al ser un medio de “expresión, interpretación y memoria de experiencias”

(Fernández, 2004a, p. 56), permite conferir lo vivaz de los sucesos y develar el sentimiento con el que se experimentó en otros momentos.

La memoria permite que el significado de acontecimientos pasados permanezca, el hecho en sí deja de transmitirse y se da paso al significado de los eventos, lo que para un grupo, colectividad o sociedad está representando.

Todos los contextos dotan de significación, lo que repercutirá en la mayor o menor importancia dada a ciertos recuerdos. Dice Vázquez (2001) que cuando hacemos memoria no sólo recordamos sino que sabemos porque lo hacemos, y es porque resulta ser significativo y en su reconstrucción se incluyen componentes y criterios no sólo de lo que ha pasado sino también de tipo moral-normativos, afectivos, emocionales y estéticos.

Un solo acontecimiento puede acarrear recuerdos divergentes, para cada grupo el saber sobre un evento y su recuerdo se apoya en diferentes relatos elaborados y transmitidos a través del tiempo, tal como lo explica Valensi (1998) al analizar cómo se forma y transmite el recuerdo de un hecho histórico: el enfrentamiento del ejército portugués con el del sultán, en Marruecos en el año de 1578. Al haber dos países implicados en el conflicto esta autora se percató de la importancia primaria de la transmisión oral en la variabilidad de los relatos para construir la memoria colectiva del acontecimiento. Los relatos pasaron a constituir textos que presentaban regularmente las mismas secuencias y los mismos protagonistas, pero las grandes narraciones siguen caminos divergentes en cada tradición:

No todo tenía el mismo interés en el conjunto de los hechos que constituyen una guerra y su final; lo que es pertinente para los unos, apenas lo es para los otros, en la medida en que lo que se cuenta debe dar sentido a la experiencia vivida. Para los portugueses se trataba de dar cuenta de su desgracia, para los marroquíes musulmanes de su fulminante victoria, para los judíos del milagro de un peligro disipado. (p. 67)

En cualquier caso sus narraciones obedecían a diferentes significaciones, cada grupo había de reelaborar el mismo acontecimiento en función de su identidad y de su

continuidad. Por ello se gestan en la cotidianidad múltiples versiones de un acontecimiento, posibles por el lenguaje y las prácticas discursivas, que permiten argumentar, justificar reescribir o simplemente narrar lo que ha sido en la memoria.

Ahora bien, para autores como Mendoza (2005b) o Bakhurst (1990) la memoria tiene una forma explícitamente narrativa, puesto que el recuerdo se manifiesta reconstruyendo narraciones, la modalidad narrativa es un marco, una manera de encuadrar la experiencia, por eso se recurre más a la verosimilitud de lo que se narra que a la veracidad de lo acontecido, pues la memoria colectiva se interesa en la reconstrucción y significado que tienen los acontecimientos pasados para cada grupo, por esa razón no hay una sola versión dominante, lo que existen son visiones sobre un mismo evento.

La memoria es narrativa en un doble sentido, como un relato de progresión de acontecimientos en el hilo del tiempo y como conformación de una trama (con actores, escenarios y acciones) aceptada en la medida en que se adecue a criterios validados socialmente (Mendoza, 2005b). Pertenecer a una cultura es encontrarse inmerso en un sinnúmero de relatos interconectados en torno al pasado y es así que la memoria colectiva une a sus propias narraciones los relatos que los grupos realizan sobre sus experiencias.

Comunicar juega un papel fundamental en la constitución de la memoria colectiva pues ésta se conforma con la interacción de los individuos como miembros de un grupo que comparten relatos, discursos e imágenes comunes de su pasado, siendo que los hechos y sus significados subsisten gracias a su acción.

El lenguaje no sólo es el instrumento óptimo de mediación social, es también una herramienta que alimenta a la continuidad del pasado debido a que logra que el pasado se manifieste en el presente o más exactamente, que eventos significativos del pasado tengan significado en el presente. La comunicación de los significados y contenidos de la memoria colectiva permiten dar continuidad al pasado, según Mead (citado en Mendoza, 2005a), asegurando que los sucesos del ayer tengan permanencia en el hoy, otorgándole sentido a esos acontecimientos.

1.4.3 Los acontecimientos

Las personas y los grupos sociales determinan lo que es memorable para ellos y cómo serán recordados tales hechos. De la multiplicidad de eventos experimentados por los miembros de una comunidad, una sociedad o una nación, unos parecen más proclives a recordarse que otros. Existen, en palabras de Pollak (2006) dos tipos de acontecimientos constitutivos de la memoria: en primer lugar, los acontecimientos *vividos personalmente* o experimentados directamente y en segundo lugar, los acontecimientos *vividos indirectamente* o sucesos experimentados por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer, son hechos en los cuales no se participó pero que “en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no”. (p. 34)

Sucede que la memoria es selectiva, no todo queda registrado en ella; algunos eventos son considerados como más importantes y se recuerdan más que otros. Los resultados de algunos estudios demuestran que se forman y mantienen memorias colectivas de aquellos sucesos que producen grandes cambios en la vida de las personas, de los grupos o de una nación y generan impacto de forma importante en sus existencias (Manzi et al., 2003; Pennebaker, 1993; Pennebaker y Banasik, 1997; Pennebaker y Gonzales, 2009). Una sociedad suele recordar colectivamente aquellos sucesos nacionales o internacionales que hayan afectado de forma importante sus vidas.

Consideremos el siguiente ejemplo que nos provee Pennebaker (1993) sobre la preeminencia de ciertos eventos sobre otros en un estudio que cuestionaba los incidentes más significativos en Norteamérica: de las cuatro guerras en las que ha intervenido Estados Unidos: la segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea, Vietnam y la guerra del Golfo Pérsico, aunque todas ellas provocaron tremendas discusiones nacionales, se asociaron a la pérdida de vidas humanas y a un enorme gasto de recursos, solamente dos eventos parecen haber tenido alguna tipo de consecuencia psicológica a largo plazo: la Segunda Guerra Mundial y la del Vietnam. En estos casos ganar o perder no pareció afectar a la memoria colectiva, estas dos guerras fueron puntos claves en el cambio de la visión que tenían los americanos de sí mismos. Con la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos se convirtieron, para una gran parte del

mundo, en el principal líder económico y militar y Vietnam fue importante en el cambio de esta perspectiva egocéntrica impactando a las nuevas generaciones que se vieron forzadas a cuestionarse el papel de su país en el mundo.

El recuerdo vívido y persistente de los hechos define un antes y un después en la vida de muchas personas, determinando un cambio o interrupción del proyecto vital, asociado, generalmente, a una tendencia a volver repetidamente a ellos (Manzi et al., 2003). Los sucesos que tuvieron un impacto real a largo plazo son aquellos que no serán olvidados fácilmente, y en algunos casos la importancia y trascendencia dada a algunos de ellos dice Pennebaker (2009), promoverá su incorporación en la lista de acontecimientos considerados históricos.

Entre los sucesos que por sus características son más probables que alimenten a las memorias colectivas y que han sido estudiados con más interés son los relacionados con eventos catastróficos como las guerras (Cuesta, 1998a; Passerini, 1992; Pollak, 1989 y 1990) o los hechos políticos conflictivos (Jelin, 2002 y 2009; Páez, Asun, Igartua, González, García e Ibarbia, 1993; Vinyes, 2009). En Latinoamérica eventos diversos como los procesos armados y las dictaduras militares son susceptibles de contribuir y dejar su marca con más fuerza en las memorias colectivas, la violencia política experimentada en Guatemala, El Salvador, Chile, Argentina y México son puntos de partida para investigar y recuperar hechos sociales (asesinatos, torturas, desapariciones, represión, censura, etcétera) que causaron conmoción.

Numerosas investigaciones a nivel individual demuestran que los acontecimientos traumáticos se encuentran inextricablemente unidos a la memoria, eventos personales como la muerte de un familiar, casos de abuso sexual o el diagnóstico de una enfermedad grave tienen la habilidad de influenciar e intervenir de manera central en lo que el sujeto puede o no puede recordar. (Antze y Lambek, 1996; Hodgkin y Radstone, 2003)

En efecto, la dimensión del trauma parece ser un elemento a considerar también a nivel colectivo. Los eventos traumáticos a gran escala son hechos sociales en tanto conciernen a un gran número de personas involucradas o simplemente, estas actúen

como espectadores, como señala Jelin (2002): “observadores y testigos secundarios también pueden ser participes, a partir de procesos de identificación con las víctimas” (p. 14); en cualquier caso, al igual que en la esfera individual, estos eventos tienen que ver con procesos considerados estresantes o hechos que sobresalen de la normalidad en el curso de vida cotidiana pero a nivel público tales como los desastres naturales por un lado, y las guerras, los periodos de transición política, los casos de violencia política, las crisis económicas, las fases de represión, y demás “catástrofes producidas por el espíritu y la mano del hombre convertidas en *catástrofes de masa*”. (Jodelet, 1993, p. 61)

Las características de los sucesos que son importantes para la conformación de la memoria individual como el que sean novedosos y únicos, que provoquen una reacción emocional o que sean activamente comentados y repetidos (Pennebaker, 1993), pueden ser también válidos para las memorias colectivas, la gente debería recordar aquellos sucesos compartidos con otros que hayan alterado de forma importante su existencia o hayan generado cambios significativos a largo plazo en su historia. Por su parte Valensi (1998) indica que los sucesos no se mantienen con tanta fuerza en la memoria de aquellos que no fueron directamente afectados, por lo tanto es más probable que quienes se han visto implicados en un proceso social lo consideren como más significativo y factible de recordar.

Empero, en ciertas circunstancias, sucesos con esas características pueden ser olvidados, específicamente aquellos que causan vergüenza o condena en los grupos que lo vivieron, eventos negativos que recaen directamente sobre algunos grupos sociales y que son más probables que se inhiba recordar e incluso se fomente olvidar. Tal es el caso de la muerte de John F. Kennedy en 1963 en Dallas y la de Martin Luther King en Memphis, en ambos las reacciones iniciales de las ciudades fue responder minimizando los efectos de las muertes evitando hablar del tema e instigando al olvido (Pennebaker, 1997).

Los traumas compartidos socialmente son muy dinámicos, presentan cambios a través del tiempo que se reflejan en la medida en que la gente se relaciona con otras personas y con el trauma. Sobre ello Pennebaker y Gonzales (2009) con base en sus estudios de

las respuestas de los ciudadanos a dos hechos importantes ocurridos en Estados Unidos: el terremoto de 1989 en la Bahía de San Francisco y la Guerra del Golfo en 1991; distinguen la presencia de 3 etapas o fases en la experiencia de un evento traumático a nivel colectivo:

1. *Fase de emergencia.* Ocurre durante las primeras 2 o 3 semanas después del evento, la gente piensa y habla sobre el evento a tasas muy elevadas en esta etapa inicial. Es un estado de vinculación social en donde se habla con vecinos y personas ajenas que no sucede en otros momentos.
2. *Fase de inhibición.* Dura de entre 2 a 3 a 2 o más meses después de que sucedió el trauma, en esta fase los individuos disminuyen gradualmente hablar y comentar con otros sus experiencias sobre el evento pero se sigue pensando en ello.
3. *Fase de adaptación.* Esta etapa post-inhibición señala que las personas han superado el evento y no están interesadas en comentar más sobre ello.

No obstante, ciertos eventos específicamente grandes conmociones o rupturas sociales van más allá de estas fases y no desaparece por completo el interés por recordar estos eventos, se reconoce que muchos de ellos no suceden aisladamente sino que acaecen muchos otros acontecimientos asociados que prolongan su vivencia con más fuerza más allá de algunos meses.

Las profundas “catástrofes sociales” y las situaciones de “sufrimiento colectivo” (Jelin, 2002) son hechos que provocan síntomas afectivos. El papel de la emoción en la formación de la memoria colectiva es más evidente cuando se habla de experiencias de este tipo, la viveza de estas memorias parece sugerir que sus recolecciones pueden activar emociones intensas (Lambert, Nesse, Rogers y Jacoby, 2009).

Pennebaker y Gonzáles (2009) encontraron a través de la exploración de blogs y chats en internet en los días posteriores a los ataques del 11 de septiembre en Estados Unidos que las personas manifestaban con mucha frecuencia en sus escritos las reacciones emocionales que les provocó el suceso, aumentando el uso de palabras negativas como triste, malo y matar y haciendo referencia a sentimientos de tristeza, enojo y miedo. Del mismo modo estos investigadores descubrieron que en las semanas

posteriores era más frecuente que se hiciera uso en los blogs del pronombre *nosotros* más que el *yo*, lo que demuestra el fortalecimiento de un profundo sentido de comunidad y unión en la sociedad afectada.

Los sucesos considerados traumáticos exponen con más facilidad la repercusión de lo emocional en los procesos sociales, a modo de ejemplo también podemos citar a Denise Jodelet (1993) que analizó con el propósito de estudiar la memoria colectiva el proceso a Klaus Barbie, oficial nazi responsable de la Gestapo de Lyon entre 1942 y 1944, aprehendido y llevado a juicio por crímenes contra la humanidad en 1984. Jodelet afirma que el proceso y juicio de Barbie permitió mantener viva la memoria de la II Guerra Mundial reactivando las emociones, los temores, los sufrimientos vividos por las víctimas del nazismo. Esto dio la posibilidad al público de compartir y de identificarse con los grupos victimizados, haciendo evidente que las memorias emocionales pueden contribuir a la creación de un sentido de colectividad.

El concepto de emoción no es un asunto meramente individual, las emociones se activan en el contexto de la interacción social, y a su vez constituyen poderosos factores para controlar dicha interacción. El papel de las emociones en las situaciones y conductas compartidas revela que las respuestas emocionales de las otras personas es una de las señales más poderosas y directas de la importancia de un suceso (Bellelli, Leone y Curci, 1999). Tal como lo expresan Middleton y Edwards (1987) la importancia del afecto en el contexto del recordar “no es una simple cuestión de la implicación de estados y humores emocionales, se trata de que el afecto es un marcador principal de significado de por qué las cosas importan a la gente, de qué es lo que las hace recordables o dignas de hablar de ellas (citado en Vázquez, 2001, p. 120)

Recientes estudios proveen extensa evidencia mostrando que las emociones involucran procesos sociales a largo plazo. Rimé y Christophe (1997) encontraron que la mayoría de la gente habla sobre sus experiencias emocionales con los demás. Este fenómeno denominado “intercambio social de emoción” (*social sharing of emotion*) ocurre para cerca del 90% de los episodios emocionales, se inicia tempranamente después del evento emocional, es repetitivo e involucra varias direcciones sucesivas.

Evidencia empírica demuestra que cuando las personas experimentan una emoción (como la que provoca un evento impactante, novedoso o traumático en una sociedad) la repiten y comparten con la gente a su alrededor con más frecuencia. Ya hemos destacado el papel medular que tienen el hablar y pensar sobre un evento en la conformación de la memoria colectiva; pues bien cuando un suceso de gran importancia afecta a toda una región o sociedad, la respuesta habitual de la gente es hablar sobre él, estos sucesos tienen un gran reparto social, debido al impacto que tienen en las personas. Es más frecuente que se hable y procese colectivamente los hechos traumáticos, que el evitar hablar sobre los mismos (Páez et al., 1993). En este sentido hablar parece ser una reacción natural ante eventos impactantes, no sólo porque generan el contenido, sino además porque se refuerza la memoria mediante esta acción.

Pues bien, mientras más intenso emocionalmente sea catalogado un evento, es más frecuente que se busque intercambiarlo emocionalmente, esto implica un proceso primario de intercambio social de un acontecimiento, sin embargo ocurre que, una vez que se ha transmitido la experiencia a aquellas personas expuestas a la primera situación de intercambio social, estas comienzan a hablar con otras personas acerca del evento que escucharon con anterioridad. A este efecto Rimé y Christophe (1997, traducido por autora) le llamaron intercambio social secundario (*secondary social sharing*) que demuestra que los episodios emocionales socialmente compartidos no se mantienen privados entre los receptores, son ampliamente comunicados debido a que “oír el relato con contenido emocional de otros es en sí mismo un evento emocional” (p. 139) además de que las historias con alto contenido emocional son más probables de ser repetidas que situaciones con menor incidencia en la vida de las personas. Los procesos primarios y secundarios de intercambio social descritos por estos autores contribuyen al conocimiento social sobre las emociones, explicando que todo episodio emocional suele extenderse a través de los grupos sociales, alimentando la mente colectiva.

Las experiencias emocionales intensas provocan más intercambio social que episodios menos intensos. En general, estos estudios parecen demostrar que el intercambio

social de emociones es una parte integral en acontecimientos que generan algún tipo de emoción en los involucrados.

De particular importancia para entender por qué se fijan los acontecimientos en la memoria, es el planteamiento de las llamadas *memorias destello* o *flashbulb memories*, idea propuesta por Brown y Kulik en 1977 (citado en Bellelli et al., 1999) basada en la presencia de un mecanismo especial de la memoria que se activa en el caso de que un suceso implique sorpresa, emoción y relevancia personal. Las cualidades detalladas, vívidas y duraderas –como una fotografía- de dichas memorias de eventos políticos son importantes, pero sobre todo porque han resaltado que dichas memorias y su cualidad emocional son compartidas con otra gente, un elemento clave para comprender la formación de las memorias colectivas

Las emociones son procesos “sumamente dinámicos, multifacéticos y se adaptan a las demandas del ambiente” (Finkenauer, Gisle y Luminet, 1997, p. 198) es decir, lo que se sentía sobre un evento en un momento particular difiere a lo que se experimenta posteriormente; existen circunstancias en donde la experiencia colectiva de emoción puede llevar a cambios repentinos y dramáticos, como en el caso de naciones cuyos ciudadanos han experimentado una euforia colectiva durante el cambio de liderazgo de un partido político para luego rápidamente presenciar un desvanecimiento de ese sentimiento que es reemplazado por una sensación de engaño y decepción, algunas veces incluso traición. Cambios rápidos en una sociedad a menudo envuelven emociones intensas, parece que las memorias colectivas a menudo pueden desempeñar un papel clave en obtener la activación generalizada y la expresión de estos estados afectivos.

Cuando se discute la relación entre memoria colectiva y emoción de un evento considerado relevante a nivel social, es destacable el impacto que pueden tener otras estructuras en la manipulación de los recuerdos a través de las emociones, por ejemplo, Lambert et al. (2009) indican que en el caso de acontecimientos políticos, se sabe que los partidos y sus protagonistas intentan deliberadamente influir en la memoria mediante el uso de la propaganda, los discursos u otro tipo de recurso político, asimismo es reconocible que a menudo buscan ganar mediante la manipulación de las

emociones de las personas que pretenden gobernar y eso puede incluir directa o indirectamente intentos para distorsionar los recuerdos de lo que la gente sentía en cualquier momento.

Lo anterior pretende enfatizar en el recuerdo de las emociones como un proceso que se reconstruye, los acontecimientos que causan conmoción pueden ser recordados con cierta certeza, sobre todo algunos aspectos de ellos, no obstante en la mayoría de los casos se encuentran guiados por sesgos que modifican su remembranza.

El que un hecho particular sea aceptado como sobresaliente entre muchos otros experimentados por una colectividad se debe múltiples factores resultado de elaboraciones colectivas; pero es en la medida en la que el grupo social puede percibir en ese acontecimiento algo que de manera significativa modifique sus propios planes colectivos, o su propia representación del pasado que influirá en su decisión sobre que recordar (Bellelli et al., 1999). Y aunque exista un acuerdo implícito entre los grupos en reconocer la trascendencia de ciertos eventos, no quiere decir que su interpretación sea única. Da pie, por el contrario, a diferentes versiones; cada corriente de opinión desvía su historia en la dirección que mejor sirve a sus valores y a sus intereses, posturas siempre al servicio de los compromisos del presente.

Específicamente cuando los sucesos a gran escala se relacionan con situaciones de cambio de régimen político o periodos de transición es más probable que precipiten la configuración de una amplia variedad de memorias colectivas en su mayoría contrapuestas, creando escenarios de confrontación entre actores con experiencias y expectativas políticas diferentes, generalmente encontradas, interviniendo en la manera en cómo cada una de esas posturas genera una visión del pasado y un tratamiento de ese pasado correspondiente.

Como ha señalado Halbwachs (2004b) las memorias de grupo son intrínsecamente conflictivas y compiten entre sí. Es así como un acontecimiento o momento vivido en diversos espacios y por diversos grupos sociales, geográficos, políticos o nacionales no es igual, origina múltiples y diversos recuerdos y puede condensarse en diferentes memorias. Es probable que los discursos que se generan sobre los eventos

importantes para la colectividad se modifiquen paulatinamente, se irán revisando y resignificando en periodos posteriores, dependiendo de factores diversos como la configuración de fuerzas políticas o económicas y al mismo tiempo se mantiene por medio de costumbres, tradiciones orales, monumentos, conmemoraciones o discursos memoriales. (Ibañez, 1992; citado en Páez et al., 1997)

1.4.4 Identidades colectivas

Muchos autores concuerdan en que la memoria colectiva ostenta una función primordial de proveer y mantener la identidad de un grupo (Fentress y Wickham, 2003, Florescano, 1999; González, 2009; Jelin, 2002; Mendoza, 2001; Montesperelli, 2004).

La identidad se puede entender como el “proceso de apropiación de elementos que permite la constitución de imágenes, símbolos, discursos, etcétera, que generan parámetros de interpretación y de representación en el proceso de interacción”(Gutiérrez, 2010, p. 47); depende de las relaciones sociales y si bien tiene determinantes psicológicos, es construida a partir de una experiencia singular, estratégica en donde es innegable el papel de las instituciones y grupos de pertenencia que canalizan su acción y le proporcionan justificaciones simbólicas.

Aunque el término identidad tiene usos polisémicos y como objeto Carnero (2008) no existe una única e incuestionada definición del término, si existe un acuerdo en cuanto a sus características, entre ellas: permite englobar todas las afinidades y afiliaciones, todas las formas de adscripción o de identificación personal y todas las experiencias colectivas guiadas por la sintonía interpersonal y cohesión.

Existen diversas identidades, estas pueden comprender las identidades sociales como la raza, género, clase, grupos de intereses económicos, nacionales, corporativas, campesinas, etcétera; todas ellas dependientes de un conjunto de factores que contribuyen a crearlas como: la posición en las relaciones de producción, el status, la herencia cultural, la comunidad de hábitat o subcultura urbana, o los propios conflictos y movimientos sociales (Beramendi y Baz, 2008). Otro tipo de identidades colectivas son las políticas que en razón a lo propuesto por Carnero (2008) se distinguen diversos tipos como la ciudadana, la liberal, la democrática y la elitista. Este conjunto de

identidades se configuran como conjuntos de ideas y valores mucho más simples que las ideologías propias de los partidos, que implica además a un conjunto más numeroso de individuos comparado a los afiliados a un partido.

Particularmente las identidades políticas son experiencias compartidas de determinadas relaciones sociales y representaciones de esas relaciones, en la construcción de estas se entrelazan factores de naturaleza muy distinta ya sean económicos, culturales, territoriales y religiosos. (Romanelli, 2008)

La religión, por su parte es una poderosa influencia en la sociedad e influye en todas las demás identidades. Al respecto Halbwachs (2004b) destaca la incidencia de ésta institución en otros grupos:

si el Estado se subordina a la Iglesia, si le confiere su mentalidad, la Iglesia se convierte en un órgano del estado y pierde su naturaleza de sociedad religiosa, y la corriente de pensamiento religioso se reduce a una pequeña red en aquella parte de la Iglesia que no se resigna a desaparecer. Cuando la Iglesia y el Edo. están separados , un mismo hecho , por ejemplo, la Reforma, las almas religiosas y la mente de los dirigentes políticos se la representará de manera distinta, y estarán ligadas de manera natural a los pensamientos y las tradiciones de ambos grupos, sin confundirse. (pp. 115-116)

En el caso de otros grupos es probable que su pensamiento se apropie de imágenes y hechos de la religión y la política para alimentar su propia opinión, pero estas mismas creencias y convicciones separan o unen a los miembros y en la mayoría de los casos, se practica una religión o se comparte una opinión determinada pues es la que ha indicado el grupo en consenso.

Las identidades nacionales merecen distinción aparte pues es propia de un segmento social más amplio: la nación frente a otras identidades colectivas. La nación, como observo el historiador Edmund Morgan (citado en Álvarez, 2008) tiene consecuencias políticas únicas, incomparablemente mayores a las de cualquier otra identidad. Las identidades nacionales son entes construidos culturalmente, perecederos, en cambio constante y manipulables al servicio de fines políticos, es el caso de algunas elites

políticas que buscan controlar el pasado y los mitos fundacionales, imponiendo una visión histórica que marcan o identifican a la colectividad.

La identidad nacional se acentúa por medio de rituales, ceremonias y otros artefactos de la memoria colectiva y cuenta con ciertos atributos (Herranz y Basabé, 1999):

1. Un nombre propio común que define a la comunidad,
2. Un vínculo con un territorio histórico o lugar de origen. Es el territorio en el que vivían y trabajaban los ancestros de una nación. Esta puede no tener una existencia física real, puede ser simbólica y estar fijada en las tradiciones y la memoria en vez de en un territorio material.
3. Uno o más elementos que definen una cultura compartida pública, como la religión, las costumbres, el lenguaje, etc.
4. Unas memorias históricas compartidas que corresponden a mitos, memorias de un pasado común, es decir, a una memoria colectiva.

Además de estos atributos comunes, la identidad nacional se basa también en una serie de derechos y obligaciones comunes con los que deben conformarse los miembros de la nación, y una economía común con cierta movilidad dentro del territorio y que es compartida por los miembros de la nación. La identidad nacional está asociada a una comunidad con un pasado compartido y un futuro común; de ahí la conflictividad inherente a estas identidades, “las pugnas por pertenecer a esta comunidad imaginada y por adueñarse de ella, cosa que no se produce en grado tan intenso alrededor de otras identidades colectivas como las de género, clase, edad e incluso la identidad religiosa” (Álvarez, 2008, p. 184)

Castells (citado en Pérez, 2008) propone una tipología diferente que atiende a la diversidad de identidades colectivas pero construidas según quiénes sean los promotores y protagonistas de ese proceso: las *identidades legitimadoras* del orden social impuestas por las instituciones dominantes de la sociedad, las *identidades de resistencia* construidas por los actores que se encuentran en situación de sometimiento, estas se asientan en los lazos comunitarios y son las que proporcionan la principal alternativa de construcción de la sociedad y finalmente, lo que edifican aquellos que

aspiran a transformar toda la estructura social son las *identidades-proyecto*. Es posible dentro de todas ellas el paso de una a otra identidad y señalan al mismo tiempo tendencias dominantes en periodos históricos definidos, como el caso del triunfo en la modernidad de las identidades proyecto, de las que el socialismo fue un buen ejemplo.

En cualquier caso, las identidades se refieren a la atribución de sentido compartido por un grupo o colectividad, que desempeña un papel decisivo en el desencadenamiento de las acciones colectivas.

Michonneau (2008) considera que la memoria permite entender cómo se fomentan las identidades colectivas atendiendo a su capacidad para garantizar la cimentación de los grupos en torno a valores y recuerdos comunes, elementos fundamentales para promover la cohesión social.

En un sentido muy similar Halbwachs (2004a) señala que la cimentación de la identidad de los integrantes de una colectividad les permite forjar la memoria colectiva; hablando en el sentido de una identidad guiada en torno al grupo que se alimenta de las experiencias y vivencias significadas por los miembros, cohesionando a las colectividades.

La memoria colectiva hace referencia a hechos relevantes para el grupo, que si bien no han sido vividos directamente por las personas, éstas poseen una representación compartida sobre ellos. Su historia informal constituye una de las fuentes de creación de la identidad social y cumple funciones de defensa al mantener una visión nostálgica del pasado como algo positivo al cual referirse; al mismo tiempo sirve para diferenciarse de los otros grupos, así como mantiene funciones de cohesión social como el proveer lecciones morales que refuerzan la identidad de grupo y orienta la conducta social. (Herranz y Basabé, 1999)

La memoria social no sólo identifica a un grupo, dándole un sentido de su pasado sino además define sus aspiraciones para el futuro. Además es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad “en la medida en que es un factor importante del sentido de continuidad y de coherencia de una persona o un grupo en la reconstrucción de sí mismo” (Pollak, 1992; citado en Jelin, 2002, p. 25)

La identidad social es producto de la interacción grupal, sean pequeñas asociaciones, comunidades, grupos socioculturales o naciones enteras, estos comparten versiones del pasado que les permite formar parte del colectivo en el que interactúan. Pero la identidad de un grupo es cambiante, nuevos acontecimientos pueden generar un revaloración y modificación de la memoria colectiva, lo que impacta en la reconstrucción y renovación de la identidad social del grupo.

Como toda construcción, explica Melucci (citado en Pérez, 2008) la identidad no es algo fijo, sino que se encuentra en constante transformación, es un proceso a lo largo del cual los actores negocian y renegocian todos los aspectos de su acción, siendo un proceso que comprende tres dimensiones vinculadas entre sí: la primera situada a nivel de las creencias o formulación de armazones relacionados con los fines y los medios en que se desarrolla la acción; el segundo, referido a la activación de una red de relaciones sociales en la que los actores interactúan y se influyen mutuamente negociando y tomando decisiones y la tercera dimensión que corresponde a la realización de «*inversiones emocionales*», a través de las cuales los sujetos acaban reconociéndose como parte de un *nosotros*, es decir como parte de una identidad colectiva. Todos estos factores se unen para crear definiciones compartidas de hechos cuya interactividad promueve cambios constantes.

González (2009) considera que “una crisis en la memoria colectiva determina una crisis de identidad y viceversa” (p. 31); cuando se pone en riesgo la identidad social de un grupo la memoria colectiva es revalorizada y recuperada. Así por ejemplo existen memorias de eventos significativos que pueden diferenciar a miembros de un mismo grupo y separarlos en subgrupos distintos, tal como ocurrió de acuerdo con este autor, en el año 2008 dentro del PRD después de la confrontación entre las distintas interpretaciones en relación con la transparencia de la elección de su dirigencia.

Existe una relación de mutua constitución entre la memoria y la identidad (nacional, comunitaria, de género, política o de otro tipo); el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con otros y resaltara rasgos de identificación grupal con algunos hitos y de diferenciación con otros, estos hitos se tornan para el sujeto colectivo en elementos fijos alrededor de los cuales se organizan las memorias. Pollak

(2006) señala tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: los acontecimientos, personajes y lugares, estos pueden asociarse a experiencias vividas o transmitidas por otros, pueden fundarse en hechos concretos o pueden estar idealizados, no obstante lo importante es que impactan a la memoria colectiva y permiten mantener un mínimo de coherencia y continuidad, necesarios para el mantenimiento del sentimiento de identidad.

Asimismo Halbwachs (2004b) refiere que cualquier hecho destacable puede ser considerado por cualquier grupo como un punto de referencia para determinar las épocas de su duración, afectando a varias conciencias distintas y creando diferentes sentidos para un mismo acontecimiento. Acerca de ello expone que un mismo acontecimiento puede afectar a la vez a varias conciencias colectivas distintas; ya que en ese momento dichas conciencias se acercan y se unen en una representación común. Pero también un mismo hecho puede ser imaginado de diferente manera según la perspectiva, de tal forma que para que exista un mismo significado ambas conciencias deben unirse, naciendo una nueva, cuyo alcance y contenido difieren de los iniciales. Tal es el caso de la conquista de un pueblo sobre otro que muestra la fusión de dos grupos, puede suceder que el conquistador se asimile al nuevo pueblo; entonces se convierte en otro; o puede no fusionarse a él, lo que mantendría la propia conciencia e identidad social de cada grupo, reaccionando de forma distinta ante los mismos hechos.

De esta forma se aprecia que las identidades comunitarias, políticas o de cualquier otro tipo se elaboran, construyen y actualizan sin cesar en las interacciones entre los individuos, los grupos y sus ideologías. (Gutiérrez, 2010)

Por ende, la memoria colectiva además de funcionar como un atributo y como estrategia de construcción de la identidad, también se encuentra determinada por las representaciones de la realidad que genera el grupo en función de las necesidades asociadas a su identidad.

Cuando un grupo establece su identidad gracias a la selección y reconstrucción de su pasado en común posibilita la creación y preservación de límites, esto se manifiesta en

la acentuación de la percepción de semejanzas con miembros del propio grupo y la agudización de las diferencias con miembros de otros grupos. De acuerdo con Doise (1985; citado en Manzi et al., 2003) es frecuente que los procesos asociados a la identidad social conlleven tanto un sesgo intergrupal positivo que se refiere a la propia tendencia a favorecer al propio grupo, así como el prejuicio y la discriminación hacia miembros de exo- grupos, dichos fenómenos se hacen presentes con más frecuencia cuando existe un conflicto de intereses, produciendo más rigidez de las fronteras grupales y una polarización grupal.

La defensa de la identidad social se refleja en el recuerdo selectivo de lo positivo, el olvido de los hechos negativos y una reconstrucción positiva del pasado del grupo. Un estudio realizado en Portugal por Días, Marques y Páez citado en Herranz y Basabé (1999) busco probar este sesgo, evaluando si la identidad era un factor que determinaba el recuerdo selectivo de hechos. En dicha investigación los sujetos escucharon una historia que luego se transmitió por escrito a una segunda persona y ésta a su vez escribió un texto para una tercera. La historia narraba las atrocidades cometidas por una legión de colonos ibéricos sobre indios americanos en la época de la conquista. En una versión, la legión estaba compuesta por españoles (exogrupo) que habían actuado en Uruguay, mientras que en la otra se trataba de portugueses (endogrupo) que habían actuado en Brasil. El análisis de contenido de la mostró que el tema de la masacre fue mencionado mucho menos cuando los protagonistas eran portugueses que cuando eran españoles, también se encontró que los temas positivos se retuvieron más cuando los protagonistas de la historia eran portugueses. Este ensayo sugiere que se construye una versión positiva de la historia del endogrupo (portugueses como descubridores menos violentos), mientras que se transmite una visión más exacta y negativa del exogrupo (españoles como conquistadores violentos).

Los resultados muestran que las representaciones del pasado se construirán a modo de defender la identidad social, como indica Montesperelli (2004): “toda identidad presupone una legitimación, es decir, una particular definición de la realidad” (p. 40) que impondrá un modo específico de atender a los hechos.

En la misma vertiente, otra investigación realizada por Herranz y Basabe (1999) trató de comprobar si la posición ideológica y la identificación nacional (con España) y étnica (con el País Vasco) se asocian a la memoria colectiva de ciertos hechos importantes ocurridos en España del siglo XX. Sus resultados confirmaron que la identidad social se asocia a un recuerdo y olvido selectivo de hechos históricos de pasado apoyando la idea de que ciertos grupos sociales emplean el recuerdo de acontecimientos sociales como una posibilidad de implicarse en un proceso de recuerdo selectivo. Este proceso consiste en un énfasis del grupo en ciertos acontecimientos del pasado, de manera que se recordarán ciertos sucesos y, además, se recordarán menos otros que no concuerdan con las necesidades actuales de los grupos. La relación entre identidad y memoria también se manifiesta en el posicionamiento político o ideología, al respecto ambos investigadores señalan que los sujetos con una orientación política de izquierda recuerdan más sucesos relacionados con la Dictadura que los de orientación política de derecha. Los sujetos de derecha muestran una tendencia al silencio sobre el pasado, que se manifiesta en una menor reevaluación, un menor reparto social y una mayor inhibición sobre la Guerra Civil Española y la emigración, e inclusive sobre elementos más neutros, como la vida familiar del pasado.

De este modo, es posible deducir que los grupos defienden el mantenimiento de una identidad social positiva sobre su pasado. Desde esta perspectiva, no sólo adquieren sentido aquellos acontecimientos que son recordados por determinados grupos, sino también aquellos que son olvidados, pues muchas veces se negarán hechos que afectan negativamente la identidad dentro del grupo.

La memoria remite así a todas las formas de presencia del pasado que aseguran la identidad de los grupos sociales, haciendo evidente que ambas entidades se construyen mutuamente, asimismo en la trayectoria de cada una de estas identidades, la memoria desempeña un papel importante en la selección del recuerdo de determinados acontecimientos, personajes o procesos importantes para los grupos, así como puede desempeñar la función de desmemoria olvidando o silenciando otros potencialmente relevantes; incidiendo también otros factores en la creación y evolución de las identidades como los espacios de socialización, los medios de comunicación, la

prensa, la ideología, entre otros (Beramendi y Baz, 2008), de los cuales también se alimentara la memoria colectiva.

1.4.5 Efecto generacional

La edad en términos sociales define a un colectivo, que puede ser imaginario, de personas que comparten oportunidades y limitaciones de carácter histórico en un tiempo determinado. En términos del curso de la vida de los actores sociales “los acontecimientos que dejan marcas más profundas son los de las etapas tempranas de la vida, el momento en que se empieza a tomar conciencia del juego político”. (Jelin, 2002, p.122) pues afecta a condiciones de vida, experiencias y horizontes futuros.

Esta idea, sin embargo, no es nueva, ya Mannheim (1952; citado en Conway, 1997) anticipó la idea de cómo las generaciones formaban unidades sociales. Según este autor, más que las bases biológicas o cronológicas, es la *ubicación o localización social* de las generaciones lo que las identifica, formada por las experiencias compartidas que sus miembros observan. Cada generación desarrolla un cuadro específico y distintivo de la realidad política y social, es decir, un contexto socio-histórico del que toman un tipo similar de vivencias formando una unidad generacional.

La generación debe ser entendida como una estructura que se agrupa en términos de edad pero además moldea las creencias a partir de un periodo histórico significativo (Schuman, Belli y Bischooping, 1997). La localización social de una generación particular emerge y se conforma por los eventos públicos que inciden en ella, las maneras comunes de responder al mundo, experiencias culturales compartidas y conocimientos en común. Mannheim planteó que gracias a ello las generaciones o cohortes se conformaban como unidades sociales. Cada generación tendría una posición social única, basada en experiencias históricas específicas que la identificaría, aunque ningún subgrupo generacional compartirá exactamente las mismas experiencias o un conocimiento conceptual idéntico (Conway, 1997).

La edad como un factor para recordar los eventos que afectaron a una sociedad es importante, sobre todo en el caso de personas que atraviesan la adolescencia y la juventud temprana; en palabras de Mannheim estos eventos constituyen experiencia

fresca o nueva en los adolescentes y por ello las memorias son más fuertes. La literatura muestra que los sucesos que ocurren durante dicha etapa de consolidación de la identidad personal mantienen una alta presencia en la memoria individual (Pennebaker y Gonzales, 2009). A nivel colectivo Howard Schuman y Jacqueline Scott (1989; citado en Wertsch, 2009) fueron de los primeros en señalar que las memorias colectivas de eventos sociales y políticos también se estructuran por la edad.

Schuman y Scott usaron las nociones de Mannheim para formular su hipótesis sobre las generaciones y el recuerdo de ciertos eventos como la Segunda Guerra Mundial o la guerra de Vietnam, encontrando que los norteamericanos recordaban especialmente eventos que consideraban importantes cuando ocurrían en su juventud, reafirmando que el factor generacional tiene incidencia en las memorias de eventos políticos y de cambios sociales.

Bajo este mismo enfoque Pennebaker y Banasik (1997) señalan que los grandes acontecimientos, particularmente los nacionales afectarán a las personas de diferentes edades, de modos significativamente diferentes, tanto en las visiones sobre sí mismos como sobre sus memorias colectivas. En general, aquellos eventos que ocurren entre los 12 y 25 años serán algunos de los más persistentes en la memoria de la persona y más significativos, de tal forma que los sucesos nacionales que ocurran durante estos años tendrán un mayor impacto sobre las memorias colectivas de los grupos. Ésta aportación referida por el mismo autor como la *hipótesis del periodo crítico*, se refiere a la idea de que la gente atraviesa un período crítico en su vida en el cual es más probable que los sucesos nacionales puedan afectar a su identidad, siendo que la memoria de estos eventos colectivos sean ampliamente retenidos y transmitidos por las personas de esta edad.

Para confirmar esta hipótesis Valencia y Páez (1999) realizaron un estudio que buscaba comprobar la existencia de un efecto generacional sobre el recuerdo de hechos políticos recientes en España. Los resultados de ambas investigaciones confirman el efecto lineal de relación entre edad y procesos de recuerdo inter (compartir y evitar hablar sobre ello) e intrapersonales (reevaluación o pensar sobre el hecho). Hallaron que la generación que vivió sus años de formación durante la Guerra Civil o las

generaciones más cercanas a ella son las que más afirmaron hablar sobre el pasado y más pensaban sobre este hecho histórico.

Asimismo Schuman et al. (1997) se interesaron por los efectos generacionales en el conocimiento de procesos sociales y políticos en Norteamérica estudiando 11 eventos políticos, sociales y culturales a lo largo de los últimos 60 años, entre ellos Watergate, Woodstock, el plan Marshall, el Holocausto, etc. Sus resultados reflejaron que existe una variación significativa del conocimiento de los eventos con la edad, los eventos que ocurrieron hace 50 o 60 años son mejor conocidos por aquellos adultos que vivían en ese tiempo y son menormente conocidos por generaciones posteriores más jóvenes. La segunda conclusión es la existencia de evidencia que apoya que el periodo de la adolescencia y la adultez temprana constituye una etapa en el que los eventos pueden tener más impacto en comparación con aquellas personas más adultas. Sin embargo, un tercer resultado mostró que no todos los eventos tienen este efecto perdurable en la vida de los jóvenes adultos y adolescentes, en el caso particular de Watergate, las personas que en los años 70's vivieron su juventud son tan conocedores de este evento como aquellos que eran adolescentes y jóvenes durante la aplicación del estudio.

Existe una relación entre los tres estudios que reafirma en parte el papel de la edad en el conocimiento y posterior recuerdo de ciertos eventos, mostrando que las memorias de estos años se pueden recordar más porque son vívidas o cargadas afectivamente, novedosas, porque ocurren en momentos de transición, y sobre todo porque se trata de momentos de conformación de la identidad social adulta, además permite comprender que los acontecimientos sociales marcan diferencialmente a distintas generaciones, incidiendo en sus actitudes, creencias, expectativas, valores, etc.

El carácter potencialmente asociado a generaciones de la memoria social también deriva a los estudios en socialización política, especialmente la teoría de "ciclos de vida", que coincide en definir a la etapa de la adolescencia tardía o de la adultez temprana como el período más decisivo para perfilar opiniones, actitudes y orientaciones en torno a lo político. Además es en este período en el cual las personas muestran mayor acuerdo con comportamientos políticos más extremos y desviados como lo muestra Watts (1999) debido a que en esta etapa es evidente la adquisición de

una identidad política que se manifiesta y consolida en épocas posteriores de la vida. (Manzi et al., 2003)

Más allá, las generaciones y cohortes que han sido afectados por eventos importantes serán las mismas personas que subsecuentemente escribirán la historia de los eventos e influenciarán la memoria de generaciones futuras. La transmisión generacional de hechos es el elemento que impulsa a la memoria, ya que esta no muere con la persona, la memoria se mantiene en tanto las generaciones se reemplacen unas a otras.

La transmisión puede darse de diferentes maneras; “entre quienes vivieron una experiencia y quienes no la vivieron, porque todavía no habían nacido, o porque no estaban en el lugar de los acontecimientos, o porque aunque estaban allí; por la diferente ubicación etaria o social, la experimentaron de otra manera” (Jelin, 2002, p. 124). Como reconoce Mannheim (1952; citado en Conway, 1997) el vuelco generacional es un proceso de continua construcción, nuevas generaciones se yuxtaponen con las generaciones que les suceden, viviendo con generaciones mayores de la sociedad de tal manera que el conocimiento es ampliamente compartido a través de todas ellas.

El deseo de transmitir a generaciones jóvenes la memoria de eventos obedece a la misma necesidad de acuerdo con Hodgkin y Radstone (2003) de realizar monumentos y conmemoraciones, el de preservar la memoria o mantenerla en los momentos donde ésta parece estar evaporándose” (p. 10). Evidencia de ello muestra la investigación realizada por Graham Carr (2003) sobre la urgencia de mantener la memoria de la Primera Guerra Mundial en la mente de generaciones jóvenes de canadienses cuando los veteranos de guerra mueren, identificando una necesidad de asirse o apoderarse de la memoria en el momento en que parece que está a punto de desaparecer, como si la transmisión directa de las viejas a las nuevas generaciones pudiera mantener viva la memoria.

Halbwachs (2004b) también destacaba la importancia de la transmisión generacional en los recuerdos: “el niño se sumerge más de lo que pensamos en los medios sociales por los que entra en contacto con un pasado más o menos lejano, que es como el marco en

el que toma sus recuerdos más personales” (p.70-71). Y aunque las personas no son testigos de esos hechos como tal que vivieron las personas que los cuentan -como un abuelo narra una historia a su nieto- son audiencia directa de hechos que alguna vez constituyeron la base de recuerdos colectivos de una generación específica.

Los abuelos les narran a sus nietos las ideas y visiones que conservan del mundo, estos relatan el testimonio de las tradiciones que están a punto de desaparecer, y al ser el niño y el anciano los símbolos extremos de la separación de la memoria familiar, en ellos se apoya la memoria colectiva para mantenerse viva. En la vejez se pretende transmitir, dejar algo de la experiencia a las generaciones posteriores. En general se transmite de una generación a otras tradiciones y costumbres pero también experiencias de ciertos acontecimientos.

En el caso de acontecimientos sociales que impactaron a una generación, suelen ser aquellos los que más se transmiten por los que sufrieron la experiencia a sus descendientes, afectando a generaciones posteriores e incluso aunque no se hable directamente de los hechos traumáticos, parece haber alguna forma de transmisión de lo ocurrido, de una generación a otra. Así, de acuerdo con Páez y Basabe (2003) los hijos de supervivientes del Holocausto se caracterizan por una mayor ansiedad ante sucesos negativos, por una mayor preocupación por el tema de la muerte, por una culpabilidad por sobrevivir y por experimentar una mayor ambivalencia ante la expresión de agresión. Estos resultados sugieren que alguna forma de transmisión de vulnerabilidad funciona entre las generaciones.

Se ha destacado que los eventos públicos afectan más a las personas de un cohorte determinado y estos a su vez transmitirán e influenciarán en la memoria de generaciones futuras, sin embargo el rol de las nuevas generaciones no es pasivo, pueden cambiar y distorsionar selectivamente las memorias de sus antepasados para adecuarlas a sus actuales creencias, opiniones y actitudes (Baumeister y Hastings, 2007).

La transmisión inter-generacional puede considerarse uno de los mecanismos básicos de reproducción social y cultural, la familia y las instituciones tienen un papel activo en

la socialización de las generaciones posteriores. Para poder transmitir el pasado a nuevas generaciones deben existir en términos de Jelin (2002) dos requisitos: que existan las bases para un proceso de identificación, una ampliación del “nosotros” por sobre el “yo” y permitir que quienes reciben este pasado le den su propio sentido, lo reinterpreten y lo resignifiquen. De la misma manera cuando se transmite se busca “cambiar la actitud, aprender del pasado y dejar una experiencia” (p. 126), tal como sucede en el caso de eventos públicos que afectaron a una gran cantidad de personas, la función de transmitir obedece primordialmente al deseo de evitar el olvido; que involucra no sólo la necesidad de hacer justicia además promueve una intención educativa hacia el futuro, como lo sugieren Miñarro y Morandi (2009).

1.4.6 Los medios de comunicación

La comunicación es el proceso que hace posible relacionarnos con los demás; establecer vínculos colectivos de significación a través de palabras, símbolos, señales, imágenes, dibujos, colores, gestos, articulaciones o cualquier otro medio por el cual sea posible transmitir información.

Es a partir del siglo XX que la comunicación se empieza a asociar con el concepto de transmisión, donde los constructos de emisión, medio y recepción comienzan a ser prolíficamente utilizados en su construcción, por ejemplo Raymond Williams (1971) esquematiza que la comunicación es la “transmisión y recepción de ideas, informaciones y actitudes de una persona a otra” (citado en Ferrer, 1997, p. 31) otros como Wiener y Shannon incluso señalan que es un proceso a través del cual una “mente puede influir en otra mente” (p. 31), sin embargo, la multiplicidad de significados atribuidos al término impiden la aceptación singular de una definición.

Un rasgo en común que ostentan la mayoría de las definiciones es el papel vinculante del proceso comunicativo, y es que en realidad, la comunicación permite entrelazar a la sociedad y sus entornos. La sociedad está repleta de redes de comunicación, que constantemente se amplían y multiplican e influyen en la vida diaria de las personas, tanto a nivel individual como colectivo; donde los medios masivos de comunicación forman parte importante de estas redes.

La comunicación social que a menudo se utiliza como sinónimo de la comunicación de masas y colectiva es un fenómeno asociado a la modernidad, las sociedades industriales y los avances tecnológicos. De esta configuración surgen los llamados medios masivos de comunicación o lo que en los países de habla inglesa se conoce como *mass media*, que hacen referencia a las herramientas mediáticas cuya función es transmitir o transportar mensajes a los cuales tiene acceso un amplio espectro de la sociedad.

Para estudiosos del tema como Thayer (1975; citado en Ferrer, 1997) la comunicación de masas o colectiva se puede entender como una extensión de alcance tecnológico de una situación natural de comunicación de uno a muchos, en donde el uso de aparatos y tecnologías masifica la posibilidad de difusión a muchos. Por su parte U. Eco (*op. cit.*, 1997) señala que este tipo de comunicación surge de un emisor descentralizado que comunica a través de una canal tecnológicamente complejo, un mensaje que llega a un gran número de receptores dispersos sobre un amplio territorio y de diversa extracción de tipo social, cultural y a menudo con diferente lengua.

La comunicación de este tipo implica que los mensajes que se desean transmitir lleguen a miles de personas, puesta al alcance de todos, alentando el intercambio de ideas, de conocimientos y de creencias en la interacción pública.

Los medios masivos de comunicación son en su origen cinco (Ferrer, 1997): el cartel publicitario, la prensa (periódicos y revistas), el cine, la radio y la televisión; aunque también podemos considerar a los libros, las historietas o los discos y más recientemente los medios digitales de masificación: Internet; como parte de estos. Siendo de entre ellos la televisión el medio con el cual surge propiamente la comunicación de masas, debido a su alcance y disponibilidad en todos los estratos sociales, convirtiéndose en un invento innovador que unió el lenguaje visual y el sonido, no cabiendo duda de que su “desarrollo en la segunda mitad del siglo XX introduce un cambio histórico fundamental por la enorme capacidad de penetración de este medio en todo el conjunto de la sociedad”. (Uriarte, 2010, p. 347)

La inmediatez y asequibilidad de los acontecimientos en el momento en que sucedieron forma parte de las razones por las cuales la televisión influye en el público de manera más penetrante que otros medios informativos; al presente la televisión se ha convertido en la “fuente primaria común de socialización e información cotidiana (...), trascendiendo barreras históricas de movilidad y de cultura” (Gerbner, Gross, Morgan y Signorielli, 1996, p. 35), difiriendo de otros medios por su producción masiva centralizada de un conjunto coherente de imágenes y mensajes producidos para poblaciones globales.

En México, es uno de los medios digitales más atendidos; Ferrer señala en 1997 que existía un total de 14 millones de telehogares y aproximadamente 15 millones de radiohogares, frente a 8 millones promedio de ejemplares de prensa y nueve millones de revistas, cifra que se ha ido elevando desde ese momento.

Asimismo la influencia de los medios en la vida de las personas es evidente si analizamos la cantidad de tiempo que estas dedican a atender a la información que proveen. Una vez más Ferrer (1997) destaca que en Estados Unidos el 70% de la población adulta se informa a través del medio televisivo, siendo que dedican aproximadamente de tres a cinco horas diarias, en Gran Bretaña el 92% de la población tiene televisores y dedica en promedio de dos a tres horas; en países latinoamericanos como Argentina, Perú, Venezuela o Colombia coinciden las cifras con un promedio de tres horas y media al día.

Es por ello que dentro de todos los medios descritos, la televisión seguida por la radio y la prensa ostentan un papel central en el moldeamiento de comportamientos e ideas, así como en la modificación de normas sociales (Schramm, Lyle y Parker, 1968; citado en Muñoz, 2010, p. 21). Los medios de comunicación son factores de difusión, que gracias al poder que detentan pueden ejercer un control sobre la información que les llega a los receptores, e influir en lo que piensan.

Ahora, el advenimiento de medios electrónicos como el internet plantea nuevas formas de acceso a la información global; cualquiera puede acceder a medios digitales y publicar contenidos online visibles en todo el mundo, se trata de una “tecnología

destinada a ser de masas” (p. 145) haciendo asequible cualquier contenido a toda la sociedad.

Lo cierto es que en la mayoría de los casos los ciudadanos se mantienen informados gracias a estos medios y se ven forzados a recurrir a la información de segunda mano que estos les proveen; medios que se dan a la tarea de seleccionar -específicamente en el ámbito de las noticias- y transmitir eventos catalogados importantes de entre la multiplicidad que surgen a nivel público. Sobre este hecho McCombs (2006), autor prolífico de la influencia mediática en el ámbito político, señala lo siguiente:

los editores y directores informativos con su selección día a día y su despliegue de informaciones, dirigen nuestra atención e influyen en nuestra percepción de cuáles son los temas más importantes del día. Esta capacidad para influir en la relevancia de las cuestiones del repertorio público es lo que se ha dado en llamar la fijación de la *agenda* por parte de los medios informativos. (p. 24)

La selección de lo que es relevante y lo que no, forma parte del establecimiento de la agenda de los medios que tienen la capacidad de dirigir la atención de la opinión pública hacia temas que ellos consideran sobresalientes en un momento determinado. Así el público atiende a las primeras planas de un periódico, el tamaño de los titulares, o la primera noticia de la que se habla, su ubicación en un programa, o el tiempo que le dedican a la misma, la repetición de un tema de un día a otro, que son los elementos que dan pistas de la conformación de la agenda mediática, y decidir cuáles son los temas más importantes para organizar su propia agenda.

De esta forma, la agenda de los medios informativos establece la agenda del público, sobre ello dos autores Don Shaw y Maxwell McCombs (1972) se propusieron investigar el efecto del establecimiento de la agenda en las audiencias en Chapel Hill, Carolina del Norte durante la campaña presidencial estadounidense en el año de 1968. La afirmación central de su teoría era que aquellos temas destacados en las noticias llegaban a ser vistos con el tiempo como importantes por el público, para ello reunieron dos series de pruebas; por un lado una descripción de la agenda pública recopilando el repertorio de temas que les resultaba de interés a los votantes –indecisos- de esa

comunidad y por otra parte, una descripción de la agenda temática de los medios informativos que estos votantes consultaban (citado en McCombs, 1996). Sus resultados reflejan la existencia de una correspondencia entre la jerarquía de los primeros cinco temas que enunciaban los votantes y la que se desprendía en los medios informativos, durante los 25 días anteriores, es decir, el grado de relevancia adjudicado a ciertos temas de las elecciones presidenciales de 1968 mantenía un estrecho paralelismo con el grado con que eran destacados en las noticias, evidenciando el efecto de los medios en la población.

Sin embargo, la teoría propuesta por estos dos autores no postula que los efectos de los medios sean tan poderosos como para que puedan manipular y controlar la opinión de los espectadores tan fácilmente, pero si se puede señalar lo siguiente acerca de los medios informativos como lo dice Cohen (1963) sobre la prensa: “quizá pueda no tener éxito la mayoría del tiempo en decirle a la gente que pensar, es sin embargo sorprendentemente exitosa en decir a sus lectores acerca de que pensar” (citado en Muñoz, 2010, p. 61).

Ahora bien, cuando hablamos de la selección de los acontecimientos en los medios de comunicación, es discutible quiénes son aquellos encargados de decidir que contenidos o que información debe ser puesta al alcance del público, pues bien Muñoz (2010) advierte que no existen individuos particulares, de hecho no es posible averiguarlo con certeza, es evidente que “las organizaciones noticiosas están predispuestas a cumplir con los deberes impuestos por el sistema económico-político-social en el que se encuentran inmersos para finalmente mantener la primacía de aquellos contenidos acordes a los grupos de poder.”(p. 68)

En este sentido, los medios de comunicación son en palabras de Trejo (2001) negocios y poderosas industrias con efectos ideológicos y políticos; sucede que frecuentemente los intereses de la sociedad a estar informada de todos los acontecimientos contrastan con los intereses de los propietarios de los medios que hacen uso de ellos para transmitir o dejar de transmitir un mensaje. Tal situación parece tener más efecto cuando asociamos el uso de los medios de comunicación con fines políticos.

En los procesos políticos particularmente en las campañas electorales, las instancias mediáticas han sido herramientas útiles con fines de promoción y *marketing* político (Trejo, 2001, p. 53); estos funcionan como intermediarios entre los ciudadanos y los partidos, en la actualidad se hace uso en mayor medida de los medios informativos y en menor grado se utilizan los encuentros personales, las reuniones y los mítines durante los comicios electorales.

Gurevitch y Blumler (1990; citado en Uriarte, 2010) han distinguido siete funciones de los medios de comunicación en las sociedades democráticas: 1) la vigilancia de los acontecimientos que tienen consecuencias, negativas o positivas, para el bienestar de los ciudadanos; 2) la identificación de los problemas sociopolíticos clave incluyendo sus orígenes y posibilidades de resolución; 3) la provisión de plataformas para la defensa de causas o intereses; 4) la trasmisión de contenidos a través de las diversas dimensiones y facciones del discurso político, tanto hacia quienes ostentan el poder como hacia el público; 5) el análisis y el control de la actividad de las instituciones políticas; 6) la provisión de información a los ciudadanos para que puedan convertirse en informados y activos participantes más que espectadores, y 7) el mantenimiento de la autonomía de los medios de comunicación contra fuerzas externas que intentan subvertirla. Para Uriarte (2010) de entre las múltiples funciones enunciadas anteriormente aquellas básicas se reducen esencialmente a tres: la transmisión de información, el moldeamiento y orientación de la opinión pública y el control del poder político. Estas funciones han sido propias de los medios de comunicación desde el inicio de su existencia pero han cobrado una relevancia enorme en las últimas décadas debido a su expansión y a su creciente consumo por parte de los ciudadanos.

En efecto, los eventos políticos son, en la actualidad, ampliamente transmitidos en todos los medios informativos: la televisión, la radio, la prensa y las nuevas tecnologías; esta persuasión electrónica ha sustituido la discusión en las plazas y la expresión directa de los ciudadanos como mecanismos para fabricar consensos. Su formidable capacidad de difusión los hace un recurso inevitable para su uso en la política en pro de cumplir con la obligación de brindarle información al ciudadano y proveerle de elementos suficientes para que forme una opinión sobre el tema.

Al transmitir acontecimientos de índole político, los medios de comunicación acercan a la gente al proceso: a los debates, las pugnas, las posturas, los candidatos, su imagen y sus discursos, buscando con ello persuadir y penetrar en la opinión del auditorio. De esta forma los medios pueden ayudar a reforzar las preferencias electorales, o a decidir las para aquellas personas que aun no han definido una postura electoral (Trejo, 2001).

Esto sucede pues la función de los medios no sólo es incidir en la atención global sobre un tema, como lo han señalado las investigaciones sobre la agenda mediática, sino también porque la manera en que encuadran un tema y presentan sus elementos y contenido del mismo, moldean los puntos de vista y opiniones de las personas acerca de un hecho particular. A estos elementos asociados a la agenda mediática McCombs (2006) los ha denominado *agenda de los atributos*, un segundo nivel de incidencia de los medios de comunicación en el público.

Se ha visto que las imágenes acentuadas por los medios de comunicación -aquellas en las que pone énfasis-, terminan siendo considerados relevantes por el público, este hecho constituye el primer nivel en la teoría del establecimiento de la agenda (*agenda-setting*) de McCombs (2006); ahora bien, sucede que existe para este autor un alto grado de correspondencia en los propios detalles de esas imágenes (los atributos) y la influencia que ejercen en la agenda del público, este segundo nivel identificado como el establecimiento de la agenda de atributos, señala una vez más que los aspectos del contenido mediático respecto a las cuestiones públicas quedan vinculados a la forma de opinión pública.

La agenda comprende todos aquellos objetos de interés acerca de temas públicos, que cuentan con numerosos atributos. En esta teoría del establecimiento de la agenda el atributo “es un término genérico que engloba toda la gama de propiedades y rasgos que caracterizan a un objeto” (McCombs, 2006, p. 139) y tanto periodistas y luego miembros del público tienen en mente una colección de atributos para esos objetos cuando piensan y hablan de ellos, mostrando que los medios además de señalar cuáles son las temáticas significativas durante el día, además inciden en cómo se debe de pensar sobre algunos objetos. Buen ejemplo de ello son los atributos adjudicados a los

candidatos de un partido político -desde su ideología política hasta su personalidad- que nacen de las noticias y del contenido publicitario de los medios de comunicación, evidenciando el dominio causal de los medios sobre las imágenes que se tienen sobre los candidatos políticos.

Los temas destacados en los medios de comunicación y sus atributos, son aquellos relevantes en la mente del público; la teoría del establecimiento de la agenda mediática propone resaltar que ciertos asuntos públicos señalados como importantes muestran una correspondencia enorme en la relevancia que el público les adjudica a esos asuntos, de la misma manera la agenda de los atributos se encarga de definir un tema y en algunos casos, influye en la preferencia de la opinión pública, haciendo que se decante hacia una perspectiva concreta o hacia alguna solución de preferencia. (McCombs, 2006)

A través del establecimiento de la agenda mediática en un primer nivel seguido de la agenda de atributos, los medios masivos de comunicación contribuyen a moldear preferencias políticas, son instrumentos en la creación y destrucción de consensos y son escenarios pero también protagonistas y a veces actúan como detentadores del poder, al seleccionar temas en función de sus propios intereses, debido a que en la mayoría de las ocasiones su necesidad de comunicar no se nutre del interés de la sociedad sino de representar a grupos específicos, en virtud de alguna conformación empresarial o tendencia política particular.

Existe un carácter financiero y político en los medios, y México no es la excepción, como advierte Trejo (2001), si bien no es frecuente que los propietarios de los medios de comunicación declaren abiertamente su compromiso con un partido, en algunos casos se hace patente una clara preferencia a favor del partido en el gobierno, como sucedió en 1988, cuando el dueño de una de las empresas de televisión abierta más importantes del país: Emilio Azcárraga expresó fehacientemente su compromiso con el partido al poder en ese momento, el Partido Revolucionario Institucional. Por ello, es innegable que los medios informativos “son omnipresentes y tienen más influencia que cualquier otro factor de poder en las sociedades contemporáneas” (p. 55)

La investigación sobre los efectos de los medios de comunicación en el ámbito público, revela que estos ostentan un papel central en lo que piensan los lectores o espectadores y además inciden en sus puntos de vista sobre temas de orden público, buscando modificar su opinión y actitudes. Los medios no sólo informan a los ciudadanos sobre las acciones del Estado o de los partidos; también pueden contribuir al moldeamiento de la opinión pública.

La opinión pública, un término ampliamente utilizado por las Ciencias Políticas es entendida como la discusión de los ciudadanos en torno a asuntos de interés público y que tiene la acción de influir en las acciones de los gobiernos. Un medio para llegar a la opinión de los ciudadanos sobre ciertos temas son las encuestas de opinión, utilizadas primordialmente por instituciones políticas; el campo de las encuestas asume que la opinión expresada verbalmente por los ciudadanos entrevistados corresponde a su opinión más profunda sobre la materia, y, además, asume que los ciudadanos expresan aquello que piensan cuando se les pregunta. Es decir, se parte del concepto clásico o ideal de la opinión pública, como lo asegura Uriarte (2010).

P. Norris (2000) ha señalado que es difícil establecer la dirección de la causalidad de la relación entre medios y opinión pública, es decir, si los medios simplemente se encargan de recoger la opinión que ya está en el público o son ellos mismo los que influyen al público, y concluye que la interpretación más plausible es que se trata de un conjunto de interacciones complejas en las que los periodistas actúan en el contexto de una cultura política más amplia y no son inmunes a sus influencias (citado en Uriarte, 2010).

Es claro que la formación de una opinión depende de múltiples factores como la socialización establecida con grupos de amigos, la asistencia a reuniones políticas, o el influjo de grupos en el lugar de trabajo o en la localidad de residencia, etcétera; pero es cierto que los medios de comunicación constituyen un factor importante para generar una opinión, primordialmente por la información que nos hacen asequible; y es que “un mayor consumo de los medios tiende a producir un mayor conocimiento sobre los distintos problemas” (Uriarte, 2010, p. 361). Existe un vínculo fundamental entre la relevancia de los objetos en los medios de difusión y la formación de la

opinión; es notable que con la manifiesta preeminencia dada a ciertas figuras públicas en las noticias, es muy probable que la gente comparta los hechos y forme una opinión sobre esas personas, igualmente en el caso de acontecimientos que alcanzaron a poblaciones amplias gracias a los medios como lo sería el caso de la proclamación de un conflicto bélico o los procesos de cambio de gobierno (Cazorla, 2008) son eventos proclives a provocar una oleada posterior de opiniones, a veces encontradas.

La influencia de los medios no solo se limita a las opiniones, también buscan la modificar las actitudes del público e incluso su comportamiento por medio de la persuasión mediática. Las campañas mediáticas se enfocan en intentar modificar las actitudes sociales sobre diversos temas ya sea sobre los candidatos políticos, los productos de consumo, las prácticas de salud como las actividades alimenticias o las sexuales, o prácticas de seguridad como la prevención a accidentes.

Las actitudes se definen como juicios evaluativos acerca de objetos de pensamiento, se refieren a “como nos sentimos acerca de ciertas cosas, personas, grupos, eventos y situaciones que nos rodean” (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker y Zárate, 1999, p 105), en general por medio de las actitudes las personas se predisponen a evaluar a otras personas, objetos y temas como favorable o desfavorablemente.

Petty y Priester (1996) señalan la existencia de dos perspectivas sobre la influencia de los medios de comunicación en las actitudes: el modelo de efectos directos y el modelo de efectos indirectos. El primer modelo señala la suposición inicial de los científicos sociales de 1920 y 1930 que indicaba una influencia poderosa de los medios de comunicación; la suposición de teóricos como Lasswell (1927) era que la transmisión de información por estos medios producía efectos directos sobre las actitudes y los comportamientos, esto implicaba que el público estaba atento a la información que le proveían los medios y se encontraba bajo su poder controlador, cambiando su opinión a merced de lo que escuchaban y veían en ellos. No obstante este modelo se basaba en evidencia anecdótica más que empírica, como el extensamente comentado ataque de histeria masiva que ocurrió en 1938 después de

la transmisión de la novela *La guerra de los mundos* de Orson Welles en una estación de radio.

El modelo de efectos indirectos basado en evidencia empírica sostiene que la influencia de los medios no es tan poderosa como para cambiar las actitudes y comportamientos de las personas tan fácilmente, investigadores como Hyman y Sheatsley encontraron en 1947 que el público distorsiona a menudo la información que recibe con el fin de que concuerde con sus actitudes previas y así impedir la posibilidad de cambio; en resultados similares Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1948) al estudiar el impacto de los medios en una campaña presidencial en el año de 1940, encontraron que los medios refuerzan, en apariencia, las actitudes ya existentes en lugar de producir nuevas. (citado en Petty y Priester, 1996)

Por su parte al investigar los efectos de los mass media en los cambios de actitud Petty y Priester (1996) señalan con base en un modelo de persuasión de elaboración probable -una teoría sobre los procesos responsables de contribuir a una comunicación persuasiva- que la información que estos proveen sólo consigue producir cambios duraderos sobre las actitudes y el comportamiento en tres condiciones: cuando la persona se encuentra motivada, cuando es capaz de procesar dicha información favorablemente y si al procesarla, llega a obtener pensamientos e ideas favorables asociadas a dicha información. Por tanto, el éxito de las campañas mediáticas depende de factores como que las campañas transmitidas sean efectivas para cambiar en la dirección deseada las actitudes de los receptores y que estas actitudes a la vez influyan en los comportamientos; no obstante, esto no sucede directamente, hay infinidad de elementos que intervienen para que sea posible, tales como la comprensión del mensaje, el conocimiento previo, la relevancia personal, la presencia de fuentes expertas y atractivas, el número de argumentos, la actitud inicial, el predominio de pensamientos favorables o desfavorables, etcétera.

Incluso la persuasión ejercida por los medios de comunicación depende de la complejidad del mensaje y el medio por el cual se transmita, de acuerdo con Chaiken y Eagly (1976; citado en Kimble et al., 1999) para los mensajes simples los medios audiovisuales (televisión) son más persuasivos que aquellos que las personas tienen

que leer, en cambio, para mensajes con una dificultad mayor, las comunicaciones escritas e impresas son mucho más efectivas.

Dichas aportaciones convergen en la idea de destacar que si cuentan con las herramientas adecuadas y dirigen su información eficazmente, los medios de comunicación son capaces de incidir en las opiniones, actitudes e incluso en la conducta de sus receptores; sin embargo, como hemos planteado con anterioridad existen muchas otras influencias significativas que las moldean como son los grupos sociales, cívicos, políticos, la escuela, las iglesias, los sindicatos, etcétera, y en algunas ocasiones la información vertida en los medios sólo “refuerzan, complementan o contradicen esas influencias” (Trejo, 2001 p. 65). Porque tal como lo advierte Elihu Katz (1957; citado en Kimble et al., 1999) el flujo de comunicación se da en dos etapas (*two-step flow of communication*): primero la información se disemina con los medios de comunicación para luego ser transmitida por algunos de los receptores de la información (líderes de opinión) al resto a través de la interacción interpersonal.

Pese a ello, un hecho innegable es que los medios de comunicación le brindan información a un amplio espectro de la sociedad, son las estructuras que logran centrar la atención de su audiencia hacia una amplia variedad de temas ya sean políticos, de entretenimiento, culturales, educativos, económicos, etcétera; como lo indicó Walter Lippmann en el año de 1922 (citado en McCombs, 2006): “la información que suministran estos medios juegan un papel central en la construcción de nuestras imágenes de la realidad”. (p. 31)

En la actualidad, las sociedades cuentan con extensas redes de comunicación capaces de alcanzar cada vez a más gente y al ser los medios de comunicación los instrumentos para la propagación masiva de mensajes, es muy probable que su influencia en la conformación de la memoria sobre acontecimientos de índole público sea amplia.

Pennebaker (1993) ha señalado que cuando un acontecimiento ha afectado a toda una región; es habitual que se piense, se hable y se discuta ampliamente sobre ello, y además se hace evidente un bombardeo excesivo de información por parte de los medios de comunicación sobre tal tema. La mayoría de los habitantes reciben

información semejante de la televisión o de los periódicos sobre la cual se habla y se piensa, poniendo las bases para compartir experiencias y recuerdos semejantes, formando lo que podríamos identificar como memorias colectivas.

Usualmente cuando un acontecimiento es considerado relevante o digno de ser hablado a últimas décadas, los medios de comunicación son los encargados de presentar la información en emisiones continuas a lo largo del día, informan todos los detalles previos y los que le rodean, de manera que es posible saber en qué momento comienza y cuando acaba, aunado a ello también se enfocan en repetir los hechos muchas veces ya sea un solo día o en los días postreros en que sucedió incluso durante semanas; se representa de diversas formas, añadiendo nuevos detalles o pequeñas modificaciones conforme se sigue narrando.

La constante exposición a ciertas noticias a las que los medios de comunicación someten a sus audiencias y la cada vez mayor transformación de los acontecimientos presupone un efecto en la manera en que el conocimiento se organiza en la memoria y el recuerdo. Bellelli et al. (1999) señalan que el público no sólo está expuesto a una gran cantidad de acontecimientos gracias a los medios -primordialmente la televisión-, además la evaluación de los sucesos está fuertemente influida por los modos narrativos adoptados por la televisión y por el contenido emocional que estos acostumbran a transmitir. La información es también comunicada de múltiples formas, auditivas y visuales así como semánticas, y esto proporciona un enriquecimiento sensorial de nuestras memorias que antes sólo era posible para las experiencias de primera mano.

En efecto, los medios proveen información sobre eventos reportados que en la mayoría de los casos las personas no han experimentado directamente, en las sociedades tecnológicas es más frecuente recibir noticias de segunda mano que experimentarlas directamente o por medio de intercambios personales. Larsen (1988) sugiere que los eventos informados por cualquier medio de comunicación se recuerdan en menor medida que aquellos que se experimentan directamente, numerosa evidencia empírica como los estudios realizados por Reisberg, Heuer, O'Shaughnessy y McLean en 1984 o Larsen y Plunkett en 1987; apoyan esta idea. Las memorias basadas en experiencia directa parecen tener más impacto en las personas que aquellas de las que sólo

oyeron, y son frecuentemente consideradas como más vívidas, más notables, accesibles con más facilidad y precisión. Esto puede ser explicado por la existencia de un número considerable de características contrastantes, cada una relevante para explicar la facilidad y precisión con la que se recuerdan estos eventos. Por ejemplo, la información de un suceso transmitida por los medios como la televisión o el periódico, son eventos que muy poca gente vivió directamente, de tal manera que son opacados por la información relevante en un nivel personal recibida de forma perceptual, asequible a la experiencia.

De acuerdo con los análisis de S. Larsen (1988) las características que hacen diferentes a los eventos reportados de los experimentados incluyen las siguientes: los primeros envían información simbólica, particularmente lingüística, gráfica o gestual, son seleccionados socialmente por personas u organizaciones que los reportan, son transmitidos narrativamente a otros, únicamente existe recepción de mensajes sobre el hecho y son experiencias fragmentadas o aisladas que raramente se conectan con otras piezas de información conservadas por las personas. En cambio, la información sobre sucesos experimentados es perceptualmente abundante, se encuentra seleccionada por el mismo sujeto que los vivió disponible en el ambiente que le rodea, no necesita sujetarse a una estructura narrativa, se percibe en el contexto natural en donde ocurrió el evento original y se anida con otras experiencias de la persona para ser elementos integrales de su propia autobiografía.

La evidencia alcanzada por este autor favorece la teoría de que los acontecimientos reportados son menos prominentes en la memoria que aquellos que se experimentan debido a que son favorecidos con información más completa y sin seleccionar, son perceptual y afectivamente más impactantes y se unen a la experiencia propia. Pero es importante señalar que incluso para el autor no es absolutamente claro que estos sean olvidados más rápidamente, además la presencia de eventos que han sido experimentados por muchas personas y son reportados ampliamente por los medios informativos sugiere que esta premisa puede no ser generalizada a todos los casos.

Sucesos experimentados por varias personas, en general de orden público y con una cobertura mediática extensa, es hoy en día más común de lo que se piensa, el volumen

diario de las detalladas noticias de los medios de comunicación crea una situación particular de “cercanía percibida entre la vida pública y privada” (Bellelli et al., 1999, p. 103). Los sucesos son emitidos bajo una nueva modalidad de transmisión en vivo, ahora los eventos, las ideas o las acciones de figuras públicas son asequibles más directamente por la audiencia, de tal forma que cuando observan un programa televisivo o escuchan el radio pueden tener la impresión de vivir el acontecimiento cuando este sucede; siendo cada vez más “difícil distinguir entre los sucesos vividos y los contados”. (p. 104)

Los medios además de controlar el flujo de información y hacer público un evento poniéndolo al alcance de toda la sociedad, son responsables de mantener la memoria viva de un acontecimiento en el pensamiento del público. Es decir, si las personas no recuerdan algún evento reciente o remoto de importancia nacional o mundial, los medios de comunicación serán los encargados de recordárselos. El ejemplo más claro es la necesidad de hacer presente los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, mediante aniversarios, fechas conmemorativas, y una vasta cobertura de los medios que busca recordar los eventos frente a la posibilidad del olvido y “mantener vivos los discursos sobre la memoria del Holocausto, contaminándolos y extendiendo su alcance más allá de su referencia original” (Huysen, 2002, p. 16) además el uso de estos discursos presupone su utilización en los medios como una metáfora para describir historias relacionadas o similares que ocurren en el presente.

Jodelet (1993) en un intento por demostrar como la memoria es utilizada en el caso de los crímenes nazis, como medio para dar vida a una conciencia y solidaridad colectiva describe el juicio realizado a K. Barbie, ex-oficial nazi acusado de crímenes de guerra, que tuvo lugar en Lyon en el año de 1987. En este proceso, los medios de comunicación desempeñaron un papel central en la diseminación de la memoria de la guerra, poniendo en escena una vez más el pasado que afecto a todo un continente.

El juicio de Barbie fue abierto, revelado por la mediatización, poniendo en marcha deliberadamente procedimientos destinados a “unificar los públicos en un espíritu y un sentimiento comunes” (Jodelet, 1993, p. 68) con la consigna de fundar una nueva

definición de crímenes contra la humanidad, conmemorar los horrores pasados y rendir justicia a la memoria.

Bellelli et al. (1999) plantearon en correspondencia a lo planteado por Jodelet que los medios de comunicación posibilitan sentir que el acontecimiento tiene lugar ante nuestros ojos, posibilitando un efecto de dramatización emotiva, es decir, que el evento se convierta en una oportunidad de provocar una emoción colectiva de gran impacto y citan para ejemplificar que después de al menos veinte años toda una generación de italianos está todavía muy impresionada por el recuerdo del intento fallido de rescatar a un muchacho que cayó en un pozo en una pequeña ciudad cercana a Roma. Un vívido reportaje del drama era retransmitido por la televisión mientras iba transcurriendo a lo largo de la noche hasta su desenlace, incidiendo en la vida de toda la sociedad pendiente a los sucesos.

Los procedimientos de presentación de las informaciones por los medios tienen un efecto directo en la constitución de los recuerdos y permite dar cuenta de la forma en cómo se construyen los contenidos de la memoria para asegurar su impacto en la audiencia y afectando la manera en que esos contenidos son vivenciados e interiorizados.

Igualmente N. Fazio (2009) describe cómo los medios de comunicación -en particular la prensa- se encargaron de mantener la memoria sobre el golpe de estado en Argentina en 1976. Evidenciando un aumento de interés por referirse a los sucedido en la dictadura durante las sucesivas conmemoraciones a los 10, 20 y 30 años del acontecimiento en pos de una reconstrucción mediatizada de la memoria social o colectiva.

La explosión mediática del pasado agrega un nuevo nivel de injerencia de los medios a la memoria colectiva, debido a que estructuran y organizan la presencia del pasado en todos los ámbitos de la vida contemporánea. Los medios dirigen informaciones y emiten programas en los que la memoria ocupa un lugar central, buscando rescatar las huellas de lo que sucedió.

En suma, la comunicación masiva, a través de la difusión cotidiana de noticias, pueden modificar la organización y la estructura de nuestra memoria, incidiendo en las imágenes que tenemos sobre la realidad, no sólo influyen en la importancia dada a ciertos acontecimientos además promueven el recuerdo de esos eventos, con el fin de mantener presente la memoria; de modo que podríamos bien podríamos decir actúan como centros de creación y almacenes de la memoria social.

1.5 Elementos que apoyan la memoria colectiva

1.5.1 Artefactos y objetos

El mundo y la innegable relación que el hombre mantiene con éste implica aceptar que aprendemos y experimentamos por medio de lo que mana del exterior. Es de importancia decir que un individuo se encuentra expuesto a una serie de objetos, artefactos y lugares que van marcando el transcurso de su vida cotidiana, y en este sentido el recuerdo también se haya determinado por el entorno físico.

Ya sea en el trabajo, la escuela, en el hogar u otro medio, es posible configurar una memoria de las cosas que se poseen, de los objetos que han formado parte de la vivencia de un grupo, se recuerdan cosas que las personas han hecho, cosas que se han experimentado en ciertos lugares o cambios que han sucedido en relación a ellos; ya que la esfera de los objetos materiales esta ordenada en formas de las cuales dependemos para percibir cierta continuidad en nuestras vidas además de ser marcadores del cambio con su desaparición.

La memoria colectiva se haya depositada tanto en los objetos como en el espacio; ya el énfasis puesto por Halbwachs (2004b) en éste último como un marco fundamental para mantener el recuerdo, manifiesta la importancia del entorno material. El espacio sitúa al recuerdo en un marco perdurable a través del tiempo, permitiendo que la memoria se estructure con lugares, construcciones y objetos, haciendo visibles los vínculos que se mantienen con el pasado.

De esta forma, Halbwachs (2004b) propugnaba que “el pasado deja marcas, en las revistas, libros, en las personas ancianas, el aspecto de los lugares, en formas de pensar y de sentir conservadas inconscientemente y reproducidas por ciertas personas

y ciertos medios” (p.68), y es que en efecto, de entre las muchas cosas que rodean a las personas, algunas traen consigo recuerdos que pueden mantener viva la memoria por más tiempo.

Así tenemos que existen objetos llenos como, pinturas, obras plásticas, literatura, estatuas, muebles y demás artefactos cotidianos a los cuales se les puede ver y rodear; y otros objetos vacíos como las calles, los sitios, edificaciones y demás espacios habitables que parecen no existir pues nos relacionamos dentro de sus fronteras (Fernández, 2004a).

Los objetos desempeñan un papel básico en la configuración y el mantenimiento de los recuerdos de las personas. Sucede que los objetos que surgen de distintos entornos pueden constituir el fondo de una versión compartida del pasado, una “expresión tangible de la base a partir de la que se recuerda, como aspecto material del entorno que justifica los recuerdos así contruidos” (Radley 1990, p. 66). Tanto artefactos como lugares facilitan el recuerdo porque es en y con ellos donde se origino una experiencia.

Sobre ello, dos autores Sherman y Newman (1977-78; citado en Radley, 1990) examinaron el significado de las propiedades personales en un grupo de personas ancianas y encontraron que los objetos en sí mismos eran ejemplos concretos de acontecimientos del pasado, es decir eran objeto de discurso (p. ej. El regalo de un collar de oro por su hijo cuando era joven, que ahorro mucho para comprarlo) y su significado se mantenía gracias a la evocación. En este caso el objeto es evidencia de la necesidad de utilizarlo como vehículo del recuerdo.

Dada la naturaleza duradera de los artefactos, es posible que transiten por los diferentes periodos de la vida de la gente, trascendiendo incluso su existencia de modo que pueden re-evocar los contextos de los que fueron parte, haciendo presente el recuerdo asociado a él reiteradamente. Existe un establecimiento de relaciones entre las personas y los objetos con el fin de no olvidar, y encontrar un vínculo con el pasado, por ello los artefactos como elementos físicos son puntos centrales para recuperar la memoria.

Al igual que los objetos cotidianos, otro tipo de artefactos considerados culturales permiten recuperar hechos del pasado y ponerlos nuevamente en la memoria de las personas. Igartua y Páez (1997) al abordar el caso de la confrontación armada en España durante la guerra civil, encontraron que la producción artística como el cine y la literatura son artefactos culturales que la gente toma como punto de partida ya sea para recordar o para generar una idea de los acontecimientos. Tales obras como permiten aclarar y tratar de entender ese periodo conflictivo, asimismo la música, los escritos o la arquitectura ayudan a mantener la memoria vigente al guardar los hechos de ese periodo.

Por otro lado, también podemos encontrar que los recuerdos se encuentran depositados en objetos vacíos como lo propugna Fernández (2004a); espacios y lugares donde se establecen relaciones con otros. Se traza el pasado en zonas, en términos de las prácticas en las que la gente se involucra.

La memoria se ata a los lugares por la alta significación simbólica que estos poseen en la mente de las personas, pues frecuentemente la identidad suele asociarse a un paraje físico específico y a través de los cambios en las zonas, el sentido de que las personas cambian se asocia a estos hechos, como lo explican Hodgkin y Radstone (2003) al ejemplificar que se mide el paso del tiempo en nosotros contrastándolo con las casas que han sido construidas desde nuestra infancia

En efecto, un lugar puede constituir un punto de referencia para localizar una experiencia y poder narrar el recuerdo dándole un sentido por medio del ambiente físico donde se sitió el evento. Middleton y Brown (2005) explican a través de sus estudios enfocados en el recuerdo conversacional y la acción comunicativa, que las personas al evocar un recuerdo suelen narrar versiones del pasado atendiendo a las características del lugar donde situaban el hecho en cuestión, afirmando que la memoria se localiza en los contornos materiales que el mundo proporciona como punto de partida.

Es por ello que las esquinas, calles, edificios, parques, escuelas o cualquier otro espacio evocan el recuerdo de la vida social que se vivió en ese lugar, y su ausencia o pérdida impide que la memoria se pueda reconstruir. Al representar el pasado, los

espacios con sus objetos se pueden concebir como «templos de memoria», en tanto que invitan a hablar y a recordar (Ramos, 1989; citado por Mendoza, 2001, p. 87) acontecimientos que ocurrieron, de manera que debe evitarse su destrucción o desaparición. Como indica Fernández, (2004a) el derrumbe, modificación o desaparición de un elemento del paisaje desprende una parte de recuerdo.

Este tipo de espacios y algunos objetos como los libros, las obras, los edificios, los artefactos de trabajo, etcétera, se presentan a sí mismos de modo inesperado, de acuerdo con Radley (1990), son aquellos que inintencionalmente transmiten acontecimientos y evocan recuerdos que podemos considerar un apoyo a la memoria. Sin embargo existen otros objetos que se crean deliberadamente para instigar el recuerdo, algunos son rasgos relativamente constantes del medio ambiente, tales como una lápida, una estatua o una inscripción en honor a alguna autoridad local. Otros son marcadores transitorios de un hecho a recordar (una bandera en una cima de una montaña). En ambos casos - transitorio o permanente- la gente crea objetos e instala artefactos para que algo sea recordado o conmemorado en el futuro.

Los museos, los monumentos, bibliotecas o galerías también son ejemplos de estos artefactos ordenados para que se aprecien sus contenidos, instrumentos dispuestos para que se transmitan las memorias de los sucesos y las culturas (Mendoza, 2001). Dos de estos artefactos merecen atención; el primero: los museos que contienen gran parte del pasado simbólico cultural, debido a que custodian objetos que evocan el pasado colectivo de una comunidad, que resultan significativos al re-evocar creencias y sentimientos culturales. Dado que estos objetos sobreviven más allá de sus creadores, sirven para construir interpretaciones del pasado y “mantienen ciertos mitos e ideologías acerca de la gente como individuos y ciertas culturas concretas” (Radley, 1990, p. 68). Son objetos que han sido separados de su tiempo, recuperados y determinados como significativos y reunidos en colecciones; cuya función primordial ha sido relegada y se ha convertido en un recuerdo, adquiriendo una nueva funcionalidad de artefacto histórico que evocan un tiempo y lugar al que pertenecen con los cuales se pueden entender épocas pasadas.

Por su parte, los monumentos se encargan de mantener el recuerdo de una figura del pasado o evento, son sitios importantes en la conmemoración de días relevantes públicamente establecidos. Su permanencia y durabilidad permiten fijar la memoria del pasado trasladándose hacia el futuro. Es a través del espacio material que se alimenta la posibilidad de suscitar el recuerdo.

Asimismo, los monumentos, de acuerdo con B. Sarlo (2009) se encuentran cargados afectivamente al simbolizar el pasado, generalmente en representación de procesos nacionales conflictivos, revoluciones, regímenes, enfrentamientos civiles, dictaduras y personajes importantes en la vida de una nación, obedeciendo en la mayoría de los casos al mandato de “conservar el pasado para evitar sus repeticiones en el presente y el futuro” (p. 504)

Ciertamente como lo señaló Vygotsky “construimos deliberadamente monumentos para no olvidar” (citado en Bakhurst, 1990, p. 228), y al ser el monumento un objeto, una realidad permanente en piedra, son testigos de la permanencia en el tiempo del recuerdo.

No obstante, la permanencia de estos artefactos no está asegurada: algunos monumentos son derribados en tiempos de contiendas sociales, otros tantos preservan la memoria como mito, otros son figuras del olvido, pues su significado y propósito inicial fueron erosionados o transformados con el paso del tiempo, adjudicándoles usos diversos que se alejan paulatinamente de su función primordial.

Maya Nadkarni (2003) nos provee un ejemplo concreto sobre las mutaciones que sufren tales artefactos nacionales del recuerdo, en un análisis sobre el destino de los monumentos socialistas en Hungría que tuvo lugar durante el cambio de gobierno –de socialista a democrático-, esta autora explica la transformación que sufrió el espacio público en ese país durante los años posteriores a 1989 al remover los monumentos del antiguo régimen con el fin de purgar las reminiscencias del comunismo.

El carácter democrático de este nuevo gobierno busco conciliar las posturas extremas atendiendo a la opinión pública que por un lado buscaban remover todos los vestigios y recuerdos ligados al socialismo, y por otro, los simpatizantes del movimiento que creían

debían mantenerse en el espacio nacional. A razón de ello la solución final de las autoridades se dirigió a delegar los monumentos y objetos del régimen a un espacio concreto: un parque denominado Statue Park en Budapest. El parque buscaba proveer un ritual de cierre al comunismo, en orden de asegurar y dirimir al mismo, dejando atrás el antiguo simbolismo que ostentaba para adjudicarle un nuevo enfoque, evitando con ello el recuerdo de un pasado ligado al socialismo.

Es evidente, en este punto que los objetos poseen una gran influencia en lo que se recuerda tanto en la vida privada de las personas, como a nivel público en una sociedad. Existe en la actualidad una cultura de la memoria expuesta en los medios de comunicación, en los museos, en las películas, en las conmemoraciones, documentales históricos, obras literarias, moda retro, y demás; en palabras de Andreas Huyssen (2002) podemos decir que el mundo se esta *musealizando* y todos desempeñamos un papel en el proceso, cuya “meta parece ser el recuerdo total” (p. 19).

Así, podemos decir que la memoria no sólo opera como un sistema abstracto, sino que se genera y se canaliza en una variedad de medios que tienen el poder de representar el pasado y que por ello deben ser salvaguardados. Los lugares y objetos de memoria que son públicamente establecidos tienden a estar implicados en la construcción de la identidad y representan o defienden el sentido del pasado frente a la posibilidad de olvidar.

La memoria se almacena en esos recipientes, o cómo lo plantea Mendoza (2001) hace uso de recursos, instrumentos u obras materiales de los cuales echa mano para seguir con vida a través del tiempo, para transmitirse a otros grupos y a otras generaciones, razón por lo cual los grupos promueven el almacenamiento de objetos, instrumentos como la marca de sus acontecimientos, que en el futuro serán recuperados por algunos otros miembros de un grupo a los cuales les brinde algún sentido o sean útiles en mantener o recuperar el pasado.

1.5.2 Lugares de memoria y conmemoración.

Evitar la presencia del olvido es una necesidad imperante en las sociedades actuales, con ese fin es evidente que en su recorrido por el mundo el hombre cree múltiples

artefactos o depósitos de memoria, así como lugares donde sea posible recordar lo que sucedió en el pasado.

La cuestión de los objetos y artefactos analizada en la sección anterior nos brinda una idea de cómo funcionan en la configuración de la memoria social. Es destacable que tanto los artefactos (como estatuas o monumentos) así como los sitios o lugares de memoria se encuentran inexorablemente unidos a los procesos de conmemoración.

Las conmemoraciones pueden manifestarse de diversas maneras, aquellas realizadas en grupos estrechos que ocurren a un nivel más personal representadas por los aniversarios de una familia, los cumpleaños, las fechas de fallecimiento de personas allegadas, las fiestas de año nuevo, etcétera; y otras establecidas públicamente que pueden realizarse en iglesias, en pie de monumentos o en aquellos lugares donde sucedieron eventos significativos que marcaron a toda una comunidad.

Halbwachs (2004b) provee una imagen de la relación entre el espacio material y la conmemoración al hablar de las creencias religiosas, indicando que es a través de ellas que el hombre se une en comunidades a manera de compartir sus dogmas, y sus recuerdos se encuentra ligado enteramente a los lugares, emplazamientos y disposiciones de objetos. Los fieles sienten el deseo de reunirse periódicamente y juntarse en edificios y lugares consagrados para el recuerdo; “no basta con traspasar el umbral de una iglesia para que recordemos con detalle y precisión nuestros lazos con el grupo de quienes tienen las mismas creencias que nosotros” (p. 156) en todo caso, cada persona se encuentra en un pensamiento común con el otro cuando se está en un lugar de culto, celebrando la memoria colectiva religiosa a través de fiestas, ritos y conmemoraciones.

Estatuas, monumentos y demás espacios pueden convertirse en un sitio de culto del pasado, en lugares de memoria, en los cuales el recuerdo subsiste dentro de la ciudad. Pero, ¿qué es un «lugar de memoria»? Pierre Nora, historiador de origen francés, es uno de los autores que nos introduce por primera vez al debate y que ofrece una de las reflexiones más extensas acerca del tema.

P. Nora llegó a la consolidación del concepto en 1982, definiéndolo como aquellas realidades históricas en las que “la memoria se ha encarnado selectivamente, y que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo han permanecido como los símbolos más luminosos de aquélla: fiestas, emblemas, monumentos y conmemoraciones, pero también elogios, diccionarios y museos” (Cuesta, 1998, p. 217).

En su sentido más amplio, estos lugares no son sólo espaciales, no son tampoco aquellos que se recuerdan, sino aquellos en los que la misma memoria actúa. Los lugares de memoria se componen por espacios, monumentos, paisajes u objetos; pero también lo son las fiestas, cantos, conmemoraciones y demás representaciones materiales o simbólicas portadoras de memoria. (Guixé, 2009)

Empero, Winter (2009) define a los lugares de memoria (*lieux de mémoire*, en francés o *sites of memory* en inglés) más estrechamente aludiendo a aquellos sitios físicos donde los actos conmemorativos toman lugar. En esta segunda acepción la conmemoración se da en los lugares de memoria, es un acto que surge de una convicción compartida por toda una comunidad.

En cualquier caso, ambos conceptos están interrelacionados, conmemoración y lugares de memoria son los medios en donde la materia y el símbolo se unen construyendo la memoria de los grupos, estos deben recoger el recuerdo al mismo tiempo que deben ser estructuras donde la memoria trabaja, suscitando el pasado para recrearlo nuevamente.

Como lo dice acertadamente I. Piper (2009): los acontecimientos del pasado habitan tanto en objetos como lugares, que suelen ser usados y visitados con motivo de ciertas conmemoraciones; tal como sucede en los rituales conmemorativos en la nación chilena con motivo del aniversario del golpe de estado ocurrido el 11 de septiembre de 1973, desplegados en torno a ciertos espacios físicos o lugares de memoria que jugaron un papel esencial durante el conflicto armado y que son considerados significativos para los grupos que se congregan a su alrededor debido al alcance simbólico que ostentan.

Espacio y tiempo se unen en la conmemoración, su emplazamiento se da en un lugar físico pero se desenvuelve bajo un orden temporal, con fechas o aniversarios que marcan un tiempo cronológico para recordar momentos específicos. Las conmemoraciones se realizan durante un tiempo determinado, cada año, cada 5 o más años, que atiende a una necesidad de orientarse temporalmente o demarcar puntos de continuidad en el tiempo (Frijda, 1997).

De acuerdo con Durkheim, (1912) los ritos periódicos de conmemoración cultivan lazos con el pasado, reproduciéndolo y haciéndolo vivir tal como fue; manteniendo un sentido de continuidad con el mismo, de tal forma que “para retener en la memoria alguna persona o acontecimiento importante, la sociedad debe destinar un espacio temporal con el fin de que la gente se reúna periódicamente para poner y contemplar en común las cosas que aprecian y desean preservar.” (citado en Schwartz 1990, p. 106)

La sociedad puede recordar a grandes hombres o sucesos que han causado un gran impacto en sus vidas, que subyacen al emprendimiento de una institucionalización de la memoria, con la cual se persigue marcar un momento cronológico a la par que se busca dar sentido a los acontecimientos, es decir, contribuye a conservar el pasado a fin de legitimar el presente al determinar, reiterar y ratificar que se debe recordar para mantener el orden social.

Ciertamente, las conmemoraciones, sobre todo aquellas que surgen en el ámbito público, son prácticas sociales sobre la forma de celebrar ceremonias, homenajes, actos concretos que se inscriben en una sociedad particular, que puede responder favorablemente o no a las iniciativas instigadas por ciertos grupos sociales, autoridades intelectuales o grupos en el poder promotores de la memoria.

Michonneau (2008) identifica a estos como *promotores de la memoria* como aquellos sujetos que toman la iniciativa para homenajear algún hecho o personaje, así como aquellos que instigan proyectos para instalar lugares de memoria dentro de una comunidad. De la misma manera Jelin (2002) con sus *emprendedores de la memoria* plantea la existencia de personas o grupos interesados en la instauración de fechas y espacios para recordar luchas y conflictos que deben ser reconocidos pública y

oficialmente. En general, hay una predisposición por aceptar que las conmemoraciones usualmente son coreografiadas por líderes políticos, por gobiernos, comités o personas interesadas en recordar públicamente (Winter, 2009; Frijda, 1997).

Además de estos promotores, existen otros actores en la conmemoración: el público, que participa en ella, a este Michonneau (2008) le ha llamado *sociedad conmemorativa*, una parte numerosa de la población que se moviliza por tales asuntos de la memoria. Dichas sociedades conmemorativas, se han ido organizando de distintas formas conforme el paso del tiempo, conforme a este autor: el primer modelo que predominaba a finales del siglo XIX se caracterizaba por la representación de las elites, que eran las que participaban en los actos conmemorativos con exclusividad y cuyos hechos eran representados para sí mismas, un público poco numeroso. Después se hace presente una segunda clase de organización perceptible a principios del siglo XX, representado por un modelo más bien participativo, en donde las suscripciones y peticiones eran masivas y las ceremonias poco a poco se fueron convirtiendo en actos multitudinarios. El motor de las ceremonias fueron las asociaciones, la conversión a actos públicos de masas.

La multiplicidad de actores encargados de promover la conmemoración obliga a reconocer que al presente la memoria forma parte de una disputa política. Ahora, son numerosos y variados los grupos que tratan de imponer sus recuerdos tales como los partidos políticos, periódicos, instituciones religiosas, asociaciones culturales, deportivas, de mujeres, de jubilados, e infinidad de agrupaciones.

En este sentido es de esperarse que miembros de diferentes cohortes que han sido afectados por eventos públicos traumáticos o que han conmocionado a toda una sociedad sean aquellos que subsecuentemente tienen la necesidad de hacerlos presente por medio de la conmemoración, en particular aquellos que han presenciado estos sucesos a una edad que va de entre los 12 a los 25 años, pues suelen ser los que causan más impacto en la vida de las personas. Cómo se ha hecho notar en secciones anteriores de este capítulo (veáse Efecto generacional en el recuerdo) Pennebaker y Banasik (1997) han denominado a esta propuesta la *Hipótesis del periodo crítico*, que con base en múltiple evidencia empírica se ha encontrado que se asocia a otras dos

hipótesis que atañen a los procesos de conmemoración; la primera de ellas señala que se suelen conmemorar hechos o personajes importantes en una comunidad después de un periodo aproximado de 20 a 30 años, debido a que la gente que presenció los hechos a esa edad significativa después de ese lapso de tiempo es muy probable que cuente con los recursos tanto económicos como políticos en algunos casos para poder conmemorarlos por medios de la construcción de monumentos o ceremonias, a esta segunda premisa la han denominado la *Hipótesis de los recursos generacionales*.

Pennebaker y Banasik (1997) explican lo anterior de la siguiente forma:

si la hipótesis del periodo crítico es cierta, las personas más interesadas en la construcción de monumentos y mantener el pasado son los jóvenes miembros de la sociedad. Justo después de un evento potencialmente memorable, estos grupos no cuentan con el poder económico o político para establecer monumentos. Alrededor de 25 años después, cuando la cohorte determinada se encuentra en promedio en una edad que supera los 40 años, están ahora en posición de reconocer públicamente su propio pasado por medio de la construcción de monumentos, invirtiendo en películas escribiendo o publicando libros sobre el tema. (pp.15-16)

La segunda hipótesis que trata de explicar por qué razón se conmemora después de ese lapso de tiempo, sugiere que inmediatamente después de una experiencia impactante, los individuos tienden a distanciarse del fenómeno y todo lo relacionado a ello debido a la ansiedad que provoca en ellos. Esto explica la ausencia de construcción de monumentos o algún tipo de artefacto conmemorativo cercanamente a la ocurrencia de un suceso, debido a los sentimientos negativos que evoca; es de esperarse que con el tiempo se disipe esa sensación, situación que da pie a la creación de consensos para promover su importancia y conmemorarlo. A ésta deducción Pennebaker y Banasik le nombraron *Hipótesis de la distancia psicológica*.

Ahora bien, como se ha señalado existen acontecimientos en la historia de una sociedad que parecen ser dignos de ser conmemorados por su alcance social, pero también lo son diversos personajes públicos –principalmente de orden político- que han marcado la vida de un país y cuya trascendencia se construye con el tiempo de acuerdo

con las necesidades imperantes de los grupos que conmemoran su figura en el presente. Tal es el caso de Abraham Lincoln, cuya figura fue ampliamente conmemorada años después de su fallecimiento el 15 de abril de 1865, de acuerdo con Barry Schwartz (1990) el recuerdo de este presidente estadounidense y su popularidad fue fluctuando durante los años venideros a su muerte, debido a que constantemente lo que representaba se ajustaba a las necesidades inmediatas de la sociedad. Sin embargo ¿qué es lo que hizo de este personaje una figura nacional idolatrada en comparación con otros presidentes? Lincoln ha sido uno de los presidentes que mayormente se ha mantenido en la mente de una nación gracias a las constantes referencias a él en biografías, múltiples retratos situados en lugares públicos y privados, la infinidad de ciudades, calles y comercios con su nombre y demás monumentos erigidos a su persona. Y aunque inicialmente fue ampliamente criticado por sus políticas y su actuación como presidente, su figura fue reelaborada conforme pasaban los años y su reputación crecía favorablemente, situación evidenciada en un aumento por el interés de los medios (diarios) por escribir sobre él, así, en 1890 se registraron alrededor de 9 artículos por año y para 1921, se duplicó este número, asimismo a principios de siglo XX la construcción de estatuas públicas aumentó considerablemente.

Para 1909 durante el centenario de su natalicio, su recuerdo se unió a rituales y símbolos nacionales, conforme aumentaban las celebraciones y las referencias memoriales, la percepción de su popularidad se fue modificando, mientras que antes era atacado con fuertes críticas, décadas después se alababan sus acciones y era considerado el hombre público más notable del siglo anterior. Se conmemoraba su imagen y sus cualidades puesto que para esa sociedad era un símbolo de honestidad y sencillez, las metáforas que hacían hincapié en su dignidad renovada se extendieron considerablemente; Abraham Lincoln se erigió como un “ídolo nacional durante una fase crítica de la historia americana, cuyo principio se hizo sólo aparente en la última década del siglo XIX” (Schwartz, 1990, p. 108).

La construcción de monumentos, los múltiples lugares y ceremonias celebradas en su nombre, permitieron que este personaje juzgado como conmemorable por toda una nación, se mantuviera en el recuerdo como ídolo, y no sólo eso, los recuerdos en la

conmemoraciones modificaban la opinión e ideas que la gente formaba acerca de él. El recuerdo de Lincoln fue un proceso constructivo más que de recuperación de la memoria, reflejando que “la conmemoración resulta ser una práctica normativa que promueve ideologías, afectos, comportamientos e identidades” (Piper, 2009, p. 156).

La conmemoración permite recordar a través de las acciones, se gestiona la emoción por medio de gestos colectivos: aplausos, gritos, cantos, desfiles, colores, banderas, etc., que une a toda la sociedad para representar el pasado. Son expresiones altamente teatralizadas cuya puesta en escena sucede en el espacio público; atendiendo a Piper (2009) podemos entender a la conmemoración como un *performance del recuerdo*, un conjunto de comportamientos y de acciones basadas en un guión codificado culturalmente.

Son actos públicos en los que subyace además una función política, movilizándolo a las masas por medio de mítines, procesiones, manifestaciones o votos, haciendo posible la incorporación de la idea de nación en el cuerpo social y espacial de la ciudad. Las marchas y protestas son también una forma de conmemorar, haciendo evidente el descontento general sobre lo acontecido en el pasado durante procesos sociales conflictivos juzgados como inconclusos por aquellos grupos involucrados o afectados.

Las conmemoraciones además de caracterizarse por ser una forma de compartir socialmente momentos del tiempo, sostienen un carácter simbólico, es decir, se conmemoran algo más que el recuerdo del evento: es una representación ritual. Un ritual puede definirse como una ocasión demarcada por la comunidad y tradición para ejecutar alguna acción que se presenta públicamente para servir a metas emocionales o morales (Frijda, 1997).

Martine Segalen (1998) define al rito como a un conjunto de actos formalizados y expresivos que portan una dimensión simbólica, desde esta perspectiva se concibe como un “conjunto de conductas individuales y colectivas relativamente codificadas” (citado en Díaz, 2007, p. 185) de carácter repetitivo. Se entiende por consiguiente que las ceremonias conmemorativas sean consideradas ritos públicos dentro de las cuales es común la repetición de actos, discursos, el uso de lugares, signos, objetos y otras

formas de recordar, que tienen la función de representar un pasado común entre los que se congregan.

Es de esperarse que debido a su carácter ritual y simbólico el estado de ánimo resultante de estas ceremonias sea expansivo, efervescente y facilite la comunión con los demás; logrando trascender las vidas privadas de sus miembros e infundiendo un sentimiento colectivo de propósito y significado. La fuerza de la conmemoración se deriva de esos procesos emocionales que despiertan en el público, existe una afectividad acentuada colectivamente y aunque pueden no ser necesariamente eventos afectivos, a menudo precipitan alguna emoción.

Las ceremonias conmemorativas activan emociones debido a una variedad de factores, según Nico H. Frijda (1997) entre ellas se encuentran las subsecuentes: son representaciones rituales, se comparten experiencias con otros y generalmente se habla de los hechos acercando a los que se reúnen bajo una sola meta: recordar el pasado. Además al ser vías por medio de las cuales se puede crear un sentido de continuidad en el tiempo, las conmemoraciones tienen el fin de forjar una identidad, con la cual es posible brindar un sentido de pertenencia a una comunidad, una nación o grupo específico; siendo que mediante sus ritos la sociedad renueva el sentido que tiene de sí misma y de su unidad. (Durkheim, 1912, citado en Schwartz, 1990)

Asimismo, el deseo de conmemorar puede atender a un valor social y simbólico de deuda, recordando aquellos eventos que no tuvieron un cierre, asuntos considerados como inconclusos por las personas que los vivieron (sobre todo en los casos de eventos traumáticos) debido al impacto que aun producen no sólo para ellos, sino también para muchos familiares, hijos, nietos e incluso gente cercana. En este caso la conmemoración no está solo motivada por la necesidad de mantener las conexiones con el pasado, además constituye el deseo de cerrar las cuestiones sin resolver que quedaron del pasado, obligando a una sociedad a reconocer un deber, dándole un sentido a la experiencia.

Las ceremonias conmemorativas son lugares de creación y actualización de la memoria y su objetivo es la transformación de la memoria del pasado en una cuestión del

presente gracias a un ejercicio colectivo de reflexión instigado dentro de los espacios de memoria. Dice Radstone y Hodgkin (2003) que los actos de conmemoración junto con los monumentos, conforman el intento del ser humano por preservar la memoria de tal manera que trascienda al individuo para replicarse en los relatos sociales y ciertamente, sucede de esa manera, no obstante, en el recuerdo se entrelazan muchas más estructuras que permiten su configuración como palabras, gestos, movimientos, lugares, medios de comunicación, artefactos, imágenes, acontecimientos, grupos, etcétera; y es precisamente la relación siempre cambiante entre todos ellos lo que contribuye a construirlos.

Para concluir este capítulo debo parafrasear a Piper (2009) diciendo que la fuerza de la memoria es enorme en la medida en que contribuye a producir sujetos, relaciones e imaginarios sociales; y es bajo este poder que ostenta en la construcción de una realidad social que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones, no sólo como interpretaciones del pasado en pugna sino el significado mismo de lo que somos como colectividad.

2. Olvido Social

2.1 Olvido, desprendimiento de la memoria.

En la cultura griega, en palabras de E. Lledó (1992) la memoria y el olvido nacen juntos; recordar y olvidar es vivir y morir, ambos procesos entrelazados que atraviesan la vida social en direcciones opuestas; así “la memoria constituyo un inmenso espacio de experiencia, de ejemplo, de aprendizaje y, por supuesto, de escarmiento”, mientras que el olvido, “significó algo parecido a la muerte” (citado en Mendoza, 2007c, p. 131), una muerte simbólica de la vida de los recuerdos.

Con su arte de la memoria los antiguos pretendían evitar el olvido, negarlo con el fin de impedir su propia desaparición o muerte. Hoy en día la memoria adquiere un significado similar, socialmente hablando es notoria la presencia de un aprecio por mantener vivo el pasado, despreciando al olvido debido a las consecuencias que tiene en cuanto a la pérdida del pasado de un grupo o de una comunidad.

En las sociedades modernas es común temer la presencia del olvido o la destrucción de las huellas del pasado, de ahí la premura por conservarlo a través de conmemoraciones, objetos, espacios, artefactos, archivos personales o públicos (Huysen, 2002). Debido a que el olvido amenaza la identidad de los grupos, se busca eternizar la memoria de ciertas tradiciones, de algunos acontecimientos e incluso de figuras públicas, manifestando un deseo por hacerlos presentes consecutivamente; manteniéndola conectada con el pasado a manera de una cadena de recuerdos cuyos eslabones deben mantenerse unidos para evitar su pérdida.

Pero como señala acertadamente Michonneau (2008) “la memoria siempre implica una política del olvido que se esconde detrás, como dos caras de la misma moneda” (p. 50). En realidad el olvido no se contrapone a la memoria, no la niega, sino que constituye su condición indispensable para manifestarse.

Bertrand (1977) describe en su obra titulada *El olvido, revolución o muerte de la historia* que frecuentemente se le da a la memoria un papel central relegando al olvido a segundo plano como si se encontrara subordinado a la primera; para esta memoria

imperialista el olvido es considerado defecto, carencia o falta de memoria. No obstante, para este autor la memoria también puede encontrar su fuente en el olvido, a cada instante el olvido tiene que ser olvidado para que surja la memoria. En este caso el olvido subordina a la memoria, permitiendo que los recuerdos se hagan presentes solo a través de la represión del primero; o cómo lo diría Huyssen (2002) “el olvido es una forma de memoria oculta” (p. 23).

La relación de dependencia entre ambos conceptos es ineludible; la memoria es en todo momento una interacción entre su conservación y supresión, y es que en realidad el olvido siempre ha estado allí “en el corazón desfalleciente de la memoria” (Bertrand, 1977, p. 73). En este caso; el olvido como pérdida del recuerdo toma un sentido amplio en cuanto se percibe como un componente de la propia memoria.

Por tanto, aunque es usual separar dichos conceptos, obedeciendo en gran parte a una concesión metodológica; debe aclararse que memoria y olvido conforman un único proceso mantenidos en una mutua interacción. Son fenómenos inherentes debido a que no se puede recordar todo, se tiene que seleccionar y por consiguiente, olvidar muchos otros elementos que quedan en la sombra. En realidad, cuando hacemos memoria esta suele ser selectiva, distorsionada e imprecisa; no se reproduce directamente del pasado tal como sucedió, más bien se hace una reconstrucción de los acontecimientos respondiendo a los intereses del presente (Vázquez, 2001). Ciertamente se recuerda el pasado pero se hace en el presente, en este sentido el presente ocupa en el recuerdo tanto lugar como lo hace el pasado.

Maurice Halbwachs (2004b) ya había destacado este hecho al definir a la memoria colectiva como una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente o que se encuentra gobernada por los imperativos impuestos por éste; insistiendo en que las exigencias presentes de la sociedad regulan la posibilidad de acordarse o no de un acontecimiento, al mismo tiempo que imponen una deformación del pasado.

El mantenimiento de los contenidos de la memoria tal como ocurrieron originalmente es una falacia, esto se debe en cierta medida a la influencia intrínseca y disimulada que

ejerce el tiempo sobre los recuerdos, y esto sucede como lo señala Halbwachs (2004a) porque a medida que avanzamos nuestra memoria retoma algunas partes de lo que parece escurrirse sobre un hecho, aunque realmente lo hace de una forma diferente.

Ricoeur (citado en Jubés, 2002) en su escrito *La lectura del tiempo pasado*, advierte dos citas de Aristóteles que influenciarán sus reflexiones, la primera es “la memoria es el tiempo”, extraída de *Parva Naturalia* y la segunda, procedente de la Física Aristotélica (Libro IV) señala que “todo cambio es destructor por naturaleza, y todo se genera y se destruye en el tiempo. Por eso unos le llaman ‘el más sabio’, mientras que otros, como el pitagórico Parón, es muy ignorante pues olvidamos en él”.

La memoria es la capacidad de recorrer y remontar en el tiempo, la acción del tiempo sobre la memoria la permite orientarse en torno a él, pero su influencia se extiende más allá y presupone cambios en su configuración. Aristóteles asigna el poder devastador del olvido al efecto casi maléfico del tiempo, ya que éste consume las cosas de tal forma que todo envejece gracias a su acción.

El olvido inexorable que ejerce el tiempo sobre los sucesos tiende a borrar la huella de aquello que se ha aprendido o vivido. Efectivamente entre la vivencia de los acontecimientos y la evocación del recuerdo de esos hechos, existe una distancia temporal que presupone un efecto de desgaste en la memoria, provocando una modificación irrefutable del recuerdo; pero adjudicar al paso del tiempo la transformación o anulación total de la memoria sería incorrecto, existen muchos otros factores asociados al contexto social que posibilita que esto ocurra.

Retomando las ideas de Halbwachs (2004a) podemos expresar que el recuerdo no es evocado de la misma forma en todo momento, se pierden ciertos aspectos y se les confiere más importancia a otros, siendo que resulta una reconstrucción del recuerdo más que una reproducción fidedigna de lo sucedido, ya que si no fuera así sería necesario que “para reubicarnos exactamente en un antiguo estado mental, necesitaríamos evocar al mismo tiempo y sin excepción todas las influencias que se ejercían entonces sobre nosotros, tanto desde dentro como desde fuera” (p.112).

Entonces apelar la memoria conlleva a aceptar que el pasado es construido nuevamente al momento de recordarlo, dejando en el olvido muchos aspectos considerados irrelevantes y recordando aquello que en la actualidad parece ser de interés para quién recuerda.

De esta forma algunos rasgos del pasado serán conservados, otros inmediatamente o progresivamente marginados para luego ser olvidados. Conjurar el pasado para atender necesidades del presente implica su uso en diferentes tipos de discursos; Tzvetan Todorov (2000) destaca que los acontecimientos recuperados pueden ser leídos de manera literal o de manera ejemplar. Supongamos en el primer caso que un suceso impactante para un grupo es preservado literalmente, permaneciendo intransitivo a lo largo del tiempo y o conduciendo más allá de sí mismo; en esta circunstancia recordarlo lleva sólo a subrayar las causas y consecuencias de dicho acto o los personajes implicados estableciendo cierta continuidad entre presente y pasado de esa comunidad. O bien sin negar el suceso y sus singularidades, se decide hacer uso de él como un modelo para comprender situaciones nuevas con nuevos protagonistas, con el cual se erige un ejemplo y se extrae una lección para actuar en el presente.

Así es cómo ciertos grupos ponen al servicio del presente la memoria y el olvido, estableciendo versiones oficiales del pasado, anteponiendo ciertos elementos por sobre otros, como el caso de la institucionalización de la memoria donde el recuerdo se hace desde el poder de unos cuantos que se adjudican a sí mismos el derecho de controlar la información de lo que sucedió en el pasado, recordando ciertos sucesos y olvidando otros. También es el caso de acontecimientos traumáticos vividos por ciertos grupos que los convierten en dignos de recordar y testimoniar con un afán de enseñanza.

En un sentido muy similar a lo descrito por Todorov pero acercándolo a la perspectiva del olvido, Jelin (2002) establece que hay diferentes tipos: uno de ellos profundo o definitivo que corresponde a la supresión de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. Sin embargo, suele suceder que estos pasados que parecían olvidados, reaparecen en nuevos marcos culturales y sociales que se usan para acoplarse a sus intereses actuales, impulsando a revisar y dar nuevo sentido a

esas huellas que antes no tenían significado. Otros olvidos pueden ser sólo la voluntad o política de olvido y silencio por actores que elaboran estrategias en pro de ocultar las huellas del pasado.

En cualquier caso, no hablamos ya del simple olvido que se encuentra depositado en el individuo, aquel que surge de un defecto inherente a sus estructuras cerebrales y procesos mentales; es un olvido construido desde lo social, idea defendida desde el primer capítulo con la admisión de la existencia de una memoria colectiva antes que individual.

Es así que podemos considerar al olvido como un acto intersubjetivo así como también lo es la memoria, pues se debe a una serie de limitaciones externas impuestas usualmente por la sociedad y aparece cuando ciertos grupos no han logrado ya sea voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia (Yerushalmi, 1989; citado en Jelin, 2002) transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado.

Desde el punto de vista psicosocial que aquí nos interesa, el olvido es la imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos de interés para un grupo, colectividad o sociedad. El olvido pretende desaparecer del escenario social sucesos, personajes o actos mediante procesos y prácticas que posibilitan su relegamiento de la memoria y la forma que cobre dependerá del momento y la dinámica social.

El olvido social es más evidente en ciertos casos, particularmente cuando la comunicación se ve obstruida o prohibida desde el poder; cuando ciertos grupos que desean imponerse sobre otros recurren a éste para mostrarse como más viables o más adecuados, con la finalidad de defender la posición privilegiada en que se encuentran o exponer su valía mostrándose como los grupos que provienen de un pasado honorable en pro de legitimar su poder. Mendoza (2005) ha descrito detalladamente el papel social del olvido, señalando que éste se ejerce primordialmente desde el poder, cuenta con procesos en los que se sustenta; como lo es el silencio, se despliega en prácticas; como la imposición y la censura y tiene sus productos, como el vacío y la novedad. Así también el olvido ocurre por otras causas impuestas desde lo social como el desvanecimiento de ciertos objetos y espacios, por la separación de los miembros de

una colectividad, por la velocidad de los acontecimientos, por la selección de cierta información por sobre otra considerada menos relevante, por la presencia de distorsiones en la memoria y demás factores desplegados en las páginas ulteriores del capítulo.

Hasta aquí podemos notar como ambos términos aunque indisociables el uno del otro, se encuentran en constante pugna; es inevitable proponer el mantenimiento de la memoria sin minimizar la gestión del olvido. Existe una especie de antítesis entre ellos; y pesar de que no todos los procesos con los que se manifiesta el olvido trabajan en sentido contrario con los de la memoria, muchos de ellos se contraponen. La contraparte entre sus procesos lo ha delimitado acertadamente Mendoza (2004) exponiendo que por un lado la memoria colectiva se erige con el lenguaje y la comunicación, se mantiene en marcos, comunica sus perspectivas múltiples, se construye pública y lentamente y está ampliamente politizada, opuestamente el olvido social alude al silencio, se alimenta de los cambios en los marcos, niega la multiplicidad y se centra en una única perspectiva, disuelve antes que construye, esta ideologizado y se funde en la rapidez.

Es también en la memoria posible la negociación de los datos del pasado para significar el presente, mientras que en el olvido no hay cabida a tal hecho. En la primera un acontecimiento adquiere sentido para un colectivo y en el olvido nunca existió, asimismo todo acto de recordar engendra nuevamente el pasado y tiene múltiples versiones, en el olvido solo existe la pérdida por tanto su capacidad es limitada. En efecto, lo que forma el olvido, tiende a ir en contra de los factores que mantienen a la memoria; si bien ambos se construyen colectivamente, se fabrican de distinta manera, con distintos procesos y actores.

La posibilidad de olvidar ciertos eventos se da de dos maneras: la primera es que algunos acontecimientos simplemente no se integren o no sean considerados importantes por una colectividad e inmediatamente se eliminan y en un segundo caso, el olvido es percibido como una desmemoria, porque se olvida lo que alguna vez se tenía en la memoria, lo que alguna vez se vivió o significó para una persona, grupo o colectividad, de tal manera que "para arribar al olvido hay que pasar primero por la

memoria” (Yerushalmi, citado en Mendoza, 2005a, p. 10). En ambos casos existe la imposibilidad de mantener, transmitir o comunicar a sí mismos o a los otros los sucesos provenientes del pasado y sus significados.

Bajo esta segunda perspectiva, algunos autores (Augé, 1998; Jelin, 2002) señalan que el olvido es tan necesario como la memoria, así como lo establecieron los griegos cuando evitaban recordarle a los vencidos su derrota, tras la guerra, e incluso promulgaron leyes sobre el olvido, por medio de decretos que prohibían recordar las tragedias bajo pena de ser castigados. Extensa evidencia sobre dicha necesidad se ha presenciado durante la historia, como las tragedias del sometimiento por parte de los conquistadores a los nativos de América o la evitación por las víctimas del Holocausto a recordar lo sucedido, existe un deseo por olvidar aquello visto como tragedia o aquellos hechos que le resultan incómodos a una colectividad. Para Jelin, (2002) el olvido que surge de la evasión de acontecimientos traumáticos que afectaron a toda una población y que es reflejado a través del silencio es necesario al mantener el funcionamiento de comunidades y sociedades no transmitiendo el sufrimiento del pasado. Esto implica olvidar lo que se ha vivido a través de una supresión consciente

Es clara la correspondencia entre ambos conceptos, su dinámica configura la vivencia en el sentido de que en la medida que uno avanza el otro tiende a retroceder ya que el olvido no cohabita con la memoria, sino que se sustituyen y se desplazan mutuamente conforme alguno se impone. No existen límites claros entre los dos, el recuerdo colectivo cobra relevancia en el sentido en que determina la continuidad del pasado y simultáneamente lo altera en función del presente, siendo que tal alteración es capaz de devenir en olvido con el tiempo y por medio de la re-significación que se les dé a los eventos.

El olvido y la memoria son dos nociones relevantes para la producción y mantenimiento de la realidad social (Iñiguez, Valencia y Vázquez, 1997; Vázquez, 2001); puesto que mediante los discursos del recuerdo así como aquellos que se silencian o se reprimen, engendramos nuevas relaciones en la sociedad y le adjudicamos sentido a nuestra vivencia actual.

Ciertamente existe una preferencia de la memoria sobre el olvido, en las sociedades actuales se apuesta por no olvidar; y esto es entendible por las repercusiones que tiene este hecho sobre la pérdida del pasado de la colectividad sin el cual no cabría la posibilidad de encontrar un sentido al presente e incluso tampoco podría proyectarse a futuro. Cuando el olvido se extiende sobre una sociedad, su pasado se reduce y es por esa razón que los grupos y colectividades tienen la necesidad imperante de atesorar los eventos significativos que marcaron su pasado, para no dejarlo desvanecerse en las fauces del olvido.

2.2 Mecanismos que conducen al olvido

2.2.1 *El olvido por desvinculación del grupo*

La desvinculación o dispersión de un grupo, arguye Maurice Halbwachs en su escrito *La Memoria colectiva* constituye una de las formas precipitantes del olvido. El grupo social ocupa un lugar estratégico en la creación de la memoria colectiva, es a través de su influencia, de las relaciones que establecen y del pensamiento común entre sus miembros que es posible construir versiones compartidas del pasado. Es el grupo, en sentido estricto, el punto de apoyo para que la memoria colectiva se despliegue.

Se recuerda conjuntamente sucesos que se experimentaron con otras personas o que ocurrieron en su presencia y uno o más individuos pueden describir a detalle situaciones que se han vivido simultáneamente. Los grupos en su conjunto conservan los acontecimientos importantes para sus miembros en cierto periodo de tiempo, los hechos persisten en ellos pues forman pequeñas sociedades que recuerdan y se interesan por los demás, y por esa razón cuando los grupos dejan de existir, los recuerdos lo hacen también, pues ya no existe más la memoria en donde se encontraba depositado su pasado.

Ciertos grupos establecen relaciones permanentes o se repiten durante bastante tiempo a lo largo de su vida como el caso de los grupos familiares o vínculos de amistad. Pero, en ocasiones la durabilidad de los grupos no está asegurada, constantemente los miembros se separan y se unen a otros o forman nuevos grupos, colocándose en nuevos puntos de vista y en recuerdos novedosos que se superponen a los demás.

Esto implica que nuevas imágenes cubran a las antiguas, ya que el pasado sólo se considera a partir del punto de vista de los grupos y “los grupos de los que formo parte en distintas épocas no son los mismos (...) a medida que me introduzco más en estos y participo más estrechamente en su memoria, mis recuerdos se renuevan y completan” (Halbwachs, 2004b, p. 74). Por tanto, debemos decir que la duración de la memoria se encuentra supeditada a la duración del grupo. Ocurre el olvido porque al separarse lo que unía a un grupo ya no existe más, el vínculo establecido ha desaparecido y el desinterés sobre sus vivencias en común se impone.

Fentress y Wickham (2003) han dictaminado que una condición para saber algo por medio de la memoria es que siga conectada, para estos autores, recordar supone viajar hacia atrás en una cadena de recuerdos; siendo que si la cadena se rompiera y se separaran sus eslabones, sería imposible recordar. Algo similar propuso Halbwachs al establecer que el grupo forma una cadena de imágenes que se recuerda en conjunto y como consecuencia el olvido es causado cuando esta se rompe por medio de su desvinculación.

En efecto, la memoria se disipa cuando un grupo o sociedad deja de serlo, cuando se alejan sus miembros y dejan de compartir sus recuerdos. En este caso se produce una desmemoria, pues no existe una desaparición como tal de los recuerdos solo es evidente un distanciamiento de los miembros que guardaban la memoria, cuyo sentido se basaba en evocar esos acontecimientos.

La memoria se encuentra «latente» esperando a ser reactivada nuevamente por la reagrupación. En todo caso, como Mendoza (2001) declara éste tipo de olvido no es el que trae más consecuencias o es más peligroso para una sociedad ya que es involuntario, no deliberado y se encuentra oculto en la memoria, esperando para resurgir.

2.2.2 *Los marcos sociales y el olvido.*

Si son el tiempo y el espacio para Halbwachs (2004a, 2004b) los marcos que posibilitan la configuración de la memoria colectiva; es de esperarse que sea la destrucción de alguno de ellos lo que alienta su misma desaparición. La memoria para ser evocada

requiere de marcos espaciales y temporales; es en ellos donde se insertan los acontecimientos y se mantienen adheridos para ser recordados en la posterioridad.

La memoria reside en el tiempo pues gracias a ella que es posible hacer presente el pasado; tiene la capacidad de recorrer y remontar a ciertas épocas sin que se impida su movimiento dentro de él. Para ello debe situar los acontecimientos en momentos específicos del tiempo, con el fin de evocar exitosamente sus recuerdos pasados, dándole su sentido ya que el tiempo es real en la medida en que tiene un contenido, es decir, que ofrece una materia de acontecimientos al pensamiento, “es limitado y relativo y (...) lo bastante extenso para ofrecer a las conciencias individuales un cuadro suficientemente amplio para que puedan disponer de él y reencontrar sus recuerdos”. (Halbwachs, 2004b, p.129) La correspondencia es incuestionable pues a medida que se avanza temporalmente, la memoria lo hace también insertando uno a uno eventos significativos unidos como una cadena de recuerdos que se extienden hacia el presente. Por ello, sí se hace presente el olvido se genera una ruptura en la transmisión del recuerdo haciendo manifiesta una brecha en la continuidad del tiempo.

El marco temporal de la memoria se erige con las fechas de eventos relevantes, conmemoraciones, festividades, nacimientos, aniversarios, años laborales, tiempos electorales, etcétera, instaladas a través de acuerdos sociales sobre su establecimiento en el tiempo. Estas divisiones permiten delimitar las duraciones y períodos de la vida correspondiente a la de un grupo, comunidad o sociedad de la cual se forme parte.

La función de esos marcos temporales se enfoca en establecer puntos de referencia a los cuales recurrir para dar con un recuerdo, en general compuestos por fechas consideradas socialmente significativas, por lo que siempre cuentan con un recuerdo construido que será rememorado pública o privadamente conforme vuelva a hacerse presente el periodo en que ocurrió.

Debido a la capacidad de las fechas de representar hitos por medio de los cuales se recuerda, la modificación o desaparición que sufran suele llevar consigo un efecto de olvido. Algunas fechas de momentos importantes para una nación pueden cambiar de significado para una colectividad, dejando en el olvido su representación inicial y

reconfigurando la realidad social (Mendoza, 2007c); así también sucede que ciertas fechas efemérides se omitan o de olviden y se pierda su función de recordar un acontecimiento específico.

Por su parte el espacio, considerado otro de los marcos donde es posible encontrar la memoria, se compone por todos los lugares o sitios que por su cualidad duradera es más fácil que contengan los recuerdos de las colectividades. Es en los lugares donde las experiencias se guardan, sea en los rincones, en los parques, en los cafés, en las calles, en los monumentos, edificios, casas o en cualquier otro sitio donde los grupos viven su realidad y, es ahí donde significan sus experiencias.

La relación simbiótica entre el espacio y la colectividad es clara, Halbwachs (2004b) indica que los grupos dejan sus huellas en los sitios que ocupan, y modifican los lugares para sus vivencias al mismo tiempo que se adaptan a éstos. Cada sociedad configura el espacio a su manera y de esta forma “construye un marco fijo donde encierra y encuentra sus recuerdos” (p. 106) y además señala en un apartado posterior que “cuando un grupo se inserta en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero al mismo tiempo se pliega y se adapta a las cosas materiales que se le resisten”. (p. 132)

Bien lo sabe Mendoza (2007b) cuando describe en el siguiente párrafo la dependencia que existe entre las personas y su espacio, diciendo:

Los viejos que no quieren salir de un edificio a punto de derruirse o los campesinos que se niegan a desalojar la parcela que por décadas sus familiares han poseído saben que en esos sitios se encuentra su memoria, su pasado. Las personas exiliadas y desterradas saben perfectamente que su memoria no se va con ellos, sino que se queda en los lugares donde experimentaron sus vivencias. Por eso piensan en todo momento en el retorno. De ahí que no resulte gratuito enunciar que “los lugares traen recuerdos”, porque exactamente así sucede, y de lo cual tienen conciencia los grupos que demandan o levantan monumentos o “placas conmemorativas” en lugares significativos. (p.3)

Sean edificios derrumbados, monumentos que se eliminan del paisaje público o la simple modificación de las calles, todas llevan al olvido; no en vano los españoles intentaron demoler las edificaciones de los pueblos nativos de América, alzando sus propias construcciones por sobre las otras persiguiendo un afán de imposición de sus propias creencias e instigando la desaparición de una cultura.

De tal suerte que la pérdida o el cambio que ocurra en los marcos espaciales como la destrucción de edificios o sitios importantes para ciertas personas, dilapida a la memoria. Sucede en este caso que si algunos recuerdos se modifican o en cualquier caso se pierden no es porque sean demasiado antiguos para poder recordarlos y se hayan evaporado lentamente, sino que estos se encontraban enmarcados en un sistema de nociones que ya no existe más. (Halbwachs, 2004b)

Para recordar es necesario que se haga referencia a los rasgos con los que cuenta para encontrarse es decir, los lugares, el tiempo y las circunstancias que rodearon al evento. Partiendo de esos puntos de referencia dispuestos en todo momento, y que, enlazados unos con otros, logran representar un cuerpo esquemático del pasado, se puede determinar con mayor grado de precisión el lugar que ocupó determinado recuerdo, sin que sea necesario buscar en todos los recuerdos que le rodean, esto plantea Halbwachs (2004a) al destacar la preeminencia de los marcos en la configuración de la memoria. Esa es la razón del porque la desaparición de los marcos hace de la tarea de encontrar los recuerdos una imposible, deviniendo indudablemente en un tipo de olvido de gran impacto social.

2.2.3 *La rapidez como forma de olvido social*

Las sociedades modernas avanzan a una velocidad vertiginosa, se producen objetos masivamente y a un ritmo impaciente, las personas se mueven apresuradamente para llegar a tiempo a algún lugar, los transportes deben de ser cada día más eficaces y rápidos a fin de atender las necesidades de la gente, la información proveniente de múltiples fuentes es fugaz pues así como se nos presenta suele desaparecer, y no se diga del conocimiento y la tecnología, que día con día debe ser superado para no quedarse en lo obsoleto.

El aceleramiento de la vida social en las grandes urbes obliga a aumentar la rapidez con la que presenciamos los eventos, no existe cabida para contemplar cada uno de los hechos que suceden a nuestro alrededor y sólo pueden llegar a percibirse superficialmente; percibimos pero no contemplamos o como lo diría Fernández (2004b): “cuando hay mucho, hay que verlo poco; cuando hay poco hay que verlo mucho.” (p 152)

No siendo así en todas las ocasiones como el caso de las comunidades pequeñas aisladas del ajetreo de una ciudad. El paisaje rural se mueve de diferente forma, dando la impresión de que todo transcurre más despacio, y sus actividades se ralentizan, el tiempo se adapta a sus necesidades y ocupaciones, así como lo hace también el tiempo acelerado de la vida urbana; pero a diferencia del campo, en la ciudad los pensamientos que lo llenan son muchos y también más cortos, evitando que estos puedan entrar profundamente a las mentalidades de sus habitantes; y es que “un pensamiento sólo adquiere consistencia cuando se extiende a lo largo de un periodo suficiente.” (Halbwachs, 2004b, p. 118)

La memoria, por tanto, se forma a una velocidad nula y contemplativa, a diferencia del olvido que se mueve con rapidez. Al respecto, Mendoza (2007a) señala que la memoria se construye en la quietud, pues para que las cosas se introduzcan en ella debe paralizarse en ciertos puntos con el fin de contemplarlos, de observarlos y significarlos. En cambio el olvido es el síntoma de las grandes ciudades cuando la velocidad con la que se viven los sucesos niega la posibilidad de significarlos.

Demasiados acontecimientos ocurren en la vida, siendo que muchos de ellos no se mantienen pues para ello es necesario haberlos experimentado y hallarle un sentido a la vivencia; además debe haber existido el tiempo suficiente para escucharlos y atender a todo su contenido, ya que sin ello no existe la posibilidad de determinar su verdadero impacto en un grupo o colectividad, que los haga eventos dignos de recordarse y ser transmitidos.

Cuando la sociedad se mueve con rapidez, el pensamiento no puede entrar completamente en lo que le rodea, los hechos no alcanzan a articularse en un recuerdo,

sino simplemente se perciben como datos, tal como sucede con las noticias que de acuerdo con Fernández (2004b) son el sustituto veloz de la historia y se olvidan a medida que se producen.

En este sentido, las sociedades que dependen de los medios masivos de comunicación para obtener información se hayan limitadas, su acción sobre el público genera un efecto sobre la memoria: esta suele mantenerse al día, por las tendencias “velociféricas” del siglo; como lo acota Osten (2008), que además parafraseando a Nietzsche (1886) nos dice que “en la enorme aceleración en la vida, el espíritu y el ojo se acostumbran a un medio ver y a un medio juzgar” (p. 38), siendo que para evitar las rápidas pérdidas de memoria causada por la velocidad, debe existir una desaceleración del tiempo que nos permita percatarnos del propio hacer mediante el fortalecimiento del acto de contemplar.

Comenta Mendoza (2001) que cuando la historia avanzaba lentamente, los escasos acontecimientos eran fáciles de recordar, pero cuando los acontecimientos suceden rápidamente uno tras otro ya no importa el contenido de ellos, sólo se perciben pero no se asimilan ni se retienen para futuras evocaciones. La velocidad arrebatara los recuerdos de objetos, personas, paisajes, actividades informaciones y acontecimientos, no permite que se articule la memoria, porque aún no han terminado de vivirse, de significarse cuando ya está llegando otro evento. Por esto mismo es que este tipo de olvido antecede a la edificación de la memoria, como lo ha destacado Jorge Mendoza (2004,2005a, 2007a, 2007c) en numerosas publicaciones, y sucede porque los mecanismos que se implementan impiden que se forje un recuerdo sobre ellos, ya que en primera instancia no han podido depositarse dentro de la memoria. Puede suceder por dos razones; ya sea por el proceso que hemos descrito aquí, que se asocia a la velocidad de los sucesos, cuya rapidez rebasa el ritmo o lentitud necesarios para percibir y retener en el recipiente social los eventos que interesan, o, en un segundo caso muy asociado al anterior que surge cuando la saturación de acontecimientos impide que algunos de ellos generen un sentido real entre quienes los presencian y por ello la información no acceda a la memoria, sobre este último hablaremos a continuación.

2.2.4 *Olvido causado por la saturación y el sinsentido de la información.*

Mendoza (2005a) explica que cuando es tal la saturación de eventos experimentados, se bloquea la capacidad de las colectividades de significar algunos de ellos debido a que ninguno termina por generar sentido impidiendo su instalación en la memoria del grupo.

Este tipo de olvido se encuentra asociado a la incapacidad para crear recuerdos debido a la aceleración del ritmo social urbano. La sobrecarga de información que surge de la creciente y acelerada súper oferta de datos en el mundo genera un hecho particular, de acuerdo con Osten (2008), y es que se produce un olvido por almacenar nuevos datos, desplazando cosas viejas por nuevas, deshaciéndose de todo aquello cuyos intereses no reconoce o cuyas ventajas ya no son las mismas para una colectividad. En algunos casos, como arguye Halbwachs (2004a) es posible que un acontecimiento considerado relevante por el grupo finalmente agote su «efecto social», es decir, deje de tener sentido para quienes lo evocan provocando el desinterés grupal. Cuando los acontecimientos dejan de ser socialmente trascendentes el olvido se hace presente, y a pesar de que algunos individuos mantengan el afán de seguir recordando, finalmente la indiferencia de los otros ante tal suceso se impone y termina por ser eliminado.

A causa de la saturación de la información, ninguna circunstancia o evento llega a generar verdadero sentido para las personas, razón suficiente para que tales sucesos simplemente no se integren a la memoria. Y es que el acto de recibir información induce por sí mismo a olvidar, porque no hay forma de establecer una conversación al respecto; es unidireccional e impositivo y solo se reduce a datos (Mendoza, 2004). La información sustituye a toda actividad comunicativa por la que es posible establecer la memoria.

Cuando se pretende mandar al olvido personajes, agrupaciones, acciones o situaciones, se alude a estos en términos de objetos y al hacerlo sólo queda un dato que no genera ningún significado colectivamente hablando. Los medios de comunicación se relacionan activamente con este proceso de olvido, pues cuentan con la capacidad ilimitada de brindarle información al auditorio, vertida en la forma de datos,

“simplificando las vivencias a una sola interpretación y convirtiendo la información en objetos *sin sentido*”. (Mendoza, 2005a, p. 13)

La prensa, la radio y la televisión o cualquier otro medio masivo de comunicación se orientan en el presente, la permanencia de los datos que expiden no está asegurada, es el más reciente pasado de lo que hablan, pero esos mismos datos pueden o no pueden ser dignos de nuevos informes a futuro. Es evidente que los medios de comunicación acarrean dentro de sí cualidad intrínseca de olvido no sólo porque narran sucesos recientes cuya durabilidad no se extiende más allá, que termina por crear indiferencia sobre los acontecimientos del pasado, además porque los datos de un acontecimiento vertidos en las noticias son estrictamente eso, datos mostrados como un cúmulo de instantes que nadie puede llegar a reconocer como parte de su vida, son hechos disgregados impuestos desde un único punto de vista: el de aquel que emite la información. Esto es porque como exclama Mendoza (2004): “la información no evoca, no vivifica, no convoca a recordar, sino más bien es indicativa, referencial, es como los números, mera abstractez que no dice mucho, y de decirlo no genera sentido: es frialdad informativa” (p. 189) además le interesa que no se signifiquen episodios que resultan incómodos y que hay que olvidar.

Con ello se da forma al olvido, porque al reducir las vivencias a datos acumulados dejan de evocar lo que ocurrió inicialmente y quedan como una sucesión de imágenes independientes unas de otras incapaces de generar sentido en sus espectadores, de tal manera que componen una serie de circunstancias que por su falta de significado son dejadas a un lado.

Es en estos casos que el olvido antecede a la memoria porque los sucesos no alcanzaron a afianzarse dentro de ella, y en otros casos más exagerados la información ya ni siquiera es percibida, únicamente es almacenada de diferentes maneras; se hace uso de dispositivos electrónicos, medios digitales y bases de datos que presuponen un cambio en la disposición y la capacidad de la cultura para comprometerse con la actividad de recordar (Huyssen, 2002). La reinante dependencia a últimos tiempos a los medios digitales presupone un cambio sin precedentes en la configuración de la

memoria, ahora el recuerdo simplemente se almacena en ellos para luego olvidarlos; que conlleva a la pérdida del conocimiento.

2.2.5 *Olvido intencional o voluntario*

La memoria es selectiva ya que es imposible que mantenga dentro de sí todas las imágenes y sucesos que vive día con día, suele poner atención a aquellos eventos excepcionales o significativos que atienden a sus propias necesidades (sociales, ideológicas, emocionales, intelectuales, etc.). Así, la memoria opta por recordar ciertos aspectos del pasado pero también parece poder instigar la presencia del olvido de manera intencional, seleccionando ciertos aspectos de los recuerdos que desea olvidar.

Este tipo de olvido, a diferencia del que se precipita por la rapidez con que ocurren los eventos o la saturación de diferentes tipos de información, no es más que una desmemoria pues corresponde a la idea planteada por Lira (1997) que sugiere que “para poder olvidar, es necesario recordar”. (p. 234)

Mendoza (2005a) también ha planteado que olvido puede fincarse antes y después de la memoria. El olvido intencional corresponde al segundo tipo pues se presenta después de que los sucesos han estado en el campo de la memoria colectiva, es decir una vez que se ha formado y que los eventos significativos se han guardado, estos no logran ser comunicados voluntariamente por procesos como el silencio, la omisión, la censura, la denegación, la imposición o cualquier otro mecanismo que pueda conducir al olvido social.

Ahora bien, el olvido intencional conlleva un acto de omisión deliberada generalmente de sucesos considerados vergonzosos o indignos para una sociedad. Hacer presente la memoria en ese caso presupone detrás un acto de selección de ciertas huellas y otras tantas que por sus repercusiones sociales traen consigo la voluntad de olvidar.

Dos investigadores sociales: Baumeister y Hastings (1997) sugieren que la manera más fácil de distorsionar a la memoria colectiva -es decir, olvidar ciertos aspectos del pasado- es mediante la omisión selectiva de sucesos desagradables. Eventos que dan una mala impresión de ciertos grupos, son aquellos que se ignoran o se cancelan de la memoria; en estos casos la selección de memorias particulares que eliminan el lado

malo del pasado sirve para fomentar los intereses y necesidades de algunos en búsqueda de una imagen colectiva positiva.

Así, cuando afrontamos acontecimientos vergonzosos del pasado, “los grupos organizan un olvido informal, una re construcción y distorsión positiva del pasado cara a la defensa de sus valores de grupo y su propia imagen” (Valencia, Páez, 1999, p. 15). Tales prácticas de olvido informal suscitado por eventos negativos ocurren frecuentemente y se encuentran mancomunadas con el silencio, por ejemplo, dice Marques, Páez y Serra (1997) que únicamente el 30% de aquellos que sobrevivieron al Holocausto compartieron su experiencia en los Estados Unidos; en estos casos existe una necesidad de dejar atrás el pasado nutriéndose del silencio y la omisión. En breve, podemos decir que las sociedades confrontan los eventos traumáticos, reprimiéndolos o simplemente desplazando su significado.

Aunado a tales planteamientos podemos encontrar un planteamiento similar en escritos de Paul Ricoeur (citado en Jelin, 2002) que proclama la presencia del olvido evasivo encaminado a no recordar aquello que puede herir, implementando una estrategia de evitación motivada por la voluntad de no informarse y no saber lo que ocurrió, siendo evidente principalmente en periodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres, genocidios, que generan entre las víctimas el deseo de evitarlos con la intención de superar la experiencia.

El olvido voluntario opera desde la colectividad y es una práctica recurrente en las sociedades que la han usado para mantenerse vigentes; así ciertos reinos dominantes, borraban intencionalmente las memorias de los reinos sometidos u otros hechos vergonzosos como la esclavitud, que antes al ser un símbolo de poder y riqueza, era considerado sumamente normal; sin embargo en las sociedades modernas se califica a este hecho como inmoral y despreciable, de tal forma que las personas prefieren olvidar u ocultar la propiedad de esclavos de sus ancestros. (Baumeister y Hastings, 1997)

Casos más específicos como las dictaduras militares en países latinoamericanos o el exterminio judío en la Segunda Guerra Mundial nos proveen fundamentos para comprender cómo las personas seleccionan eventos importantes desde la perspectiva

social pero evitando que sean aquellos que recuerdan la incomodidad o sufrimiento que causaron cuando acontecieron.

Evitar recordar eventos infames de carácter público es un acto promovido también por el miedo, Lira (1997) al hablar del caso de la dictadura militar en Chile dice que se trata de un periodo conflictivo en el que la gente afectada vivió momentos de miedo, estrés y confusión crónica, que los llevo a silenciar el sufrimiento por el terror a sufrir represarías por parte del poder político en turno. El daño social producido por la violación de los derechos humanos forma parte del pasado que se desea evitar; después de la dictadura muchos chilenos suprimieron la memoria para superar el trauma, ya que evocar nuevamente los acontecimientos implica renovar el sufrimiento de las víctimas. El olvido en tales circunstancias se delinea con el miedo, el cual privatiza la realidad y la incomunica.

Marc Augé (1998), etnólogo reconocido, propugna un deber de olvido por sobre la memoria, para este es claro que los sobrevivientes de un evento trágico como el Holocausto no tienen la necesidad de recordar lo que allí vivieron y dice: “quienes lo han sufrido, si quieren revivir y no sólo sobrevivir deben poder dar cabida al olvido” (p. 102). Por ello es forzoso olvidar acontecimientos del pasado que constituyen una herida abierta en la memoria colectiva, que se puede extender a futuras generaciones.

El olvido necesario ya presente en los antiguos griegos cuyas prohibiciones de recordar tragedias de pueblos vencidos durante la guerra era un mandato acogido como ley, se encuentra también en autores de principios de siglo XX como Nietzsche (1874; citado en Mendoza, 2004) y más recientemente con T. Todorov (2000) y Augé (1998), en cuya visión el olvido debe desplegarse ya que es imposible guardar todos los acontecimientos que se han experimentado durante todo el tiempo de existencia en las sociedades, es necesario omitir o relegar, por un lado eventos inoperables en el presente que no transmiten nada en la actualidad y por otro, tragedias que resultan dolorosas para una comunidad.

En efecto, con el olvido voluntario se pretende borrar de la memoria sucesos públicos excepcionales considerados vergonzosos, traumáticos, violentos, inmorales, dolorosos

o trágicos para una sociedad en conflicto. El olvido voluntario de esos periodos críticos es un acto necesario para muchos de los involucrados, sin embargo también lo es para otros hacer memoria de lo que ocurrió, en particular dice Augé (1998) en aquellos que no fueron testigos directos o víctimas, bajo la consigna de que el olvido no debe derrotar a la humanidad, dejando de lado el pasado y a sus víctimas.

2.2.6 *El silencio como material del olvido*

Los procesos con los que opera el olvido –aunque no en todos los casos- suelen estar en contraposición con aquellos con los que se construye la memoria, claro ejemplo de ello es el silencio como instigador del olvido frente al lenguaje como herramienta por la cual se erige la memoria.

La memoria colectiva es comunicativa, se nutre de múltiples discursos y posturas para engendrarse y proyectarse en el tiempo, en cambio el olvido invita a acallar las ideas, a censurarlas y reprimirlas para que no sean comunicadas y la experiencia se cierre sobre sí misma. En todo caso, “lo que no se habla, lo que no se pone en términos del lenguaje, no existe, o cuando menos no cobra significado alguno”. (Mendoza, 2004, p. 186)

El silencio en la mayoría de las ocasiones instaurado intencionalmente pretende negar los acontecimientos, escindiéndolos de la realidad, haciéndolos ausentes como si nunca hubieran sucedido. Un suceso silenciado es un hecho compartido que produjo un cambio importante en una sociedad y del cual se evita hablar conscientemente (Pennebaker, 1993).

El olvido que se engendra con el mutismo impide que se transmita la experiencia a otras personas incluso se inhibe su reproducción generacionalmente hablando; al respecto Yerushalmi (1989; citado en Jelin, 2002) atestigua que un pueblo olvida cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente, o cuando ésta rechaza lo que recibió o cesa de transmitirlo, siendo que un pueblo jamás puede olvidar lo que en un inicio no logro recibir. Por tal motivo el olvido fabricado por el silencio es uno de los procesos que se presentan después de que los sucesos han

quedado en la memoria y que se han dejado de comunicar para evitar hacer presente nuevamente el recuerdo.

Elizabeth Jelin (2002) destaca que el olvido bajo la forma del silencio surge de dos formas: la primera en relación a un gobierno dominante o represivo después de un golpe de estado, o por otro tipo de institución autoritaria como puede ser una religión que impone una negativa a hablar sobre sucesos donde tomaron parte y fueron responsables de actos deshonestos acometidos en una sociedad, en estos casos los recuerdos sobreviven pero no se expresan. No obstante, las memorias silenciadas públicamente pueden mantenerse en círculos sociales privados (las familias o grupos sociales clandestinos) guardadas en la intimidad, alejadas de los grupos dominantes que persiguen su desaparición. Por otra parte, encontramos una segunda forma de silencio impuesto desde la privacidad, por personas o grupos afectados que evitan hablar intencionalmente sobre acontecimientos causantes de incomodidad.

La presencia de sociedades que omiten hablar sobre su pasado debido a la consecuencia de esos hechos sobre su dinámica social es vasta: la España franquista, las dictaduras latinoamericanas, las represiones Estalinistas, los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, y demás casos de gobiernos represivos, actos de imposición, enfrentamientos armados u otras formas de conflictos sociopolíticos.

Los gobiernos que buscan imponer el silencio lo hacen para limpiar los rastros de fallas acometidas en el pasado, intentando controlar sus consecuencias en el presente, dibujando ciertas versiones para cubrir otras y algunas veces imponiendo nuevos discursos, ya que al ostentar poder, estos grupos gobernantes se interesan por someter siendo que “el sometimiento se logra también mediante el manejo impositivo de un determinado pasado” (Mendoza, 2005a, p. 21). Desde ciertas posiciones privilegiadas, instituciones o gobiernos se intenta ocultar de manera deliberada cosas, objetos, personajes o información que le competen a toda una sociedad. El silencio sobre sus acciones es impuesto, se reserva el derecho a hacer uso de la palabra determinando qué decir y que callar.

El poder se adjudica a sí mismo el derecho sobre el pasado, escribe Mendoza (2009) que

Todo régimen político, autoritario o democrático, pone en marcha mecanismos para regular la palabra y para imponer el silencio. Un régimen totalitario implementa los discursos, impone los silencios y actúa de forma violenta. En uno democrático, la violencia es menor y el discurso y los silencios, mayores. El silencio se puede producir por el miedo: miedo a saber, a decir lo que no se debe, menos aun en sitios abiertos. Sociedades totalitarias del siglo XX lo han experimentado. (p. 141)

Las autoridades suelen encubrir sus acciones y responsabilidades con el fin de ocultar o disimular las implicaciones; sobre ello Passerini (2003) relata el silencio impuesto por la nación francesa respecto a la Guerra de Argelia, un periodo de lucha entre ambas naciones acontecido entre 1954 y 1962 que perseguía la independencia de Argelia de sus colonizadores europeos; señala que el gobierno francés motivo la desaparición de todo aquello relacionado con el conflicto relegando la información de la memoria colectiva de su país. Asimismo el caso de la Guerra de Corea en Estados Unidos dio pie a un olvido similar, ésta tuvo lugar entre 1950-1953 y sus repercusiones fueron tan brutales como las ocasionadas por la guerra de Vietnam, sin embargo el conflicto con Corea parece haber sido silenciado intencionalmente para no empañar la esencia del triunfo americano en la Segunda Guerra Mundial, en aras de mantener viva la narrativa nacionalista de la que se enorgullecen sus habitantes. Por esta razón las memorias de ese acontecimiento reaparecieron justo después de Vietnam e incluso llegó a ser considerada “la guerra olvidada” (p. 244). Demasiados casos pueden citarse como ejemplo, masivos o concretos, que involucra a unos individuos o a toda una comunidad; los descritos por esta autora son solo algunos que dan muestra del poder de la imposición del silencio en una sociedad. Para estas instituciones se narra lo que sirve a sus intereses y se calla todo lo demás, las repercusiones de este tipo de silencio institucional son masivas puesto que reprime la memoria, remueve el pasado e impone amnesia sobre muchos.

Ahora bien, sobre el silencio que mana de las personas o ciertos grupos sociales es apreciable que se manifiesta como una necesidad para superar los efectos negativos que un suceso acarrea. En el caso de acontecimientos sociopolíticos violentos, se ha encontrado que el silencio y la inhibición son prácticas comunes debido al miedo a la represión o a la evitación de la culpa, en estos casos, como destaca Valensi (1998), el silencio actúa como un mecanismo de defensa frente a una experiencia traumática.

Silenciar y olvidar sucesos conflictivos o traumáticos sucede, a juicio de Páez et al. (1997) ya sea porque son recuerdos dolorosos de un evento, porque refuerza la estigmatización del grupo o la persona o debido a que los afectados no desean transmitir su experiencia traumática para evitar molestar o incomodar a los que les rodean.

El silencio se empleó como una práctica necesaria y cotidiana en muchas ocasiones; por ejemplo, durante la transición democrática en España que sucedió a la dictadura, no hablar del pasado fue la actitud predominante de todos sus habitantes en aras de obtener una imagen positiva de la sociedad. En opinión de los tres investigadores descritos con anterioridad, si se habla más y se comparte el evento con más gente esto repercute en un juicio más negativo del país y de su atmósfera política. Otro caso ocurrió después del Franquismo donde se volvió esencial olvidar los rencores del pasado en la esfera política para consolidar la democracia en España; para mantener la unidad se debió evitar recordar el sufrimiento. En estas circunstancias al silencio tuvo la “función de hacer posible distanciarse con el pasado -no necesariamente olvidarlo- en algunas áreas de la vida pública” (Passerini, 2003, p. 247) para contribuir con el bien común de una sociedad.

Lo mismo sucedió en muchas familias afectadas por la represión estalinista optaron por protegerse contra el recuerdo y simulaban una pérdida de memoria. Mendoza (2009) nos explica que en este caso, secreto y silencio se unen y se constituyen para lidiar con la experiencia traumática, confinando la experiencia. Se negaban a creer la desaparición o muerte de sus familiares que no por ello deja de ocupar la escena familiar, convirtiendo al silencio con el paso del tiempo, en la repetición en un hábito y en una necesidad transmitida a las generaciones postreras.

También se evita comunicar eventos negativos causantes de vergüenza que recaen directamente sobre algunos grupos sociales y que son más probables que se inhiba recordar e incluso se fomente olvidar. El caso de la muerte de John F. Kennedy en 1963 en Dallas y la de Martin Luther King en Memphis (Pennebaker y Banasik, 1997) son un ejemplo claro de la tendencia de silenciar acontecimientos trágicos por toda una comunidad, en ambos casos las reacciones iniciales que adoptaron las ciudades fue evitar hablar del tema con el fin de minimizar los efectos de las muertes, instigando a olvidar donde ocurrieron.

En un hecho comparable pero situándolo en otros escenarios, el silencio obedece a una necesidad de no recordar tragedias o eventos vergonzosos que trajeran pena a sus habitantes -tal como los griegos lo impusieron desde hace varios siglos-. En un suceso relatado a detalle en los escritos de L. Valensi (1998), que narra el enfrentamiento entre el ejército portugués y el de Marruecos en el siglo XVI, describe como ante la pérdida de la nación portuguesa, la primera reacción fue la imposibilidad de creerlo y luego incurrieron en la práctica del silencio, negando su derrota. Durante más de dos décadas, no existieron relatos de ningún tipo ni orales ni escritos e incluso dice Valensi que ninguna de las narraciones que circulaban en Europa acerca de tal batalla épica fue traducida al portugués, solo después de 29 años un sobreviviente de la batalla emprendió la tarea de relatar lo acontecido. En este incidente tan emblemático la realidad de la catástrofe fue rechazada durante toda una generación, como si el rechazo a hablar se esgrimiera para superar el duelo. De tal forma que si algo se desea olvidar, la reacción más común implica dejar de hablar de ello, reprimiendo lo indeseable y llevándolo al camino del olvido social, sin embargo, cuando por fin se acepta hablar sobre la tragedia muchos admitieron que el silencio era un mecanismo aun más destructor que el conocimiento mismo de una verdad.

En otro caso particular, el de Chile, la respuesta dominante durante la época de Augusto Pinochet fue la negación y el silencio. Páez y Basabe (1993) indican que mucha gente encontraba que lo mejor era no hablar de la represión y las violaciones a los derechos humanos. Aunado a ello el medio social fomento la dinámica colectiva del silencio, negando la realidad de lo que sucedió y estigmatizando lo que había ocurrido,

donde el riesgo real de denunciar lo acontecido era enfrentarse contra el gobierno mismo y sus actos represivos.

Lira (1997) al mencionar los eventos trágicos ocurridos durante la dictadura militar en este país, ha señalado que acallar las voces de una colectividad no presupone un olvido efectivo, para ella es posible seguir recordando en silencio los eventos trágicos de un periodo conflictivo, así se puede imponer un olvido público, pero el sufrimiento y el horror causado por un gobierno represivo se mantiene en las víctimas.

Haciendo nuevamente referencia a los estudios de James W. Pennebaker (1993), este autor ha enfatizado que cuando se intentan evitar pensamientos no deseados generalmente esta tarea se haya truncada, de tal forma que en el momento en que a la gente se le señala que evite hablar o pensar en un suceso importante, más profundamente arraigado queda en su memoria. En sus estudios sobre la guerra del golfo Pérsico, encontró datos que sugiere que la gente desarrolló rápidamente normas para no hablar de los sucesos relevantes a partir de dos o tres semanas después de que la guerra comenzara y más del 30% de la muestra entrevistada y seleccionada al azar relataban que habían tenido sueños sobre la guerra inmediatamente después del período de silencio, comprendido entre tres y seis semanas después de empezar el suceso. El investigador concluye que cuando las personas no quieren o no pueden hablar abiertamente de un suceso importante, continúan pensando y hasta soñando con dicho suceso e incluso ha encontrado que no hablar sobre el evento genera mayores estados de estrés y es más probable que se muestren conductas agresivas.

En estos casos, hablar en lugar de enmudecer presupone un acto de liberación por parte de la sociedad que contribuiría a olvidar ese pasado trágico encontrando efectos positivos en confrontar antes que inhibir la experiencia. Curiosamente algunos autores señalan que el olvido puede ocurrir después de haber expresado abiertamente los hechos, Mendoza (2004) declara que ante eventos trágicos, impactantes o fuera de lo común, estos suelen comunicarse ampliamente después de su ocurrencia; pero sucede que con el paso del tiempo no hablarlos deviene en desmemoria, no recordando las condiciones del acontecimiento.

Sobre ello también Pennebaker y Banasik (1997), -desde una perspectiva individualista trasladada al plano social- han destacado que así como comunicar y compartir con otros es un acto que promueve la memoria, trasladar una experiencia al lenguaje puede ayudar a asimilar un suceso y devenir en olvido. Esto sucede porque cuando se ha compartido con otros continuamente una experiencia, después de un periodo deja de manifestarse la necesidad de seguir comunicándola y una vez que ha salido del pensamiento, puede instaurarse el olvido.

En todos los casos descritos, es notable que el silencio actúe con la intención de no expresar, de no reconocer abierta y públicamente ciertos episodios, negando su reproducción en los relatos e implantando el olvido social. Aquello que no se quiere o no se debe comunicar deja de existir para una sociedad.

Puede que el impacto generado por ciertos eventos pueda mantener la memoria que se tiene sobre él, o bien puede bloquearlo para convertirse en olvido, en cualquier caso mientras los sucesos no se transmitan no hay posibilidad de crear una memoria colectiva. Dice Cuesta (1998a) que de este modo el silencio se socializa y encuentra un eco en los propios ciudadanos afectados, que en su mayoría mantienen los recuerdos para sí mismos, imposibilitando con ello la constitución de la memoria colectiva, “pero si la sociedad finge el silencio, no podemos confundirlo con el olvido” (p.104). En efecto, negar la presencia y silenciar la ocurrencia de eventos negativos no es suficiente para incurrir en el olvido; no obstante, da muestra de un intento por hacerlo. Puede que no se olvide por completo lo que sucedió, solo se encierra en el sujeto la vivencia mediante el silencio, esperando que en algún momento resurja en las conversaciones o sencillamente logre transformarse en un olvido absoluto.

Cuando se acalla la memoria, termina de una manera u otra por desvanecerse, sucumbe ante el olvido social aquello que no se nombra: sucesos, periodos, grupos o actos, de los cuales no se sabe pues ya no son reproducidos en el discurso de la vida cotidiana. Así las sociedades que omiten aspectos de su pasado se hallan limitadas pues tienen menos que expresar sobre lo que han experimentado.

2.2.7 Otras formas que conducen al olvido

Existen otras causas que pueden ocasionar la pérdida del pasado de una colectividad además de las que se han descrito previamente. Jorge Mendoza (2004, 2005a, 2007c) uno de los autores mexicanos más prolíficos sobre el olvido social ha descrito además del silencio, otras tantas formas recurrentes que conducen al olvido, entre ellas la denegación, la disolución y la ideologización, todas relacionadas con las prácticas de poder.

Hemos dicho que la memoria colectiva se erige con múltiples versiones de un acontecimiento mientras que el olvido social se impone sobre una versión válida, delegando las demás a un segundo plano e inclusive promoviendo su desaparición. En realidad, destacar una versión del pasado es obra de los gobiernos o instituciones que ostentan algún tipo de poder en una sociedad; mediante el establecimiento de una interpretación única y oficial, estos grupos buscan legitimar sus propias posiciones en el presente.

Cuando ciertos grupos hacen uso de la memoria la adhesión de muy diversos discursos provenientes de todos sus miembros es inevitable, estos complementan el recuerdo de hechos vividos y transmitidos colectivamente. Pero cuando los miembros de grupos minoritarios, clases privilegiadas o elite en el poder rememoran, tienden a instituir una única versión plausible sobre el pasado de una sociedad.

En el instante en que se impone una sola versión del pasado que la *disolución* se hace presente en una sociedad, puesto que aniquila las otras posibilidades y borra las demás versiones y argumentos al no ser hegemónicos. Las memorias y los discursos del pasado de los otros al diluirse en los argumentos del poder, dejan de replicarse en el presente y por tanto se fincan en el olvido.

La disolución se encuentra inevitablemente unida a la *denegación*, que consiste en negar los discursos y la verosimilitud de los distintos grupos que no detentan posiciones de autoridad e igualmente pretende impugnar la presencia de una verdad en detrimento de las demás; siendo la historia impuesta por las instituciones educativas el artífice más evidente, pues constituye el arma de legitimación de un pasado que se esfuerza por

mostrarse como idóneo, como heroico, como genuino, como cierto, todo ello operado desde el presente, desde los artífices del olvido: desde las instituciones mismas que se han encargado de mostrarse como herederas de ese pasado.(Mendoza, 2004, p. 193)

De la misma manera, la *ideologización* limita el pasado de una colectividad al conceder la eliminación o evitación de ideas, puntos de vista o argumentos. Al ideologizar se enfatiza la primacía de un pasado, se impone una versión de los acontecimientos y se enfoca en lo que para un grupo es considerado verdadero, en reflexión de Mendoza (2004) las demás perspectivas son consideradas mentiras o pseudo verdades sobre lo que aconteció, situación que las organizaciones dominantes no son capaces de escuchar o de aceptar.

Así, la elite política de una nación puede incurrir en esta práctica al mandar ciertos acontecimientos del pasado a lo privado, sucesos y significados pasados de una sociedad aislados del conocimiento público, anulando lo negativo e incomodo y designando lo que debe contarse, bien pueden destacar a ciertos personajes, crear ídolos cuando no existen, demostrar un pasado memorable o dirimir ciertos acontecimientos con el fin de acoplarlos a sus ideas.

El caso de la transición política chilena aporta un ejemplo claro: en el momento en que finaliza la dictadura militar y se da paso a un gobierno democrático el discurso por parte del sector político que apoyaba a Pinochet remarcaba a éste como “héroe de la patria que lucho en contra del comunismo y restableció la ley y el orden, proveyendo el fundamento constitucional de una democracia verdadera” (Lira, 1997, p. 228), en un intento por dominar los discursos estableciendo su propia versión del pasado; sin embargo otras perspectivas alegaban el reconocimiento público de la represión política y los actos de violencia acometidos durante su gobierno.

Es destacable que todos los procesos descritos no son exclusividad del olvido social, pues como bien lo dice Mendoza (2004) se unen a otro tipo de relaciones y forman parte de muchas otras teorías en psicología social entre las cuales se encuentran los paradigmas de la influencia social, las representaciones sociales o la psicología política.

Ahora bien, los procesos que conducen al olvido devienen en una serie de prácticas, Mendoza (2004, 2007c) ha descrito varias entre las cuales encontramos a la imposición, la suplantación, la expertez, la censura, el fuego y el terror, todas ellas igualmente concernientes a los grupos dominantes que motivan olvidar cualquier aspecto o circunstancia en contra de sus intereses. Estos métodos de acción aseguran la pérdida de los recuerdos, puesto que a pesar de los esfuerzos por eliminar las memorias colectivas con la denegación, la disolución o la ideologización de los discursos, algunas logran sobrevivir y extenderse al presente, recurriendo a estas prácticas impositivas para provocar el olvido absoluto de ciertas ideas, pensamientos, actos, acontecimientos, personajes y demás circunstancia indeseable.

La *imposición* busca exigir el olvido para mitigar los conflictos que puedan existir entre grupos, se manifiesta en todo tipo de sociedades donde aconteció una confrontación en el pasado (Mendoza, 2005a). Imponer es un acto coercitivo que limita la libertad de expresar las múltiples versiones de la memoria. La imposición del olvido es una práctica conocida en los países que presenciaron conflictos bélicos, también lo es cuando se impone la relevancia de una fecha histórica o en las disciplinas científicas cuando se le da prevalencia a la enseñanza de un paradigma teórico relegando las otras teorías.

La *suplantación* implica cambiar un evento por otro o un objeto por otro, suprimiendo aquello que es un obstáculo para un grupo; por ejemplo, una creencia puede intentar ser cambiada por otra, como el caso de pueblos sometidos por otras naciones a los cuales se les instiga a olvidar a sus dioses eliminando esculturas, templos y prácticas religiosas suplantando sus deidades por otras nuevas. (Mendoza, 2007c)

Ciertos espacios también pueden ser causa de emplazamientos y cambios como el monumento a la Victoria en Barcelona, objeto de polémica al caer el franquismo. La historia del monumento franquista se remonta a 1939, cuando se decidió transformar la obra dedicada al presidente de la Primera República en un homenaje a la victoria de Franco que simbolizaba el triunfo de las tropas franquistas durante la Guerra Civil, resultando que la misma figura dedicada al régimen republicano representó posteriormente la victoria del golpe de Estado que la había derrocado (Michonneau, 2008). Los casos expuestos muestran que la práctica de suplantación facilita la

instauración de religiones, creencias, cultos, regímenes o ideologías de distinto tipo, estimulando el olvido de sucesos, creencias o prácticas anteriores.

Otra práctica promotora de olvido social es la *expertez*, que hace referencia a la preeminencia dada al discurso de los expertos por sobre la opinión de la gente ordinaria, en estos casos, la opinión vertida “se ejerce con el argumento del conocimiento” (Mendoza, 2004, p. 217) siendo el ámbito académico el que controla desde su posición privilegiada el derecho a verter argumentos, citas, datos o información a los demás convencidos por el lenguaje técnico y el argumento científico que dominan.

La credibilidad dada a las narrativas de los historiadores para hablar sobre el pasado es un ejemplo de *expertez*, sin importar que toda una sociedad haya vivido y experimentado los acontecimientos. Entonces el pasado solo puede ser interpretado y reconstruidos por los expertos que se encargan de dar una versión adecuada de los acontecimiento en virtud de ciertos grupos, escribiendo y narrando sobre los personajes y circunstancias de su interés y exaltando o inhibiendo fragmentos del pasado.

Sobre la *censura* debe decirse que es la práctica de los gobiernos que atenta contra la multiplicidad de opiniones, castigando y vetando para que predomine un único discurso. Cuando la imposición con decretos y coacciones es ineficaz, se hace uso de la censura con la cual se prohíben los distintos pasados posibles, silenciándolos, ya que de comunicarse puede ser motivo de castigo o corrección por parte de los grupos autoritarios que se encargan de controlar la información. En ese sentido incluso la palabra se haya monopolizada por el poder: “la censura hace que uno tenga forzosamente que callarse o vea sus palabras desfiguradas. Al prohibir toda manifestación social hostil, asfixia de raíz la palabra condenándola al autismo, (...) impidiendo que se difunda mas allá de la estricta intimidad personal”. (Le Breton; citado en Mendoza, 2009, p. 141)

La censura es la manera violenta y abrupta de controlar el comportamiento público, cuando antes ciertas ideas se manifestaban y expresaban en un libro, en las plazas, en

las calles, ahora por su efecto se ven confinadas a la privatización y al secreto puesto que reprime su expresión abierta.

A ésta práctica se le suma el *fuego*, la quema de objetos y textos que busca eliminar los rastros físicos donde se depositaban los recuerdos de la colectividad. A saber una de las formas donde se inscribe la memoria es en el papel, la madera o cualquier otro artículo en donde se ha inscrito la razón de ser de un grupo, sus formas de pensar, opiniones e ideas, los acontecimientos de una cultura; es por esa razón que para Mendoza (2004) sea entendible que a través del fuego sea posible eliminar la memoria de una sociedad.

Incendiar textos ha sido una de las prácticas más antiguas, diversos textos griegos sufrieron los embates destructivos de la incineración, en la Edad Media fue considerable su uso al eliminar gran cantidad de textos que no encajaban con el pensamiento dominante de la época; la Iglesia católica emprendió una política crucial al quemar todo tipo escritos que contrariaran su posición, o a aquellos textos vistos como peligrosos se les regulo, se les prohibió ser impresos y difundidos a la población, instaurando todo un aparato de control de la información que sería adoptado por regímenes políticos posteriores (Mendoza, 2009). De hecho tal práctica se extendió y se perpetuó en todas las culturas en el momento en que algún grupo trataba de dominar a otro, así quemaban, monumentos o códices y otros documentos que les impedían legitimar su ideología.

La memoria se comunica primordialmente de forma verbal, cuando este recurso se haya silenciado entonces se recurre a la narración escrita para mantenerse con vida. De esa manera cuando el silencio se impone para olvidar, el fuego viene a mermar lo que restaba del discurso de la memoria que se depositaba en los escritos y demás objetos, dejando de hacerse presente en la dinámica social.

Si el fuego puede ser calificado una actuación extrema de las prácticas del olvido, el *terror* representa el punto cúspide de la barbarie para obligar a una sociedad a olvidar. Esta forma pertenece a los regímenes autoritarios, que eliminan las memorias subversivas depósitos de la existencia de otros pasados posibles. Así la represión

ejercida con el terror bien por tortura psicológica o por violencia física, genera miedo entre los habitantes, que los fuerza a callar, a no desafiar y a reprimir sus relatos. (Lira, 1997)

El terror es una práctica acompañada por otras como la imposición, la censura o el fuego, a pesar de ser la práctica más extrema (Mendoza, 2004). En realidad, todas las prácticas se unen a otras: puede practicarse la omisión de acontecimientos mediante la expertez, y la denegación, en cualquier caso, debido a que estos procesos y prácticas surgen desde el poder es más probable que el olvido se edifique y se erija por sobre la memoria colectiva.

En contraste, otros investigadores de la memoria social han propuesto que ésta se distorsiona mediante diversas estrategias y mecanismos. En 1997, Baumeister y Hastings, señalaron a partir de evidencia empírica basada en acontecimientos históricos, que las memorias de los grupos se encuentran distorsionadas sistemáticamente para mantener una imagen positiva de sí mismos.

Explican que algunas veces la realidad de los hechos no siempre se ajusta a la imagen que una sociedad desea conservar en su memoria por tanto los grupos recurren a distorsionar los hechos como una herramienta trascendental para generar autoengaño, con el fin de mantener un concepto ideal de su pasado. A veces estas distorsiones se inician de manera deliberada, intencional, como en los esfuerzos por regímenes totalitarios para reescribir la historia. Otras veces, son el resultado de esfuerzos no intencionados para proporcionar un reporte verdadero; sin embargo “la línea entre la distorsión intencional y no intencional es inevitablemente difusa, porque el autoengaño no puede tener éxito si se reconoce como tal.” (Baumeister y Hastings, p. 292)

Los errores y distorsiones de la memoria colectiva pretenden hacen ver a un grupo como bueno, como el más adecuado o heroico, promoviendo con ello una imagen efectiva del pasado del grupo. Este autoengaño presupone en cierta manera el carácter motivado del olvido, reprimiendo ciertos aspectos negativos del pasado sin atender a sus versiones completas. Entre los mecanismos y estrategias que proponen Baumeister y Hastings (1997) que también podríamos denominar causas de olvido porque evitan

que se recuerden tal como sucedieron los acontecimientos, encontramos: la omisión selectiva, la fabricación, la exageración o embellecimiento, la vinculación y separación de hechos, culpar al enemigo o a las circunstancias y el efecto el contexto en la distorsión de la memoria.

La omisión selectiva relacionada con el olvido intencional, comprende el acto de evitar hacer presente aquellos sucesos negativos, dejando que se reproduzcan sólo los aspectos positivos de una sociedad. Hay una negación de la verdad basada en la omisión de episodios que causan molestia, ya sea promovida por los grupos o bien, por algunos gobiernos autoritarios motivados para lograr una imagen positiva de su pasado.

Después de la negación de acontecimientos a través de la omisión selectiva, surge la fabricación, referente a la práctica de afirmar la existencia de situaciones que en realidad nunca sucedieron, es decir, se fabrica una falsa memoria positiva en lugar de un hecho negativo acontecido. Tal mecanismo es uno de los más difíciles de encontrar puesto que es muy difícil fabricar memorias completas.

Otra estrategia se refiere a tomar logros menores de un suceso del pasado y enaltecerlo hasta que sea visto como un importante mito de un grupo; glorificar el pasado o embellecerlo para dar una imagen más benéfica de sí mismos, eso es la exageración. Culturalmente hablando es común encontrar logros positivos en un grupo, pero al enfatizarlos entonces el grupo inscribe las bases para que sus miembros se enorgullezcan de su herencia.

Sobre la vinculación y separación de hechos, Baumeister y Hastings (1997) puntan que es posible distorsionar la memoria mediante la manipulación de asociaciones, esto significa que si ciertos eventos se encuentran vinculados o separados a menudo por múltiples causas, al enfocarnos en una causa e ignorando otras, es posible sesgar una interpretación sin alterar la ocurrencia de los hechos. Para dar un ejemplo concreto los investigadores recurren al caso del evento nuclear en Hiroshima y Nagasaki usualmente unido al ataque perpetrado a Pearl Harbor en 1941; ambos hechos considerados desde que ocurrieron como intrínsecos, uno la causa del otro; pero interpretados de manera diferente por los países implicados. En el caso

norteamericano, el bombardeo a los dos poblados fue el resultado de un ataque no provocado hacia sus tropas militares y algunos civiles, muchos lo consideran un aspecto inevitable de una guerra iniciada por Japón. En cambio, los japoneses no ven ninguna relación entre ambos acontecimientos, para ellos sólo puede ser considerado como “un cruel acto de atrocidad terrorista” (p. 285). En los dos grupos se manipularon las uniones de esos acontecimientos para permitirse reclamar su rol de víctima, permitiendo justificar sus actos y contribuyendo a crear una memoria menos negativa.

Un mecanismo más que sesga la memoria de algún evento y produce olvido sobre la veracidad del recuerdo consiste en enfocarse en los errores o infracciones de los enemigos de un grupo, consiguiendo minimizar las propias faltas como respuesta a las incurridas por el otro. Esto permite atribuir los propios errores a los del enemigo, como ocurrió en el caso alemán al invadir a Rusia en el año de 1941. En 1939 tanto Alemania como Rusia habían firmado un pacto para evitar confrontaciones entre ambos, sin embargo, dos años después la nación germana ejecutó un ataque en contra de varias ciudades rusas, sufriendo más muertes y destrucción que cualquier otro país durante ese año. Ante este hecho reprobable, los alemanes se excusaron aludiendo que las tropas soviéticas se encontraban preparando una ofensiva en su contra, de esta manera su acción condenable simplemente obedeció a un acto preventivo en su defensa y aunque esa memoria no exonera sus acciones si es eficaz en reducir su culpabilidad. Así la nación alemana racionalizó su ataque para hallar una justificación a sus actos y redimir su imagen ante la sociedad.

Si no se puede culpar al enemigo o a las víctimas existe también la táctica de expulsar la culpa apuntando a circunstancias externas. En estos casos, la responsabilidad de un grupo sobre el sufrimiento de otros se minimiza, probablemente el caso más usual que ilustra este hecho lo brinda la conquista de América, cuyas miles de muertes indígenas fue adjudicada popularmente a las enfermedades trasladadas desde el viejo continente, no obstante también es claro que hubieron políticas de genocidio y exterminio por el apoderamiento del territorio.

Finalmente, hay un efecto contextual que distorsiona los recuerdos; al escoger ciertos nexos causales o enfatizar algún elemento de un suceso, las personas pueden situarlo

en un contexto particular que sirve para atender a la autoimagen del grupo. Se puede citar el caso de la Guerra Civil estadounidense; a causa de que no existe una explicación del origen del conflicto distintos grupos han establecido sus propias causas y significados al acontecimiento para atender a sus intereses; por ejemplo, los países del norte reclaman su inicio como parte de un movimiento en contra de la esclavitud, que buscaba eliminar una institución maligna y represiva, mientras que los sureños creían que la causa fue una lucha por los derechos americanos para vivir según sus valores y cultura propios.

Como se ha notado, la explicación de Roy F. Baumeister y Stephen Hastings (1997) se basa en ejemplos concretos de una serie de distorsiones motivadas en la memoria de las sociedades, que actúan como el eje para teorizar sobre las diversas técnicas de auto-engaño social. Esta lista de distorsiones podría ampliarse y confirmar la función de la memoria no como depósito de hechos sino como un núcleo de significados en constante ajuste ya sea por estereotipos, motivaciones, opiniones, actitudes, acontecimientos dolorosos, orientaciones y representaciones que rigen la selección de los recuerdos. La finalidad es demostrar que estos errores en la memoria colectiva atienden a las necesidades del presente que terminan por presentar una imagen más positiva del grupo de la que la verdad supondría e instigando a olvidar aquello que no se acopla a esos intereses.

En un sentido muy similar, F. Bartlett (1972) ya había señalado la presencia de procesos reconstructivos del recuerdo (la convencionalización que incluye la asimilación, la simplificación, la acentuación y retención de ciertos elementos), considerados también métodos que permiten adecuar y retener todo material de una cultura -sus historias, sus técnicas, sus instituciones o sus modas- a los marcos sociales de otra, a sus valores y creencias dominantes.

Páez y Basabe (1993) destacan que las nociones de este autor mantienen una relación implícita con los paradigmas propuestos tanto por Sigmund Freud como por Maurice Halbwachs, en el sentido en que esos procesos reconstructivos son muy similares a los mecanismos de represión, desplazamiento y condensación establecidos por el primero, y al insistir en el carácter normativo y basado en las necesidades del presente de la

memoria colectiva del segundo, a su vez Halbwachs tácitamente coincide con Freud en que “la memoria se inclina hacia el olvido de lo negativo y hacia una imagen positiva del pasado” (p. 17). Así cuando el sujeto no recuerda algo, su olvido puede revestir un significado importante, una censura; Mead (1964) ha dicho que algunas veces las censuras que interrumpen la continuidad existencial o los hechos que significan un vuelco en la vida personal son distorsionados, desdibujados u olvidados “para comunicar a sí mismo y a los demás una imagen más coherente y continuada de la propia identidad.” (citado en Montesperelli, 2004, p. 142)

Pues bien, Bartlett defiende que cuando cierto material cultural de un grupo se transmite a otro cambia su forma, se distorsiona hasta que desaparezca o alcance una nueva forma estable dentro de esa cultura; por ejemplo, en el caso de un acontecimiento o historia narrada de un grupo a otro, se transmite bajo la forma de rumores sucesivos, es decir, recuerdos que pasan de sujeto a otro, simplificando y reduciendo los detalles de tal manera que este proceso implica una asimilación de los contenidos; luego algún elemento es destacado gradualmente, amplificándolo o exagerándolo y posicionándose por sobre todos los demás aspectos de la historia en vistas de asimilarlos al marco o esquema narrativo imperante para posteriormente elaborar un recuerdo y agregar detalles que encajen con la historia que se cuenta. El proceso de convencionalización hace posible que el recuerdo acepte su nueva forma en este nuevo esquema social y se vaya adaptando a las convenciones (usos, costumbres, valores, estereotipos) del grupo que constituye la red del rumor o recuerdo. De esta forma se producen agregados y olvidos a una narración, transformaciones que permiten que los materiales transmitidos de una cultura a otra -en este caso los recuerdos- alcancen una forma estable, sean coherentes y concuerden con los intereses locales.(Páez y Basabe, 1993)

El carácter constructivo del recuerdo propugnado por Bartlett revela como consecuencia, una distorsión del mismo, y un olvido motivado sobre ciertos segmentos del pasado. El sujeto puede olvidar un acontecimiento porque en la cultura o las propias pretensiones personales le atribuyen poca relevancia a ese hecho o a ciertas partes de él, adecuándolo al esquema en que se narra.

Bajo otra perspectiva ciertamente diferente, el etnólogo de origen francés Marc Augé (1998) relata tres formas distintas del olvido; hablamos del retorno, el suspenso y el reinicio; que en sus propias palabras, pueden ser consideradas “hijas del olvido” (p. 68). Estas formas de olvido ligadas al tiempo valen tanto para las personas como para las colectividades.

El retorno plantea una recuperación del pasado remoto perdido olvidando el presente o el pasado reciente. Es regresar al pasado, a los lugares en los que se ha vivido, hacer fuerza de las sensaciones y retomar aquello que se había dejado, así los recuerdos se viven una vez más. Al olvidar el presente, se abre la posibilidad de acceder de lleno a nuestro pasado remoto, un retorno a los mismos instantes en beneficio de las emociones a los fragmentos que ocupan un lugar en nuestra mente. La segunda forma a la que alude es el suspenso que busca recuperar el presente, separándolo del pasado y del futuro, dejando lo que se era y olvidando lo que se puede ser, manteniendo el instante de lo que hoy se vive. Es el instante en que se borra el pensamiento tanto del pasado como del futuro, dejándolos en el olvido.

La última forma, el recomienzo intenta recuperar el futuro omitiendo las vivencias del pasado, abriendo el campo a distintas posibilidades a extenderse más allá del presente, creando nuevos nacimientos. Ciertamente si se desea reiniciar, el olvido del pasado es un acto necesario, tal como para muchas culturas el olvido es muerte, también debe ser considerado un reinicio, un nuevo principio exclusivo de toda pre configuración del futuro. Por ello, este autor señala que el olvido es tan necesario como la memoria, ambos para la ocupación completa del tiempo. “el olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los tiempos: en futuro, para vivir el inicio; en presente para vivir el instante; en pasado, para vivir el retorno; en todos los casos, para no repetirlo” (Augé, 1998, p. 104).

Múltiples son los mecanismos para alcanzar el olvido, numerosos sus procesos y prácticas, cualquier forma que adquieran, memoria y olvido son solidarios, algunos aspectos deben ser eliminados rápidamente para que otros puedan surgir y desplegarse, tal como sucede con las plantas que al desarrollarse “se han olvidado de sí mismas para transformarse; la flor es la semilla del olvido” (Augé, 1998, p. 23). Lo

mismo sucede con el pasado, se transforma, muta y puede degradarse lentamente debido a las múltiples influencias sociales que intervienen, por ello tarde o temprano el olvido lograra desplazar la memoria que se tenía, instaurándose en la sociedad.

2.3 Memoria y olvido institucional

La influencia de las estructuras de poder en la organización de la memoria colectiva es irrefutable, hasta el punto de aceptar que muchas de “las ideas del poder dominante son la memoria dominante” (Halbwachs, 1925 citado en Montesperelli, 2004, p. 44). Bajo su tutela se encuentra la decisión sobre que recordar y que borrar, se encargan de gestionar en su totalidad las informaciones sobre el pasado de una sociedad y el acceso a ellas. Precisamente por esa razón este tipo de olvido merece mención aparte puesto que involucra a toda una sociedad, con mayor alcance que cualquier otro que hayamos expuesto antes y el que resulta más peligroso para la colectividad debido a que surge desde las estructuras de poder, los gobiernos y sus instituciones.

Una institución, entendida como cualquier grupo dominante que ostenta poder, capaz de imponer -debido a su posición privilegiada- su punto de vista por sobre los demás, se instituye sobre la primicia de ejercer mecanismos de orden social sobre el comportamiento de un grupo de individuos o una sociedad entera; pueden ser grupos eclesiásticos, gubernamentales, políticos, académicos o mediáticos, sean gobiernos, elites, cúpulas, organizaciones, partidos y demás; tienen la capacidad de instaurar una sola versión del pasado, sin tomar en cuenta las que surgen las personas, de los grupos más pequeños que no cuentan con los medios para hacerse oír, para reproducir sus discursos y narrativas a segmentos amplios de una población.

Los gobiernos y los poderes públicos no dejan de ser imponentes máquinas de memoria y olvido institucionalizado, puesto que decretan el recuerdo de personajes, asientan conmemoraciones, efemérides y homenajes en el calendario, establecen monumentos, museos o sitios memoriales, dictaminan la configuración del espacio público dando nombre a las calles y territorios que recuerdan a los eventos y personas considerados relevantes en la historia de un país, así como también pueden cambiar fechas, suplantar festividades por otras o remover monumentos y espacios del escenario público, todo ello para recordar y reafirmar -u olvidar en cualquier caso-

sentimientos de pertenencia colectiva y establecer un anclaje con la identidad nacional. Dichos agentes estatales tienen un papel central en la elaboración de los relatos de una nación fundando lo que se podría considerar una memoria oficial, sobre la que M. Pollak (1989) ha indicado que el establecimiento de esta memoria es un intento consciente de definir y reforzar sentimientos de pertenencia que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas (citado en Jelin, 2002).

La preponderancia dada a ciertas versiones únicas u «oficiales», relega hechos, personajes alternos u otras interpretaciones provenientes de las memorias colectivas, impulsando a olvidar puesto que ningún otro discurso que no sea el del poder tiene la manera de sobresalir; siendo que en algunos casos sólo se mantienen en la privacidad de ciertos grupos, pero no es suficiente para reconocerse y reproducirse a nivel social. De esta manera, podemos decir que toda política de poder que planea hacer memoria, trae consigo un acto de olvidar; cuando se decreta institucionalmente que fechas se deben recordar o que acontecimientos son importantes, simultáneamente se deja de lado lo que no les interesa a estos grupos o no les conviene recordar puesto que no les sirve para legitimar sus posiciones en el poder, por lo cual aquellos aspectos del pasado son relegados, silenciados o censurados.

Los relatos al ser selectivos acarrean sobre sí mismos la acción del olvido, un olvido institucional que se construye sobre la base de una verdad única. En efecto, los gobiernos se atribuyen el derecho de seleccionar y de controlar lo que debe ser conservado, estableciendo una memoria oficial, prohibiendo a los individuos y los grupos conocer su pasado, incluso su propia historia, como lo ha destacado Todorov (2000). En realidad, una memoria del pasado de toda una colectividad establecida por las instituciones, es una narrativa proveniente de la historia oficial presente en los archivos, protocolos o textos de un país, informaciones recogidas en fuentes oficiales a las que sólo los gobiernos tienen acceso y que son seleccionadas según sus propios criterios; mientras que las otras memorias procedentes de los estratos sociales no dominantes, se hallan confinadas en los recuerdos familiares, las historias locales, y las narraciones de los grupos. (Montesperelli, 2004)

Así, un caso de memoria institucional se expresa con la historia oficial, pues como ha señalado Mendoza (2001) es una memoria de élites al evitar narrar las formas alternativas del pasado. La historia insiste en hegemonizar una postura haciendo énfasis sobre ciertas épocas, acontecimientos y personajes, y dejando a la sombra los relatos alternos, los discursos de los otros que no poseen los medios para expresar sus vivencias a segmentos amplios de la población.

Las instituciones en el poder determinan lo que debe mantenerse que es su historia y lo que debe olvidarse, que son las distintas memorias, la primera suele perder su significado para los grupos pero se mantiene viva en los libros y textos oficiales de una nación, pese a que comprenden un cúmulo de datos y fechas insignificantes; mientras que las memorias colectivas desaparecen por las interpretaciones dominantes del pasado tanto en el ámbito académico como gubernamental. Son los historiadores oficiales que mantienen vínculos con el poder los que institucionalizan la memoria al promover una versión válida en detrimento de otras; son aquellos encargados de escribir la historia narrada en los libros de texto mostrando una verdad, una parte de todo el contexto.

De esta forma, solo algunos hechos considerados relevantes tenderán a replicarse en los discursos, a no ser que, de acuerdo con Mendoza (2004), otro de mayores proporciones merme su trascendencia, en cuyo caso podrá ser relegado de los discursos históricos promoviendo su olvido, tal como sucedió con la Primera guerra mundial, denominada en un principio como la «Gran Guerra», que rápidamente se vio opacada por los acontecimientos de la Segunda Guerra, olvidando la acepción original de la primera que muchos historiadores le habían impuesto.

La tarea del historiador es determinar que narrativas deben prevalecer y cuales se acallan, mandando al olvido situaciones y perspectivas que no encajan con los paradigmas preponderantes. Por tanto, la historia es una de las formas más evidentes para legitimar a ciertos grupos que al imponer una memoria, se implementa simultáneamente el olvido.

La presencia de programas que instauran el olvido es un acto común no solo para los historiadores también en otros ámbitos académicos, es destacable que en la mayoría de las disciplinas científicas muchas teorías son denegadas para enfocarse en una sola perspectiva; así por ejemplo en Psicología muchos textos de Vygotsky fueron prohibidos en la Unión Soviética, por no encajar con los paradigmas imperantes y el pensamiento que proponía el régimen de esa nación (Bakhurst, 1990). De tal forma que el olvido institucional no es único de las disciplinas históricas, se manifiesta en todas las estructuras de la sociedad donde exista un grupo dominante que consiga asignar su punto de vista a los demás.

George Orwell manifestaba que “quien controla el pasado controla el futuro; quien controla el presente controla el pasado” (citado en Mendoza, 2001, p. 110); las versiones hegemónicas son aquellas que prevalecen en las narrativas de una sociedad dándole forma al pasado e incluso al futuro, por tal razón hacen uso de prácticas impositivas como denegar, omitir, censurar o suplantar las memorias colectivas, quemar y aterrorizan para controlar las acciones de los grupos (Mendoza, 2004) e incluso distorsionan la memoria manipulando la verdad para acoplarla a una imagen positiva de sí mismos (Baumeister y Hastings, 1997) a fin de legitimar sus posiciones de poder y proclamarse dueños del pasado de la colectividad..

Puede ocurrir que ciertos partidos políticos o grupos dirigentes hagan referencia al pasado desestimando o destacando ciertos personajes o situaciones históricas, pueden ajustar y modificar deliberadamente esas referencias para legitimar su propio advenimiento, proponiendo recordar una versión e incitar olvidar todo aquello que puede generar conflicto con su mandato. Al respecto, Mendoza (2001) establece que “cada gobierno en turno sea revolucionario, conservador, de izquierda o de derecha, modifica a su antojo el pasado de una nación: reivindica y enaltece ciertos hechos, y oculta y minimiza otros” (p. 162), de tal forma que “el ejercicio del poder ha reconstruido el pasado de acuerdo a sus intereses; acentúa aquello que le será útil para imponer reglas, normas y comportamientos, incluso tradiciones, y manda al olvido lo que le resulta incongruente a su visión” (p. 112)

En ese sentido la práctica del olvido institucional no sólo se impone a los relatos de la historia o del pasado distante de una nación, también se promueve con fuerza sobre acontecimientos recientes de orden público o un pasado político en escenarios conflictivos que por sus consecuencias las instituciones hegemónicas no desean que se recuerden. Los regímenes totalitarios de siglo pasado han sido muestra del peligro de esa supresión de memoria, también lo son periodos conflictivos que involucran a toda una sociedad así como movilizaciones sociales en contra de las acciones de los gobiernos y sus instituciones. El estalinismo y el nazismo en Europa occidental son los ejemplos más apelados para exponer los intentos por implantar el olvido desde el poder; o casos como las dictaduras en España (Domenech, 2009; Vinyes, 2009), en Chile o en Argentina (Jelin, 2009; Lira, 1997, 2009) en donde los relatos políticos del pasado son aquellos que dominan el espacio público.

Borrar y desaparecer el pasado de las sociedades sobre acontecimientos considerados conflictivos, fuertes, traumáticos o excepcionales es una práctica recurrente en el ámbito político. Este gesto institucional obedece a la disposición de unos cuantos que desean evitar el recuerdo de lo que sucedió con la finalidad de no cuestionar su posición, encubriendo sus acciones y responsabilidades. En estos casos la ideología, entendida por Mendoza (2001) como los “patrones de creencia y prácticas de la sociedad que aseguran la reproducción de relaciones de poder” (p. 112) juega un papel central puesto que por su influencia el poder dictamina aquello que puede recordarse y lo que debe olvidarse, es por su fuerza que se propone recuperar ciertos aspectos del pasado y a otros simplemente se les acalle públicamente. A decir de la ideología, es la forma que “determina la naturaleza de los argumentos y la forma retórica que adquiere la organización institucional del olvido” (Mendoza, 2004, p. 165)

Los grupos dominantes hacen uso del discurso del pasado ajustándolo a sus necesidades actuales, E. Jelin (2002) ha destacado que los relatos del poder de la dictadura chilena, son usados para servir a sus intereses, de manera que se les da a los militares un papel salvador, subrayando a Pinochet como el héroe de la patria que erradicó al comunismo del país. Durante la transición democrática de ese país el poder y sus instituciones trataron de manipular la memoria o decretaron amnistías para

restablecer la paz social, instituyendo por medio de leyes el olvido de ese pasado conflictivo.

En el caso español, Vinyes (2009) declara que posterior al franquismo, con la entrada del Estado democrático, evitar recordar el pasado trágico obedeció a una decisión institucional, negando el establecimiento de una política pública de reparación y memoria. El Estado elaboro y ejecuto políticas de memoria, de manera implícita:

nunca impuso el mutismo social sobre el pasado, ni estableció ningún pacto de silencio; actuó de otra manera. Se limitó a decretar socialmente superado cualquier pasado de confrontación, precisamente en una sociedad que salía de una larga y cruel dictadura precedida de una guerra civil. (p. 35)

Por este medio, el gobierno dictamino una “buena memoria”, al olvidar cualquier pasado violento y decretando una ley de amnistía en 1977 que invitaba a perdonar las injurias del pasado.

Con la promoción de amnistías, el deber institucional es perdonar y olvidar, así lo proclamaba Abraham Lincoln cuando en 1863 promovía la restauración y reunificación de una sociedad polarizada por la guerra civil a través del olvido público, en sus discursos y ceremonias Lincoln incitaba evitar recordar el pasado conflictivo orquestando mediante este acto el perdón mutuo entre estados (Bradford, 2010). Las amnistías asignan una amnesia colectiva buscando establecer nuevos comienzos a través de la reconciliación política, estos grupos de poder imponen sus versiones a una sociedad o eluden deliberadamente el pasado conflictivo y si se les cuestiona pueden argüir a que no tiene caso mirar al pasado, más bien es el futuro el que importa, pues es en él donde se encuentra el progreso de una nación, por ello borra el pasado.

Las instituciones dictaminan prácticas: decretan el recuerdo, el olvido, la amnistía la amnesia, la condena o el perdón, incluso determinan la legislación sobre las víctimas o los juicios a verdugos de genocidios o de crímenes contra el Estado y contra la humanidad. Ciertamente el olvido es el arma favorita de los grupos de poder, lo ha dicho Mendoza (2005a) pues desde ahí deciden esas prácticas y determinan fehacientemente el pasado, el presente y el futuro.

Un gobierno puede hacer uso del silencio como el medio para evitar la presencia de memorias alternativas sobre sucesos significativos, otro recurso es la fuerza militar para infundir miedo entre los habitantes; a través del terror y la tortura estos grupos autoritarios acallan las expresiones del pueblo, censurando cualquier manifestación en su contra o cualquier memoria subversiva que intente hacerse oír entre la multitud. Las instituciones y los grupos dominantes intentan en todo momento imponer una versión, y al hacerlo excluyen posibilidades alternas o contrapuestas a lo que su visión determina. De esta forma, los sucesos que en un momento estuvieron presentes y cobraron una cierta significación en una sociedad, son marginados o borrados del pasado erigiéndose una sola perspectiva. (Mendoza, 2007b)

Además incurren en el abuso de poder al desaparecer las huellas de la memoria depositada en objetos, instrumentos o cualquier otra forma de exteriorización o modificación del espacio, pueden favorecer la destrucción sistemática de documentos y monumentos así como crear actas o archivos falsos para encubrir la información suplantándola por memorias falsas; o bien puede ejercer manipulación mediática de lo que debe o puede ser recordado de algún evento o personaje. Sobre los medios comunicación se puede señalar que actúan bajo el mandato de los gobiernos e instituciones; escenario que les permite manipular y censurar a la audiencia a nivel masivo. Como anuncia Lira (1997): “el discurso ideológico de las autoridades suele presentarse en los medios, que ellos mismos controlan” (p. 226), siendo que mucha de la información presentada se halla operada por esos sectores permitiendo exhibir e imponer sus ideas a amplios segmentos poblacionales.

Con ello buscan legitimar sus prácticas y pretenden que toda una sociedad reconozca y consienta sus discursos sobre el pasado e incluso, dice Lira (1997) dentro de las mismas estructuras de poder, existe una lucha por la memoria, es decir, múltiples lecturas del pasado en pugna articulados por numerosos escenarios sociales, de tal forma que los propios relatos del poder se irán resignificando y revisando en periodos subsecuentes dependiendo de la configuración de fuerzas políticas al mando, así hacer memoria sobre situaciones o personajes públicos como se ha dicho con anterioridad se utilizará para legitimar en nuevos contextos su acción en el poder.

A decir verdad, tanto las organizaciones e instituciones en el poder como los grupos restantes que conforman una colectividad pelean por el reconocimiento de su memoria, ciertos «emprendedores de la memoria» o «agentes de la memoria» como propuso Jelin (2002, 2009), buscan mantener su versión política o narrativa del pasado y pueden ser tanto grupos políticos, como del mundo artístico, personas que atienden intereses empresariales o las víctimas afectadas por sucesos políticos. Los actores son diversos así como sus estrategias e intereses, sin embargo coinciden en “mantener activa la atención social y política sobre su versión narrativa del pasado” (p. 49) y propugnar su reconocimiento por sobre las demás versiones.

Tales grupos sobre todo cuando hablamos de las víctimas, se pueden congregan en comunidades de pertenencia o pueden elaborar rituales, participar en conmemoraciones, o simplemente requerir o exigir marcas simbólicas de reconocimiento en memoriales, monumentos o museos. Los emprendedores de la memoria pueden bien pertenecer a grupos privilegiados como la memoria que busca implantar el Estado, sin embargo no es el único actor, aun existen muchos otros grupos que fueron silenciados, censurados o limitados y que encontraron la manera de hacer pública su versión de los acontecimientos del pasado.

En efecto, cualquier institución (gobiernos democráticos, dictatoriales, monárquicos o grupos en el poder como la Iglesia, u otros como las élites sociales o intelectuales) es capaz -en tanto cuenta con los medios para hacerlo- de imponer versiones sobre ciertos acontecimientos y moldearlas a su beneficio o pueden simplemente reprimir o negar su ocurrencia para dar paso al olvido. Si la colectividad olvida algunos trozos del pasado o simplemente recuerda aquello que dicta la oficialidad o la historia narrada por las estructuras de poder, entonces el olvido institucional habrá surtido efecto, se eliminaran conflictos, tragedias, riñas, personajes, partidos, promesas, actos, discursos, movilizaciones, etcétera; y en el caso más extremo se olvidaría el pasado del cual depende el presente, es decir, la identidad (Mendoza, 2004), que nos dictamina nuestros orígenes y por tanto lo que somos.

El olvido Institucional bien puede llevar a que se genere olvido social, o simplemente a que las memorias de una nación se acallen hasta que encuentren el momento

adecuado para expresarse y salir a la superficie. El poder podrá imponer su historia, su versión del pasado en las escuelas, podrá prohibir que se comuniquen ciertos temas, evitar mencionar ciertos personajes o que las memorias de la colectividad no logren expresarse en espacios públicos; lo cual no significa que estos no puedan expresarse en la cotidianidad, en los grupos pequeños que desean seguir preservando su pasado.

Como si fuera un acto de oposición al poder -expresa Todorov (2000)- se atesora a la interpretaciones múltiples de la memoria, muchas de ellas latentes, escondidas en la privacidad, manteniéndose al margen o transmitidas y comunicadas mediante canales alternativos (en el ámbito privado de la casa, la escuela, con los amigos, en los grupos de trabajo, en los grupos cotidianos, en el de las víctimas, etc.) siendo que algunas de ellas sobrevivirán mientras que muchas otras se olvidaran debido a su falta de eco en una sociedad.

2.4 Los productos del olvido

La riqueza de lo experimentado por una sociedad se ve mermada por el olvido, lo que surge de sus procesos y prácticas trunca los acontecimientos y el significado que se tiene del pasado, a consecuencia de ello se generan modificaciones en la dinámica social.

Mendoza (2004, 2005a) ha definido una serie de productos que acarrea la presencia de olvido en la sociedad: el primero que se gesta es el *vacío*, hendiduras en el continuo del tiempo que aparecen cuando se ha olvidado alguna circunstancia pasada. En estos lugares se desconoce que sucedió y por qué se ha ocultado lo que se encontraba en ese lugar, en general representa lapsos en el tiempo donde impera la ausencia de acontecimientos relevantes, bien porque se olvidan hechos y personajes o porque son producto de omisiones por parte de los grupos de poder.

De tal forma que esa ausencia de acontecimientos o carencia de significancia dada a eventos pasados representa a la nada o una “especie de apatía, donde no entra nada, donde no se interioriza ni se pone atención (...) Se puede afirmar que el hoyo negro es una zona de olvido” (Mendoza, 2004, p. 241).

Ahora bien, cuando el vacío se trata de llenar se presenta la *sustitución*, este proceso implica cambiar sucesos del pasado por otros, fechas, conmemoraciones e incluso nombres de lugares y personajes. Entonces los espacios inhóspitos donde no se encontraba nada pueden ser completados con otros sucesos del pasado, con otras historias, modificando el pasado desde el presente, promoviendo de esta manera que nuevos contenidos se mantengan.

Tal hecho conlleva aceptar la instauración de un evento nuevo, así el olvido genera que se elimine lo antiguo y se reemplace por la *novedad*. Así, nos dice Mendoza (2004) que si “el olvido ha producido vacíos y ha sustituido un pasado por otro, también provoca que el presente se mire con perspectiva de novedad, y no como una continuidad con un pasado vívido” (p. 247).

A diferencia de la memoria que obedece al establecimiento de una continuidad en el tiempo, es decir, que las vivencias que acontecen se vayan enlazando y uniendo para generar un sentido de identidad, olvidar produce discontinuidad sobre todo cuando al reemplazar acontecimientos y personajes por otros, estos se miren con un sentido de novedad. Con este acto, lo que había simplemente fue borrado y produjo cambios y nuevos aconteceres en la realidad social.

Luego, se producen las *paradojas*, que no es más que el resultado de forzar el pasado e intentar adecuarlo al presente que reclama muchas más versiones ajenas a la que se impone como única posibilidad. Sucede que cuando se impone una versión del pasado desde los gobiernos, al surgir otras versiones que contrastan con la dominante, se trae a la actualidad nuevos sentidos de las experiencias pasadas y lo que representan, dando pie al cuestionamiento y la crítica de lo que se dice. Tales versiones contradictorias provenientes de diferentes sectores sociales, es a lo que se refiere Mendoza (2004) cuando habla de paradojas, que define con más claridad diciendo que “es una aserción que va en contra de lo que se piensa”. (p. 251)

El pasado decretado e impuesto no encaja con lo vivido o significado por una sociedad, esta contradicción producto del olvido se hace evidente cuando los grupos dominantes desean modificar sucesos que les son molestos a una nación o cuando quieren

establecerse como íconos ideales y lo hacen sobre la base de contrariedades que se hacen presentes con el surgimiento de las visiones no dominantes, como lo fue en su momento el discurso propugnado por las víctimas de actos de violencia posterior a la dictadura Chilena (Lira, 1997).

Finalmente hay una condición que permitirá que el olvido se instaure definitivamente a una sociedad: el miedo, el extremo de las resultantes de las prácticas del olvido. Mediante el temor impuesto se busca eliminar las paradojas de una memoria colectiva en pugna, éste se apodera de una sociedad al tratar de eliminar a todos los transmisores de la memoria, sus artefactos y sus símbolos.

Bajo el olvido impuesto, las experiencias de una sociedad se hayan limitadas y son menos vastas comunicativamente hablando porque tienen menos que tematizar sobre lo que les ha ocurrido con anterioridad (Mendoza, 2005a). No existe intercambio de visiones porque lo que se brinda desde las esferas del poder son simples informaciones, datos y contenidos dirigidos unidireccionalmente que dicen poco o nada a aquellos que se dirigen; por ello la riqueza en experiencias esta acortada, reducida a una versión única, no hay forma de comunicar la variedad infinita de posibilidades sobre el pasado que presupone la memoria colectiva.

A pesar de ello la memoria puede permanecer accesible para aquellos que en sus intentos por no perderla desean guardarla en una canción, una película, un libro, un objeto, una carta, una imagen, una hoja, etcétera. De tal manera que cuando vuelve a manifestarse públicamente, la memoria “llena los vacíos creados, ocupa su lugar sustituido, hace ver que lo que se miraba novedoso no es más que un producto de antiguas concepciones, y desdibuja la paradoja dando cabida a la multiplicidad y el acuerdo.”(Mendoza, 2004, p. 278)

Cuando el olvido es resultado de la imposición, la memoria colectiva se haya sujeta a formas de relación verticales, donde hay gobernantes y gobernados, en cuyo caso se apela a un deber de memoria que invita a mantenerla presente, aunque eso signifique transmitirla reservadamente, en los círculos privados de los grupos cercanos, en

cualquier lugar donde pueda reproducirse sin el riesgo de ser censurada, perdurando hasta que encuentre el modo de expresarse públicamente.

A decir verdad algunos personajes o hechos no se olvidan aun cuando los grupos en el poder impongan sus propias versiones, debido a que estos se encuentran enraizados en la memoria colectiva, en efecto “la memoria se niega a morir, y aunque parezca que en algunas sociedades ésta cedió el paso al olvido, al transcurrir algunos años, lustros o incluso siglos la memoria vuelve a emerger” (Mendoza, 2004, p. 264) lo hace porque nunca estuvo del todo eliminada, simplemente se margina y se mantiene alejada de quién quiere controlar el pasado. Los puntos de vista distintos a los de la hegemonía se resisten al olvido, ya que por sí misma la memoria es altamente insubordinada en tanto encuentre eco en los otros y logre ser comunicada.

Algunos propugnan la necesidad de olvidar (Augé 1998 o Nietzsche, 1908) otros, la mayoría, defienden el deber de recordar (Jelin, 2002, 2009; Jodelet, 1993; Lira, 1997, 2009; Vinyes, 2009), circunstancias contrapuestas en apariencia que juegan un papel en la configuración del presente. En estas batallas por la memoria se admite al olvido como el enemigo de la memoria: por un lado se recuerda para que lo ocurrido y experimentado por una sociedad no sea olvidado, no se repita; por otro, se olvida cuando recordar el pasado adverso es una amenaza a la integridad de la colectividad o simplemente para devolvernos al presente, para vivir el instante o para reiniciar en vistas de un nuevo futuro como lo aclamaba Marc Augé (1998).

Lo anterior es cierto hasta cierto punto, puesto que también se ha visto que memoria y olvido forman parte de un mismo proceso, esto es la existencia de un olvido que obedece a la simple voluntad colectiva de que se haga presente, sin que haya intermediarios como el poder que lo implanten como parte de su proyecto autoritario. Este olvido se genera bien porque los sucesos dejan de tener significado para los grupos que lo experimentan, porque la desvinculación que ocurre entre sus miembros no permite que se sigan reproduciendo los contenidos de su memoria, bien por la falta de sentido de la información o simplemente porque no se dio una transmisión de los contenidos de la memoria. Todos ellos argumentos sólidos a favor de la solidaridad entre la memoria y el olvido, pues ambos constituyen el reverso y la otra cara del

recuerdo; en estos casos se habla de un olvido no como oposición ni como imposición de la memoria, sino de una relación “natural” establecida en la dinámica social y que no necesariamente perjudica a la memoria colectiva, en tanto no se le está obligando a desaparecer.

Vista de esa manera la memoria convive con el olvido por propia voluntad sin reclamo, no obstante, el no dejar morir a la memoria parece ser la aserción imperante en la sociedad, puesto que al transmitir lo que es considerado importante, no del hecho en sí, sino sus significados o lo que aporta a la experiencia colectiva, se enriquece el pasado, y de no hacerlo “se corre el riesgo de no saber hacia dónde se camina, qué fue lo que ocurrió, que hay que evitar que se repita, qué dolores genero y, lo más importante, por qué aconteció lo que aconteció” (Mendoza, 2004, p. 289)

Las personas requieren del sentido de continuidad que la memoria les brinda, que mantiene conectado el pasado con el presente, así los grupos de ayer tienen algo que heredar a los de hoy: sus vivencias, lo que han experimentado e impedirán que cierto tiempo se vaya o ciertos sucesos se borren, de ahí que insistan en seguir replicando sus memorias en los libros, las conversaciones, los artefactos, los mitos, en cualquier lugar donde se pueda garantizar el mantenimiento del pasado para evitar la pérdida de la identidad social.

Las sociedades requieren saber de dónde vienen, sus orígenes y qué ha sido de su pasado, eso es posible por la memoria, que se perfila día con día conforme reinterpretamos los acontecimientos y construimos la realidad en la que vivimos. Así también la memoria hace posible utilizar el pasado en beneficio del presente, con un afán de enseñanza, para delinear lo que es viable ponerse en práctica y aquello que debe evitarse repetir en el presente, por ello para Todorov (2000) es mejor re significar el pasado que olvidarlo, usarlo en vistas del presente y extenderlo hacia el futuro.

3. Método

3.1 Planteamiento del problema

La elección presidencial del 2 de julio de 2006, fue una de las más costosas, cuestionadas e indudablemente reñidas en la historia de nuestro país. Para un proceso electoral tan exhaustivo y competitivo -que aún ahora continúa teniendo cierta influencia en la vida de los ciudadanos-, se hizo patente la necesidad de emprender una investigación que ayudara a comprender el nivel de trascendencia que en realidad tuvo, en el caso concreto de este estudio se tomó como eje metodológico a la memoria colectiva y el olvido social.

Se convirtió en una consigna conocer cómo las personas se congregaron en un grupo para establecer una opinión, compartieron la información que les brindaban los medios y crearon una realidad conjunta de los hechos, asimismo examinar cómo la gente se constituye y actúa en función de su contexto social y rememora conforme a ello. La familia, los amigos, compañeros, los comités de votación, la escuela, los medios de comunicación y demás entidades y grupos a los que estemos expuestos y convivamos en un contexto relacional y comunicativo, promueven el intercambio de ideas, importantes en la manera en cómo significamos un acontecimiento y a la larga, la forma en cómo lo recordamos.

El impacto de dichos supuestos dentro del estudio de la memoria en las elecciones presidenciales, se puede evidenciar escudriñando en la forma en que las personas se vieron influidas por sus interacciones con los demás, lo que escuchaban y expresaban sobre las elecciones, el papel que los medios de comunicación ocuparon al informar y forjar una opinión en los votantes, para así lograr explicar y entender la importancia del contexto social en la formación del recuerdo.

Para descubrirlo, fue necesario recabar toda la información posible sobre las elecciones, aquello que los ciudadanos experimentaron durante todo el proceso; desde el inicio formal de las campañas de promoción, pasando por los acontecimientos que marcaron la pre-elección hasta las controversias y conflictos que surgieron después de

la declaración de ganador al candidato del Partido Acción Nacional: Felipe Calderón Hinojosa, también conocer aquello a lo que las personas le dieron más relevancia y consideraron significativo de todo el proceso electoral, aspectos que permitieron dar cuenta del nivel de recuerdo de personajes, hechos o situaciones al mismo tiempo que evidenciaba las circunstancias que se dejaron en el olvido.

Este trabajo se desprende de la investigación homónima “Memoria y Olvido Colectivo de un proceso político” emprendida por la Dra. Georgina Ortiz Hernández durante el año 2006 en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México que se interesó en recuperar a través de un cuestionario, la opinión de la población mexicana en edad votante acerca del desarrollo de la elección presidencial, de los sucesos y sus actores, con el fin de rescatar aquello que quedó implantado en la memoria de la sociedad.

La intención particular de este estudio fue emprender una comparación entre dos muestras provenientes del Distrito Federal a las cuales se les aplicó dicho cuestionario de opinión en el año 2006 a tan solo algunos meses de ocurrida la elección presidencial, y un año después en el 2007; con el fin de responder a las preguntas: ¿qué acontecimientos de las elecciones del año 2006 en nuestro país fueron considerados significativos? y ¿cuáles fueron las modificaciones que se produjeron en el recuerdo de tales hechos?, teniendo como factor principal el tiempo que transcurrió desde la primera aplicación del cuestionario hasta que fue aplicado nuevamente un año después.

3.2 Objetivo general

Con base en lo anterior, se persiguió el siguiente objetivo general:

- Conocer la influencia del tiempo en la memoria colectiva de la elección presidencial del año 2006 en México.

3.2.1 Objetivos específicos

Aunado a la consecución del objetivo general, se establecieron los objetivos específicos subsecuentes:

- Examinar que aspectos (actores y acontecimientos, negativos o positivos) de las elecciones presidenciales del 2006 son recordados u olvidados con mayor facilidad.
- Conocer si existen diferencias significativas en el recuerdo de las elecciones.
- Explicar a través de las aportaciones teóricas referentes a memoria y olvido colectivo; cómo se mantienen o se pierden los recuerdos sobre los acontecimientos de un evento público.

3.3 Tipo de estudio

Estudio longitudinal basado en una encuesta de opinión empleada en dos fases: la primera en el año 2006 en los meses subsecuentes a la elección y la segunda, 14 meses después del proceso electoral.

3.4 Diseño

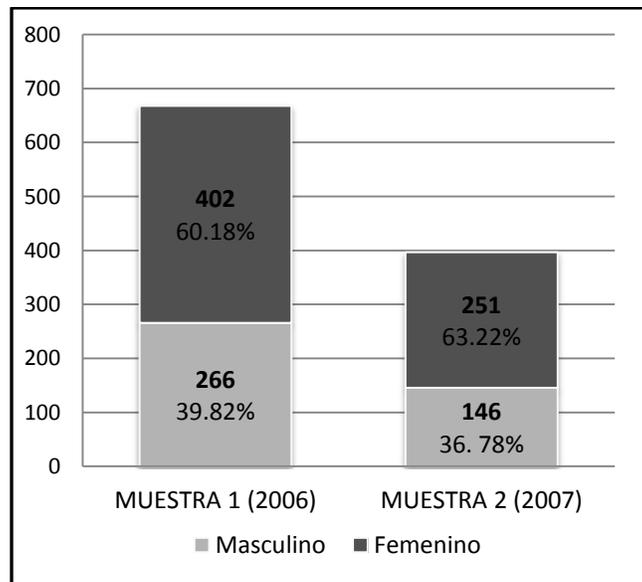
Diseño de dos muestras independientes derivadas de un muestreo no probabilístico incidental.

3.5 Población y muestra

El cuestionario de opinión sobre memoria y olvido colectivo fue aplicado a 2 muestras:

La primera, encuestada en el año 2006 estuvo integrada por 668 sujetos provenientes del Distrito Federal y Estado de México; 402 mujeres que componen el 60.18% del total y 266 hombres que son menos de la mitad de la muestra con el 39.82%, todos ellos alcanzando la mayoría legal de edad al momento de haberse llevado a cabo la votación.

La segunda muestra, recabada en 2007, se conformo por un total de 397 sujetos mayores de edad igualmente residentes del Distrito Federal y áreas aledañas, de los cuales 36.78% -146- fueron hombres y el 63.22% -251- mujeres.



Gráfica 1. Comparación entre 2006 y 2007 de acuerdo al sexo de los participantes.

En cuanto a la edad de los participantes, que para sintetizar los datos fue categorizada en intervalos de 10 años (ver tabla 1), podemos notar que en 2006 la edad mínima fue de 18 años y la máxima de 88, siendo que una mayoría de participantes se encontraba en un rango de edad de entre los 18 a los 27 constituyendo el 51.04% de la muestra, seguido por los sujetos de entre 28 y 37 años con el 17.66%, que en conjunto integran gran parte de la población para ese año.

En el año 2007 también podemos observar que la mayoría se encontraban en el rango de los 18 a los 27 años al momento de contestar la encuesta, constituyendo el 37.38%. No obstante para este año nos encontramos un grupo de edad mucho más variado que el año anterior, pues hubieron 75 personas con una edad entre los 28 a 37 años (18.89%) y 74 que tenían de 38 a 47 años (18.64%), seguidos por un 17.38% de participantes de 48 a 57 años.

Tanto en 2006 como en 2007 es destacable que a medida que aumentaba la edad, el número de participantes disminuía consistentemente, razón por la cual encontramos más participación de jóvenes y adultos jóvenes y menormente de sujetos de mayores de 60 años.

EDAD	MUESTRA 1 (2006)		MUESTRA 2 (2007)	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
18- 27 años	341	51.04%	150	37.78%
28- 37 años	118	17.66%	75	18.89%
38- 47 años	86	12.87%	74	18.64%
48- 57 años	89	13.33%	69	17.38%
58- 67 años	21	3.15%	19	4.78%
68- 77 años	10	1.498%	6	1.51%
78- 88 años	2	0.30%	2	.50%
No contestó	1	0.15%	2	.50%
TOTAL	668	100%	397	100%

Tabla 1. Comparación de la edad de los participantes en ambas muestras.

Con respecto al estado civil hay correspondencia entre los resultados de la primera muestra y la segunda, en ambos casos la población fue compuesta mayoritariamente por sujetos solteros: un 59.58% en 2006 y un 49.62% en 2007 (ver tabla 2).

Por otra parte en la tabla 3, se puede observar que gran parte de los sujetos entrevistados en 2006 fueron estudiantes y empleados, siendo más evidente la participación de estudiantes, con 251 correspondiente al 37.57% del total, mientras que en 2007 otras ocupaciones diferentes a las descritas tuvieron el mayor porcentaje –un 32.5%–, en tanto el número de empleados (104 equivalente al 26.2%), y de estudiantes con el 25.19%, fue menor. Además es destacable que tanto en 2006 como en 2007 la colaboración de profesionistas no supero el 20% constituyendo el segmento poblacional más escaso.

ESTADO CIVIL	MUESTRA 1 (2006)		MUESTRA 2 (2007)	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	7	1.05%	5	1.26%
Soltero	398	59.58%	197	49.62%
Casado	228	34.13%	171	43.07%
Otros	35	5.24%	24	6.05%
TOTAL	668	100%	397	100%

Tabla 2. Comparación entre 2006 y 2007 relativo al estado civil de los participantes.

OCUPACIÓN	MUESTRA 1 (2006)		MUESTRA 2 (2007)	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	10	1.50%	13	3.27%
Estudiante	251	37.57%	100	25.19%
Empleado	168	25.15%	104	26.20%
Profesionista	102	15.27%	51	12.84%
Otras	137	20.51%	129	32.50%
TOTAL	668	100%	397	100%

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes referentes a la ocupación de los encuestados.

Relativo al nivel de estudios tenemos que del total de 668 aplicaciones del instrumento para el primer año un 51.49%, es decir, un poco más de la mitad de los partícipes fueron personas con un nivel académico de licenciatura, ya sea que se encontraran cursándola actualmente, o ya la hubieran concluido para el momento en que se les aplicó la encuesta. La segunda muestra refleja resultados similares, la mayoría posee un nivel de estudios de licenciatura, representado con un 36.53% de una población total de 397, seguido por un 25.19% que aseguraron contar con estudios de preparatoria.

En ambos casos la distribución de más de la mitad de la población se encontró representada en estos dos niveles y coincide directamente tanto con la edad que los sujetos expresaron -siendo la mayoría jóvenes- como con la ocupación (ver tabla 1 y 3).

NIVEL DE ESTUDIOS	MUESTRA 1 (2006)		MUESTRA 2 (2007)	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	69	10.33%	57	14.36%
Sin estudios/primaria	33	4.94%	32	8.06%
Secundaria	68	10.18%	52	13.10%
Preparatoria	126	18.86%	100	25.19%
Licenciatura	344	51.50%	145	36.52%
Posgrado	28	4.19%	11	2.77%
Total	668	100%	397	100%

Tabla 4. Comparación del nivel escolar de los participantes.

3.6 Instrumento

Como se ha señalado, se utilizó un instrumento creado en la Facultad de Psicología con el nombre: Memoria y Olvido Colectivo de las elecciones presidenciales (ver ANEXO A), obedeciendo en gran medida a la necesidad de investigar la memoria sobre el proceso electoral acaecido en el año 2006.

Tal instrumento ha dado origen a varias investigaciones, entre ellas ésta, enfocada específicamente en desarrollar la temática inicial: memoria y olvido colectivo. La realización del cuestionario se encuentra expuesta a detalle en la tesis de licenciatura en Psicología elaborada por Ricardo Muñoz Vázquez en 2010, que ahonda sobre el papel de la prensa como agente socializador en los procesos electorales.

Aquí especificaré a grandes rasgos los puntos esenciales tocantes al procedimiento de confección del cuestionario. De acuerdo a dicho autor, para la creación del instrumento se llevaron a cabo diversas tareas: la primera de ellas fue la elección y recolección de las primeras planas y de las editoriales de dos periódicos que tuvieran la capacidad de representar opiniones e ideologías confrontadas relacionadas con el proceso electoral, por ello se procedió a tomar a los diarios Reforma -representante de la derecha política- y La Jornada –periódico que representa a la corriente izquierdista- como medios para emprender dicho análisis.

El periodo de exploración y análisis de ambas editoriales comenzó el día 18 de enero del 2006, que coincide con el inicio oficial de las campañas de promoción de los candidatos a la presidencia y finalizó el domingo 2 de Julio, día en que se llevaron a cabo las elecciones, con el fin de obtener marcadores que con las ideas principales que servirían como cimiento del instrumento y como un medio para establecer una cronología del desarrollo del proceso, así como de señalización de fechas, situaciones, personajes e instituciones que jugaron un papel esencial durante las elecciones, información que estos medios habían puesto al alcance de todas las personas.

Para ello se recopilaron las notas más importantes del día para cada periódico, transcribiendo las referencias sobre los aspectos electorales provenientes de los

encabezados, titulares, subtítulos y primeras planas -constituyendo un total de 331 ediciones analizadas -166 del Reforma y 165 de La Jornada-, ordenando y separando conforme a la temática que abarcaban, primero en dos categorías: la primera donde los temas hablaban sobre los candidatos presidenciales y la segunda donde la noticia no se refería a ninguno de ellos pero si se relacionaba con el proceso electoral. Una vez completada esta división, se realizó otra más en la que se formaron categorías de los principales personajes, las situaciones electorales o las instituciones participantes en el proceso. Se procedió a elegir por medio de la participación de tres jueces que lograron un 98% de acuerdo en la categorización y observación de los periódicos, todos aquellos temas que habían tenido la mayor trascendencia durante ese periodo, al respecto Muñoz (2010) señala lo siguiente:

Fueron obtenidos 36 tópicos principales que hablaban de los sucesos, personajes o situaciones que fueron plasmadas por la prensa escrita en estos seis meses previos al día de la elección. De estas temáticas centrales se redactaron enunciados (...) mismos que conformarían las preguntas del instrumento a aplicar; aseveraciones que mediante el actuar de los arbitantes lograron un balance entre aquellas positivas y negativas, entre las que se dedicaban a cada uno de los candidatos y partidos; para alcanzar un equilibrio en la presentación del cuestionario, contando con la mayor cantidad de perspectivas incluidas dentro de sus enunciaciones. (p. 160)

El resultado fue un cuestionario conformado por diferentes secciones con preguntas de formato abierto y cerrado, que para fines explicativos dentro de esta investigación dividiremos en 6 secciones: 1) nombres de los candidatos, 2) recuerdo de situaciones clave sobre el proceso electoral, 3) aspectos negativos de las elecciones, 4) escala de opinión tipo Likert sobre los sucesos electorales, 5) participación e interés en el proceso electoral y 6) emisión del voto.

La primera parte del instrumento (ANEXO A.1), comprende preguntas con respuesta abierta sobre el nombre de los candidatos a la presidencia de la República, que buscó

identificar si los participantes en el estudio conocen y recuerdan los nombres de los representantes de cada partido postulado a asumir el cargo presidencial en 2006.

La segunda comprende 3 preguntas abiertas donde los participantes debían expresar con sus propias palabras el recuerdo y opinión sobre asuntos clave acontecidos durante el proceso electoral. Dentro de ellas se buscaba determinar la importancia dada a los spots televisivos y el papel que tuvieron los medios de comunicación en su transmisión, la opinión sobre el desempeño del ex presidente Vicente Fox durante el proceso, además de conocer que situaciones prevalecieron en la memoria de los ciudadanos y que acontecimientos del proceso político tuvieron más impacto en sus vidas. (ANEXO A.2)

La siguiente sección del cuestionario redactada con la ayuda de los titulares obtenidos durante el análisis de los diarios Reforma y La Jornada, se estructuró atendiendo a la elección de los sucesos y personajes más significativos que hubieran destacado durante el proceso político, los cuales ayudaron a determinar 15 enunciados sobre las circunstancias más representativas de las elecciones. Estos permitirían conocer cuál fue la actitud del electorado hacia ciertos aspectos de las elecciones presidenciales considerados negativos. (ANEXO A.3)

El cuarto apartado de preguntas compone la parte más amplia del instrumento consistente en 43 ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios en escala de respuesta tipo Likert, ante los cuales se les pidió a los sujetos que externaran su opinión eligiendo uno de los 4 valores cerrados que van del totalmente de acuerdo al totalmente en desacuerdo. (ANEXO A.4). La creación de esta sección se desprende de los tópicos destacados durante el periodo de análisis a los rotativos Reforma y La Jornada -principalmente los titulares de los periódicos durante el periodo de campañas presidenciales y el proceso post electoral-, pero además la construcción de dichas afirmaciones se basó en una serie de categorías propuestas en un estudio realizado por Jorge Manzi, Ellen Helsper, Soledad Ruiz, Mariane Krause y Edmundo Kronmüller en Chile expuestos en un artículo intitulado: "El pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973". Su investigación se enfocó en recuperar la memoria de

los acontecimientos y experiencias relacionados con el golpe de Estado y el régimen militar chileno, enfocándose en seis ámbitos temáticos:

- Experiencia subjetiva en torno al 11 de septiembre.
- Percepción de los hechos ocurridos en esa fecha.
- Percepción acerca de las causas del hecho.
- Percepción de las consecuencias posteriores del Régimen Militar.
- Percepción en torno a las violaciones a los derechos humanos.
- Proyección futura del 11 de septiembre.

De esta forma, Manzi y colaboradores (2003) crearon un cuestionario que conforma uno de los intentos más serios de entender a la memoria desde una perspectiva social bajo la mira de un proceso político, es por ello que esta investigación tomó como punto de partida dicha clasificación para estructurar las 43 preguntas tipo Likert; categorías que fueron modificadas para adecuar sus contenidos a la temática del proceso electoral, en las siguientes:

1. *Experiencia subjetiva de los hechos.* Éste ámbito evaluó la importancia subjetiva atribuida a los hechos relacionados a las elecciones presidenciales y las emociones que provocaron sus resultados (9 ítems).

2. *Percepción de los hechos.* Se valoró con este rubro la percepción de los participantes con respecto al papel que ciertos actores, instituciones o medios tuvieron en el proceso (5 ítems).

3. *Percepción de las causas.* Se indagó la percepción acerca de las posibles causas acerca de los resultados electorales y los acontecimientos relacionados a ellos (10 ítems).

4. *Percepción de las consecuencias.* Se buscó examinar la opinión sobre las consecuencias del actuar de instituciones, medios y personajes además de los posibles efectos que generó la experiencia electoral (9 ítems).

5. *Políticas de olvido*. Esta categoría evalúa la responsabilidad de actores individuales e institucionales en la implementación de estrategias de olvido y recuerdo del proceso electoral (6 ítems).

5. *Proyección futura*. Examina la evaluación de las posibles enseñanzas que trajo consigo el proceso y la capacidad de implementar acciones individuales, institucionales o mediáticas para mejorar el tránsito de la democracia en procesos electorales futuros (4 ítems).

De esta manera, los 43 enunciados fueron clasificados en diferentes categorías (ver ANEXO B) conforme a los temas que indagaban no sólo de acontecimientos, sino también sobre actores individuales, institucionales y mediáticos que destacaron durante el proceso electoral.

La quinta sección del cuestionario (ANEXO A.5), se encarga de cuestionar el interés de las personas por involucrarse y mantenerse informado sobre el desarrollo de las elecciones, para ello se incluyeron 2 cuestiones acerca de las actividades en las que participó el sujeto y la manera en que se mantuvo informado sobre las elecciones para decidir su voto, este par de preguntas son cerradas con varias alternativas de respuesta.

Finalmente la sexta sección contiene 2 preguntas con formato abierto y cerrado sobre la emisión del voto; la explicación del por qué y por quién votó –en este caso la respuesta era opcional- aunado a la cuestión de si volvería a participar en otras elecciones y su justificación del por qué. (ANEXO A.6). En esta última se incluyó un apartado con algunas preguntas de identificación personal para obtener los demográficos de los sujetos, respetando su anonimato.

La información que provee el cuestionario es extensa, todos los segmentos del instrumento fueron creados para brindar la mayor cantidad de información posible sobre lo que los individuos recuerdan aportando datos acerca de lo que se consideró o no significativo en ese momento. En específico la sección 3 sobre los aspectos negativos de las elecciones así como las preguntas con respuesta tipo Likert surgieron ante la

necesidad de recabar cuales fueron las opiniones y las actitudes que los votantes se formaban sobre los acontecimientos electorales que rodeaban su vida, los sentimientos que generaban hacia algunos personajes y protagonistas durante las campañas, el papel que le adjudicaban a los medios de comunicación, la percepción de hechos, su experiencia y las consecuencias y efectos que tales acontecimientos tuvieron en la sociedad. También se buscaba indagar sobre el grado de participación de la gente en el proceso electoral y la manera en que se informaron para determinar su voto, todo ello con la finalidad de cumplir con los objetivos de esta investigación, ahondando de manera precisa en la que puede ser considerada la memoria colectiva de las elecciones presidenciales de 2006.

3.7 Procedimiento

Al tener el instrumento para la medición de la memoria redactado se procedió a realizar la primera aplicación a los cuatro meses de realizada la elección presidencial el domingo 2 de julio del 2006. Se contó con la participación de 18 encuestadores quienes en aproximadamente 3 meses aplicaron un total de 668 encuestas (Muñoz, 2010), que conformarían la población total de la primera muestra.

Después de concluidas las aplicaciones, se dio inicio al proceso de análisis y codificación de las encuestas en una base estadística de datos (SPSS 11.0). Se comenzó por transcribir los datos generales de los participantes y luego se procedió a introducir las respuestas a las preguntas con formato abierto, es decir, aquellas donde se le daba la oportunidad al encuestado de expresar libremente su opinión sobre el nombre de los candidatos y los acontecimientos de las elecciones del 2006 (ANEXO A.1 y A.2). Este tipo de preguntas fueron las primeras en transcribirse debido al grado de dificultad que implicaba el analizar el gran número de respuestas brindadas por los participantes. Para ello fue necesario hacer un escrutinio de cada opinión vertida en las encuestas para codificarlas y trasladarlas a valores que pudieran ser cuantificados en categorías delimitadas con la finalidad de analizarlas con mayor facilidad. Para esto nuevamente se recurrió a la intervención de tres jueces que se encargaron de clasificar y categorizar los contenidos de tales preguntas abiertas reduciendo la pluralidad de afirmaciones en clases específicas.

Para la primera sección del instrumento que se encargaba de explorar el nombre de los candidatos presidenciales, se encontraron una variedad de respuestas que rondaban entre 2 y 18 dependiendo de la importancia que las personas daban a los candidatos y su partido político. En tanto que para la sección 2 del instrumento, fue necesario primordialmente codificar todas las respuestas vertidas por los participantes en los 668 cuestionarios de la primera muestra para luego proceder a una segunda codificación reduciendo el número excesivo de respuestas encontradas. Así los tres jueces determinaron con la recodificación categorías limitadas dentro de las cuales se organizarían el total de respuestas. Así, para el primer ítem ¿qué recuerda usted de las elecciones? de aproximadamente 80 variantes descritas en las encuestas se redujeron a 15 categorías, para la segunda cuestión: ¿cuál es el spot televisivo relacionado con las elecciones que más recuerda?, se encontraron 85 variantes de respuesta, que se recodificaron en 10 categorías y finalmente para el ítem 3 de esa sección que hace referencia a ¿cuál fue el papel del presidente Fox Quesada en las pasadas elecciones presidenciales?, se encontraron 60 condiciones que se redujeron a 7 categorías, que permitirían analizar con más generalidad los resultados de la encuesta.

Respecto al fragmento del instrumento que indaga los aspectos electorales, actores y acontecimientos considerados más negativos de todo el proceso (ANEXO A.3), fueron codificados de acuerdo a la estimación que le otorgaba cada persona a los 15 enunciados tomando en cuenta valores numéricos en donde el número 1 era considerado el evento más negativo y el 15 el menos perjudicial durante las elecciones del 2006.

El siguiente fragmento codificado fueron los enunciados con formato de respuesta tipo Likert (ANEXO A.4), los cuales se transcribieron asignando valores numéricos para cada una de las 4 escalas de respuesta: “1” para Totalmente de acuerdo, “2” para De acuerdo”, “3” para En desacuerdo y “4” a Totalmente en desacuerdo.

Las preguntas sobre las actividades en las que participo el votante y con quién se informó para decidir su voto, fueron transcritas a la base de datos tomando en cuenta la selección de alguna de las alternativas que proveía el instrumento, en este caso los

participantes podían seleccionar varias opciones las cuales fueron codificadas bajo la consigna de “sí” (si marcaron la opción como respuesta) o “no” (no seleccionaron esa opción), además de incluir las respuestas abiertas las cuales de transcribieron bajo el nombre de “otras” que comprendieron todas aquellas opciones no consideradas dentro del apartado (ANEXO A.5).

Finalmente, la sección 6 sobre la emisión del voto se recopiló de manera similar a las preguntas abiertas (ANEXO A.2) situada al inicio del instrumento. Para las cuestiones sobre si la persona votó o no lo hizo o si volvería a participar o no, se trasladaron directamente las respuestas a la base. Asimismo se preguntó sobre las razones de emitir o no su voto y del por qué volvería o no a participar en otras elecciones, en estos casos la libertad de respuesta produjo una diversidad amplia de opiniones que se transcribieron en la base, pero que posteriormente fueron recodificadas en categorías específicas para facilitar su análisis e interpretación. De esta forma se encontraron un total de 57 tipos de respuesta a ¿porqué votó?, reducidas a 6 categorías; mientras en el caso de ¿por qué volvería a participar en las elecciones?, se expresaron 75 variantes, sintetizadas en 9 categorías. De esta forma se logró transcribir el 100% de las encuestas del año 2006 en una base de datos SPSS.

Contando con la primera base de datos, se prosiguió a realizar una segunda aplicación del instrumento en el año 2007, que comenzó 14 meses después de acontecida la votación presidencial, esta vez completando un total de 397 cuestionarios recabados, en una muestra compuesta por sujetos provenientes tanto del Distrito Federal como del Estado de México. Los datos fueron trasladados a una nueva base de datos siguiendo los mismos códigos de codificación empleados para transcribir la primera muestra, con el propósito de crear bases que pudieran ser comparadas con facilidad al realizar los análisis estadísticos pertinentes para la prosecución de los objetivos de esta investigación.

Es destacable que la muestra de 2007 al igual que la primera mostró mucha variabilidad de respuestas en el caso de las preguntas abiertas (para la totalidad de respuestas verdidas tanto en año 2006 como 2007 en las preguntas abiertas, ver el ANEXO D y E)

por lo que igualmente fueron recodificados y simplificados en condiciones más específicas, todas ellas basadas en las condiciones establecidas para la primera base de datos.

Teniendo ambas bases estadísticas, se procedió a la realización de los análisis cuantitativos y cualitativos. Considerando que el objetivo de esta investigación fue comparar los resultados obtenidos de 2006 con aquellos emanados del 2007, se utilizó el programa estadístico SPSS 11.5 para ejecutar las pruebas pertinentes.

Se emplearon principalmente técnicas de estadística descriptiva que permitieron una mejor comprensión de los datos. En primer lugar, se aplicó un análisis de frecuencias a todas las secciones del instrumento, con el propósito de determinar cuáles fueron las respuestas más destacadas o que se presentaron en más casos, además de señalar en qué medida y porcentaje se distribuyen las respuestas ofrecidas en los dos años de aplicación.

También se empleó el análisis *Crosstabs* para determinar el estadístico χ^2 (ji-cuadrada) en las primeras tres secciones del cuestionario referentes a los nombres de los candidatos, el recuerdo de situaciones clave sobre el proceso electoral, y los aspectos negativos de las elecciones (ANEXO A.1, A.2 y A.3) comparando ambas muestras; para evidenciar estadísticamente si en efecto se presentaron diferencias significativas entre los resultados, distinguiendo si el recuerdo de los acontecimientos electorales se mantuvo igual en ambos años o ciertamente se halló un cambio en las respuestas de nuestros participantes un año después.

En cuanto a las preguntas con formato de respuesta tipo Likert, (ANEXO A.4) complementario al análisis de frecuencias se empleó el procedimiento estadístico de Análisis factorial a las 2 muestras de manera separada y posteriormente de manera conjunta, con el objetivo de identificar cuantitativamente cómo se encontraban organizados los ítems de la escala a través del reconocimiento de factores subyacentes, develando con ello la naturaleza de las variables y reduciéndolas en aquellas que lograran explicar coherentemente qué temáticas electorales fueron consideradas relevantes. Se cotejaron los resultados del primer y segundo año, para

establecer si se presentaron similitudes o diferencias entre los factores y posteriormente se realizó un tercer análisis factorial reuniendo ambas muestras en una sola base estadística con la finalidad de corroborar e integrar de manera concluyente los resultados procedentes de los dos años de aplicación.

3.7.1 Procedimiento Análisis Factorial.

El análisis factorial es una técnica estadística multivariada, cuya función es identificar que variables se encuentran relacionadas, permitiéndonos reducir una serie amplia de ellas a un conjunto menor (factores en común) que representan la mayor parte de la información y son suficientes para explicarla. Pérez (2005) señala que “el análisis factorial es una técnica de reducción de datos que examina la interdependencia de variables y proporciona conocimiento de la estructura subyacente de los datos” (p. 676). Las dimensiones que arroja el análisis factorial se denominan factores y son aquellos que mejor logran explicar en lo que varían las personas. (Yela, 1997)

En las ciencias sociales es común utilizar este estadístico en la construcción y validación de escalas, técnica que antecede a la aplicación formal del instrumento, no obstante y debido a la premura que acompaña a la creación del cuestionario empleado en esta y otras investigaciones para la evaluación del proceso electoral del 2006 y a la rapidez con que debía ser aplicado fue imposible emprender dicha tarea. Por tal razón la construcción del cuestionario, en específico la creación de los 43 enunciados que componen la escala tipo Likert persiguió ser redactado con estricta rigurosidad basados en un análisis profundo de titulares y notas periódicas (provenientes del periódico Reforma y la Jornada) referentes a las elecciones durante los seis meses de campañas previos al día de la votación (Muñoz, 2010) y extendiéndose hasta la conclusión formal el proceso. Asimismo estos enunciados fueron redactados buscando equilibrar sus contenidos al incluir todas las perspectivas y posturas que estas notas reflejaban sobre los hechos y alcanzar con ello la conformación de una escala que permitiera medir eficazmente la opinión sobre los actores, instituciones y sucesos electorales.

Ahora bien, en este caso la pretensión de aplicar la técnica factorial a la escala obedece en gran parte a exponer estadísticamente la conformación de los ítems de la escala,

buscando aquellos más sobresalientes cuya interrelación descubra la presencia de factores subyacentes. Este análisis permitió identificar que enunciados miden determinado factor, ayudando al esclarecimiento de las temáticas electorales destacadas en cada año de aplicación.

Para tal fin, el análisis fue aplicado en la muestra de 2006 y 2007 de manera separada, para posteriormente fundir los datos de ambas en una nueva base estadística SPSS (versión 11.5) y ejecutar la técnica a un total de 1065 casos. En los tres casos su ejecución siguió el mismo procedimiento que involucró diversas fases; la primera enfocada a determinar si era apropiado el uso del estadístico en los datos, para ello fueron seleccionados los 43 ítems del instrumento tipo Likert y se aplicaron 2 pruebas: la prueba de esfericidad de Bartlett y el índice de adecuación muestral de Kaiser, Meyer y Olkin, coeficientes cuyos resultados comprueban si el análisis factorial es una solución apropiada a nuestro problema.

La prueba de esfericidad de Bartlett indicó que los ítems eran dependientes al mostrar un valor de significancia menor al .05 (p -valor=.000, en todos los casos); demostrando la validez del uso de análisis factorial en los tres casos ya que una de las condiciones para su aplicación es que las variables en discusión se encuentren altamente correlacionadas entre sí (Pérez, 2004). Igualmente el test KMO relaciona los coeficientes de correlación observados entre las variables de tal forma que cuanto más cercano a 1 sea el valor obtenido la relación entre estas es alta. La aplicación de la prueba en 2006 expuso una medida de adecuación muestral de 0.942 en tanto que en el año 2007 se obtuvo un resultado menor pero igualmente aceptable (KMO= 0.887), siendo ambas cifras representativas de una relación estrecha entre las variables; el caso del análisis emprendido a las 2 muestras unidas no fue diferente ya que también evidenció un valor muy cercano a la unidad (KMO= 0.938). Interpretados en conjunto, estos resultados apoyan la presencia de correlaciones significativas entre variables, patentizando el ajuste favorable de los datos muestrales a un modelo factorial.

Una vez constatada la adecuación de los datos al análisis, se procedió a su aplicación. Bajo el término “análisis factorial” no se esconde un único modelo ya que engloba una gran variedad de técnicas que siguiendo distintos procedimientos tienen la finalidad de

extraer factores subyacentes a un conjunto inicial de variables, por tal razón de los múltiples métodos disponibles para efectuar la extracción de factores en el programa estadístico SPSS (versión 11.5), se optó por la técnica de Máxima verosimilitud (Maximum Likelihood) que para solventar las dificultades interpretativas que sus resultados pudieran generar, se optó por aplicar una rotación de factores tipo Varimax cuya finalidad es ofrecer datos más claros con saturaciones altas en un número pequeño de variables y casi nulas con el resto.

La elección del criterio de máxima verosimilitud por sobre los demás métodos -particularmente al contrastarlo con la técnica de componentes principales usualmente aplicada en este tipo de análisis- obedece al efecto que este produjo en los resultados, ya que reveló las asociaciones más claras entre los ítems, agrupadas de forma tal que al analizarlas condujeron a una interpretación eficaz de las dimensiones resultantes necesarias para explicar las respuestas de los sujetos.

Es común que el análisis factorial de cómo resultado una cifra sobreestimada de factores necesarios para explicar la estructura de los datos -generalmente los primeros son los que explican la mayor parte de su distribución- por lo que se tomó la decisión de delimitar previo a la ejecución del estadístico el número de factores a conservar. Aunque existen diversos criterios para seleccionar el número de factores, en este caso se estableció una solución apoyada en la evidencia teórica disponible tomando a consideración las 6 dimensiones en las cuales se basó la creación de los 43 cuestionamientos tipo Likert: experiencia subjetiva de los hechos, la percepción de los hechos, percepción de las causas, percepción de las consecuencias, políticas de olvido y proyección futura (ver Anexo B). Es importante destacar que la decisión de extraer 6 factores no pretende forzar la presencia de estas categorías en los resultados ya que en realidad se pretende explorar la forma en que se agrupan cada uno de los ítems o variables puestos en observación destacando aquellos que aportan información relevante sobre alguna tendencia en los datos, de tal forma que los resultados bien pueden confirmar su presencia o simplemente mostrar un número menor o un conjunto totalmente diferente de dimensiones necesarias para explicar las respuestas de los sujetos.

De esta manera se aplicaron tres análisis factoriales -que examinaron los datos de 2006, 2007 y de aquella base que conjunto ambas- dentro del programa SPSS 11.5 bajo el método de máxima verosimilitud con 6 factores a extraer, dando como resultado una *Matriz Factorial* para cada uno de los análisis emprendidos. Dicha matriz es una tabla conformada por tantas filas como variables se han sometido al estudio y tantas columnas como número de componentes o factores correlacionados de nuestras variables originales encuentre el análisis factorial. Tales factores explican la máxima proporción de varianza común a todas las variables. (Morales, 2011)

A los valores que provee la matriz factorial inicial, se les denomina cargas o saturaciones factoriales e indican las correlaciones que tienen las variables con cada uno de los factores. La interpretación de los factores basados únicamente en la matriz factorial es compleja, pues en muchas ocasiones los factores están correlacionados con casi todas las variables, para solventar tal dificultad interpretativa y puesto que el fin último del análisis factorial es el de resumir la información de partida en factores fácilmente interpretables, se procedió a realizar una rotación de factores a través del método Varimax, transformando la matriz factorial en una *matriz factorial rotada*.

La matriz de factores rotados expone los resultados concluyentes del análisis factorial, siendo también una tabla conformada por tantas filas como variables se analizaron (43 ítems) y tantas columnas como factores surgieron pero difiriendo de la matriz factorial al hallarse regida por el principio de estructura simple, mostrando con ello mayor certeza sobre el conjunto de variables relacionadas con un factor y aquellas que no lo están.

En el Anexo C se observan las matrices factoriales rotadas procedentes de la aplicación separada del análisis factorial a los datos muestrales del año 2006, de 2007 y del tercer conjunto de datos proveniente de las 2 muestras anteriores unidas. Al igual que la matriz factorial, las soluciones rotadas ofrecen los coeficientes de correlación (saturaciones o cargas) de cada factor con cada una de las 43 variables; variables que para facilitar su interpretación fueron ordenadas en función de esas saturaciones factoriales de tal manera que en cada matriz aparecen agrupadas aquellas con ponderaciones altas para el mismo factor.

Al destacar los ítems cuyas saturaciones con los factores son las más elevadas se facilita el análisis conceptual de los factores subyacentes a través del grupo de variables asociadas que evidencia el estadístico. Así, para conocer qué es lo que une a los ítems con ese factor fue obligatorio examinar las características y el contenido de las variables o ítems con saturaciones factoriales significativas (considerando tanto valores positivos como negativos mayores a .50) encontrando rasgos comunes que permitiera identificar que evaluaba ese factor, otorgándole una denominación.

La aplicación del análisis factorial al segmento más prolífico de la encuesta aunado al análisis de frecuencias emprendido en los datos muestrales, permitió develar la naturaleza estadística de las tendencias en las respuestas de los encuestados así como de las interrelaciones existentes entre los enunciados, todo ello a la luz de comparar el primer y segundo año de aplicación.

De la misma forma el análisis cuantitativo de las secciones restantes del cuestionario hicieron posible el establecimiento de inferencias de orden cualitativo acerca de las elecciones presidenciales del 2006, permitiéndonos indagar en las diferencias entre el recuerdo para ambas muestras tanto en los aspectos considerados determinantes del proceso así como aquellos olvidados, además de las variantes entre las opiniones y actitudes de los ciudadanos, patentizando el impacto que el proceso electoral tuvo en la vida de los ciudadanos.

4. Resultados

Retomando el objetivo de investigación que involucró el determinar la influencia del tiempo en la memoria colectiva de las elecciones presidenciales del 2006, midiendo lo que las personas recuerdan u olvidan del suceso por medio de un cuestionario, se realizó una comparación entre los resultados emanados de la aplicación realizada en el 2006 posterior a la votación y la que se ejecutó en una población diferente 12 meses después durante el año 2007.

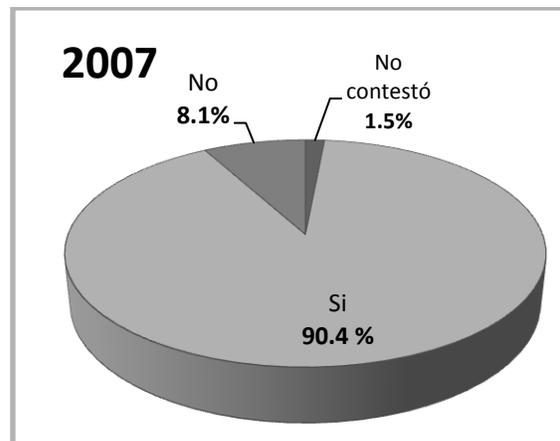
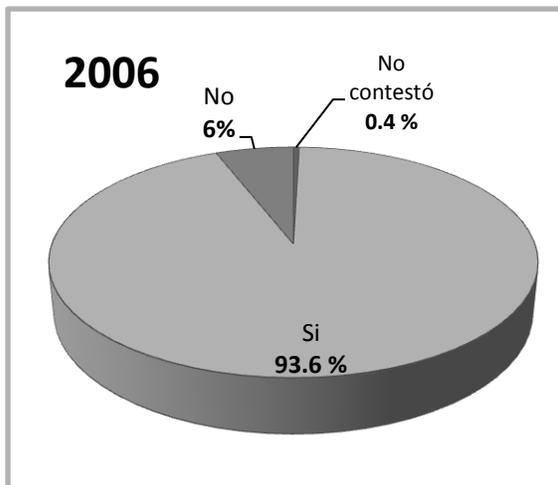
Los datos obtenidos en ambas muestras se presentan en las siguientes páginas, evaluando mediante su cotejo qué aspectos de las elecciones fueron considerados relevantes, así como destacar cuales se conservaron en la memoria de los ciudadanos y cuáles fueron olvidados.

Como se ha indicado el cuestionario consta de un conjunto de preguntas abiertas y cerradas que para fines explicativos fueron divididas en 6 secciones enunciadas de la siguiente forma: 1) nombres de los candidatos, 2) recuerdo de situaciones clave sobre el proceso electoral, 3) aspectos negativos de las elecciones, 4) escala de opinión tipo Likert, 5) participación e interés en el proceso electoral y 6) emisión del voto.

Para facilitar el despliegue de los resultados estos se presentan conforme dichas secciones, no obstante se expondrá en primer lugar las últimas secciones correspondientes a la emisión del voto y a la participación e interés en el proceso, para luego proseguir con la presentación de las subsecuentes divisiones que componen el instrumento.

4.1 Emisión del voto

Un primer tema de interés fue averiguar el porcentaje de los encuestados que acudieron a votar en las elecciones presidenciales, así como conocer sus razones para acudir o no a las urnas a expresar su voto (Anexo A.6).



Gráfica 2 y 3. Comparación del porcentaje de participantes en ambas muestras que acudieron o no a votar el 2 de julio del 2006.

En ambos casos, se puede apreciar que la participación ciudadana en las elecciones fue elevada, la mayoría -625 sujetos para el primer año de aplicación del cuestionario, es decir, el 93.6% de la muestra y 359 sujetos para la segunda aplicación en 2007 correspondiente al 90.4%- alega haber acudido a las votaciones presidenciales del año 2006.

Se observa también en las gráficas 2 y 3 que el nivel de abstencionismo fue considerablemente bajo, no superando el 10% en ambos casos, haciendo evidente el deseo creciente de la población por emitir su voto. De hecho, las elecciones del 2006 constituyeron uno de los procesos electorales con mayor nivel de participación ciudadana en nuestro país, reflejado en 41, 791,322 votos de un total de 71, 374,373 ciudadanos en la lista nominal, que representan un 58.55% (IFE, 2006).

La pregunta anterior se encuentra ligada al cuestionamiento acerca de las razones que encontraron los participantes para votar o no hacerlo. Al ser una pregunta con formato abierto los sujetos se exhibieron en mostrar una gran variedad de respuestas (ver Anexo E) lo que hizo necesario codificar esas respuestas en una cantidad reducida de enunciados que representaran las ideas principales que exponían los participantes. Tales clasificaciones que llamaremos “recodificadas” se muestran en la tabla 5.

El análisis muestra que la mayoría decidió votar por causas que alegan el derecho y la responsabilidad que ostentan los ciudadanos en el ejercicio de la democracia, es decir, el votar forma parte de su deber en vistas de hacer valer su elección. En segundo lugar encontramos razones que aluden al interés de los votantes por apoyar a su candidato, seguido del deseo de contribuir a causas más grandes que involucran el actuar en beneficio del país. Por otra parte de las personas que contestaron no haber votado fueron por problemas relacionados con su credencial y solo unos pocos alegaron la falta de credibilidad en el proceso como causante de su privación.

¿POR QUÉ VOTO? (Recodificación)	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	199	28.6%	109	27.5%
Características del ciudadano	214	30.8%	127	32.1%
Apoyo y expresión personal	131	18.8%	67	16.9%
A favor del país	85	12.2%	50	12.6%
Problemas de credencial	24	3.5%	16	4.0%
Negativas	17	2.4%	11	2.8%
Otras	25	3.6%	16	4.0%
Total	695	100%	396	100%

Tabla 5. Frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 correspondientes a la pregunta ¿por qué voto?

En el caso de la pregunta interesada en explorar por qué aspirante al puesto presidencial emitieron su voto, se nota una clara preferencia hacia el candidato del partido de izquierda, Andrés Manuel López Obrador seguido por la figura de Felipe Calderón, en ambas muestras. La preferencia expresada a dichos personajes concuerda con su presencia como personajes centrales durante la contienda electoral del 2006, por los cuales la mayoría de la ciudadanía expresó su favoritismo, que los hizo perfilarse candidatos punteros ambos con mucha posibilidad -de acuerdo a las encuestas y sondeos antes de la votación- de aspirar al puesto presidencial.

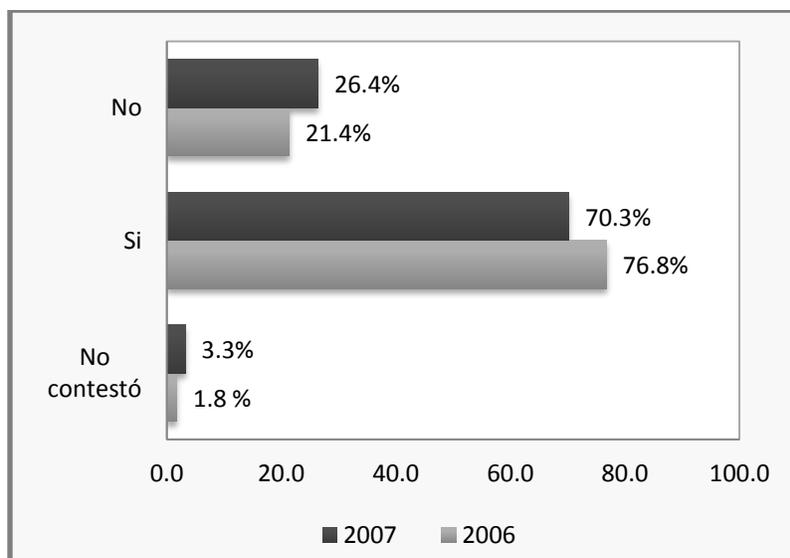
Es destacable que tanto en la primera muestra como en la segunda un 42.7% y un 48.1% respectivamente, se negaron a contestar esta pregunta, algunos incluso anotaron como respuesta “el voto es libre y secreto”, situación que hizo evidente la dificultad de obtener la variedad de respuestas que se esperaba representaran toda la muestra -debemos incluir en este apartado aquel porcentaje de participantes que dicen

no haber votado-. Sin embargo, un poco más de la mitad consintieron responder a esta pregunta, demostrando incluso un interés por expresar la postura ideológica que adoptaron y por la cual decidieron emitir su voto.

¿POR QUIÉN VOTO?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Ninguno/no votó	285	42.7%	191	48.1%
Andrés Manuel López Obrador	245	36.7%	137	34.5%
Felipe Calderón Hinojosa	75	11.2%	48	12.1%
Roberto Madrazo Pintado	21	3.1%	13	3.3%
Patricia Mercado Campa	31	4.6%	8	2.0%
Roberto Campa Cifrián	2	0.3%	0	0%
Anulo su voto	9	1.3%	0	0%
Total	668	100%	397	100%

Tabla 6. Comparación de frecuencias y porcentajes 2006 y 2007 referentes a la pregunta ¿Por quién voto?

Después de indagar acerca de la participación de los sujetos en la votación del año 2006, la siguiente pregunta de la última sección del cuestionario alude al voto en otras elecciones. Podemos ver que más del 70% en ambas muestras asegura que si volvería a participar, la mayoría considera factible la posibilidad de involucrarse nuevamente en las próximas elecciones, como lo muestra la gráfica 4.



Gráfica 4. Comparación entre 2006 y 2007 del porcentaje de personas que volverían o no a participar en unas elecciones.

La pregunta anterior se complementó con el siguiente punto que indagó las razones por las cuales las personas volverían a participar en las elecciones, igualmente fue una pregunta con formato abierto por lo que fue necesario hacer una recodificación de todas las respuestas (ver Anexo E) en consideraciones más generales que contuvieran a las principales (tabla 7). La mayoría de los sujetos alegan que volvería a participar por razones concernientes a su deber con la democracia, de tal forma que el votar no sólo es un derecho sino también una obligación de todos los ciudadanos.

¿POR QUÉ VOLVERÍA (O NO) A PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES? (Recodificación)	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	58	7.5%	50	11.1%
Positivos por el hecho de ser ciudadano	247	31.9%	133	29.5%
Negativas	171	22.1%	105	23.3%
A favor del país	107	13.8%	62	13.7%
Para hacer valer el voto	79	10.2%	38	8.4%
Participaciones positivas	38	4.9%	30	6.7%
Esperanza a futuro	33	4.3%	15	3.3%
Características positivas de las elecciones	28	3.6%	13	2.9%
Por primera vez que votarán	7	0.9%	1	0.2%
Otros	6	0.8%	4	0.9%
Total	774	100%	451	100%

Tabla 7. Frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 con relación a la pregunta: ¿por qué volvería a participar en las elecciones?

En contraste, muchos otros sujetos (171 -22.1%- para 2006 y 105 -23.3%- para 2007) justificaban su participación o abstencionismo en otras elecciones, apuntando a razones que podríamos considerar negativas relacionadas directamente con la experiencia que suscitó el proceso electoral del 2006; por ejemplo, muchos de ellos no votarían en otras elecciones debido a la inconformidad que les causaron los resultados del proceso; la falta de transparencia y la idea de fraude fueron aspectos arraigados en la mente de la sociedad, engendrando en algunas personas -mayoritariamente aquellos que apoyaban al candidato del partido izquierdista: Andrés Manuel López Obrador- sentimientos de decepción sobre los resultados y apatía en torno al hecho de emitir a futuro su voto en otras elecciones, puesto que las instituciones encargadas no dieron certidumbre y fiabilidad del proceso, así como tampoco respetaron el voto de los ciudadanos. No obstante, otros participantes si bien consideraron la posibilidad de ilegalidades

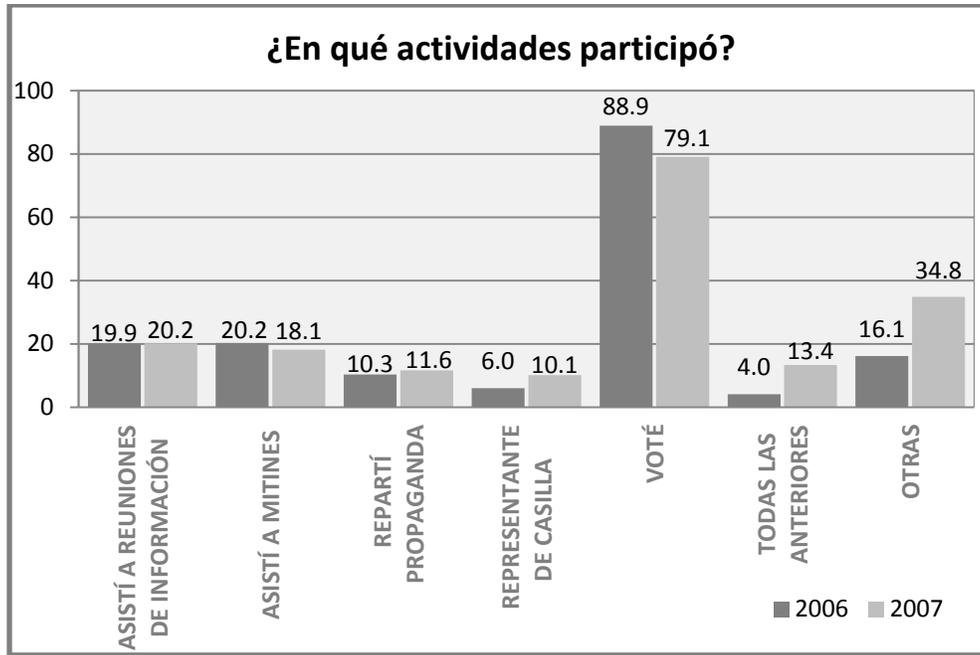
cometidas durante las elecciones, expresaron que volverían a participar porque a pesar de ello es una forma de expresar su opinión.

La tercera opción más recurrente en las respuestas de los participantes, nuevamente como en el caso de la cuestión *¿Por qué voto?* (Tabla 5) aludió a aspectos encaminados a favorecer el bienestar de la sociedad, involucrándose activamente en un cambio de rumbo en el país al elegir a sus gobernantes siendo una de las tres razones principales por la cuales volverían a votar.

Se observa en este caso que la gran mayoría se destacó a favor del voto en elecciones futuras, es digno de atención que pese a las circunstancias conflictivas que rodearon al sufragio electoral en 2006 no se inhibió el interés de la ciudadanía por participar en procesos electorales subsecuentes, incluso fue destacable una mayor participación ciudadana, como ejemplo de ello podemos citar las elecciones federales 2012 que registro 50,323,153 votos, 63.14% del total mostrando un incremento de participación ciudadana del 4.59% (8,531,831 más votos) respecto a la votación del 2006 (IFE, 2012).

4.2 Participación e interés en el proceso electoral

Otro tema fundamental para entender la manera en que las personas socializaron los temas relativos al proceso electoral comprende dos preguntas cerradas con varias alternativas de respuesta (ver Anexo A.5). La primera fue escrita con la intención de indagar el grado de participación de los encuestados en actividades relacionadas con las votaciones; ya sea que se unieran a movimientos en apoyo a un partido o candidato, emprendieran labores proselitistas por su cuenta, se alistaran en congregaciones para informarse sobre el proceso o simplemente votaran, sus respuestas develaban el interés de la ciudadanía de contribuir por medio de sus acciones en la política del país.



Gráfica 5. Comparación de porcentajes en 2006 y 2007 de sujetos que participaron en alguna actividad relacionada con las elecciones.

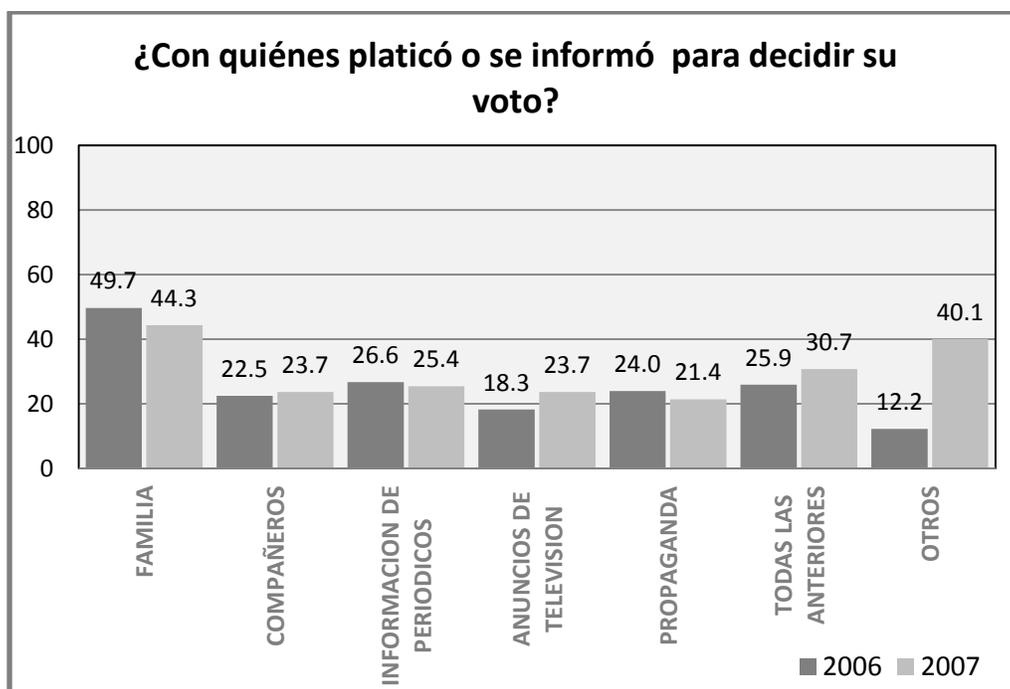
Encontramos en la grafica 5 que una de las grandes aportaciones de los participantes fue el haber votado en esas elecciones, ya que una gran mayoría representada por un 88.9% en el primer año y un 79.1% en el segundo marco esa opción consistentemente, si a ello le aunamos el porcentaje de personas que marcaron habían participado en todas las actividades anteriores que enunciaba el cuestionario (4% en 2006 y 13.4% en 2007) la cifra de sujetos que votaron se acerca al 100%, demostrando nuevamente amplia participación ciudadana respecto a este tema.

Además descubrimos que alrededor de un 20% en ambos años expresó haber acudido a comités y reuniones con el fin de informarse a fondo sobre las propuestas de los distintos partidos políticos así también sobre la manera en que se llevarían a cabo las elecciones. De igual manera un número afín de participantes asistió a mítines promovidos por los candidatos a la presidencia en señal de apoyo a sus propuestas. Las opciones que hacían referencia a actividades como repartir propaganda entre amigos o ser representante de casilla mostraron un porcentaje menor de participación en los dos años, por tanto no fue una sorpresa encontrar escaso número de sujetos -

menor al 15%- que señalaron haber intervenido en todas las labores descritas con anterioridad.

En suma, salvo el vasto nivel de participación percibido en las votaciones existió una tendencia por mantenerse al margen de actividades relacionadas con las elecciones, situación más manifiesta en el primer año mientras que en el segundo la grafica 5 exhibe un ligero aumento en sus porcentajes. Estos resultados son significativos puesto que reflejan la indiferencia proliferante hacia asuntos electorales resultado de una historia electoral ineficaz en el país, asimismo esta escasa iniciativa de la población por involucrarse activamente en el proceso -aunque el voto por sí mismo lo sea- demuestra que la participación sigue siendo considerada un aspecto irrelevante en la elección.

Por otra parte, la siguiente cuestión atañe a la importancia de las relaciones sociales en la preferencia electoral de los encuestados; partiendo de la idea de que las opiniones y actitudes se hayan determinadas por lo externo, es decir, lo que surge de la colectividad, se exploró con quienes (grupos o medios de comunicación) comentaron o se informaron sobre los acontecimientos relevantes de las elecciones así como de las propuestas de los candidatos, relaciones que pudieron influir en la postura electoral que asumieron durante las votaciones. En la grafica 6 se pueden observar resultados que ponen a la familia como el principal grupo social por el cual los encuestados obtuvieron y compartieron información relativa a las elecciones, expresado así por un poco menos de la mitad de la muestra en los dos años. Otro tipo de relaciones importantes establecidas fuera de la familia se forman por la convivencia entre personas dentro de un grupo de trabajo o dentro de la escuela, en este caso los compañeros constituyeron también el medio idóneo para establecer conversaciones y debates en torno a las elecciones, sin embargo tan solo un 22.5% y un 23.7%, respectivamente, señalaron haberse visto influidos por la opinión de sus compañeros, de tal forma que la familia se impuso como el círculo de socialización primaria capaz de incidir de forma directa en la opinión de sus integrantes.



Gráfica 6. Comparación de porcentajes en 2006 y 2007 sobre la pregunta: ¿con quienes platico, se informo usted para decidir su voto?

Respecto a los medios de comunicación se reconoce que las fuentes impresas fueron aquellas a las que el electorado recurrió mas para informarse sobre cuestiones electorales, así el 26.6% en el 2006 y el 25.4% en 2007 acudió a este para decidir su voto, en tanto que se dio menor importancia a los anuncios televisivos mostrando que tan solo un 18.3% en el primer año los tomaron como referencia para decidir su postura, y un número mayor en 2007- 23.7%- pero igualmente escaso los consideraron una fuente válida para informarse, seguido por la propaganda que mostro porcentajes equivalentes. La carente confiabilidad que los participantes mostraron hacia los medios de comunicación y la propaganda electoral es reflejo del componente negativo que caracterizo a muchos de los anuncios e información transmitida, el uso de la descalificación y marginación entre adversarios políticos en múltiples notas y anuncios provoco que día con día se hiciera presente una nueva versión de los hechos haciendo imposible que el electorado a pudiera forjar una identidad partidista.

Es importante señalar que estos porcentajes no incluyen la cifra de personas que aseguraron haberse informado basándose en esa multiplicidad de medios a su

disposición; ya fuera con algún miembro de la familia, con compañeros de escuela o de trabajo, en la información que proveían medios informativos o la propaganda situada en el espacio público. Por tal razón debe englobarse dentro de ellos el porcentaje de sujetos que contestaron afirmativamente a la opción *Todas las anteriores*, siendo que un 25.9% de casos en 2006 y un 30.7% en 2007, forjaron una opinión y adoptaron una tendencia basándose en todas esas herramientas que la colectividad les prodigaba.

Asimismo debe destacarse el amplio porcentaje de encuestados en el año 2007 - 40.1%- que puntuaron la relevancia de otras fuentes diferentes a las descritas con anterioridad, de esta forma las referencias a los debates, las conversaciones informales entre amigos, la radio, las revistas o la fuerza masiva de internet fueron mencionadas con afluencia, demostrando el gran nivel de alcance que ostentaron las temáticas electorales generando impacto en todos los sectores sociales.

A pesar de ello, una entidad social destaco entre las demás: la familia, base de la socialización primaria que forma gran parte de nuestras convicciones, normas y opiniones por medio de las cuales basamos nuestras decisiones; por ello era de esperarse que haya sido mencionado en más ocasiones ya que gracias a la cohesión e identidad conjunta que promueve entre sus integrantes fue el medio primordial no solo para compartir información sobre los acontecimientos electorales sino además para verter opiniones sobre los partidos, sus candidatos y propuestas, todo ello parte de la socialización política en pro de la adopción de una identidad partidaria.

4.3 Nombres de los candidatos

Se ha iniciado el análisis de resultados con la parte final del cuestionario concernientes al voto de los participantes además de cuestiones relacionadas con su nivel de comprometimiento y participación en las elecciones; la siguiente sección a presentar será la primera parte del instrumento consistente en una pregunta de formato abierto que indaga los nombres de los candidatos a la presidencia en 2006 (Anexo A.1).

Así, mediante la simple cuestión *Los nombres de los candidatos fueron:*, seguido de los 8 partidos políticos (PRI, PAN, PRD, PT, Convergencia, Partido Verde Ecologista o

PVEM, Nueva Alianza o PANAL y el PASDC o Partido Alternativa Social Democrática y Campesina) implicados en la contienda electoral, se pedía que nombraran al candidato representante de dichos grupos políticos para investigar el conocimiento que se tenía acerca de los aspirantes a la silla presidencial, la marca que estos dejaron tras concluido el proceso y sustancialmente evaluar el grado de conservación de su recuerdo en la retentiva de los ciudadanos.

PARTIDO		2006		2007	
		Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
PRD A. M. López Obrador	CORRECTO	659	98.65%	382	96.22%
	INCORRECTO	2	0.3%	0	0
	NO CONTESTÓ	7	1.05%	15	3.78%
PAN Felipe Calderón H.	CORRECTO	657	98.35%	378	95.21%
	INCORRECTO	0	0	0	0
	NO CONTESTÓ	11	1.65%	19	4.79%
PRI Roberto Madrazo P.	CORRECTO	618	92.51%	343	86.40%
	INCORRECTO	5	0.75%	5	1.26%
	NO CONTESTÓ	45	6.74%	49	12.34%
PASDC Patricia Mercado	CORRECTO	181	27.10%	53	13.35%
	INCORRECTO	27	4.04%	6	1.52%
	NO CONTESTÓ	460	68.86%	338	85.13%
PANAL Roberto Campa	CORRECTO	148	22.16%	37	9.32%
	INCORRECTO	89	13.32%	20	5.03%
	NO CONTESTÓ	431	64.52%	340	85.65%
PVEM Alianza PRI	CORRECTO	132	19.76%	26	6.55%
	INCORRECTO	47	7.04%	39	9.82%
	NO CONTESTÓ	489	73.2%	332	83.63%
PT Alianza PRD	CORRECTO	122	18.26%	31	7.81%
	INCORRECTO	5	0.75%	9	2.27%
	NO CONTESTÓ	541	80.99%	357	89.92%
CONVERGENCIA Alianza PRD	CORRECTO	114	17.06%	30	7.56%
	INCORRECTO	78	11.68%	28	7.05%
	NO CONTESTÓ	476	71.26%	339	85.39%
TOTAL		668	100%	397	100%

Tabla 8. Comparación de los resultados de ambas muestras en frecuencias y porcentajes concernientes al nombre de los candidatos a la presidencia durante el proceso electoral del 2006.

En la tabla 8 se muestran los resultados comparativos entre 2006 y 2007, en cuyo caso es evidente un mayor número de respuestas correctas a los candidatos de los tres partidos más reconocidos en nuestro país: PAN, PRI y PRD, siendo que en los tres no

sólo se asocio acertadamente la imagen del personaje con la del partido que representaban, sino además se mantuvieron con gran fuerza en el recuerdo de los ciudadanos un año después de acontecidas las elecciones.

Los datos procedentes de la muestra del 2006 señalan que el candidato del Partido de la Revolución Democrática: Andrés Manuel López Obrador, fue el más destacado y reconocido por los encuestados, mostrando un 98.65% de respuestas que asociaron correctamente la imagen de dicho personaje a la del partido de izquierda y solo 2 sujetos, es decir el .3 % contestaron incorrectamente, mientras que el 1.05% restante decidieron omitir su respuesta. El caso del representante del Partido Acción Nacional es similar, el 98.35% de los partícipes señalaron acertadamente a Felipe Calderón como el representante de tal partido; sin embargo, a diferencia de las respuestas sobre el candidato del PRD, el restante 1.65% de los participantes se abstuvo de contestar, por lo que en ningún caso el PAN se asoció con otra figura política que no fuera Calderón.

Roberto Madrazo Pintado representante del Partido Revolucionario Institucional fue reconocido como tal por 618 sujetos (92.51%) en la primera muestra, solamente un 7.49% emitieron una respuesta diferente siendo que en este caso un 6.74% no contestó y el .75% faltante mostró respuestas que hacían referencia a otros personajes que efectivamente se asociaban al partido -como el caso de Beatriz Paredes o Santiago Creel- pero que no fueron los candidatos a la presidencia, por tanto es destacable que el personaje de Madrazo fue un aspirante destacado dentro de la contienda pero cuya imagen fue menos reconocida públicamente al compararla con la exhibida por sus adversarios del PAN o del PRD.

En el caso de los partidos restantes, es notoria una disminución del número de participantes que tenían conocimiento sobre quién era el representante de cada uno, así tenemos que el partido que obtuvo más respuestas correctas fue el PASDC con un 27.10% que expresó que Patricia Mercado fue su postulante, seguido por el Partido Nueva Alianza (PANAL) con el 22.16% de los encuestados que acertadamente ligó a Roberto Campa Cifrián como el pretendiente al puesto presidencial. En tanto que los grupos políticos que mantuvieron alianzas con otros partidos evidenciaron el menor

número de respuestas correctas, el Partido Verde (PVEM) aliado con el PRI obtuvo un 19.76% que enunciaron a Roberto Madrazo como el candidato, mientras que el Partido del Trabajo y Convergencia -conformando una coalición con el PRD- alcanzaron un 18.26% y el 17.06%, respectivamente. En estos últimos casos es destacable el desconocimiento que existió con respecto a la coalición de diversas fuerzas políticas que se instituyeron durante las elecciones del 2006, de tal modo que la mayor parte de los encuestados decidieron no contestar o bien hacerlo respondiendo con el nombre de algún otro actor notable dentro del proceso o que simplemente tuvieran alguna relación con alguno de los partidos.

Ahora bien, en el caso de la muestra del año 2007, nuevamente la figura del PRD, Andrés Manuel López Obrador -96.22%- fue la más reconocida y recordada un año después de las elecciones, seguido por Felipe Calderón con un 95.21% de respuestas correctas, para ambos casos no existieron contestaciones erróneas pero si un mayor número de personas que se abstuvieron de responder -en comparación con la muestra de 2006-, situación que bien puede ser interpretada como la omisión de respuesta por el olvido que se produjo del candidato o simplemente por la negación a responder del participante.

Roberto Madrazo también fue enunciado acertadamente por una mayoría de participantes -86.4%- como el candidato del PRI, no obstante también fue evidente un incremento en el número de participantes cuya respuesta difería considerablemente de lo esperado, haciendo patente la presencia de una disminución del recuerdo en comparación con la primera muestra.

Por otro lado al analizar los resultados de los 5 partidos restantes, se observa mayor desconocimiento de los candidatos con respecto al año anterior, en estos casos el número de *no contestó* superó considerablemente la cantidad de contestaciones correctas, en todos los casos elevándose poco más del 80% de la población, siendo para el PVEM, el PT y Convergencia los casos en los cuales se recordó escasamente la presencia de un candidato o fueron confundidos fácilmente con otras personalidades del gremio político.

En general, al comparar las dos muestras es notable en 2007 un decremento en el recuerdo sobre los candidatos tanto en los partidos más reconocidos (PRD, PAN y PRI) como en aquellos partidos alternativos que contendieron por primera vez durante esas elecciones (PANAL y PASDC). En el caso de los grupos políticos que formaron alianzas con el PRD -PT y Convergencia- o el PRI -Partido Verde Ecologista de México-, fue observable un escaso conocimiento sobre dichas uniones que produjeron un mayor número de respuestas nulas e incorrectas en 2006, siendo aun más evidente este hecho en la muestra del 2007.

Para cotejar si efectivamente el tiempo transcurrido incidió en un cambio en el recuerdo sobre los candidatos a la presidencia, fue necesario aplicar la prueba estadística Chi-cuadrado (χ^2) a través del método Crosstabs, que al analizar y comparar las frecuencias obtenidas para cada partido en 2006 y 2007, ayudó a identificar si existieron diferencias significativas entre las muestras, demostrando que a un año de ocurridas la elecciones el recuerdo no se mantuvo igual.

Se ejecutó el estadístico comparando las variables 2006 y 2007 para cada partido por medio del programa SPSS 11.5, al calcular χ^2 el resultado se proporciona junto con su nivel de significancia, cuyos valores se han tomado en cuenta para determinar si existieron o no diferencias en el recuerdo. Los resultados muestran que ninguno de los valores obtuvo un valor de significancia superior al 0.05 (ver tabla 9), razón por la cual debe aceptarse la presencia de diferencias estadísticamente significativas entre las muestras de 2006 y 2007.

Partidos	χ^2 (Sign.) $\alpha=0.05$
Partido Revolucionario Democrático (PRD)	.006
Partido Acción Nacional (PAN)	.003
Partido Revolucionario Institucional (PRI)	.017
Partido Nueva Alianza (PANAL)	.000
Partido Alternativa Social Democrática y campesina (PASDC)	.000
Partido Verde Ecologista (PVEM)	.000
Partido del Trabajo (PT)	.000
Convergencia	.000

Tabla 9. Resultados del estadístico χ^2 relativos al nombre de los candidatos.

De tal forma que, en el lapso transcurrido entre la primera y segunda aplicación del instrumento se produjeron diferencias en el recuerdo de los ciudadanos acerca de los candidatos a la presidencia, exhibido en una disminución del porcentaje de respuestas correctas en todos los partidos políticos para el año 2007 con respecto al 2006.

Pese a que en efecto se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas entre las dos poblaciones evaluadas; tres candidatos de los partidos más importantes del país – PRI, PAN y PRD- fueron reconocidos como los representantes de dichas instituciones en la mayoría de los casos y se mantuvieron con fuerza en la mente de los participantes, no importando si habían pasado algunos meses o un año de acontecido el proceso electoral.

Particularmente la imagen de Felipe Calderón y la de Andrés Manuel López Obrador y los respectivos grupos políticos de derecha y de izquierda que personificaban, fueron aquellos que perduraron en el recuerdo, no solo por ser los candidatos punteros durante el proceso electoral sino además porque incluso después de las votaciones su presencia en la vida pública del país fue constante: Calderón al ser proclamado presidente electo y tomar la presidencia a finales de 2006 y López Obrador al emprender ante los resultados electorales diversas acciones en contra que lo mantuvieron al frente de una movilización social sin precedente a la que se unieron muchos partidarios y grupos sociales que experimentaron de manera directa los hechos, asimismo los acontecimientos electorales y postelectorales fueron ampliamente documentados y transmitidos por los medios de comunicación, que por su poder de acceder a toda la población, hacían accesible la imagen de ambos candidatos influyendo hasta cierto punto en lo que las personas consideraron digno de atender y por tanto mantener en su memoria.

Ante esta situación los partidos restantes y las alianzas que se fundaron fueron relegados a un segundo plano, negando la posibilidad de hacer presente a sus candidatos y las posturas políticas que representaban, situación que provocó que se

olvidaran con mayor facilidad debido a la falta de identificación ideológica y significación que estos personajes generaron en la población.

Mención aparte merecen los sujetos que omitieron sus respuestas con respecto a los nombres de los candidatos, se aprecia en 2006 claramente que el Partido Verde Ecologista, Convergencia y el Partido del Trabajo mostraron una omisión más tajante y marcada, superando en cada caso más del 70% de casos nulos, mientras que los partidos alternativos PANAL y PASDC, obtuvieron un 64,52% y un 68,86% de sujetos que no contestaron. Ocurrió una situación discrepante con relación a la figura de López Obrador, de Calderón y de Madrazo, postulantes del PRD, PAN y PRI, todos ellos obtuvieron un porcentaje menor de ausencia de respuesta (menos del 2% en el caso del PAN y del PRD y un 6.78% para el PRI) probando nuevamente que un gran número de encuestados tenía una idea de quién era el personaje detrás de dichos partidos.

Frente a los resultados del 2006, en 2007 fue visible un incremento en la ausencia de respuestas; las organizaciones -PT, PVEM y Convergencia- que formaron alianzas con partidos de mayor trayectoria política presentaron un crecimiento de por lo menos 10 puntos porcentuales en *no contestó*, respecto a las alineaciones alternativas de Roberto Campa -PANAL- y Patricia Mercado -PASDC- el aumento fue más evidente con cerca del 20%, llegando al 85.65% de omisiones para el primero y un 85.35% en el caso del partido liderado por Mercado.

Contemplando que este tipo de preguntas se enfocaron en el recuerdo que las personas mantuvieron, se ha calificado a la ausencia de respuestas como un acto mediante el cual es posible evaluar directamente el nivel de olvido que se produjo acerca de los candidatos. Por lo tanto, la omisión elevada de contestaciones a dichos partidos evidentes en 2006 y el aumento considerable en el porcentaje que se obtuvo un año después de las elecciones, exhibe un detrimento en el recuerdo de los partidos y sus representantes, figuras y alianzas que no lograron trascender en los discursos, ni salvaguardarse en la memoria de los ciudadanos siendo olvidadas con mayor facilidad en la medida en que transcurría el tiempo.

Sobre los personajes Calderón y López Obrador seguidos muy de cerca por el representante del PRI, Roberto Madrazo, aunque expusieron mayor porcentaje en ausencia de respuestas para el segundo año, impusieron nuevamente su status por sobre los demás candidatos reafirmandose como aquellos candidatos cuyo olvido de su imagen y su relación con el partido al cual personificaban fue menor.

4.4 Recuerdo de situaciones clave sobre el proceso electoral

La siguiente sección del cuestionario abarca 3 preguntas abiertas que indagan el recuerdo de algunos aspectos electorales; en primer lugar, se pretendió investigar qué acontecimientos, circunstancias o personajes recuerdan los participantes acerca de las elecciones, seguido por una pregunta que evaluaba el recuerdo de los spots transmitidos en los medios de comunicación durante el periodo de campañas y por último, la evaluación que las personas le dieron al papel que desempeño el ex presidente Fox Quesada durante los comicios electorales (Anexo A.2).

Dado que fueron preguntas sin límite de respuesta, el número de réplicas que se obtuvieron en cada caso fue muy elevado (ver Anexo D para explorar la totalidad de respuestas vertidas en las tres preguntas), por lo cual se recodificaron en un número limitado de categorías para facilitar su análisis. Así en apariencia varias de las opiniones vertidas por los participantes diferían considerablemente, pero al analizar su contenido fue notable que muchas de las respuestas hicieran referencia a ideas similares, por lo que se decidió concentrar esas ideas en nuevas condiciones que englobaran fehacientemente lo que las personas trataban de expresar al responder cada ítem.

La aplicación de dicha tarea dio como resultado un número específico de condiciones para cada pregunta, para el primer ítem se obtuvieron 15 categorías primordiales, la segunda pregunta acerca de los spots expuso 10 categorías subyacentes y finalmente para la cuestión sobre el papel de Fox en las elecciones se logro identificar 7 condiciones que lograron abarcar las ideas más citadas por los ciudadanos.

En el caso del primer ítem *¿qué recuerda de las elecciones?* (Tabla 10), se aprecia que aquello presente con más fuerza en la memoria de los ciudadanos concierne en su mayoría a acontecimientos considerados polémicos o negativos de la elección, siendo en ambas muestras la sensación de haber presenciado un proceso electoral fraudulento el aspecto más sobresaliente en la experiencia de los participantes en las elecciones.

¿QUÉ RECUERDA DE LAS ELECCIONES?	2006		2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	38	3.60	45	8.44
Fraude y controversias	361	34.19	199	37.34
Guerra y división de partidos	146	13.83	62	11.63
Propaganda y publicidad	104	9.85	44	8.26
Plantones y marchas	90	8.52	49	9.19
IFE y TRIFE	62	5.87	35	6.57
Otros	54	5.11	22	4.13
Medios y cobertura mediática	34	3.22	10	1.88
Mentiras	30	2.84	10	1.88
Polarización de los votantes	28	2.65	9	1.69
Debates	28	2.65	7	1.31
AMLO	22	2.08	15	2.81
Victoria a Calderón	21	1.99	13	2.44
Fox	16	1.52	5	0.94
Intromisiones	14	1.33	5	0.94
No participación de la gente	8	0.76	3	0.56
TOTAL	1056	100%	533	100%

Tabla 10. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para el ítem 1: *¿Qué recuerda usted de las elecciones?*

El periodo de campañas electorales en el 2006 fue un proceso considerado conflictivo por un gran número de personas, pero es irrefutable que la votación llevada a cabo el domingo 2 de julio del 2006 fue el hecho que culminó con el establecimiento de una crisis a nivel nacional y cuyos efectos fueron aquellos que se mantuvieron con más fuerza en la memoria de los participantes; específicamente las controversias que iniciaron ese mismo día tras el anuncio por parte de autoridades del Instituto Federal Electoral sobre la imposibilidad de determinar a un ganador debido a los resultados tan cerrados que arrojó el PREP (Programa de Resultados Preliminares). El 6 de julio el Presidente consejero del Instituto Federal Electoral, decide anticiparse al Tribunal

Electoral del Poder Judicial de la Federación, y procedió a declarar a Felipe Calderón - candidato del Partido Acción Nacional - ganador de la elección presidencial, con una ventaja de tan solo el 0.58% de los votos por sobre el candidato del PRD. La diferencia tan estrecha entre los dos candidatos punteros de la contienda así como las inconsistencias evidentes en los conteos a nivel institucional generó dudas sobre la transparencia del proceso, situación que llevo a considerar por la mayoría de observadores la posibilidad de estar ante la presencia de un fraude electoral.

Ahora bien, en la muestra del 2007 fue perceptible un aumento en el porcentaje de personas (37.34% con respecto a la muestra de 2006 que obtuvo un 34.19%) que considero *Fraude y controversias* como el primer aspecto que recuerda acerca de esas elecciones, siendo comprensible puesto que en realidad el conflicto electoral no ceso al votar, sino que se extendió más allá dando pie a un proceso post electoral polémico donde el tema del fraude se mantuvo vigente en diversos ámbitos de la sociedad, tanto en los grupos que se congregaban para apoyar a López Obrador, así como en notas expuestas por diversos medios de comunicación o simplemente en las pláticas informales entre personas.

El siguiente aspecto considerado significativo sobre el recuerdo de las elecciones fueron las constantes confrontaciones entre partidos políticos durante el periodo de campaña; el ataque, el desprestigio y las provocaciones motivadas por los candidatos dio la sensación a muchos ciudadanos de estar ante la presencia de una guerra por el poder más que en un intento honesto por parte de los candidatos en dar a conocer sus propuestas y su compromiso con la sociedad. Tal recuerdo impacto de manera similar a los participantes de ambas muestras, así en 2006 obtuvo un 13.83% de menciones, mientras que para 2007 un número menor pero igualmente importante del porcentaje de sujetos 11.63%, colocaron a este argumento en el segundo puesto de relevancia.

No fue así en el caso de las 3 respuestas situadas por debajo de las anteriores, se observa en 2006 que un 9.85% de los sujetos le dieron relevancia a la *Propaganda y publicidad* –tópico situado en tercer lugar- utilizada durante el proceso de promoción de las campañas electorales que fue adoptando un tono desafiante entre candidatos

conforme se acercaban las elecciones, seguido por las movilizaciones sociales emprendidas por Andrés Manuel López Obrador ante los resultados por medio de *plantones y marchas* (8.52%) que repercutieron de manera directa en la vida de muchos habitantes en la ciudad en cuarto lugar y en quinto, la actuación ineficaz de las instituciones encargadas de coordinar las votaciones, el *IFE* y *TRIFE*, que obtuvieron un nivel de mención del 5.87%.

En cambio, en el año 2007 se aprecia un orden diferente, con un 9.19% de referencias se ubico en tercer lugar -después de fraude y guerra entre partidos- a los aspectos relacionados con los plantones y marchas suscitados postelectoralmente, revelando un cambio con respecto al 2006, luego encontramos el recuerdo sobre la propaganda y publicidad emitida durante el periodo de promoción - con el 8.26%- particularmente las referencias a la utilización de los spots y el hastío que provocó el manejo indiscriminado de la publicidad por parte de los partidos fue una respuesta recurrente, situación que bien podemos asociar con la percepción general de guerra entre candidatos ya que gran parte de ella fue mediada por la difusión mediática y propagandista. Colocado en el quinto sitio de la tabla 10 encontramos menciones acerca del papel que fungió el Instituto Federal Electoral y el Tribunal Federal Electoral durante el proceso, contemplando un 6.87% de participantes que lo expresaron.

Respecto a los temas mencionados con menor frecuencia, se aprecia en los dos años que la mayoría de ellos aluden a recuerdos negativos acerca de las elecciones; la intromisión de algunos actores para beneficiar o afectar a algún candidato, la manipulación ejercida por algunos medios de comunicación, la tensión manifiesta entre partidos que desembocó en una polarización ciudadana, son sólo algunos de los ejemplos, donde es notable que los aspectos controversiales del proceso electoral fue aquello que imperó en la memoria colectiva de los participantes.

Ahora bien, al confrontar ambas muestras es distinguible en 2007 un incremento sutil pero diferenciable en el porcentaje de algunos sucesos memorables, concretamente en temas que hacían referencia a circunstancias acaecidas tras las votaciones del domingo 2 de julio; en primer lugar, un aspecto ya descrito en párrafos anteriores

referente a la percepción de fraude electoral y a las controversias que se suscitaron después del anuncio de los resultados que reveló un aumento del 3.15% con respecto a los resultados de 2006, otro caso lo fueron las menciones sobre el llamado a emprender plantones y marchas a favor del esclarecimiento de los resultados asimismo el recuerdo que se guarda acerca de la actuación y el papel que desempeñó el IFE y el TRIFE durante los comicios, y últimamente las menciones que hacían referencia al triunfo de Calderón y los actos emprendidos por el abanderado del PRD López Obrador antes, durante y después de las elecciones, en esos cinco casos se aprecia (Tabla 10) que esos hechos postelectorales tuvieron aun más incidencia en la memoria de los encuestados en 2007.

Como se ha expuesto, el análisis de frecuencias reveló diferencias aparentes entre las respuestas provenientes de 2006 y 2007; para constatar tales apreciaciones fue imperioso llevar a cabo un análisis χ^2 (chi-cuadrado) a los datos procedentes de esta pregunta, cuyos resultados ($\chi^2= 14.411$, $p= 0.420$, $\alpha= 0.05$) exhibieron que en realidad no ocurrieron diferencias estadísticamente significativas en los resultados, de tal forma que podemos asegurar que no solo los participantes mantuvieron en su memoria temas afines acerca de las elecciones, sino además lo hicieron de manera equivalente en ambas poblaciones a pesar del tiempo transcurrido entre una y otra.

Respecto a la siguiente pregunta de esta sección que enuncia: *¿Cuál es el spot televisivo relacionado con las elecciones que más recuerda?* (Tabla 11) atañe de la misma forma al conocimiento y el recuerdo de los participantes sobre la propaganda electoral como al papel que los medios tuvieron en su difusión. En este sentido, los medios de comunicación fueron fundamentales en la transmisión de estos spots, debido a la capacidad de hacer asequible de manera constante y de forma masiva sus contenidos; la televisión fungió como el medio si no el único, sí el principal para hacer públicas las propuestas de campaña de los partidos con el objetivo de incidir en la decisión final del electorado. La posibilidad de este medio de acceder a todos los sectores sociales aunado al uso indiscriminado de los spots durante las elecciones es la razón que llevo a cuestionar que imágenes publicitarias dejaron una marca en la memoria de los ciudadanos.

¿CUÁL ES EL SPOT TELEVISIVO QUE MÁS RECUERDA?	2006		2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	145	20.31	128	31.37
En contra de AMLO	184	25.77	83	20.34
Calderón	104	14.57	62	15.20
A favor de AMLO	97	13.59	55	13.48
Otros	79	11.06	36	8.82
PRI	35	4.90	14	3.43
Nueva Alianza	28	3.92	11	2.70
En contra de Calderón	14	1.96	5	1.23
Del IFE	13	1.82	8	1.96
Participación de las televisoras	10	1.40	4	0.98
FOX	5	0.70	2	0.49
TOTAL	714	100%	408	100%

Tabla 11. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para el ítem 2: ¿Cuál es el spot televisivo relacionado con las elecciones que más recuerda?

Primeramente es distinguible un porcentaje relevante de sujetos que no emitieron una respuesta. Se ha descrito con anterioridad que estas omisiones pueden ser interpretadas bajo dos perspectivas: la primera a causa de la incapacidad de la persona de evocar y por tanto de expresar su recuerdo sobre algún hecho en específico o bien, asociado a la negación intencional por parte de los sujetos de exponer su opinión. Ya que se midió específicamente el recuerdo de los participantes en lo referente a los spots publicitarios consideramos que la ausencia de réplicas a dicha pregunta es el resultado de esa incapacidad de recordar suscitada por el olvido. De esta manera, se observa una marcada diferencia entre las muestras, en la primera un 20.31% de los participantes se abstuvieron de brindar una contestación, en tanto que para 2007 este porcentaje se elevó aproximadamente 11 puntos -31.37%-, siendo más marcado que en este caso se produjo mayor olvido de los spots transmitidos por televisión para promover a los candidatos presidenciales.

Asimismo se reconoce que un porcentaje relevante de los encuestados mantuvo en su retentiva los spots relacionados con los candidatos que lideraron las encuestas durante todo el proceso, anuncios referentes a Calderón y a López Obrador fueron aquellos que se situaron en los primeros tres lugares de la tabla. Los spots mencionados con más

frecuencia fueron aquellos que se enfocaron en establecer una campaña negativa en contra del representante del PRD, Andrés Manuel López Obrador, esfuerzos orquestados en su mayoría por el contendiente de derecha política, el Partido Acción Nacional, en una estrategia adoptada para confrontar al partido que potencialmente podría evitar que su candidato Felipe Calderón llegará a la presidencia. Este tipo de spots constituyeron el punto crucial de las campañas, que aunque inicialmente se interesaron por resaltar sus propuestas de partido dieron un viraje al presentar al candidato del PRD como una figura negativa, desacreditando su proyecto político y alimentando una campaña basada en un tono desafiante que indudablemente generó mayor impacto en los ciudadanos.

En las dos muestras la campaña publicitaria emprendida para desacreditar al partido de izquierda fueron los spots más memorables, nuevamente revelando que las imágenes que incidieron más en el ojo público se relacionan con los acontecimientos negativos y controversiales de las elecciones.

En segundo lugar se encuentran las menciones a los spots de auto promoción empleados por el Partido Acción Nacional, enfocados en presentar sus propuestas de gobierno particularmente enfocados en temas de seguridad, empleo y salud además de mostrar la integridad del su candidato Felipe Calderón y su compromiso con la sociedad. En 2006 esos anuncios fueron citados en un 14.57% de las ocasiones, y en 2007 aumento ese porcentaje pero no varió cuantiosamente al presentar un 15.2% de menciones. Igualmente en el caso de los spots referidos con más frecuencia situados en el tercer puesto la diferencia fue de tan solo .11% entre las dos muestras lo que demuestra una equivalencia casi idéntica sobre el recuerdo de los anuncios televisivos encargados de promocionar al representante del PRD. Sin embargo estos spots enfocados en remarcar los logros de López Obrador como jefe de gobierno y exponer su postura política a favor de los pobres, fueron eclipsados tajantemente por los promocionales negativos emprendidos en su contra que se asentaron en mayor grado en la mente de los ciudadanos a pesar de los esfuerzos por dar a conocer las propuestas del dirigente de “la coalición Por el Bien de Todos”.

En menor medida fueron recordados los spots de la campaña del PRI y su candidato Madrazo así como algunos del partido Nueva Alianza, no superando más del 5% en ambos años. De la misma forma los spots transmitidos en contra del Partido Acción Nacional no lograron el impacto necesario para fijarse en la memoria y fueron citados en pocas ocasiones sin alcanzar en ningún año porcentajes representativos. Seguidos muy de cerca por los anuncios emitidos por la institución gubernamental encargada de promover el voto e incentivar la participación ciudadana: el IFE, de los cuales fueron citados 13 casos en 2006 -1.82%- y únicamente 8 en 2007 -1.96%-, evidenciando un escaso recuerdo sobre ellos y una diferencia casi imperceptible entre los años al comparar sus porcentajes. Alejándose del recuerdo de los spots televisivos, una minoría de personas no dudaron en citar algunas referencias sobre la intrusión del ex presidente Vicente Fox en el proceso electoral así como la participación de las televisoras en la divulgación de información sobre las elecciones.

Analizando de manera global los resultados en esta cuestión, existe un decremento porcentaje de respuestas del 2007 con respecto a los obtenidos en el 2006 -salvo en el caso de los spots sobre Felipe Calderón donde se aprecia un aumento carente de significancia-, probablemente causada por el incremento en el número de *no contestó* para este segundo año. Al aplicar el estadístico X^2 se ha demostrado que los resultados son muy similares para aventurarnos a destacar la presencia de diferencias significativas entre 2006 y 2007 ($X^2= 4.367$, $p=0.886$, $\alpha=0.05$), por tanto no hubo variaciones lo suficientemente amplias para demostrar que se produjo un déficit en el recuerdo de los participantes relativo a los spots televisivos.

En consecuencia es apreciable que la campaña emprendida por el Partido Acción Nacional fue exitosa, tanto la promoción de su candidato como el uso que hizo de los promocionales negativos o la llamada “propaganda negra” para desacreditar a su opositor directo surtieron efecto, el contenido de los mensajes y la constante exposición a ellos aseguro que no se relegaran -siendo igualmente recordados en 2006 y 2007- situándose de manera más efectiva en la memoria de la población que los spots realizados por otros partidos políticos.

La última pregunta abierta de este segmento corresponde a la opinión acerca del papel que sostuvo el ex presidente Vicente Fox durante los comicios del año 2006. La decisión de explorar esta cuestión obedece al intento por determinar la importancia adjudicada a la posición que dicho personaje mostró en torno al proceso electoral, que al igual que los spots televisivos suscitó muchas de las controversias que se vivieron y contribuyó en buena parte con el conflicto que se experimentó tras las votaciones.

¿Cuál fue el papel del presidente Fox Quesada en las pasadas elecciones presidenciales? fue la cuestión que abrió la posibilidad de explorar la opinión de los encuestados, mostrando que la mayoría de ellos consideraron que Fox adoptó una postura abierta de apoyo al candidato de su partido, Felipe Calderón, haciendo uso de su poder y de los medios de comunicación en un intento por asegurar su legado. En la tabla 12 es notable que las menciones a este tema se elevaron más del 40% en 2006, mientras que en 2007 un menor porcentaje pero igual de representativo -37.03%- hizo referencia a la influencia en la que incurrió el presidente.

¿CUÁL FUE EL PAPEL DE FOX EN LAS ELECCIONES	2006		2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	81	11.16	67	15.80
Influencia y apoyo a favor de Calderón	310	42.70	157	37.03
Manipulación	147	20.25	73	17.22
Figura negativa	95	13.09	63	14.86
Pasivo, ninguno	32	4.41	27	6.37
Ataque a otros candidatos	28	3.86	17	4.01
Positivo	27	3.72	17	4.01
Otros	6	0.83	3	0.71
TOTAL	726	100%	424	100%

Tabla 12. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para el ítem 3: ¿Cuál fue el papel del presidente Fox Quesada en las pasadas elecciones presidenciales?

Ligado a lo anterior, otros ciudadanos consideraron que Fox manipuló las elecciones favorecido por el puesto presidencial que ocupaba en ese momento, manejando a las instituciones y medios que tenía a su alcance para incidir en la opinión pública en beneficio del PAN, este aspecto fue el segundo más memorable en ambas muestras

pese a haber expuesto la mitad de menciones que el primer lugar, alcanzado tan solo un 20.25% en la primera muestra y 17.22% en la segunda.

Las siguientes referencias colocaron al mandatario como una figura perniciosa, quién en vez de asumir su papel como observador imparcial en las elecciones, decidió fomentar la controversia por medio de intervenciones poco críticas, cargadas de un afán tendencioso incluso calificado como un personaje con poca credibilidad, ridiculizado en varias ocasiones condiciones que alimentaron la imagen negativa del entonces presidente de México; de esta forma en 2006 se obtuvo un 13.09% de respuestas y en 2007, un porcentaje mayor -14.86%- situaron a Fox dentro de ese rubro. Asimismo vale mencionar que el ataque emprendido a otros candidatos formo parte del recuerdo de los participantes sobre Fox Quesada, aunque este aspecto fue mencionado en pocas ocasiones.

En contraste, las referencias positivas sobre el ex presidente como una figura objetiva y en todo caso propositiva a lo largo de la contienda fueron escasas. En tales circunstancias las personas le adjudicaron un papel pasivo y neutral en las elecciones en un 4.40% de las ocasiones para 2006 y esa cifra aumento a un 6.36% en 2007, y aquellos que enunciaron fue una figura positiva al preocuparse por impulsar la democracia así como promover elecciones justas no superaron más de los 4 puntos porcentuales en cada muestra.

A grosso modo son perceptibles ciertas modificaciones en la opinión acerca del papel de Fox, en algunos casos elevándose el recuerdo para 2007 y en otros casos reduciéndose con respecto a 2006. Tales cambios en las respuestas fueron cotejados por medio del estadístico χ^2 empleando la prueba *Crosstabs*, que señalo la ausencia de diferencias significativas entre las respuestas ($p=0.474$, $\alpha=0.05$), por tanto los grupos comparados muestran resultados muy parecidos para considerar que ocurrieron cambios relevantes en la opinión y el recuerdo sobre la figura de Vicente Fox tras un año de acaecidas las elecciones.

Nuevamente nos encontramos con una incidencia mayor del recuerdo sobre aspectos negativos, en este caso el presidente Vicente Fox fue considerado una figura perjudicial

que entorpeció el desarrollo del proceso electoral, más que un presidente en pro de la democracia dispuesto a mantener una postura neutral sobre cualquier aspecto de las elecciones. Sus constantes intervenciones, apariciones públicas y comentarios en apoyo a Calderón hicieron ruido durante todo el proceso electoral y fueron de conocimiento para todos los ciudadanos por la acción de los medios de comunicación, situación que no solo coadyuvo a que las personas forjaran una opinión al respecto sino además recordaran este hecho de manera similar.

4.5 Aspectos negativos de las elecciones

La tercera sección estudió los eventos que a consideración de los encuestados constituyeron los más negativos de toda la elección, brindándoles para ello una serie compuesta por 15 enunciados concernientes a circunstancias electorales surgidos durante el análisis de los diarios emprendido en la creación del instrumento.

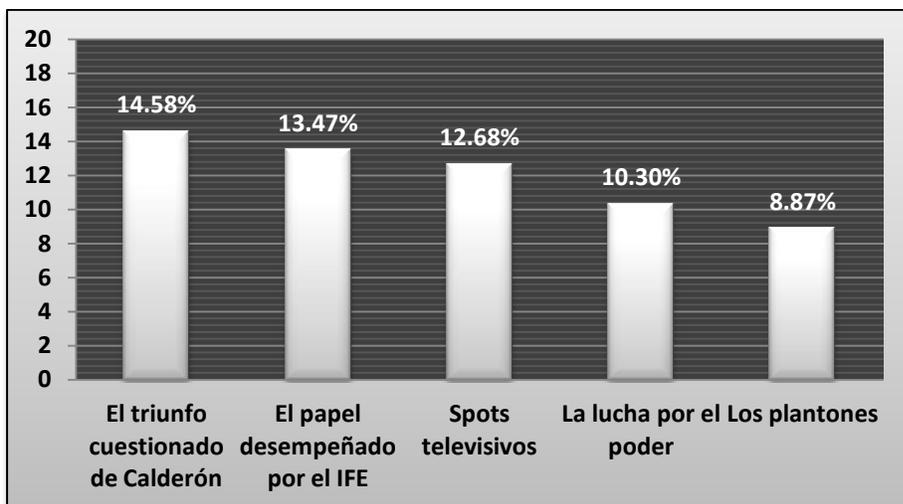
Tales enunciados escritos con el propósito de conocer que actitudes habían generado esos sucesos y actores representativos, debían de ser evaluados numéricamente a manera de escala del 1 al 15, donde el número 1 correspondía al acontecimiento que los participantes consideraban el más negativo y el 15 el que suponían menos nocivo (ver Anexo A.3). Únicamente se desglosan los resultados de los aspectos a los cuales se les adjudicó el efecto más negativo, es decir, aquellos asignados con el número 1, debido a que constituyen el principal punto de estudio de esta cuestión que comprende indagar la disposición desfavorable de las personas hacia los acontecimientos que se suscitaron durante las elecciones.

El desglose de las frecuencias y porcentajes correspondientes a cada circunstancia electoral calificada con el valor que representaba al aspecto más negativo se exponen en la tabla 13, mostrando al comparar las poblaciones, resultados muy similares. Así podemos notar que el porcentaje de respuesta dada a los 15 factores en cuestión no varió entre las muestras, de hecho el paralelismo entre ellas fue sorprendente puesto que las circunstancias electorales que ocuparon tanto los primeros como los últimos lugares fueron las mismas.

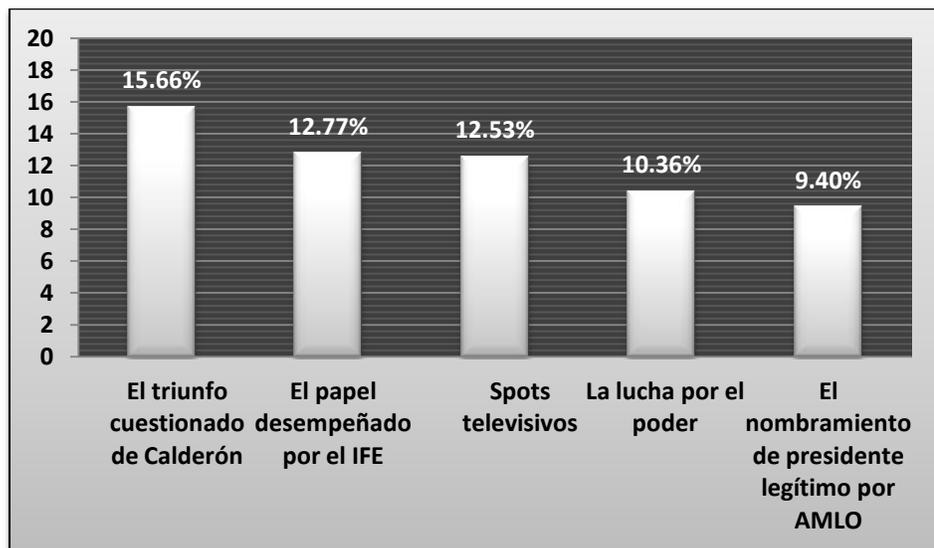
FACTORES ELECTORALES	2006		2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
El triunfo cuestionado de Calderón	92	14.58	65	15.66
El papel desempeñado por el IFE	85	13.47	53	12.77
Spots televisivos	80	12.68	52	12.53
La lucha por el poder	65	10.30	43	10.36
Los plantones	56	8.87	28	6.75
La campaña de AMLO	46	7.29	30	7.23
El nombramiento de presidente legítimo AMLO	45	7.13	39	9.40
La actuación del TRIFE	44	6.97	28	6.75
El papel protagónico de los medios	33	5.23	17	4.10
Los comentarios de Vicente Fox	26	4.12	15	3.61
La participación de la Iglesia	18	2.85	18	4.34
La campaña de Calderón	17	2.69	12	2.89
La participación de extranjeros en el proceso	15	2.38	5	1.20
La campaña de Madrazo	6	0.95	6	1.45
El uso excesivo de las encuestas	3	0.48	4	0.96
TOTAL	631	100%	415	100%

Tabla 13. Cotejo en frecuencias y porcentajes de los factores electorados numerados como los más negativos en la primera y segunda muestra.

De las 15 opciones disponibles, aquellos posicionados en los primeros lugares -valuados en más ocasiones con el número 1-, se hallan fuertemente vinculados a los acontecimientos que los participantes recordaron con más frecuencia acerca de las elecciones (ver Tabla 10); siendo el triunfo cuestionado de Calderón la circunstancia elegida como la más negativa de todo el proceso electoral. En el año 2006 el 14.28% de los sujetos situaron a este hecho en el primer lugar, igual que un 15.66% lo hizo en el 2007. Esto demuestra que un número considerable de personas percibieron con desconfianza los resultados del proceso electoral, las constantes alusiones a un fraude electoral generaron un sentimiento de inconformidad y duda en torno la legalidad del proceso que presupuso el cuestionamiento mismo de la victoria del candidato del PAN.



Gráfica 7. Porcentaje de los 5 aspectos tasados como los más negativos de las elecciones en el año 2006.



Gráfica 8. Porcentaje de los 5 aspectos electorales valorados como más negativos en el año 2007.

Las graficas 7 y 8 exponen a detalle los porcentajes de los primeros 5 sitios, con las cuales es posible equiparar los resultados del primer y segundo año, haciendo notable que los siguientes tres aspectos destacados fueron el papel desempeñado por el IFE, los spots televisivos y la lucha por el poder, en ambas muestras.

Los alegatos de fraude electoral trajeron consigo una serie de demandas a los organismos encargados de organizar, coordinar y certificar la legalidad de las elecciones; el Instituto Federal Electoral fue aquel en el que recayeron más críticas

cuya actuación antes, durante y después de las votaciones generó dudas en torno a la transparencia del proceso y desconcierto entre los electores que esperaban resultados certeros del organismo encargado de regular los comicios. Por esa razón el papel desempeñado por el IFE, fue el segundo aspecto avalado como el más negativo de las elecciones.

Los spots televisivos y la lucha por el poder obtuvieron porcentajes muy cercanos a los anteriores posicionándose en el tercer y cuarto sitio de los aspectos más desfavorables de las elecciones federales. Los spots difundidos por partidos políticos, grupos empresariales e instancias gubernamentales; destinados a acciones de proselitismo político durante el periodo aproximado de 6 meses previo a las votaciones, acapararon los espacios de las principales televisoras en el país -una de las principales fuentes de información empleadas por la ciudadanía para conocer los programas de los candidatos presidenciales-, a tal punto que su uso fue indiscriminado y saturó al electorado, al mismo tiempo hubo una constante en el manejo de los spots televisivos, su emprendimiento como una herramienta de propaganda negra para desacreditar a los candidatos opositores, buscando coaccionar en la voluntad de los electores, quienes percibieron estos hechos con desagrado y rechazo desestimando la creencia de las elecciones como un ejercicio limpio y soberano. El caso de la lucha por el poder no es diferente ya que los participantes expusieron una disposición desfavorable hacia las acciones de los partidos que en vez de enfocar sus esfuerzos para favorecer al país optaron únicamente motivados por los beneficios y privilegios que presupone conquistar el puesto presidencial.

Hasta este punto debe puntualizarse que los resultados en las dos muestras no difirieron, se eligieron los mismos aspectos como los más negativos de las elecciones a excepción del quinto factor que en el primer año de aplicación fue los plantones con un 8.87% y en 2007, este tema fue relegado y en su lugar apareció el nombramiento del representante del PRD, Obrador, como el presidente legítimo de México con el 9.4% de las nominaciones; hablamos en estos casos de dos eventos que parten del conflicto post-electoral que se vivió en el país, uno de la mano del otro que impactaron de diferente forma a los participantes, por un lado la relevancia dada a los plantones en

2006 refleja el desacuerdo que se experimentó en torno a las acciones convocadas por el PRD tras los resultados de una contienda tan cerrada, manifestaciones y plantones instalados en avenidas principales y puntos estratégicos de la ciudad de México cuyo cierre obstaculizó la movilidad e incidió en el desempeño normal de las actividades generando inconformidad y desaprobación entre la población. Esta firme reprobación surge a pesar de que los participantes compartieron la incertidumbre del candidato de la alianza Por el Bien de todos, acerca del triunfo de Felipe Calderón en las elecciones federales del 2 de julio; además fue más evidente en este año el efecto perjudicial de los plantones puesto que los capitalinos acababan de ser espectadores directos de los inconvenientes que a su juicio acarrearían dichas movilizaciones. En el año 2007, el nombramiento de AMLO como presidente se situó en ese quinto lugar, la autoproclamación del candidato izquierdista Andrés Manuel López Obrador como “presidente legítimo” ante miles de personas congregadas en el zócalo capitalino, luego de que Felipe Calderón fuera declarado formalmente el presidente electo de México, generó rechazo, la manera de actuar de este personaje fue juzgada como un acto de disidencia y anticonstitucional perdiendo credibilidad en el proceso, situación que lo colocó como un aspecto tanto controversial como perjudicial.

Como se había expresado con anterioridad existe una correspondencia entre estos 5 aspectos evaluados negativamente y aquello que una mayoría de participantes aludieron recordar sobre el tema, explicitado en la tabla 10; así por ejemplo encontramos que el hecho mencionado como el más negativo: el triunfo cuestionado de Calderón se relaciona con las alusiones al fraude y controversias, el aspecto más recordado de las elecciones; asimismo los spots televisivos se asocian con el recuerdo de la propaganda y publicidad por medio de la cual los aspirantes se encargaban de promover sus alianzas, sus posturas e incluso un medio por el cual era posible desacreditar a los candidatos de otros partidos, situación que a su vez se encuentra implicada en la percepción de guerra y división entre grupos. De la misma forma el papel del IFE, los plantones y la lucha por el poder, todos ellos situaciones evaluadas dentro de los más negativos fueron también aspectos ampliamente recordados por los participantes.

Los siguientes factores obtuvieron valores medidos para incluirlos dentro de las circunstancias más negativas de las elecciones, no obstante merecen atención los últimos puestos con porcentajes mínimos, es decir, aquellos aspectos considerados en menos ocasiones como los más negativos. Retomando los datos de la tabla 13 son destacables tres circunstancias con menos apariciones: la participación de los extranjeros en el proceso, la campaña de Madrazo y el uso excesivo de las encuestas, estos casos parecen no haber afectado significativamente a los participantes de las dos muestras y aunque efectivamente fueron considerados eventos negativos, el número de menciones deja entrever una actitud casi indiferente hacia ellos.

Considerando los datos provenientes de las muestras, no se observan variaciones significativas entre los porcentajes de un año y otro en los 15 factores estudiados, de hecho a simple vista el paralelismo entre las respuestas de ambas es muy notorio situación que fue corroborada con la aplicación de la prueba Crosstabs y el estadístico Chi-cuadrado de Pearson, destacando que efectivamente los aspectos fueron valuados negativamente de la misma manera en los dos años al no evidenciar diferencias significativas en sus resultados ($\chi^2 = 0.829$, $p > 0.05$).

4.6 Escala de actitud tipo Likert.

El segmento más extenso del instrumento lo componen 43 preguntas con formato cerrado, que a manera de enunciados buscó indagar en las actitudes que los participantes asumieron con respecto al acontecer de las elecciones: la actuación de personajes, medios e instituciones en el proceso. Esta área fue creada para conocer las opiniones, argumentos y los juicios acerca de los acontecimientos, así como los valores, emociones y sentimientos que suscitó en las personas. Para ello se utilizó un modelo de respuesta similar al escalamiento Likert, resumidas en 4 condiciones que iban del totalmente de acuerdo al totalmente en desacuerdo, que a su vez para facilitar el análisis expuesto en este trabajo fueron agrupadas en sólo 2: “Totalmente de acuerdo” y “De acuerdo” como una categoría positiva, y las respuestas “Desacuerdo” y “Totalmente en desacuerdo” como una categoría negativa, de modo que los valores de las cuatro respuestas posibles se concentraron, al final, en un valor positivo y otro negativo.

Asimismo debe subrayarse que, con la intención de facilitar la interpretación de resultados, las preguntas se exponen conforme a las 6 categorías que sentaron las bases para la creación de esta sección del instrumento (ver Anexo B), descritas a detalle en el capítulo de método. De esta forma las temáticas subyacentes que mide cada una de las cuestiones se convirtieron en el punto de partida para analizar a profundidad las opiniones de los encuestados en torno a situaciones substanciales dentro del proceso electoral.

4.6.1 Experiencia subjetiva de los hechos.

Esta primera categoría comprende 9 cuestiones referentes a la apreciación subjetiva de las elecciones del 2006, ahondando en aspectos como la credibilidad asociada a las votaciones, el impacto que generaron 2 de los anuncios más importantes transmitidos por televisión durante la fase de campañas, así como también se indago el componente afectivo (emociones, sentimientos y valores) de las elecciones, por medio de tres enunciados referentes a la experiencia de los participantes en torno a los resultados.

La primera pregunta explora la opinión de los participantes respecto a la confianza concedida a los resultados de las votaciones y en general, la percepción de un proceso llevado a cabo de manera limpia y legítima; cuyos datos se presentan en la tabla 14 revelando una predisposición frecuentemente negativa hacia los comicios, siendo considerados por una mayoría como un acto rodeado de irregularidades que lejos de acrecentar la seguridad en los procesos democráticos en el país fomento una actitud desfavorable en los participantes. Así, un porcentaje alto de sujetos se proclamaron en contra de aceptar que las elecciones fueron dirigidas y concretadas de manera limpia, habiendo más casos en 2006 que en 2007 pero ambos superando más de la mitad de la muestra.

1. Las elecciones fueron limpias							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	166	24.90%	502	75.10%	0	0%	668
2007	158	39.8%	239	60.2%	0	0%	397

Tabla 14. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la primera pregunta tipo Likert.

El cuestionamiento sobre tal hecho fue desglosado y complementado con otros dos aspectos substanciales en las elecciones que permiten explorar la percepción pública en torno a quién de los 2 candidatos sobresalientes en la contienda fue el vencedor ante la baja diferencia de votos entre los contrincantes asimismo la polarización social y política experimentada durante las elecciones fue puesta en escrutinio bajo estas interrogantes (Tabla 15 y 16) ; demostrando por un lado que hubo mayor acuerdo en considerar a López Obrador, el representante de la Alianza por el Bien de Todos, como aquel que ganó las elecciones del pasado 2006, un 61.8% en la primera muestra y un 66.2% en la segunda, estuvieron a favor de ese resultado a pesar de que la contraparte política de este, el representante del PAN haya sido pronunciado presidente electo, sobre ello el siguiente enunciado (Tabla 16) que cuestiona si Felipe Calderón fue apreciado como el presidente electo de nuestro país revelo porcentajes más equiparables, en 2006 un 46.7% se mostró conforme en aceptar el triunfo del postulante del Partido Acción Nacional, en tanto que un valor ligeramente mayor a la mitad – 52.7%- alegó no estar de acuerdo con dicha sentencia. Para 2007 se invirtieron estos números, un poco más de la mitad - 54.9%- estuvo de acuerdo y el restante 44.1% en desacuerdo, mostrando cifras bastantes equilibradas que se alejan de reflejar una tendencia explícita en la postura de los participantes siendo muestra de la manera en que las dos corrientes ideológicas que lideraron el proceso –la de izquierda con Obrador y la de derecha con Calderón- lograron dividir al electorado polarizando sus opiniones en dos segmentos muy bien definidos. No obstante, existió una inclinación por destacar la posible victoria de Obrador en esas elecciones, si bien finalmente fuera Felipe Calderón reconocido ganador de la contienda electoral.

2. López Obrador fue quién ganó las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	413	61.8%	250	37.5%	5	0.7%	668
2007	263	66.2%	132	33.3%	2	0.5%	397

Tabla 15. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la segunda cuestión con formato tipo Likert.

3. Felipe Calderón es el presidente electo							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	312	46.7%	352	52.7%	4	0.6%	668
2007	218	54.9%	175	44.1%	4	1.0%	397

Tabla 16. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la tercera pregunta con formato tipo Likert.

Las preguntas subsecuentes exponen la opinión sobre dos de los anuncios emitidos antes de las votaciones durante la fase más impetuosa de propaganda política, si bien ya se había cuestionado dentro de la sección de preguntas abiertas cuales fueron los spots televisivos que más se recordaron sobre las elecciones, ahora se ahonda específicamente en los spots más controversiales del proceso electoral ambos lanzados como parte de la campaña del Partido Acción Nacional.

8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	181	27.1%	486	72.8%	1	0.1%	668
2007	155	39.0%	241	60.7%	1	0.3%	397

Tabla 17. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 8.

12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	219	32.8%	442	66.2%	7	1.0%	668
2007	183	46.1%	208	52.4%	6	1.5%	397

Tabla 18. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 12.

Durante el proceso electoral del 2006, Felipe Calderón y su equipo de campaña se dieron a la tarea de promover la imagen conservadora del candidato de la derecha, asumiendo un lema: “yo tengo las manos limpias” en claro intento por destacar no sólo la honestidad del panista sino del partido mismo que representaba. Las manos limpias de Calderón se convirtieron en ese momento en uno de los anuncios claves de principio de campaña, por esa razón se indagó su impacto en los espectadores siendo

observable en la tabla 17 que en las dos muestras más del 60% le adjudicó poca confianza y escasa credibilidad a los intentos por exponer una imagen virtuosa y honesta del candidato de PAN.

Otro spot emblemático de las elecciones que se empezó a transmitir en el mes de abril de 2006 fue aquel que presentó a López Obrador como “un peligro para México”, la invectiva del PAN lanzada para desacreditar a su principal adversario e influir en el voto de la población –principalmente aquella indecisa- fue percibida en ese mismo año 2006 como poco creíble, más de dos tercios de la población no fue convencida de la construcción deliberada que se hizo de Obrador como símbolo de peligro, inseguridad e intolerancia; mientras que un año después el porcentaje de respuestas favorables y desfavorables se mantuvo bastante parejo, si bien un poco más de la mitad -52.4%- discrepó con lo que pregonaba el anuncio, un número muy próximo de sujetos estuvo de acuerdo con la imagen negativa que se presentaba de dicho personaje político. En suma, el primer anuncio no influyó de manera tajante en la opinión acerca de Felipe Calderón, puesto que hubo poca credibilidad en los discursos que se presentaban y además la imagen que los asesores deseaban mostrar del candidato no logró convencer del todo al electorado; el caso del spot relativo a López Obrador es diferente, en 2006 un mayor número de personas tendieron a mostrarse incrédulas ante el mensaje atemorizante que avalaba la campaña, pero en 2007 esta cuestión consiguió dividir a la población entre aquellos convencidos del peligro que este personaje representaba para el país y los que no consintieron tal premisa, demostrando hasta cierto punto el influjo que este artefacto mediático tuvo en la polarización de la opinión ciudadana.

Recordemos que los spots televisivos que se mantuvieron en la memoria de los encuestados fueron aquellos que citaban a López Obrador como una figura dañina para el país (ver Tabla 11), de hecho el más mencionado fue este anuncio, a decir verdad el ataque mediático a la plataforma política de la Alianza por el bien de todos, logró exitosamente plantarse en la mente de los ciudadanos, sin embargo no de la manera que se esperaba, puesto que la incredulidad que se le dio este anuncio fue mucho más evidente.

La próxima cuestión se relaciona con los efectos negativos que pudo acarrear el uso desmedido e incriminador de dichos anuncios y spots en la percepción de los participantes, mediante la sentencia *Hubo guerra sucia en las elecciones* se planeó explorar si efectivamente ante los ojos del electorado, surgió una guerra entre los candidatos, denominada “sucia” porque fomentaba la creación de imágenes antidemocráticas entre contrincantes. Los resultados son claros, existió (Tabla 19) un acuerdo mayoritario sobre la presencia de esta arma en los discursos y promocionales de los partidos buscando ganar el voto de confianza de la nación a través de la descalificación de sus adversarios políticos, tan sólo un 13.3% en 2006 y un 16.9% en el 2007 dijo no estar de acuerdo con lo que dictaba la pregunta.

14. Hubo guerra sucia en las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	567	84.9%	89	13.3%	12	1.8%	668
2007	325	81.8%	67	16.9%	5	1.3%	397

Tabla 19. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 14.

Ahora bien, los resultados generaron en la ciudadanía un sinnúmero de opiniones, en su mayoría encontradas debido a la carente fiabilidad adjudicada al proceso ante el conjunto irregularidades y transgresiones cometidas durante su desarrollo; para indagar este hecho las preguntas sucesivas valoran específicamente las emociones que experimentaron los encuestados al finalizar los comicios electorales.

4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	455	68.1%	209	31.3%	4	0.6%	668
2007	265	66.7%	131	33.0%	1	0.3%	397

Tabla 20. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 4.

La pregunta 4 valora esa experiencia subjetiva, la tabla 20 compara los resultados de cada año, evidenciando que la ciudadanía genero expectativas positivas respecto a las elecciones pero una vez concluido el proceso electoral percibieron los hechos de forma negativa forjando en su mayoría sentimientos de desilusión.

Para ahondar en lo anterior, la siguiente cuestión se enfocó en delimitar si los resultados de las votaciones fueron causa de incertidumbre entre los ciudadanos, encontrando que efectivamente la declaración de ganador al PAN ante la estrecha diferencia de votos con su contendiente del PRD fomentó una impresión de desconfianza sobre el proceso, manifestando más del 70% de acuerdo en ambas muestras.

5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	518	77.6%	143	21.4%	7	1.0%	668
2007	288	72.5%	101	25.5%	8	2.0%	397

Tabla 21. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 5.

6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	497	74.4%	167	25.0%	4	0.6%	668
2007	269	67.8%	124	31.2%	4	1.0%	397

Tabla 22. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 6.

La tercera interrogante (Tabla 22) pone en tela de juicio el papel que sostuvieron las Instituciones federales encargadas de interceder en los procesos electorales; un porcentaje relevante de los encuestados opinó que fue decepcionante su actuar durante el proceso -74.4% en 2006 y un 67.8% en 2007-, avalando que el sentir ciudadano sobre la falta de confiabilidad en los resultados de las elecciones se vio fomentado por el fracaso mismo de las instituciones en asegurar un proceso transparente.

Las opiniones exteriorizadas en las cuestiones anteriores no hacen más que confirmar la percepción negativa que se tiene de las elecciones presidenciales de 2006; reiteradamente se coincidió en ambas muestras señalar que estas fueron un evento polémico cuyos resultados lejos de ser contundentes ahondaron más en la confusión del electorado en torno a quién fue el verdadero ganador, asimismo la imparcialidad con la que procedieron las instituciones encargadas del proceso fue puesta en duda e

inculcó en los ciudadanos un sentimiento general de desilusión y desacierto en torno a los resultados.

4.6.2 *Percepción de hechos y circunstancias electorales*

La segunda categoría detalla la opinión de los encuestados concerniente a las circunstancias que marcaron las elecciones, la función que desempeñaron algunos actores e instituciones y la importancia que estos les atribuyeron dentro del proceso.

El bloque de preguntas que se expone a continuación concierne al papel que ostentaron los medios de comunicación en la difusión de las campañas políticas durante el periodo electivo de 2006, el primer aspecto reflejado en el ítem 9 (Tabla 23) cuestionaba si el público había percibido una saturación de propaganda política en los medios masivos, a lo cual la opción señalada en más ocasiones fue afirmativa, destacando que, en efecto, la compra de espacios y tiempo por parte de los partidos fue explosiva, provocando tedio entre los espectadores que lejos de informarse percibieron esta situación con suma incomodidad.

9. La propaganda electoral saturó los medios de comunicación							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	606	90.7%	60	9.0%	2	0.3%	668
2007	345	86.9%	50	12.6%	2	0.5%	397

Tabla 23. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 9.

10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	337	50.4%	327	49.0%	4	0.6%	668
2007	245	61.7%	147	37.0%	5	1.3%	397

Tabla 24. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 10.

Ahora bien, respecto a la iniquidad con la que actuaron los medios en la asignación de espacios de difusión para cada postura política, la tabla preliminar señaló en 2006 una mitad a favor -50.4%- y la otra en contra -49%- opiniones encontradas entre los

participantes que no reflejan una tendencia clara en lo que se experimentó respecto a la asignación de tiempos para la emisión de propaganda electoral, en cambio en el año 2007 ocurrió que un número mayor de sujetos, el 61.7% se decantó por aceptar que los medios actuaron de manera injusta e inequitativa al conceder la misma cantidad de espacios de promoción a todos los partidos, aunque finalmente la consideración general fue aceptar que los medios, principalmente la televisión seguido por el radio, las publicaciones periódicas y el internet se vieron saturados por la información electoral provista por los partidos y las instituciones durante el periodo de casi seis meses que duraron las campañas.

Otro hecho importante incluido en este apartado entabla un análisis de las intromisiones de tipo institucional que se suscitaron en las elecciones, la primera de ellas tocante a la participación de la entidad eclesiástica en el proceso. Los porcentajes presentados en la tabla 25 demuestran que más de la mitad de la población en ambos años reconoció que la Iglesia Católica por vía de sus representantes en el marco de intensas presiones, fue un actor de peso en las elecciones logrando incidir en un proceso altamente competitivo gracias a la influencia que puede ejercer en la concurrencia. El hecho de que un poco más de la mitad de la población opinara admisible la injerencia de esta institución en las elecciones es importante a pesar de que un porcentaje relevante en 2006 y 2007, 42.8% y un 40% respectivamente, no consideró grave su intrusión.

15. La participación de la Iglesia en las elecciones fue relevante							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	380	56.9%	286	42.8%	2	0.3%	668
2007	235	59.2%	159	40.0%	3	0.8%	397

Tabla 25. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 15.

La segunda pregunta alude concretamente a la relación de apoyo establecida entre el ex presidente Vicente Fox que finalizaba su gestión en el puesto presidencial ese mismo año 2006 y el candidato del PAN: Felipe Calderón. Es destacable que hay una correspondencia entre esta pregunta y aquella que se expuso como parte de la sección de preguntas abiertas detallada en páginas previas sobre el recuerdo del papel de Fox

en las elecciones (ver Tabla 12), cuyos resultados despliegan con más frecuencia menciones sobre el papel que el ex presidente ejerció en influencia y apoyo a favor del postulante del Partido Acción Nacional. Por tanto, es de esperarse que los datos mostrados en la tabla 26 apoyen ese hecho y en efecto, así ocurrió: un gran porcentaje de sujetos (más del 80% en ambas muestras) consideraron que Felipe Calderón fue apoyado por Vicente Fox, personaje que a sospecha de los participantes se valió de su puesto y la cúpula que representaba en el gobierno para favorecer la opinión pública en pro del candidato de su partido.

16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	589	88.2%	77	11.5%	2	0.3%	668
2007	336	84.6%	58	14.6%	3	0.8%	397

Tabla 26. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 16.

La última circunstancia explicada dentro de esta categoría forma parte del conflicto desencadenado tras los resultados de las votaciones, relativo a la resistencia civil emprendida por el partidario de la izquierda a través de plantones y marchas ubicadas en distintos puntos estratégicos de la ciudad de México; este hecho también generó opiniones contrastantes entre los ciudadanos de ambas muestras, separando exactamente en 2 polos entre aquellos que aceptaron que la resistencia civil era un acto necesario en pro de resultados veraces y la mitad contraria que repelió el emprendimiento de López Obrador pues resulto en movimientos que alteraron la vida cotidiana.

22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	334	50.0%	328	49.1%	6	0.9%	668
2007	224	56.4%	169	42.6%	4	1.0%	397

Tabla 27. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 22.

4.6.3 *Percepción de las causas.*

Un tercer tema de interés concierne a los elementos que gatillaron los resultados de las

votaciones más disputadas de nuestro país, los cuales se investigaron por medio de enunciados respecto a la acción de diversos actores individuales e institucionales solicitando a los participantes que expusieran si consideraban que estos habían influenciado de alguna forma u ostentaban algún tipo de responsabilidad en las elecciones.

Una de las primeros elementos a analizar hace referencia al papel que fungieron los propios ciudadanos en las votaciones y por tanto en los resultados, así nos encontramos con la tabla 28 que desglosa el análisis de frecuencias para las dos muestras en cuestión en la cual es posible apreciar que una mayoría de los participantes considero que los votantes no se informaron lo suficiente ni examinaron profundamente las propuestas que le hacían llegar las coaliciones y partidos en esas elecciones, de tal forma que el conflicto experimentado tras el margen tan estrecho entre candidatos fue en parte reflejo de esta circunstancia. Asimismo es perceptible que en la población de 2006 -63.3%- se le adjudico menor influencia a este hecho en comparación con la muestra de 2007 -70.5%-, situación que refleja que en ese año se admitió el papel del ciudadano en los resultados, pero al mismo tiempo no fue lo suficientemente destacado como para otorgarle un peso determinante en las elecciones.

11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer ni analizar las propuestas de los candidatos							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	425	63.6%	234	35.0%	9	1.4%	668
2007	280	70.5%	112	28.2%	5	1.3%	397

Tabla 28. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 11.

Otras posibles causas de la diferencia tan cerrada de votos atañen al nivel de influencia que los mecanismos mediáticos infringieron en el electorado, el primero referente las encuestas publicadas por distintos periódicos y compañías encuestadoras a lo largo de las campañas cuyos datos revelaban distintas preferencias electorales hacia los candidatos, si bien algunas parecían poner a la cabeza al candidato panista, muchas otras le conferían al PRD la predilección de la ciudadanía, tendencias de votación que

se mantuvieron así hasta el final del proceso con el cierre de encuestas, siendo imposible predecir fehacientemente -ante la variedad de información que presentaban- un posible ganador. Tal como lo muestra la tabla 29, más de tres cuartos de la población, tanto en 2006 como en 2007, considero que la multiplicidad de resultados presentados en las encuestas si genero incertidumbre entre los ciudadanos respecto a quién de los principales contendientes se perfilaba como ganador de las elecciones, situación que finalmente repercutió en las votaciones ante la ausencia de un ganador contundente.

7. La diversidad de resultados de las encuestas confundió al electorado							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	534	80.0%	131	19.6%	3	0.4%	668
2007	300	75.5%	94	23.7%	3	0.8%	397

Tabla 29. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 7.

La siguiente cuestión expuesta en la tabla contigua (30) hace referencia a las dudas que pudieron ocasionar la variedad de mensajes con contenido electoral transmitidos por los medios de comunicación, un número mínimo de participantes negaron la influencia mediática de la publicidad en las personas en tanto que un 86.1% en el 2006 y un porcentaje muy similar de 81.1% en 2007 consideraron que la información que pregonaban los mensajes y demás propaganda en televisión, radio u otros medios además de saturar los espacios (ver Tabla 23) logró penetrar en el electorado engendrando dudas respecto a su preferencia hacia algún partido o personaje.

17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación genero dudas en los votantes							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	575	86.1%	86	12.9%	7	1.0%	668
2007	322	81.1%	69	17.4%	6	1.5%	397

Tabla 30. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 17.

Prosiguiendo con la temática en torno a las posibles causas de tan cerrada competencia electoral y los medios de comunicación, se cuestiono la posible influencia de los debates presidenciales llevados a cabo el 25 de abril y el 6 de junio del 2006 en

la ciudad de México en los resultados. Su importancia radica en el hecho de que estos constituyen una de las herramientas esenciales de comunicación entre la audiencia y los candidatos en el momento en que sucede, relación que en la mayoría de las ocasiones se haya mantenida únicamente por las imágenes provistas por los medios de comunicación.

Primeramente se evaluó el papel de Felipe Calderón en ellos, la tabla 31 muestra los resultados a esta cuestión revelando que una mayoría de participantes consideraron que el desempeño mostrado por este actor en los debates benefició a su campaña política, escenario que lo situó en el primer lugar de la preferencia electoral.

21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	376	56.3%	288	43.1%	4	0.6%	668
2007	239	60.2%	151	38.0%	7	1.8%	397

Tabla 31. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 21.

El segundo aspecto tocante a los debates, cuestionó la decisión que tomaron los líderes de la Coalición por el bien de todos junto con López Obrador de no participar en el primer debate acontecido en el mes de abril de 2006, momento señalado por diversos medios como el punto decisivo en el que las preferencias a su favor disminuyeron considerablemente dando pie a que el candidato panista, declarado ganador en este primer encuentro, rebasara a su principal contrincante y ocupara el primer lugar en las encuestas.

24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	409	61.2%	252	37.8%	7	1.0%	668
2007	244	61.5%	143	36.0%	10	2.5%	397

Tabla 32. Comparación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 para la pregunta 24.

Cifras similares en ambos años (Tabla 32) demuestran que la negativa de López Obrador a participar en el primer debate fue para la mayoría un error importante en su

campana presidencial, puesto que paso de ser el candidato puntero, al personaje situado en el segundo sitio, aún proclive a ganar, pero ahora con menos posibilidades de hacerlo.

Adicionalmente, un conjunto de preguntas indagó la opinión de los participantes en torno a la intrusión del gobierno Federal durante los comicios electorales, el primer caso en cuestión (Tabla 33) comprendió una aseveración en general de la potencial influencia del gobierno en turno durante el 2006, sin aludir a ningún personaje o institución en específico esta pregunta evidenció tendencias claras: una mayoría -un 79.8% en 2006 y 75.1% en 2007- se decantó por coincidir en que la administración federal había hecho uso de su poder para intervenir en las elecciones, realidad que repercutió indudablemente en los resultados.

13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	533	79.8%	132	19.8%	3	0.4%	668
2007	298	75.1%	93	23.4%	6	1.5%	397

Tabla 33. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 13.

18. La falta de transparencia del gobierno de Fox influyó en el resultado final de las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	497	74.4%	165	24.7%	6	0.9%	668
2007	290	73.0%	99	25.0%	8	2.0%	397

Tabla 34. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 18.

Ahora bien, respecto a las repercusiones que pudo acarrear esta intrusión gubernamental comandada por la figura de Vicente Fox se observa en la tabla 34 que un número reducido de personas: 24.7% en 2006 y un 25% en 2007 negó que los resultados de las elecciones fueran influenciados por el gobierno de Fox. Para constatar este hecho podemos recurrir a la tabla 26 que puso en tela de juicio la relación establecida entre Felipe Calderón y Vicente Fox Quesada, constatando que más del 80% de los casos coincidió en que Fox hizo uso de su autoridad como presidente de la

republica para asegurar la permanencia de su partido, apoyando manifiestamente a Calderón. Estos datos demuestran que mayoritariamente impero una actitud de desconfianza dirigida tanto al personaje de Fox como a su gobierno, puesto que en los días finales de su mandato se vio impulsado a actuar en beneficio del PAN antes que en asegurar neutralidad y transparencia de las elecciones.

Continuando con las atribuciones del gobierno federal en los asuntos electorales, nos encontramos con una cuestión referente a la actuación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TRIFE) que fue el encargado de esclarecer los resultados ceñidos de las votaciones y evaluar las inconsistencias presentes durante el proceso con imparcialidad y objetividad. En este caso una mayoría de participantes puso en duda su papel, evaluando que la decisión de la Institución de negar las peticiones de los representantes del PRD y López Obrador de realizar un conteo voto por voto y otorgar a Felipe Calderón la legitimidad como Presidente Electo del país se vio intervenida para concordar con los intereses del gobierno federal (panista) que regía en ese momento; situación a la cual se le brindó más peso en 2006 con el 77.2% de la muestra, mientras que en 2007 se redujo en un 7.4 por ciento esta cifra, revelando una menor importancia adjudicada a la influencia que el gobierno federal pudo ostentar en la elección presidencial después de un año de ocurridas.

27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno federal							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	516	77.2%	140	21.0%	12	1.8%	668
2007	277	69.8%	110	27.7%	10	2.5%	397

Tabla 35. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 27.

Delimitado lo anterior, pasaremos a la exposición de las preguntas finales que abarca esta categoría relacionadas con la llamada “guerra sucia” presente en las elecciones y el desempeño de la Institución Federal facultada para intervenir en el proceso. Hemos encontrado que la mayoría de las personas dictaminó que las elecciones se vieron empañadas por el uso del discurso desafiante y descalificativo durante las campañas, apoyando la presencia de una muy evidente guerra sucia entre partidos políticos (ver

tabla 19). Bajo esta línea la siguiente pregunta pretendió asociar la presencia y mantenimiento de esta guerra como resultado de la mala actuación mostrada por el organismo público encargado de regular, vigilar y ratificar que el proceso electoral se diera bajo un marco legal: el Instituto Federal Electoral, la tabla 36 muestra la comparación de respuestas en 2006 y 2007 a esta pregunta donde se aprecian porcentajes muy similares en ambos años, siendo que más de tres cuartos de la población -79.2% y 75.3% correspondientemente- tuvo la impresión de que el IFE no intervino con eficiencia en el proceso, consintiendo con su indiferencia los ataques que desplegaban los dirigentes de campaña en contra de sus opositores políticos.

19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	529	79.2%	133	19.9%	6	0.9%	668
2007	299	75.3%	95	23.9%	3	0.8%	397

Tabla 36. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 19.

Respecto al desempeño del IFE durante todo el proceso, desde el inicio de las campañas formales hasta que se dio fin al proceso con los resultados definitivos, se cuestiono si su actuar había sido honesto o fue motivo de críticas, en este caso las tendencias no fueron tan marcadas, de modo que tenemos por un lado en 2006, un 69.5% que juzgaron que el papel de esta institución había sido deshonesto contra un 29.9% que opinaron lo contrario, mientras en 2007 los porcentajes no variaron drásticamente, denotado en un 69.2% de la población que dijo estar de acuerdo en que el IFE no dio muestra de confianza en las elecciones del 2006 en tanto el porcentaje restante (29.5%) no vio mermada la imagen institucional que tenía de éste, admitiendo que había actuado íntegramente favoreciendo la legitimidad del proceso.

20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	464	69.5%	200	29.9%	4	0.6%	668
2007	275	69.2%	117	29.5%	5	1.3%	397

Tabla 37. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 20.

En general este tema produjo destacadas coincidencias entre un año y otro, aunque los porcentajes no fueron iguales si evidenciaron cifras lo bastante próximas (en la mayoría de los casos nos más de 10 puntos de diferencia) para asegurar que la opinión acerca de las causas de las elecciones se mantuvo constante a través del tiempo. Aunque también es notable que 2006 mostro resultados con preferencias marcadas hacia alguna actitud y en 2007 se diversificaron más las respuestas resultando en una variación del porcentaje, en la mayoría de los casos disminuido a la respuesta de la escala Likert que satisfacía la opinión más frecuente de los individuos.

Además puede aducirse que la impresión destacada en ambos años fue aceptar que el proceso electoral se vio enturbiado por un sinnúmero de circunstancias adversas que no solo incidieron en el día de las votaciones sino en el conflicto que se vivió posteriormente, de las distintas causas enunciadas en esta sección aquellas en las que los encuestados mostraron más consentimiento se refirieron a las claras intrusiones del gobierno federal y particularmente del ex presidente Fox para favorecer la continuidad de su gobierno panista y la incertidumbre que ejercieron los mensajes, spots televisivos y demás propaganda en la preferencia electoral del ciudadano. Sobre el resto de las causas las opiniones no fueron tan marcadas (entre el 60 y 80%) pero igualmente se le dio peso a las encuestas como causa de interrogantes respecto al posible ganador o la responsabilidad que tuvieron instituciones como el IFE y el TRIFE en los resultados al actuar de forma ineficaz, en tanto que el desempeño de Obrador o Calderón en los debates obtuvo puntajes más conservadores adjudicándoles menor impacto a estos hechos en comparación con el resto de las posibles causas.

4.6.4 *Percepción de consecuencias.*

Las 9 cuestiones presentadas a continuación tuvieron como objetivo indagar un conjunto de aspectos que pueden ser considerados consecuencias del proceso electoral, relacionados con el desempeño de actores, instituciones y medios de comunicación en torno a la efectividad de su actuar, así también se evaluó el efecto que los resultados de las votaciones generaron entre los ciudadanos.

En primer lugar, se exponen circunstancias pre-electorales relativas al actuar de dos de los partidos más importantes de nuestro país: el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional. La interrogante que alude al PRI (Tabla 38) aborda la injerencia que tuvo Elba Esther Gordillo (presidente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) durante los comicios, antes militante de este partido pero debido a pugnas internas particularmente con el candidato a la presidencia Roberto Madrazo se aparto de la institución, situación que fue percibida en 2006 y 2007 por más de la mitad de la población como negativa para el PRI haciéndolo caer en la preferencia del electorado hasta convertirse en la tercera fuerza política del país.

23. Tuvo consecuencias negativas al PRI el haber expulsado a Elba Gordillo							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	372	55.7%	284	42.5%	12	1.8%	668
2007	239	60.2%	147	37.0%	11	2.8%	397

Tabla 38. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 23.

Pese a que fundamentalmente se estuvo de acuerdo con lo que enunciaba esta pregunta, en 2006 los porcentajes se mantuvieron cercanos a la media, siendo que una cifra menor -42.5%- pero igualmente significativa dijo no considerar que el PRI se viera perjudicado por la expulsión de Elba Esther G., mientras que en 2007 se incremento el porcentaje de personas que le adjudicaron influencia a este aspecto con un 60% sobresaliente, percibiendo por tanto un decremento del porcentaje de desacuerdo con respecto a la primera muestra del 5.5%. Estos resultados solo demuestran que la influencia de Gordillo en el PRI y en las elecciones debe ser reconocida puesto que lidera uno de los sindicatos más grandes y con mayor incursión política en nuestro país, sin embargo su capacidad para incidir tajantemente en estos asuntos no puede ser sobrevaluada.

Continuando con las acciones emprendidas por grupos políticos, el siguiente enunciado aborda las secuelas que acarreo el intento del Partido Acción Nacional de influir en la opinión del votante mediante el uso de “propaganda negra” en contra del postulante del PRD. La tabla 39 contiene los resultados demostrando una equivalencia casi exacta

entre muestras coincidiendo la gran mayoría (casi tres cuartas partes de la población) en que la propaganda que mostraba a López Obrador como un peligro para México provocó justamente que éste se percibiera como una figura perjudicial para el país.

25. La propaganda televisiva del PAN provocó que López Obrador se viera como un peligro para México							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	483	72.3%	181	27.1%	4	0.6%	668
2007	289	72.8%	103	25.9%	5	1.3%	397

Tabla 39. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 25.

Correlacionando estos resultados con la pregunta 12 (ver tabla 18) de esta sección que pone en cuestión la credibilidad que se le adjudicó al anuncio televisivo que desacreditaba a Obrador, no existe un consenso establecido, pues si bien la mayoría considera que la propaganda alentó que a este personaje se le viera como un peligro, al mismo tiempo menos de la mitad de las personas en 2006 y 2007 consideraron que el spot brindaba información verosímil que advertía sobre el riesgo en el que se colocaba a la nación votando por el representante del PRD.

Referente a los efectos que acarrearón las votaciones del 6 de julio de 2006, las próximas cuestiones se interesaron por conocer la manera en que los participantes habían percibido los resultados de esa elección y el impacto que esto les generó. Tal como puede apreciarse en la tabla 40, las impresiones de la diferencia de votos tan pequeña entre Calderón y Obrador fueron primordialmente negativas, impero la desconfianza y un sentimiento de inconformidad con los resultados ante las claras deficiencias numéricas presentadas por el programa de resultados preliminares, situación más evidente en 2006 debido a la proximidad de los sucesos.

32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	612	91.6%	55	8.3%	1	0.1%	668
2007	344	86.7%	49	12.3%	4	1.0%	397

Tabla 40. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 32.

En contraste, solo el 8.3% en el primer año y el 12.3% en el segundo manifestó anuencia con la información vertida tras el conteo de votos, siendo claramente una minoría en ambos años. Ciertamente la diferencia tan estrecha de votos entre los dos candidatos centrales de la contienda fue motivo de controversias y cuestionamientos que motivaron la idea de estar ante la presencia de un posible fraude electoral, circunstancia también preponderante en la memoria de nuestros participantes (ver tabla 10) debido a sus repercusiones negativas en la vida democrática del país.

Después de hacer públicos los resultados, los conflictos se exacerbaron; la duda impero tanto en los representantes de la Coalición por el bien de todos (PRD, Convergencia y PT) como entre sus simpatizantes que desconocieron el triunfo del partido conservador representado por Calderón, llevando a la necesidad de exigir a las autoridades electorales un conteo voto por voto para disipar la incertidumbre que dejó la cerrada diferencia entre estos. Este suceso relevante también fue indagado por medio de la pregunta 28 desglosada en la tabla inmediata, revelando que independientemente del partido o el candidato por el cual votaron los encuestados, poco más del 70% concedió que un conteo voto por voto hubiera promovido la transparencia de las elecciones y fomentado la confianza en los resultados –fuera para ratificar la victoria de Calderón o descubrir que en realidad Obrador fue el ganador de esas elecciones-, sin embargo la negativa de las instituciones encargadas de actuar conforme a ese principio no solo fue motivo de numerosas críticas sino además arraigo la idea de fraude en la mente de los ciudadanos.

28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	471	70.5%	196	29.4%	1	0.1%	668
2007	279	70.3%	114	28.7%	4	1.0%	397

Tabla 41. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 28.

Asociado a la exigencia de ejecutar un conteo exhaustivo de los votos para esclarecer la elección, los plantones constituyeron uno de los medios para hacer visible las demandas de los ciudadanos ante la inconformidad reinante tras el dictamen del IFE

pronunciando a Calderón ganador. Esta movilización estratégica de la desconfianza popular se activo en la medida en que el reclamo de voto por voto no fue atendido, así mediante el enunciado *Los plantones afectaron profundamente a la sociedad* (tabla 42) se exploró la actitud de los encuestados en torno a este hecho, encontrando que un 73.5% en 2006 y poco más de esa cifra -78.8%- en 2007 evaluaron a las marchas y los asentamientos en puntos estratégicos de la capital como un efecto negativo del conflicto electoral al impedir el transcurso normal de las actividades en la ciudad. Por esa razón aunque en un principio el movimiento fue apoyado por simpatizantes de Obrador, al pasar el tiempo y sin una muestra clara de soluciones, la opinión general se transformo incluso entre sus partidarios que se vieron afectados de manera directa por tales acciones.

31. Los plantones afectaron profundamente a la sociedad							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	491	73.5%	175	26.2%	2	0.3%	668
2007	313	78.8%	80	20.2%	4	1.0%	397

Tabla 42. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 31.

Alejándonos de la temática anterior, la siguiente pregunta se centro en juzgar la eficacia del vasto presupuesto necesario para organizar la elección federal, tanto el de requerimientos institucionales como el financiamiento público que por ley reciben los partidos y agrupaciones políticas para sus campañas.

30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizo la transparencia de las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	572	85.6%	84	12.6%	12	1.8%	668
2007	332	83.6%	59	14.9%	6	1.5%	397

Tabla 43. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 30.

Al analizar los datos de la tabla 43 descubrimos que a pesar del enorme gasto publico invertido para operar y dirigir con eficacia el curso de las elecciones, este hecho no certificó que los comicios se llevaran a cabo con veracidad y transparencia, ya que

menos del 15% de las muestras aprobó que este fuera utilizado para garantizar una democracia estable, dando legitimidad y certidumbre a los procesos de cambio de gobierno.

El papel de los medios también fue discutido dentro de las consecuencias, respecto a ello la tabla 44 exhibe porcentajes similares para 2006 y 2007 ya que alrededor del 70% juzgó que la excesiva información electoral vertida por estos sumado al actuar tendencioso mostrado en diversas notas y mensajes así como en la asignación de espacios para el proselitismo político trajo como secuela un declive en la confianza que los ciudadanos les depositaron; al principio reconocidos como informadores responsables pero tras concluido el evento impero la falta de credibilidad a sus contenidos ya que lejos de dar un cobertura equitativa de todos los contendientes del proceso electoral, la impresión general fue que los intereses privados prevalecieron por sobre los públicos.

26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	467	70.0%	194	29.0%	7	1.0%	668
2007	280	70.5%	110	27.7%	7	1.8%	397

Tabla 44. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 26.

Por su parte, la siguiente pregunta analizada en la tabla 45 explora el desempeño mostrado por el IFE durante las elecciones, el cual fue juzgado mayoritariamente como perjudicial para la democracia de nuestro país debido a su escasa intervención en tiempo para frenar actos indebidos durante las campañas como la propaganda negra o la serie de conflictos que ocurrieron tras las votaciones por la discusión en torno al Programa de Resultados Preliminares, demostrándolo con cifras muy parecidas en los dos años mediante un 72.2% en 2006 y un 71.8% en 2007 de participantes que se declararon de acuerdo con lo que dictaminaba la pregunta.

29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del país							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	482	72.2%	181	27.1%	5	0.7%	668
2007	285	71.8%	107	26.9%	5	1.3%	397

Tabla 45. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 29.

Asociado con el actuar de las instituciones, la pregunta 33 del cuestionario nos introduce al tema de la experiencia que acarreó el proceso, revelando nuevamente porcentajes similares en los dos años; más del 75 por ciento, es decir, tres cuartas partes de la muestra apreció que la falta de claridad con la que se llevo a cabo el proceso y los múltiples conflictos evidentes en su desarrollo promovió que la ciudadanía asumiera una actitud comprometida a vigilar de cerca el actuar que las instituciones particularmente en referencia a aquellas encargadas de regular los comicios.

33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	504	75.4%	160	24.0%	4	0.6%	668
2007	300	75.5%	90	22.7%	7	1.8%	397

Tabla 46. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 33.

La efectividad del proceso fue un tema subyacente en este bloque de cuestionamientos, siendo que la diferencia tan pequeña de votos entre los principales candidatos de la contienda fue el tema que generó mayor inconformidad entre los encuestados, la percepción negativa impero sobre tal aspecto dejando una sensación de irresolución que aun después de un año siguió siendo recordado con gran fuerza. Sobre el resto de las preguntas los resultados también reflejaron concordancia entre un año y otro, haciendo notar que las elecciones fueron significadas de manera muy similar logrando mantenerse indemne en la mente de las personas, entendiéndose en cada respuesta un afán por hacer evidente un proceso electoral turbulento hasta el final y sumamente ineficaz.

4.6.5 Políticas de olvido

La categoría *Políticas de olvido* cuestiona las diversas estrategias adoptadas tanto por ciudadanos, como por medios de comunicación y partidos para instaurar el olvido o promover el recuerdo del proceso electoral 2006. El grupo de preguntas expuestas a continuación evalúa la responsabilidad que pudieron ostentar dichos actores pidiendo a los encuestados indicaran su opinión sobre esos hechos.

Los primeros ítems de esta categoría engloban una temática particular: las estrategias de olvido esgrimidas por los medios de comunicación, para ello las cuestiones expuestas en las tablas 47 y 48 se enfocaron en descubrir si los encuestados consideraron que los medios motivaron el olvido de las elecciones tras finalizado el proceso. Así en el caso de la pregunta 34, tenemos que en el año 2006 el 78.6% de los participantes opinó que los medios dejaron de lado las ilegalidades cometidas en materia electoral para dar preferencia a nuevos temas dentro de su agenda informativa, motivando de esta forma el olvido mediante el silencio de los acontecimientos, en tanto que para 2007 ese porcentaje se redujo en casi 10 puntos, mostrando un 69.5% del total que percibió después de las elecciones una restricción mediática de contenidos electorales. El decremento expuesto en este segundo año es entendible ya que si observamos con detenimiento los datos de la tabla 47, un 4.8% de los encuestados omitió su respuesta, revelando un mayor número de personas sin opinión al respecto, aunque finalmente el porcentaje de acuerdo fue considerablemente significativo a pesar de la variación con respecto al primer año.

34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	525	78.6%	142	21.3%	1	0.1%	668
2007	276	69.5%	102	25.7%	19	4.8%	397

Tabla 47. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 34.

Consistente con ello, las frecuencias de la pregunta 35 de la tabla siguiente muestra que en ambos años más de la mitad convino en que los medios evitaban mostrar a sus

audiencias lo que había acontecido en las elecciones al limitar los espacios para que otras posturas e ideologías políticas diferentes a las que habían asumido el triunfo mostraran su opinión respecto a los resultados.

35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	429	64.3%	234	35.0%	5	0.7%	668
2007	261	65.8%	128	32.2%	8	2.0%	397

Tabla 48. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 35.

De esta forma tenemos que, a opinión de la mayoría los medios de comunicación lejos de asumir una perspectiva neutral, se mostraron interesados en adoptar la postura del partido ganador, silenciando, omitiendo contenidos en notas o simplemente restringiendo los espacios de opinión, evitando con ello exponer temáticas que contrariaran la versión oficial de los hechos debido a que esto supondría un desconocimiento de las instituciones, las autoridades electorales y muy especialmente, la figura del presidente de la República. Asimismo demuestra que los sujetos apreciaron los intentos mediáticos de instaurar una política de olvido; a menudo manipulados por fuerzas políticas mayores o instituciones gubernamentales los medios intentaron señalar a sus espectadores y lectores que tópicos retener y cuales desechar, siendo evidente con ello el interés por dejar de recordar las ilegalidades, conflictos y versiones alternas que emanaron de las elecciones.

Otro actor cuestionado como posible ejecutor de políticas de olvido fue el partido político que se encontraba en el poder durante el 2006, es decir, el Partido Acción Nacional. En la tabla 49 podemos notar que un 86.1% en 2006 y un 80.1% en 2007 reconoció que el PAN al ser declarado ganador de la elección por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación el 5 de septiembre de 2006, no se mostró interesado en recordar los hechos acontecidos en las elecciones, obviando particularmente la historia de irregularidades e inconformidad con los resultados, ya que este hecho significaba el cuestionamiento mismo del triunfo del partido, poniendo en duda su legitimidad en el puesto presidencial. Por tal razón olvidar los acontecimientos

que representan su ascenso al poder fue para muchos participantes el papel que este partido político asumió finalizado el proceso.

36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	575	86.1%	89	13.3%	4	0.6%	668
2007	318	80.1%	69	17.4%	10	2.5%	397

Tabla 49. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 36.

En contraste, algunas figuras políticas buscaron extender el proceso más allá de las votaciones, tal fue el caso de las acciones emprendidas post-electoralmente por Obrador, cuestión abordada en la tabla 50 que revela una tendencia mayoritaria por aceptar que las diversas tácticas implementadas por Obrador aunado a sus incontables discursos con referencias a los acontecimientos de las elecciones fomentó el mantenimiento de estos hechos en la memoria de los participantes. En el primer año un 69.6% lo declaró así mientras que un año después esta cifra aumento a un 78.1%, demostrando que tras las elecciones estas acciones fueron percibidas como relevantes en el recuerdo pero no absolutamente necesarias para hacer presentes los hechos de las elecciones ya que debido a su cercanía en el tiempo los participantes aun tenían nociones sobre estos aspectos; sin embargo en 2007 las labores emprendidas por Obrador tuvieron un papel trascendental puesto que contribuyeron de manera sustancial (y casi de forma única) en el mantenimiento del recuerdo sobre la elección federal de 2006.

37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	465	69.6%	192	28.8%	11	1.6%	668
2007	310	78.1%	81	20.4%	6	1.5%	397

Tabla 50. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 37.

Ahora bien, el papel que los propios ciudadanos detentan en los mecanismos de recuerdo y olvido del proceso electoral también fue indagado; para ello la pregunta 38

que enuncia de manera personal: *Es mejor olvidar las elecciones pasadas* (Tabla 51) valora la actitud que adoptaron los entrevistados después de las elecciones, en este caso el componente subjetivo que acarrea esta respuesta devela la predisposición negativa o positiva que generó la experiencia, de tal forma que encontramos para 2006 un 18.9% de sujetos que se proclamaron a favor de lo que proclamaba la pregunta, componiendo un número reducido de personas interesadas en olvidar las elecciones, mientras que en 2007 este porcentaje se duplicó al 39% siendo indicativo de que en este caso los participantes estaban más dispuestos a olvidar en un afán por dejar atrás las circunstancias negativas que dejó la experiencia. No obstante más de la mitad manifestó estar en desacuerdo en olvidar las pasadas elecciones.

38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	126	18.9%	540	80.8%	2	0.3%	668
2007	155	39.0%	238	60.0%	4	1.0%	397

Tabla 51. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 38.

Complementando lo anterior, la próxima pregunta estudia la responsabilidad de los ciudadanos en el recuerdo, encontrando que una cifra mayor al 80% en los dos años considero un deber como ciudadanos fomentar el recuerdo de esas elecciones ya que de no hacerlo se está incurriendo en la peligro de repetir los errores que marcaron negativamente el proceso electoral de 2006.

39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	578	86.5%	86	12.9%	4	0.6%	668
2007	332	83.6%	57	14.4%	8	2.0%	397

Tabla 52. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 39.

Los datos demuestran que en cuestiones de la memoria electoral o su pérdida, los encuestados coincidieron que tras las votaciones se instauraron distintas estrategias de olvido, los medios influyeron en ello, así como el partido en el poder que lo fomentaba a

través de la omisión y el silencio de los acontecimientos electorales. Incluso los mismos ciudadanos aceptaron (particularmente un año después de las elecciones) que era mejor olvidar las elecciones. Sin embargo, a pesar de que los medios de comunicación y las instituciones motiven al electorado a olvidar, impero mayoritariamente la actitud de recordar las elecciones en un afán de enseñanza; para no repetir los errores que se cometieron durante el 2006.

4.6.6 *Proyección futura*

Esta última categoría de preguntas con formato tipo Likert examina las enseñanzas que dejó el proceso mediante una serie de propuestas para mejorar el tránsito de la democracia en procesos electorales futuros. Esto fue analizado específicamente con 4 cuestiones donde se solicitaba la opinión de los encuestados sobre las medidas que deben tomar tanto los ciudadanos, como las instituciones y medios para garantizar la legalidad y certidumbre en las elecciones.

Una de ellas se relaciona con la posibilidad de regular a futuro el actuar de los medios de comunicación, situación develada en la tabla 53 cuyos resultados indican que la mayoría de sujetos cree que el papel de los medios debe ser reglamentado para evitar que estos influyan de forma negativa en elecciones ulteriores. Únicamente el 9.3% en 2006 y un año más tarde un porcentaje mayor -13.4%- alegó lo contrario, adjudicándole poca trascendencia a este hecho.

40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	602	90.1%	62	9.3%	4	0.6%	668
2007	336	84.6%	53	13.4%	8	2.0%	397

Tabla 53. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 40.

Tales circunstancias verifican la percepción negativa sobre los privilegios en el uso de los medios por parte de partidos y particulares en esas elecciones, que se mantuvo en la mente de la ciudadanía mucho tiempo después de finalizado el proceso; situación que indudablemente resulto en la elaboración de una nueva reforma electoral y de

medios en el año 2007, cuyo aspecto más relevante fue cambiar las reglas para el acceso de partidos y candidatos a los medios -particularmente electrónicos- dando facultades a la autoridad electoral para supervisar esta regulación, controlando e interviniendo para corregir inequidades o sancionar conductas indebidas similares a las ocurridas en el año 2006.

La encuesta profundizó además en la reivindicación que a opinión de los entrevistados debe exigirse a los representantes del poder legislativo en las próximas elecciones. Tal como lo muestra la tabla 54, la opinión predominante -95.2% en 2006 y 85.9% en 2007- admitió que los ciudadanos deben reclamar a senadores y diputados proceder de forma civil en asuntos electores, evitando los conflictos internos y apegándose al cumplimiento de sus actividades dentro del Congreso. Menos del 10% en los dos años no lo considero una lección valiosa, en tanto que un 0.7% en el primer año y un 6% en 2007 simplemente se negó a contestar.

41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	636	95.2%	27	4.1%	5	0.7%	668
2007	341	85.9%	32	8.1%	24	6.0%	397

Tabla 54. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 41.

Asimismo, los comicios del 2006 engendraron en los participantes una actitud comprometida con los procesos políticos subsecuentes; como lo exhibe la tabla inmediata, cerca del cien por ciento en 2006 y poco menos del noventa por ciento en 2007 concuerdan con que los propios ciudadanos deben adoptar una nueva conciencia electoral, participando de manera activa e informándose minuciosamente sobre las propuestas.

42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	646	96.7%	17	2.5%	5	0.8%	668
2007	355	89.4%	20	5.0%	22	5.6%	397

Tabla 55. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 42.

Por último, la tabla 56 muestra resultados similares a los anteriores, una proporción mayor de participantes en ambos años –superando el 90%- consideró necesario exigir a las instituciones electorales un mejor desempeño enfocándose en instruir y educar para favorecer la democracia. Este hecho demuestra que para un conjunto amplio de personas la legalidad electoral fue insuficiente para sostener el conflicto político, deviniendo en una crisis político- electoral cuya experiencia propugnó nuevas consignas encauzadas en optimizar el manejo institucional de los procesos de cambio de gobierno.

43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia							
AÑO	DE ACUERDO		EN DESACUERDO		No contestó		Total
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje	
2006	635	95.1%	27	4.0%	6	0.9%	668
2007	360	90.7%	29	7.3%	8	2.0%	397

Tabla 56. Relación de frecuencias y porcentajes en 2006 y 2007 de la pregunta 43.

Compilando esta información, los resultados generales revelan nuevamente diferencias entre las muestras, en cuyo caso debe decirse que justo después del proceso impacto de estos eventos motivo una tendencia sumamente marcada por emprender acciones en contra del mal manejo que pudiera ocurrir en próximas elecciones, mientras que un año más tarde esta inclinación se redujo en todos los casos, exponiendo un ligero descenso en el interés depositado a temas electorales, hecho que no logra impactar de forma significativa en la opinión dominante.

En suma, las circunstancias desplegadas en párrafos preliminares revelan una predisposición clara en los resultados: la gran mayoría de participantes consideraron que debido a las sospechas, recriminaciones y suspicacias que empañaron las elecciones anteriores, era prudente motivar un cambio a futuro en la forma en que se ejecutan, con la intención de favorecer y patentizar procesos electorales reglamentados con resultados certeros que alimenten la confianza en la democracia del país.

4.7 Resultados Análisis Factorial

La totalidad de información obtenida en los 43 cuestionamientos anteriores brindó información fundamental para comprender la manera en que los ciudadanos experimentaron la elección federal del 2006, develando las opiniones y actitudes que asumieron así como los significados que le otorgaron a los acontecimientos. Dicho análisis cualitativo constituyó el primer tratamiento otorgado a esta sección del cuestionario, seguido por la aplicación del estadístico Análisis factorial como complemento de dichos resultados.

Dado que es importante conocer la manera en que se organizan y agrupan los ítems de la escala tipo Likert en torno a temáticas electorales específicas, la pretensión que impulso la aplicación de esta técnica fue descubrir aquellos grupos de ítems sobresalientes o que aportan información relevante sobre alguna tendencia en las respuestas, provenientes del primer y segundo año de aplicación del instrumento, no solo para esclarecer por medio de su significado los factores subyacentes que mide, además como una forma de reducir la complejidad de los datos.

La última sección del capítulo anterior (ver apartado 3.7.1) expuso a detalle el procedimiento con el que fue ejecutado el análisis factorial, siendo relevante mencionar que se obtuvieron los resultados provenientes de tres análisis: el primero ejecutado a los datos del año 2006 y un segundo proveniente de la muestra de 2007- cotejados entre sí para verificar la presencia de diferencias o coincidencias entre los factores emanados de un año y otro- complementados con un tercer análisis que reunió en una nueva base estadística los datos provenientes de las dos muestras anteriores con la finalidad de generar una integración de los resultados.

Debido a la complejidad del método factorial sus resultados despliegan gran variedad de tablas procedentes de los diversos estadísticos que dispone el programa SPSS (versión 11.5) de entre las cuales se recurrió a aquella designada como matriz de factores rotados para identificar e interpretar los factores, ya que provee la solución final del análisis emprendido. El Anexo C exhibe dichas matrices factoriales dispuestas en tres tablas cuyo contenido son las cargas o saturaciones de cada factor (columnas) con

cada una de las 43 variables (filas) puestas en escrutinio, ordenadas de tal forma que las variables con cargas elevadas (con valores cercanos a la unidad) para el mismo factor aparecen juntas.

La interpretación de los factores resultantes se determinó en función de las variables con las que se encontraban asociados significativamente, es decir, considerando saturaciones superiores a .50 o próximas a ese valor, tanto positivas como negativas, ya que mientras más alto fuera el valor obtenido en un ítem ($\geq .50$) la claridad de la relevancia de ese ítem en el factor se elevaba y por tanto, lo definía con mayor consistencia. En el caso de los ítems cuyos valores fueron bajos o se comportaron erráticamente al mantener saturaciones equivalentes en varios factores (idealmente deberían tener alta contribución en un factor y baja contribución en los otros) se dejaron de lado debido a que no aportaron información relevante sobre el factor con el que se relacionaban.

Al estudiar los ítems cuyos pesos fueron los más elevados y eliminar aquellos que no ofrecieron información destacada sobre las respuestas de los sujetos fue posible determinar con eficacia el significado de los factores, facilitando la designación de un nombre en función de la estructura de las variables que lo integraban.

La tabla 57 despliega los resultados del año 2006 derivados del examen de la matriz factorial rotada (Anexo C.1), dentro de la cual se han identificado las variables con los pesos o saturaciones factoriales más fuertes -en realidad coeficientes de correlación- con cada uno de los 6 factores. Se observa que el primer factor es el que explica la mayor cantidad de variables, mientras que en el resto de factores el número de ítems asociados fue menor, de los cuales el factor 4 obtuvo variables con saturaciones moderadas en varios de ellos por lo que fue necesario excluirlos de la interpretación.

Ahora bien, al analizar el contenido de las variables, en el factor 1 podemos notar que se trata de una dimensión asociada a la *percepción de hechos* sobre el manejo general de las elecciones, siendo los cuestionamientos sobre la validez de los resultados el elemento destacado en estos casos. El segundo factor aportó resultados más claros al ser definido con precisión por los últimos ítems de la escala (40, 41, 42, 43) cuya

naturaleza devela la *proyección futura* de las elecciones referente a las acciones a emprender para favorecer el desarrollo correcto de procesos democráticos venideros así como las enseñanzas que deja la experiencia.

2006		
ITEMS (Variables)	Saturaciones Factoriales	FACTORES
2. López Obrador fue quien ganó las elecciones.	0.804	FACTOR 1 <i>Percepción de hechos</i>
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.785	
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.739	
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.686	
20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones.	0.653	
29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del país.	0.650	
13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.	0.620	
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.609	
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.	0.576	
28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.	0.548	
21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones.	-0.528	
16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.	0.524	
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.524	
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales.	0.767	FACTOR 2 <i>Proyección futura</i>
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	0.714	
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	0.694	
40. El papel de los medios se debe de reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.531	
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.	0.509	FACTOR 3
32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.	0.455	FACTOR 5
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.	0.534	FACTOR 6 <i>Experiencia subjetiva</i>
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.514	

Tabla 57. Resultados del análisis factorial en la muestra del año 2006

En cuanto a los factores restantes, tanto en el factor 3 como en el 5 una sola variable muestra saturaciones cercanas al 0.5 –pregunta 17 y 32 respectivamente-, y aunque

son enunciados que continúan revelando la preeminencia de temáticas relacionadas al cuestionamiento de la efectividad del proceso electoral, su denominación no fue posible de determinar ya que al saturar elevadamente con un ítem, no logran aportar la información necesaria para definirlo.

A pesar de que se buscaban resultados fácilmente interpretables en el análisis factorial, algunas variables dificultaron la rotación al mostrar cargas factoriales altas y moderadas en varios factores, tal fue el caso de los ítems asociados al factor 6 que miden la *experiencia subjetiva de las elecciones*, particularmente las emociones y sentimientos que los resultados provocaron en la ciudadanía. Son destacables estas variables ya que mostraron una tendencia hacia este factor importante para poder cotejar su presencia en el año 2007, pero la dificultad que presupone el hecho de que compartan información con muchos otros factores, hace que sean tomadas con reserva.

En suma, los resultados de 2006 descubrieron 2 factores sobresalientes: el primero y el segundo tocantes a la percepción de hechos electorales y las enseñanzas de la experiencia electoral o proyección futura, cuyas variables revelaron la preponderancia dada a ciertos temas después de concluidas las elecciones. Particularmente al analizar los ítems, se advierte que las tendencias en las respuestas de los participantes en ese año favorecieron la prominencia de aspectos como la incertidumbre en torno a los resultados de las votaciones, el cuestionamiento sobre el actuar de las instituciones encargadas del proceso, el papel de los anuncios televisivos, el desempeño mostrado por los medios de comunicación y el gobierno federal durante las campañas, también muestra el énfasis adjudicado a los sentimientos negativos que originaron los comicios y el papel que debían asumir a futuro los propios ciudadanos para mejorar la democracia del país, todos ellos aspectos agrupados de forma característica de acuerdo al dictamen del análisis factorial.

En comparación, los resultados del siguiente año (ver Anexo C.2) develaron un mayor número de variables asociadas con varios factores, con lo que se facilitó la interpretación de las dimensiones intrínsecas a las cuales hacían referencia. La tabla 58 expone la relación de variables coligadas altamente con los factores en el año 2007, siendo evidente que dentro del primer factor se asocian característicamente 4 variables

con las cargas factoriales más representativas, cuyo contenido hace referencia a las *consecuencias de las elecciones*, enunciando un conjunto de circunstancias derivadas de la cerrada competencia electoral.

2007		
ITEMS (Variables)	Saturaciones Factoriales	FACTORES
35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.	0.508	FACTOR 1 <i>Consecuencias de las elecciones</i>
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.	0.506	
26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.	0.503	
37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.	0.487	
14. Hubo guerra sucia en las elecciones.	0.645	FACTOR 2 <i>Percepción de guerra sucia</i>
13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.	0.608	
16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.	0.573	
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.	0.559	
19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos.	0.556	
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.705	FACTOR 3 <i>Credibilidad en el proceso</i>
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.615	
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.570	
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.570	
21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones.	-0.500	
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales.	0.730	FACTOR 4 <i>Proyección futura</i>
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	0.703	
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	0.674	
40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.488	
4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones	0.632	FACTOR 5 <i>Experiencia subjetiva</i>
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.	0.603	
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.487	
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.667	FACTOR 6

Tabla 58. Resultados del análisis factorial en la muestra del año 2007.

El segundo factor se define claramente por 5 preguntas relativas a la *percepción de guerra sucia* por parte de instituciones, medios de comunicación y el gobierno federal, mientras que al atender a la naturaleza de los ítems que componen el tercer factor, podemos notar que se trata de un factor que habla de la *credibilidad en el proceso electoral*, concedida tanto a los resultados como a los acontecimientos que marcaron el periodo de campañas. Al cotejar estos resultados con los observados en el primer año, es claro que algunas de las variables con saturaciones altas coinciden, sin embargo en 2006 estas se distribuyeron principalmente en el primer factor, mientras que en 2007 se asociaron en función de los tres factores descritos.

En contraste, al examinar el cuarto factor se observa que las variables que agrupa se hayan relacionadas con la *proyección futura* de las elecciones, dimensión que haya su correspondencia directa con el segundo factor del año 2006 conformado por los ítems 40, 41, 42 y 43 del instrumento. Asimismo el factor que evalúa la *experiencia subjetiva de las elecciones* -particularmente las emociones y sentimientos que provoco la experiencia- apreciado vagamente en los resultados de 2006, emergió con claridad en los resultados de 2007 por medio del quinto factor conformado por los ítems 4, 5 y 6, siendo los dos primeros los que prescribieron cargas factoriales más elevadas. Por su parte el factor 6 obtuvo ponderaciones mayores a .5 en un solo caso, situación que no logra brindarnos los datos suficientes para poder determinar su naturaleza subyacente, de tal forma que a diferencia de 2006, en el año 2007 hubo mayor variabilidad en las respuestas ya que los 43 ítems fueron explicados por 5 factores.

Por tanto, la discrepancia entre los resultados fue evidente, en 2006 solo dos factores lograron explicar al conjunto de variables en cuestión, mientras que en 2007, cinco factores lo hicieron eficazmente. No obstante, en ambos casos fue notable la presencia de dos factores: el primero, relativo a la proyección futura de las elecciones y el segundo cuyas variables se enfocaban explícitamente en medir las emociones que provocaron los resultados de tan reñida competencia electoral evaluando con ello la experiencia subjetiva del proceso, asimismo al observar a detalle las tablas 57 y 58 es evidente que la gran mayoría de las variables sobresalientes en 2006 coinciden con las

que aportaron la información relevante en 2007, independiente de la manera en que se hallaban asociadas a cada factor.

Para constatar dichas coincidencias e integrar los resultados anteriores, se realizó un tercer análisis factorial procedente de la convergencia de las dos muestras anteriores. El Anexo C.3 despliega sus resultados a través de la matriz de factores rotados compuesta por 6 columnas correspondientes a los factores descubiertos y 43 filas que constituyen el conjunto de variables evaluadas. La tabla 59 expone la síntesis de esos resultados tomando en cuenta nuevamente las ponderaciones más elevadas que obtuvieron las variables en cada factor, destacando un total de 21 variables agrupadas en torno a 6 factores, de los cuales el sexto factor, al ser el más tardío obtuvo una variable con valores superiores a 0.4, sin lograr caracterizarlo de manera eficiente, razón por la cual fue descartado de la interpretación.

Este modelo final desplegó un número de variables menor a las iniciales, agrupadas conforme a 5 factores que hacen referencia a ciertas temáticas subyacentes, la mayoría develadas en los resultados de los análisis factoriales precedentes. Partiendo de esta premisa, se observa que los primeros tres factores de 2007 encuentran su parangón en los resultados finales; de esta forma el factor 1 tocante a las consecuencias de las elecciones se asoció con 7 variables, cuyos contenidos evalúan las posturas que medios de comunicación, representantes de partidos políticos e instituciones (IFE y TRIFE) encargadas del proceso demostraron tras los resultados de tan cerrada competencia electoral. Por su parte, el factor 2, conformado por las preguntas 1,8, 3 y 12, apunta a la credibilidad en el proceso electoral, concedida tanto a los resultados, como a dos de los anuncios televisivos que marcaron el periodo de campañas. El siguiente factor, aunque se define por un par de variables (preguntas 14 y 17), engloba una temática particular: la apreciación de guerra sucia en las elecciones.

Al examinar la naturaleza de las variables en los dos factores restantes, se descubrió la presencia de dos temáticas familiares: aquella relativa a la proyección futura en el factor 4 y la experiencia subjetiva de las elecciones evaluada mediante el quinto factor. Siendo estas categorías las que reflejan con mayor consistencia las relaciones que se

mantuvieron entre las variables ya que emergió con claridad en los dos años de aplicación.

2006-2007		
ITEMS (Variables)	Saturaciones Factoriales	FACTORES
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.601	FACTOR 1 Consecuencias de las elecciones
35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.	0.555	
29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del País.	0.543	
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.	0.526	
34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.	0.509	
26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.	0.485	
37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.	0.470	
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.635	FACTOR 2 Percepción de credibilidad en el proceso
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.581	
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.533	
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.516	
14. Hubo guerra sucia en las elecciones.	0.543	FACTOR 3 Guerra sucia
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.	0.537	
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales	0.761	FACTOR 4 Proyección futura
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	0.700	
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	0.695	
40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.529	
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.	0.665	FACTOR 5 Experiencia subjettiva de las elecciones
4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones	0.564	
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.555	

Tabla 59. Resultados del análisis factorial en las muestras unidas.

Explorar el funcionamiento de la escala tipo Likert mediante el análisis factorial permitió dar cuenta de los temas preponderantes respecto a las elecciones presidenciales del

2006, a través del comportamiento de las 43 variables en cuestión. De tal forma que fue posible validar cuantitativamente la presencia de 5 factores fundamentales conformados por las variables más representativas del cuestionario, logrando además reducir la complejidad de los datos y abrir la posibilidad de extender -más allá de las muestras concretas- su uso y aplicación en investigaciones ulteriores que deseen abrirse campo en el estudio de los procesos electorales.

5. Discusión y conclusiones

La democracia es uno de los hilos conductores que guían la vida política en las sociedades actuales, idealmente no puede existir sin un conjunto de individuos que se unan para validarla y legitimarla por medio del consenso; y en este sentido, las elecciones constituyen el máximo ejercicio social en el que una persona puede hallarse involucrada, motivada a votar por la designación de sus gobernantes con la fiel esperanza de que estos compartan intereses y puntos de vista en común, en beneficio de toda la colectividad.

El siglo XX vio surgir la democracia en gran parte del mundo, diversos países adoptaron el sistema, siendo uno de ellos México que impulsado por esta tendencia pretendía defender el derecho ciudadano de incidir en los asuntos públicos de la nación por medio del sufragio. A partir de ese momento el sistema electoral del país sufrió transformaciones claves, recorriendo un largo camino hasta constituirse en el aparato electoral que conocemos en la actualidad. A decir verdad, el sistema político mexicano ha experimentado una serie de cambios producto de las disputas por el poder, que han transformado profundamente la realidad social en la que se vive.

Las pugnas por la presidencia de la República constituyen momentos críticos de la historia, así lo fue en el siglo pasado y parece que el precoz siglo XXI ha sido también testigo de ello con la elección del año 2006. Ese año marcó un hito en las nuevas generaciones, siendo considerado uno de los procesos electorales más reñidos, costosos y cuestionados en nuestro país.

El trasfondo en el que se halló inmersa la nación durante todo el año 2006 fue controversial, los acontecimientos se exhibieron públicamente gracias a la acción de los medios de comunicación, que hicieron asequible la información sobre las elecciones a porciones importantes de individuos, configurando día con día una imagen de la realidad. Ante la primacía de los mass media en asuntos políticos pareciera que el electorado fungió como simple espectador del juego por el poder; sin embargo, ese 2006 las personas no fueron únicamente testigos de la pugna por la presidencia, participaron activamente en el proceso, siendo este hecho uno de los aspectos más positivos que surgieron de tan polémico sufragio. Frente a otras elecciones la

participación ciudadana fue amplia, no sólo al votar y comparecer como representantes de casilla, además al participar en comités de promoción del voto, mítines e incluso desde la cotidianeidad de la gente que con su familia, amigos, compañeros de escuela o de trabajo, debatían sobre el destino del país. De esta forma el proceso electoral se situó en la mira de la sociedad, haciéndose presente en el discurso a través de las conversaciones entre grupos, situación que lo convirtió en un evento ampliamente compartido y sumamente significativo a nivel individual y colectivo.

Dada la naturaleza pública de las elecciones y tomando en cuenta que se presenció un evento que involucró a todo un país, adquirió sentido abordar este hecho desde la perspectiva social, tomando a la memoria como el eje metodológico de la investigación. Bajo este supuesto, las aproximaciones basadas en el carácter cognoscitivo de la memoria eran insuficientes para comprender lo que se recordaba del suceso electoral, por ello fue necesario adecuarla a un marco más extenso, emprendiendo un estudio de los elementos sociales involucrados en su construcción.

La noción de memoria colectiva fue propuesta por Maurice Halbwachs en 1925, en cuya serie de escritos sobre el tema apoya con vehemencia el carácter intersubjetivo de este proceso, admitiendo que no solo los contenidos de la memoria provienen de situaciones sociales -eventos que hemos experimentado con otros- también la forma en que se organiza y estructura depende de la cultura y de los códigos que esta adopta como lo son el lenguaje y la comunicación. Partiendo de tal supuesto, más que una recapitulación de datos o de información almacenada, se concibió a la memoria como una reconstrucción del pasado experimentado por una colectividad (Halbwachs, 2004a, 2004b), enfoque que no exime del debate a la memoria individual porque sea incoherente o se contraponga con los supuestos sociales, sino que la significación de tales recuerdos, así como sus contextos, contenidos y organización no pueden explicarse refiriéndose únicamente a los procesos mentales puesto que es un proceso que posee suficientes elementos sociales para trascender a la persona, si bien finalmente la memoria requiera del individuo para hacerse patente.

Tales consideraciones llevan a admitir que la memoria es un fenómeno cultural y socialmente determinado, ampliamente ligado al contexto social, político y económico

en el que se desarrolla, siendo este entorno fundamental para generar y construir un recuerdo y cuya influencia nos permite seleccionar ciertos aspectos por sobre otros del sinfín de experiencias disponibles.

Por consiguiente, era ineludible abordar la memoria sobre la elección presidencial de 2006 atendiendo al contexto en el que se halló sumergido el país, reconociendo los elementos emergentes en el recuerdo de las personas así como su opinión y dictamen en torno a los acontecimientos, todos ellos aspectos evaluados en dos periodos: después de concluido el proceso electoral y un año más tarde para cotejar la presencia de alteraciones en la memoria.

Así, la primera constatación relevante es que a excepción del recuerdo de los candidatos, el resto de las respuestas en los dos años expusieron resultados análogos, manifestando una predisposición de las personas a mantener sus recuerdos presentes y seguir significando los eventos de las elecciones de la misma forma que cuando sucedieron.

No sucedió igual con la imagen de los aspirantes al puesto presidencial, en su mayoría el recuerdo disminuyó considerablemente transcurrido un año de las votaciones. Los representantes de partidos alternativos y de muy reciente registro como el Partido Nueva Alianza (PANAL) y el Partido Alternativa Social Democrática y Campesina (PASDC) así como aquellos que formaron alianzas con el PRD y el PRI fueron relegados a segundo plano y dejaron de recordarse; mientras que la primacía de los representantes de las tres fuerzas políticas más grandes de nuestro país (PRI, PAN, PRD) en la memoria de los ciudadanos fue incuestionable, siendo Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador los actores sociales distintivos de la contienda electoral.

La falta de identificación del electorado con las propuestas de candidatos alternativos como Patricia Mercado Castro o Roberto Campa Cifrián aunado a la clara preferencia mediática por mostrar contenidos relativos a los postulantes de los partidos proclives a conseguir el triunfo, entorpeció la significación de estos personajes y al finalizar la contienda, al no figurar entre los posibles ganadores, se consideraron intrascendentes, de tal forma que su imagen y el partido que representaban dejaron de replicarse en las

conversaciones y desaparecieron paulatinamente del escenario social, haciéndolos presa del olvido.

En cambio, la figura de Andrés Manuel López Obrador y la de Felipe Calderón Hinojosa se fijó en la memoria de la colectividad, al ser los protagonistas de la disputa por la presidencia, de la misma manera el actuar de Roberto Madrazo al frente del PRI fue destacable, no obstante el rol protagónico de este partido no fue comparable al que ostentaba en elecciones pasadas. Tanto el candidato del Partido Acción Nacional como el del partido opositor izquierdista, el PRD, se posicionaron desde el inicio de campañas en la preferencia electoral, su imagen ampliamente difundida en los spots y sus acciones relatadas día a día por los medios de comunicación durante más de 6 meses incidieron en el electorado que deseaba informarse, volcando aún más su atención a estos personajes después de las votaciones ante la diferencia casi imperceptible entre Obrador y Calderón. Incluso tras finalizado el proceso, las imágenes de estos dos candidatos se mantuvieron vigentes, Felipe Calderón al ser pronunciado Presidente electo de México y López Obrador que tras la derrota se declaró alternamente presidente legítimo ante una multitud de simpatizantes el 6 de noviembre de 2006 y posteriormente convocó a un nuevo movimiento político y social, recorriendo gran parte del país con mira a las elecciones federales del 2012; todos ellos elementos suficientes que demuestran el papel central que estos actores políticos tuvieron en la memoria de la sociedad, impidiendo que su imagen se confinara al olvido.

Ante tales resultados, era de esperarse que el olvido se posara sino sobre todos los sucesos electorales, sí en aquellos carentes de relevancia para la colectividad; sin embargo parece que dejar a un lado el proceso electoral de 2006 no fue la consigna imperante en la población. La afinidad entre los recuerdos y opiniones de las personas más alejadas en tiempo del evento político y aquellos que lo acababan de presenciar un par de meses atrás fue directa, en realidad las diferencias presentes en el recuerdo de los participantes fueron insignificantes, por lo que el tiempo como tal no presupuso una modificación drástica en la memoria. Así aunque la cercanía en el tiempo expresa una solidaridad más estrecha con la presencia de hechos experimentados recientemente, no es una condición necesaria para mantener el recuerdo, en realidad debemos

vincularlo con los intereses de las personas y los grupos implicados en el proceso de recordar.

La memoria colectiva se alimentó de los aspectos negativos de la elección; no fue una sorpresa encontrar que lo más recordado de ella son las situaciones relacionadas con el posible fraude electoral, los serios problemas numéricos evidenciados en el conteo de votos y las controversias que rodearon a este hecho, significativo para toda la nación pues constituye el punto cúlmine de un conflicto que comenzó en las campañas y da inicio a un conflicto post-electoral sin precedentes en nuestra sociedad.

Otro hecho memorable es la denominada guerra sucia establecida entre candidatos durante el periodo de campañas en un intento por construir imágenes antidemocráticas de sus opositores, siendo la propaganda dirigida para desacreditar a López Obrador aquella que lo señalaba “un peligro para la Nación” la más representativa de esos ataques y confrontaciones y por tanto el spot más recordado entre los ciudadanos. Estas pugnas evidenciadas en los discursos y promocionales de los candidatos generaron un sesgo en la sociedad, segmentaron las opiniones entre aquellos que apoyaban a la izquierda personificada por Obrador y los que favorecían al partido conservador representado por Calderón, importante para la memoria puesto que dicha polarización perturbó las relaciones establecidas entre las personas, su convivencia y las versiones que cada postura admitía como significativas preservar.

En general, se recuerda un proceso electoral competido que, en un afán por conseguir el poder llevó a los candidatos a intensificar el conflicto y las agresiones en contra de sus opositores y donde actores y organismos que debían permanecer ecuanímenes como sucedió con el gobierno federal encabezado por el ex presidente Vicente Fox, tuvieron una injerencia importante a favor del candidato panista. De igual forma el papel de las instituciones electorales: Instituto Federal Electoral y el Tribunal Federal (TRIFE) fue recordado ampliamente, tanto negativa como positivamente, recibiendo en su mayoría críticas debido a su actuación, coincidiendo en la escasa imparcialidad y transparencia con que se manejaron, con cuya negativa a esclarecer el conteo fomentó la confusión e incertidumbre en el electorado.

Por tal razón, imperó la duda sobre el triunfo legítimo de Felipe Calderón, condición negativa que reviste gran importancia subjetiva para la colectividad puesto que lejos de brindar certeza en la democracia del país fomentó sentimientos de decepción y desilusión concernientes al manejo y desarrollo de la elección. Las movilizaciones sociales, los plantones y las acciones de resistencia convocadas por López Obrador son buen ejemplo del descontento popular que se gestó posteriormente, actos que si bien fueron considerados innecesarios y nocivos para amplios segmentos de la población que se vio afectada, permitieron mantener vigente lo que aconteció el día 2 de julio.

La subsistencia del recuerdo de la elección no es un hecho fortuito, al ser las transiciones políticas momentos profundos de cambio en un país, por sí mismas constituyen eventos catalogados memorables de la historia nacional; y ciertamente parece que es más proclive formar memorias de sucesos que producen grandes alteraciones en la vida de las personas tanto a nivel individual como social (Manzi et al., 2003; Pennebaker, 1993; Pennebaker y Banasik, 1997; Pennebaker y González, 2009). A diferencia de otros periodos electorales, la elección de 2006 se vio dificultada durante todo su desarrollo, perturbando la aparente estabilidad en la que el país se encontraba y generando modificaciones importantes en las opiniones y actitudes de los ciudadanos en relación a la democracia. Dado que fue un evento que generó profundos cambios sociales, la experiencia además precipitó reacciones emocionales negativas, caracterizadas por la decepción y el engaño, incidiendo en la significación del suceso y favoreciendo su reparto social, ya que la emoción es un marcador tanto individual como social de la importancia que ostenta un acontecimiento en la vida de la gente que lo hace digno de comentarse con otros (Páez et al., 1993; Rimé y Christophe, 1997), siendo que se transmite el significado de los eventos y lo que para cada persona está representando.

Los antecedentes y consecuencias de la elección poseyeron para nuestra sociedad un carácter complejo, donde se combinaron múltiples aspectos con valencia positiva y negativa, claramente una versión única y simple de los acontecimientos es imposible de establecer ya que la memoria colectiva se nutre de la diversidad de discursos y

narraciones engranados entre los distintos grupos y personas por medio de la comunicación. No obstante, hubo un consenso relativamente amplio sobre la ausencia de legitimidad en el proceso, independientemente de las preferencias mostradas hacia algún partido o a la adscripción expresa a cierta postura ideológica de izquierda o de derecha; asimismo las extraordinarias coincidencias entre lo que se recuerda del proceso electoral y el acuerdo en opiniones e incluso en actitudes, demuestra que gran parte de las disertaciones que creamos y las palabras que utilizamos “genera realidades de las que, en ocasiones, nos resulta muy difícil desprendernos” (Vázquez, 2001, p. 89). La memoria se configuró con las pláticas entre los miembros de distintos grupos, cuyas opiniones, creencias, ideas e imágenes de interés sobre la elección crearon sesgos sobre la forma de percibir la realidad que se estaba viviendo, elementos importantes para generar los contenidos de un recuerdo, reforzarlo y mantenerlo vivo a través del tiempo.

La innegable unanimidad entre lo que se recuerda de los hechos es en parte también resultado de la difusión masiva de información propia de las sociedades actuales. La televisión, la radio y la prensa se encargan de poner al alcance de todos los ciudadanos noticias, mensajes, avisos y datos que ellos mismos se dan a la tarea de seleccionar y controlar, su agenda informativa trata de dirigir la atención y percepción del público hacia ciertos temas dejando de lado muchos otros que a su juicio no son relevantes, así “aquello que no aparece en la imagen o en el texto mediático está condenado a ser marginal, tener poca relevancia o de plano resultar inexistente” (Tejeda, 2009, p. 190), configurando con ello una realidad específica. Se sabe además la importancia que el uso de los medios de comunicación tiene en el ámbito público con fines políticos, a los que acuden partidos y protagonistas para influir deliberadamente en la opinión, manipulando de manera directa o indirecta actitudes, ideas y emociones del electorado por medio de herramientas de marketing y propaganda.

El proceso electoral fue un tema que dominó gran parte de la agenda mediática durante más de la mitad de 2006; los medios fueron eficaces en señalarle al público la notabilidad de ciertas figuras públicas, partidos y sucesos por sobre otros elementos electorales, así como mostrar constantemente en sus espacios aquellos anuncios y

spots dedicados a proselitismo político. Dado que son herramientas útiles para hacer llegar la información de un acontecimiento y valen como intermediarios entre ciudadanos y partidos, los medios acercaron a la gente a los debates, a las posturas, a las pugnas y a los discursos y afectaron la manera en que las personas percibían los acontecimientos, jugando con ello un papel central en la construcción de imágenes sobre las elecciones.

La preeminencia de información en noticias o primeras planas sobre los aspirantes al puesto o circunstancias relacionadas a las elecciones, el tiempo que se les dedicó y su constante presencia pública incidieron en la sociedad, es así como la agenda mediática establece la agenda del público, como lo declara McCombs (2006), confiriendo con ello poderío a los medios al señalarle al público sobre que asuntos hablar y pensar, de tal forma que los temas sobresalientes que muestran llegan a ser hasta cierto punto aquellos temas en los cuales el público deposita su interés, siendo la base para forjar experiencias comunes y dar unanimidad a los contenidos de la memoria.

Alcanzado este punto, las limitaciones de la investigación se hacen evidentes, en primer lugar, pese a que la población entrevistada se compone por personas de todas las edades y niveles escolares forman parte de un segmento social específico conformado por los habitantes de la capital del país, situación que los hace proclives a mostrar recuerdos y opiniones compatibles debido a que se encuentran expuestos a experiencias y circunstancias que provienen de una realidad propia de la vida en la ciudad. Es conveniente la realización de más estudios a muestras provenientes de otros estados del país, con diferente ubicación etaria y social con el fin de dar cuenta del significado que los comicios tuvieron en otras comunidades siendo posible ahondar en la experiencia y su recuerdo a nivel nacional. Igualmente pese a los intentos de profundizar en la memoria colectiva de las elecciones, en lo que respecta a la exploración de los procesos sociales que la forman, existieron limitaciones; la forma en que las personas llevaron a cabo la socialización de los hechos, la dinámica que establecieron con otros para compartir e intercambiar sus opiniones, como influyeron los grupos con los que se relacionaron en su manera de percibir los acontecimientos y por tanto en la posibilidad de configurar y mantener versiones del pasado de acuerdo a

estos contextos, son puntos destacables si se desea hacer un estudio enfático de la conformación del recuerdo desde el panorama social.

Pese a estas dificultades, podemos estar seguros de que la elección de 2006 fue un suceso significativo a nivel social; un momento crítico para la ciudadanía ya que rompe con la confianza y legitimidad que se había construido en torno al espacio electoral. En este sentido, los eventos de ese año se articulan a una memoria colectiva más amplia, la que atañe a la vida democrática de la nación; siendo el reflejo del camino que el sistema político ha recorrido desde el autoritarismo enmascarado en democracia implantado por el PRI durante más de seis décadas hasta el triunfo de la alternancia con el Partido Acción Nacional en el año 2000. La apertura democrática fue paulatina pero indudablemente la presencia de cambios estructurales e institucionales cimentó las bases para erosionar al poder hegemónico y construir una nueva competencia electoral a través del fortalecimiento de los partidos de oposición. Se creó un contexto de garantía institucional, en gran parte debido a la autonomía alcanzada por el IFE, permitiendo que los votantes afianzaran la seguridad de que sus votos serían respetados (Alberro, 2010), haciendo realidad la expectativa de un cambio que parecía imposible de alcanzar; sin embargo, esta certeza se vino abajo en el año 2006 con el advenimiento de tan polémicos resultados electorales.

El aprecio por la memoria denota el fin socialmente inteligible de las elecciones, pese a los intentos institucionales de propiciar el olvido de las fallas acometidas en el pasado mediante la omisión y el silencio, los acontecimientos no dejaron de resonar en las personas, el sentimiento de estar ante la presencia de un evento que no tuvo final, pendiente a una resolución satisfactoria que nunca se hizo presente, en realidad un México que se encuentra en vilo, como lo ha dicho acertadamente Rodríguez Araujo (2008), propicio su mantenimiento.

El hacer memoria de lo ocurrido corresponde a un afán por darle continuidad a la experiencia de la sociedad, una necesidad arraigada más allá de 2006, de hacer presente el devenir sinuoso por el que ha atravesado la democracia. Y aunque el pasado pudiera dividir a la ciudadanía, se aprecia que las lecciones que esta

experiencia deja son relativamente concordantes: no olvidar el pasado para evitar cometer los mismos errores en el futuro, y efectivamente parece que esa es la consigna a seguir, el establecimiento de reformas electorales y de medios en 2007 así como el emprendimiento de movimientos sociales encabezados por jóvenes estudiantes en 2012 que han alzado la voz para manifestar su descontento en torno al sesgo informativo en asuntos electorales, son el resultado del valor simbólico que ostenta la memoria y su uso ejemplar en nuestra sociedad.

En México, el camino hacia el establecimiento de un régimen democrático legítimo se ha visto entorpecido. El proceso electoral de 2006 demuestra que contamos aun con un sistema inmaduro cuya cultura democrática se encuentra en vías de desarrollo, sin embargo, a fechas recientes la globalización de la información ha creado un hecho sin precedentes, paulatinamente la sociedad se muestra más atenta de sus derechos, más deseosa de convertir el ideal democrático en una realidad, esperemos que en ese afán la memoria colectiva permanezca y se proyecte a futuro en un intento por cambiar el rumbo de la sociedad, con la fiel esperanza, como lo planteaba Jacques Le Goff (citado en Todorov, 2000), de que sus enseñanzas sirvan para la liberación de los hombres y no para su sometimiento.

Referencias

- Alberro, I. (2010). Democratización, identificación partidista y perfil de los votantes: la elección de 2000 en México. En L. Medina (Coord.), *El siglo del sufragio. De la no reelección a la alternancia* (pp. 290-312). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Federal Electoral.
- Álvarez, J. (2008). Memoria e identidades nacionales. En J. Beramendi y M. J. Baz (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp. 181-200). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Aguilar, M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. Maurice Halbwachs. *Athenea Digital*, 2. Recuperado el 29 de agosto, 2011, de o0
- Antze, P., & Lambek, M. (Eds.). (1996). *Tense past. Cultural essays in trauma and memory*. New York: Routledge.
- Arruda, A. & de Alba, M. (Coords.). (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales, aportes desde Latinoamérica*. México: Anthropos Editorial.
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.
- Bakhurst, D. (1990). La memoria social en el pensamiento soviético. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp.221- 243). Barcelona, España: Paidós Ibérica, 1992.
- Banchs, M., Agudo, A., & Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. En A. Arruda & M. de Alba (Coord.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales, aportes desde Latinoamérica* (pp. 47-95). México: Anthropos Editorial.
- Bartlett, F.C. (1972). *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Londres: Cambridge University Press [1932].
- Baumeister, R., & Hastings, S. (1997). Distortions of collective memory: how groups flatter and deceive themselves. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 277- 293). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bellelli, G., Leone, G., & Curci, A. (1999). Emoción y memoria colectiva. El recuerdo de acontecimientos públicos. *Psicología Política*, 18, 101-124. Recuperado el 1ro. de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Beramendi, J., & Baz, M.J. (Eds.). (2008). *Identidades y memoria imaginada*. Valencia, España: Publicacions de la Universitat de València (PUV).

- Beramendi, J. & Baz, M.J. (2008). Memoria, tradición e identidades. En J. Beramendi & M. J. Baz (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp.9-18). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Bertrand, P. (1977). *El olvido, revolución o muerte de la historia*. México: Siglo XXI editores.
- Billig, M. (1990). Memoria colectiva, ideología y familia real británica. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 77-96). Barcelona, España: Paidós Ibérica, 1992.
- Blight, D. (2009). The Memory Boom: why and why now?. En P. Boyer & J. V. Wertsch (Eds.), *Memory in Mind and Culture* (pp.238-251). Cambridge: Cambridge University Press.
- Boyer, P., & Wertsch, J.V. (Eds.). (2009). *Memory in Mind and Culture*. New York, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bradford, V. (2010). *Public forgetting. The rethoric and politics of beginning again*. Pennsylvania: University Press.
- Britton, D. (1997). Historia pública y memoria pública. *Ayer, Asociación de Historia Contemporánea*, 32. Recuperado el 28 de septiembre, 2011 de <http://www.ahistcon.org/314.htm>
- Bryant, J., & Zillmann, D. (Comp.). (1996) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Carnero, T. (2008). Las identidades políticas, ¿una ventana de oportunidad para la investigación? En J. Beramendi & M. J. Baz (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp.127-156). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Carr, G. (2003). War, history and the education of (Canadian) memory. En K. Hodgkin & S. Radstone (Eds.), *Contested Pasts: the politics of memory* (pp. 57-78). London/New York: Routledge.
- Carretero, M. (2007). *Documentos de identidad: la construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Carzola, J. (2008). Manual de Introducción a la Ciencia Política. *Granada: Fundación Núcleo de ESCO*. Recuperado el 2 de abril, 2012, de <http://fundacionesco.org/panel/manual-de-introduccion-a-la-ciencia-politica-de-d-jose-cazorla-perez/>
- Cole, M. (1990). "Prefacio". En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 13-15). Barcelona España: Paidós Ibérica, 1992.

- Conway, M. (1997). The inventory of experience: memory and identity. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 21-45). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Coolican, H. (2005). *Métodos de investigación y estadística en Psicología*. 3ra. Edición. México: Editorial Manual Moderno.
- Cuesta, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. *Ayer, Asociación de Historia Contemporánea*, 32. Recuperado el 28 de septiembre, 2011 de <http://www.ahistcon.org/314.htm>
- Cuesta, J. (1998a). La memoria del horror, después de la II Guerra Mundial. *Ayer, Asociación de Historia Contemporánea*, 32. Recuperado el 28 de septiembre, 2011 de <http://www.ahistcon.org/314.htm>
- Díaz, D. (2007). Memoria Colectiva y Ceremonias Conmemorativas. Una Aproximación teórica. *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, 7(2). Recuperado el 7 de julio, 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/>
- Domènech, X. (2009). El asalto al olvido. Entre el poder y la sociedad. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.425-439). Barcelona: RBA Libros.
- Fazio, N. (2009) Memoria colectiva y medios de comunicación. *Revista Electrónica de Psicología Política*. Año 7 (19). Recuperado el 28 de septiembre, 2011 de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/marzo09_nota3.pdf
- Fentress, J., & Wickham, C. (2003). *Memoria social*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Fernández, P. (2004a) *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. España: Anthropos Editorial
- Fernández, P. (2004b) *La Sociedad mental*. España: Anthropos Editorial.
- Ferrer, E. (1997). *Información y comunicación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Finkenauer, C., Gisle, L., & Luminet, O. (1997). When individual memories are socially shaped: Flashbulb memories of sociopolitical events. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 191-207). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Florescano, E. (1985). *La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes mestizos*. En La memoria y el olvido. Segundo simposio de Historia de las Mentalidades (pp. 11-20). México: INAH.
- Florescano, E. (1999). *Memoria indígena*. México: Taurus.

- Frijda, N. (1997). Commemorating. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 103-127). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Garzón, A. (1993). Marcos sociales de la memoria, un enfoque ecológico. *Psicothema*, 5, 103-122. Recuperado 14 de febrero, 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72709908#>
- Gaskell, G., & Wright, D. (1997). Group differences in memory for a political event. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 175- 187). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M., & Signorielli, N. (1996). Crecer con la televisión: perspectiva de aculturación. En J. Bryant & D. Zillmann (Comp.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp. 35-66). Barcelona: Paidós Ibérica.
- González, M.A. (2009). *Convergencias y divergencias en la izquierda política mexicana. Memoria colectiva y representaciones sociales*. México: ITACA.
- González, M.A., & Mendoza, J. (Comp.). (2001). *Significados colectivos: Procesos y Reflexiones Teóricas*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, CIIACSO.
- González-Loyola, R. (2004). Prólogo. En P. Fernández, *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Guixé, J. (2009). Espacios, memoria y territorio, un memorial en red en Cataluña. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.569-608). Barcelona: RBA Libros.
- Gutiérrez, D. (2010). Ciencias del otro, pluralidades culturales y políticas de reconocimiento de la identidad. En D. Gutiérrez & C. Bodek (Coord.), *Identidades colectivas y diversidad. Hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación* (pp. 31-57). México: UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional.
- Gutiérrez, D., & Bodek, C. (Coord.). (2010). *Identidades colectivas y diversidad. Hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*. México: UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional.
- Halbwachs, M. (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos Editorial. [1925]
- Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza. [1950]

- Herranz, J., & Basabe, N. (1999). Identidad nacional, ideología política y memoria colectiva. *Psicología Política*, 18, 31-47. Recuperado el 1ro. de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Hirsch, M., & Spitzer, L. (2003). "We would never have come without you": generations of nostalgia. En K. Hodgkin & S. Radstone (Eds.), *Contested Pasts: the politics of memory* (pp. 79-95). London/New York: Routledge.
- Hodgkin, K., & Radstone, S. (2003). Introduction: contested pasts. En K. Hodgkin & S. Radstone (Eds.), *Contested Pasts: the politics of memory* (pp. 1-22). London/New York: Routledge.
- Hodgkin, K., & Radstone, S. (Eds.). (2003). *Contested Pasts: the politics of memory*. London/New York: Routledge.
- Hothersall, D. (2005). *Historia de la psicología*. 4ª ed. México: McGraw-Hill.
- Huysen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IFE (2006). Participación Ciudadana en las Elecciones Federales 2006. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado el 4 de julio, 2012, de http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Participacion_Ciudadana/
- IFE (2012). Programa de Resultados Electorales Preliminares. Elecciones 2012. *Instituto Federal Electoral*. Recuperado el 10 de agosto, 2012, de <https://prep2012.ife.org.mx/prep/NACIONAL/PresidenteNacionalVPC.html>
- Igartua, J., & Páez, D. (1997). Art and remembering traumatic collective events: the case of Spanish Civil War. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 79-101). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Íñiguez, L., Valencia, J., & Vázquez, F. (1997). The construction of remembering and forgetfulness: Memories and histories of the Spanish Civil War. En J. W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 237- 252). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Ediciones Siglo XXI.
- Jelin, E. (2009). ¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.117-150). Barcelona: RBA Libros.
- Jodelet, D. (1993). El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, «el carnicero de Lyon». *Psicología Política*, 6, 53-72. Recuperado el 1ro. de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>

- Jubés, E. (2002). Reseña: La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido de Paul Ricoeur. *Athenea Digital*, 1. Recuperado el 26 de mayo, 2012, de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/42/42>
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G., & Zárate, M. (1999). *Social Psychology of the Americas*. EE. UU.: Pearson Custom Publishing.
- Lambert, A., Nesse, L., Rogers, C. & Jacoby, L. (2009). *How does collective memory create a sense of the collective?* En P. Boyer & J.V. Wertsch (Eds.), *Memory in mind and culture* (pp. 194-217). Cambridge: Cambridge University Press.
- La memoria y el olvido. Segundo simposio de Historia de las Mentalidades (1985). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- Larsen, S. (1988). Remembering without experiencing: Memory for reported events. En U. Neisser & E. Winograd (Eds.), *Remembering Reconsidered: Ecological and traditional approach to the study of memory* (pp. 356-373). New York: Cambridge University Press.
- Lavabre, M.C. (1998). Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire”, *Raison Présente*, 128, 47-56. Recuperado el 10 de enero, 2012, de [http://www.historizarelpasadovivo.cl/buscador_conceptos.php?concepto=representacion es_pasado](http://www.historizarelpasadovivo.cl/buscador_conceptos.php?concepto=representacion_es_pasado)
- Lira, E. (1997). Remembering: passing back through the heart. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 223-235). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lira, E. (2009). Las resistencias de la memoria. Olvidos Jurídicos y memorias sociales. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.67-115). Barcelona: RBA Libros.
- Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M., & Kronmüller, E. (2003). El pasado que nos pesa: La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política* 8(2), 177-214. Recuperado el 10 de febrero, 2012, de <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v23n2/art09.pdf>
- Marques, J., Páez, D., & Serra, A. (1997). Social sharing, emotional climate and the transgenerational transmission of memories: The Portuguese Colonial War. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 253-275). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En J. Bryant y D. Zillmann (Comp.), *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp. 13-34). Barcelona: Paidós Ibérica.

- McCombs, M. (2006) *Estableciendo la agenda. El impacto de de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Medina, L. (Coord.). (2010). *El siglo del sufragio. De la no reelección a la alternancia*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Federal Electoral.
- Mendoza, J. (2001). Memoria Colectiva. En M. A. González, & J. Mendoza (Comp.), *Significados Colectivos: Procesos y reflexiones teóricas* (pp.67-125). México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, CIIACSO.
- Mendoza, J. (2004). El olvido: una aproximación psicosocial. En J. Mendoza & M. A. González (Coord.), *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología* (pp. 141-298). México: Miguel Ángel Porrúa, ITESM-CEM.
- Mendoza, J. (2005a). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital, Universidad Autónoma de Barcelona*, 8,1-26. Recuperado el 1ro. Septiembre, 2011, de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/mendoza.pdf>
- Mendoza, J. (2005b). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, Universidad Autónoma Metropolitana*, 1(1), 9-30. Recuperado el 26 de diciembre, 2011, de http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=ANUALIDAD&revista_busqueda=8136&clave_busqueda=2005
- Mendoza, J. (2007a, julio/sep.). A otra cosa mariposa: la rapidez como forma del olvido social. *Revista Casa del tiempo. Universidad Autónoma Metropolitana*, 100, 54-61. Recuperado el 23 de mayo de 2012, de http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/100_jul_sep_2007/casa_del_tiempo_num100_54_61.pdf
- Mendoza, J. (2007b, dic.). Reconstruyendo la guerra sucia en México: del olvido social a la memoria colectiva. *Revista Electrónica de Psicología Política. Universidad Nacional de San Luis*, 5(15), 1-23. Recuperado el 23 de mayo, 2012, de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/dic2007_notas9.pdf
- Mendoza, J. (2007c) Sucinto recorrido por el Olvido Social. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, Universidad Autónoma Metropolitana*, 3(2), 129-159. Recuperado el 26 de agosto, 2011, de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72630205>
- Mendoza, J. (2009) Dicho y no dicho: el silencio como material del olvido. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, Universidad Autónoma Metropolitana*, 5(2), 121-154.

- Recuperado el 1 septiembre, 2011, de
<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72612805005>
- Mendoza, J. & González, M.A. (Coord.). (2004). *Enfoques contemporáneos de la psicología social en México: de su génesis a la ciberpsicología*. México: Miguel Ángel Porrúa, ITESM-CEM.
- Michonneau, S. (2008). La memoria, ¿objeto de historia? En J. Beramendi & M. J. Baz (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp.43-60). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Middleton, D. & Brown, S. (2005) *The Social Psychology of Experience, studies in remembering and forgetting*. London: SAGE Publications.
- Middleton, D. & Edwards, D. (Comp.). (1992). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Middleton, D. & Edwards, D. (1990a). "Introducción". En D. Middleton & D. Edwards (Comp.). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 17-37). Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Middleton, D. & Edwards, D. (1990b). Recuerdo conversacional. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 39-62). Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Miñarro, A. & Morandi, T. (2009). Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp. 441- 463). Barcelona: RBA Libros.
- Montesperelli, P. (2004). *Sociología de la memoria*. 1ª edición. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morales, P. (2011). *El Análisis Factorial en la construcción e interpretación de test, escalas y cuestionarios*. Universidad Pontificia, Madrid. Recuperado el 2 de junio, 2011 de
<http://www.upcomillas.es/personal/peter/investigacion/AnalisisFactorial.pdf>
- Muñoz, R. (2010). *La Prensa como agente socializador en procesos electorales: las elecciones del 2006*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Nadkarni, M. (2003). The death of Socialism and the afterlife of its monuments: making and marketing the past in Budapest's Statue Park Museum. En K. Hodgkin & S. Radstone (Eds.), *Contested Pasts: the politics of memory* (pp. 193-207). London/New York: Routledge.
- Namer, G. (1998) Antifascismo y "la memoria de los músicos» de Halbwachs (1938). *AYER*, 32, pp. 35-56. Recuperado el 28 de septiembre, 2011 de <http://www.ahistcon.org/314.htm>

- Namer, G. (2004). "Postfacio". En M. Halbwachs. *Los marcos sociales de la memoria* (pp. 345-428). España: Anthropos Editorial. [1925]
- Neisser, U. (1988). New Vistas in the study of memory. En U. Neisser & E. Winograd (Eds.), *Remembering Reconsidered: Ecological and traditional approach to the study of memory* (pp.1-10). New York: Cambridge University Press.
- Neisser, U. & Winograd, E. (Eds.). (1988). *Remembering Reconsidered: Ecological and Traditional Approaches to the Study of Memory*. New York: Cambridge University Press.
- Osten, M. (2008). *La memoria robada. Los sistemas digitales y la destrucción de la cultura del recuerdo*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Páez, D., Asun, D., Igartua, J., González, J. García, L., & Ibarbia, C. (1993). Procesos sociales de recuerdo de hechos traumáticos Una investigación transcultural. *Psicología Política*, 6, 73-93. Universidad de Valencia, España. Recuperado el 1ro. de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Páez, D. & Basabe, N. (1993). Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea. *Psicología Política*, 6, 7-34. Recuperado el 2 de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Páez, D., Basabe, N., & González, J. (1997). Social processes and collective memory: a cross-cultural approach to remembering political events. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 147-174). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Passerini, L. (2003). Memories between silence and oblivion. En K. Hodgkin & S. Radstone (Eds.) *Contested Pasts: the politics of memory* (pp. 238-253). London/New York: Routledge.
- Pennebaker, J.W. (1993). Creación y mantenimiento de las memorias colectivas. *Psicología Política*, 6, 35-51. Recuperado el 2 de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Pennebaker, J.W. & Banasik, B. (1997). On the creation and maintenance of collective memories: History and Social Psychology. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 3-19). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pennebaker, J.W. & Gonzáles, A. (2009). Making History: Social and Psychological processes underlying collective memory. En P. Boyer & J.V. Wertsch (Eds.), *Memory in mind and culture* (pp. 171-193). Cambridge: Cambridge University Press

- Pennebaker, J.W., Páez, D., & Rimé, B. (Eds.). (1997). *Collective memory of political events: social psychological perspectives*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Pérez, C. (2004). *Técnicas de Análisis Multivariante de datos. Aplicaciones con SPSS*. España: Pearson Educación.
- Pérez, C. (2005). *Técnicas estadísticas con SPSS 12. Aplicaciones al análisis de datos*. España: Pearson, Prentice Hall.
- Pérez, M. (2008). La construcción de las identidades sociales. En J. Beramendi & M. J. Baz, (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp. 19-42). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Petty, R., & Priester, J. (1996). Cambio de actitud de los mass media: implicaciones del modelo de persuasión de elaboración probable. En J. Bryant & D. Zillmann (Comp.) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp. 127-168). Barcelona: Paidós Ibérica.
- Piper, I. (2009). Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.151-172). Barcelona: RBA Libros.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Argentina: Ediciones Al Margen.
- Radley, A. (1990). Artefactos, memoria y sentido del pasado. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 63-76). Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Rimé, B. & Christophe, V. (1997). How individual emotional episodes feed collective memory? En J. W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 131-146). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Rodríguez, O. (2008). *México en vilo. 2006: partidos, candidatos, campañas y elecciones*. México: Jorale Editores.
- Romanelli, R. (2008). Memoria e identidad política: la Italia contemporánea. En J. Beramendi & M. J. Baz, (Eds.), *Identidades y memoria imaginada* (pp.157-180). Valencia: Publicacions de la Universitat de València (PUV).
- Rosa, A. & Brescó, I. (2005). F.C. Bartlett, una Antropología desde la Psicología experimental. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, Madrid*. Recuperado el 26 de agosto, 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62309921>,

- Sarlo, B. (2009). Vocación de memoria. Ciudad y museo. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.499-519). Barcelona: RBA Libros.
- Schuman, H., Belli, R., & Bischooping, K. (1997). The generational basis of historical knowledge. En J.W. Pennebaker, D. Páez & B. Rimé (Eds.), *Collective memory of political events: social psychological perspectives* (pp. 47-78). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Schwartz, B. (1990). La reconstrucción de Abraham Lincoln. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 97-123). Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Shotter, J. (1990). La construcción social del recuerdo el olvido. En D. Middleton & D. Edwards (Comp.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido* (pp. 137-155) Barcelona: Paidós Ibérica, 1992.
- Sigüenza, S. (2008). Virtudes del recuerdo: un acercamiento a las memorias colectivas en México. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 965-980. Recuperado el 26 de agosto, 2006 de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11102806>
- Tejeda, J. (2009). *La ruta de la ciudadanía*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, Plaza y Valdés.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Trejo, R. (2001). *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones*. México: Cal y Arena.
- Uriarte, E. (2010). *Introducción a la Ciencia Política: La política en las sociedades democráticas*. Recuperado el 10 de marzo, 2012, de <http://www.ucm.es/info/cpuno/asoc/profesores/lecturas/uriarte.pdf>
- Valencia, J.F., & Páez, D. (1999). Generación, polémica pública, clima social y recuerdo de hechos políticos. *Psicología Política*, 18, 11-30. Recuperado el 1ro. de septiembre, 2011, de <http://www.uv.es/~garzon/index.html>
- Valensi, L. (1998). Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos. *Ayer, Asociación de Historia Contemporánea*, 32. Recuperado el 28 de septiembre, 2011, de <http://www.ahistcon.org/314.htm>
- Van Dijk, T.A. (1996). *Análisis del discurso ideológico*. México. UAM. Recuperado el 28 de febrero, 2012, de <http://segundaslenguaseinmigracion.com/L2ycomptext/Anlisisideolgico.pdf>

- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Vinyes, R. (Ed.). (2009). *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia*. Barcelona: RBA Libros.
- Vinyes, R. (2009). La memoria del Estado. En R. Vinyes (Ed.), *El estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a traumas de la historia* (pp.23-65). Barcelona: RBA Libros.
- Wertsch, J.V. (2009). Collective Memory. En P. Boyer & J. V. Wertsch (Eds.), *Memory in mind and culture* (pp. 117- 137). Cambridge: Cambridge University Press.
- Winter, J. (2009). Historians and sites of memory. En P. Boyer & J.V. Wertsch (Eds), *Memory in mind and culture* (pp. 252- 268). Cambridge: Cambridge University Press.
- Yates, F. (1966). *El arte de la memoria*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Yela, M. (1997). *La técnica del análisis factorial. Un método de investigación en psicología y pedagogía*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ANEXO A. INSTRUMENTO

Agradecemos su participación en la investigación Memoria y Olvido Colectivo de las Elecciones Presidenciales 2006 que se está llevando a cabo en la UNAM.

Le recordamos que puede contestar con absoluta libertad, ya que el cuestionario es anónimo y las respuestas se analizarán de manera colectiva.

Anexo A.1

Los nombres de los candidatos fueron:

PRI _____

PAN _____

PRD _____

VERDE ECOLOGISTA _____

CONVERGENCIA _____

NUEVA ALIANZA (PANAL) _____

PARTIDO DE LOS TRABAJADORES _____

PARTIDO ALTERNATIVA SOCIAL

DEMOCRÁTICA Y CAMPESINA (PASDC) _____

Anexo A.2

Ítem 1. ¿Qué recuerda usted de las elecciones?

Ítem 2. ¿Cuál es el spot televisivo relacionado con las elecciones que más recuerda?

Ítem 3. ¿Cuál fue el papel del presidente Fox Quesada en las pasadas elecciones presidenciales?

Anexo A.3

Indique con el número 1 el más importante el 2 con el que le sigue y así sucesivamente.

Cuáles son, en su opinión, los cinco aspectos más negativos de las elecciones presidenciales del 2006.

- () Spots televisivos.
- () La actuación del TRIFE.
- () El papel desempeñado por el IFE.
- () El triunfo cuestionado de Calderón.
- () La lucha por el poder.
- () La campaña de AMLO.
- () La campaña de Calderón.
- () La campaña de Madrazo.
- () Los plantones.
- () La participación de la iglesia.
- () Los comentarios de Vicente Fox.
- () El nombramiento de presidente legítimo por AMLO.
- () La participación de los extranjeros en el proceso.
- () El excesivo uso de las encuestas.
- () El papel protagónico de los medios de comunicación.

Anexo A.4

Marque para cada afirmación con una cruz (x) la valoración que le otorgue, de acuerdo a su elección.

1. Las elecciones fueron limpias

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

2. López Obrador fue quien ganó las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

3. Felipe Calderón es el presidente electo.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

7. La diversidad de resultados de las encuestas confundió al electorado.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

9. La propaganda electoral saturó a los medios de comunicación.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer y analizar las propuestas de los candidatos.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

14. Hubo guerra sucia en las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

15. La participación de la iglesia en las elecciones fue relevante.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

18. La falta de transparencia del gobierno de Fox influyó en el resultado final de las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

23. Tuvo consecuencias negativas al PRI el haber expulsado a Elba Esther Gordillo.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

25. La propaganda televisiva del PAN provocó que López Obrador se viera como un peligro para México.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

27. La actuación del TRIFE se vio influida por el gobierno Federal.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del País.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizó la transparencia de las elecciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

31. Los plantones afectaron profundamente a la sociedad.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.

Totalmente de acuerdo () de acuerdo () en desacuerdo () totalmente en desacuerdo ()

Anexo A.5

¿En qué actividades participó usted en las elecciones de 2006?

Asistí a reuniones de información ()

Asistí a mítines con el candidato ()

Repartí propaganda entre amigos ()

Fui representante de casilla ()

Voté ()

Todas las anteriores ()

Otras _____

¿Con quienes platicó, se informó usted para decidir su voto?

Su familia ()

Sus compañeros de trabajo ()

La información de los periódicos ()

Los anuncios de la televisión ()

Propaganda de los partidos ()

Todos los anteriores ()

Otros _____

Anexo A.6

- Votó Si () No ()

¿Porqué? _____

¿Por quién? (opcional) _____

- Volvería a participar en las elecciones Si () No ()

Porque _____

Datos Generales

Edad _____ Estado Civil _____ Sexo: M () F ()

Ocupación _____ Nivel de estudios _____

Lugar de residencia _____

Muchas Gracias por su participación.

Aplicador de la encuesta _____

Analista de la encuesta _____

Fecha de aplicación _____

**ANEXO B. CATEGORÍAS QUE EVALÚAN LAS PREGUNTAS CON
FORMATO DE RESPUESTA TIPO LIKERT**

CATEGORÍA	PREGUNTA
<p>1. Experiencia subjetiva de los hechos</p>	<p>1. Las elecciones fueron limpias. 2. López Obrador fue quien ganó las elecciones. 3. Felipe Calderón es el presidente electo. 4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones. 5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas. 6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral. 8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón 12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación. 14. Hubo guerra sucia en las elecciones.</p>
<p>2. Percepción de los hechos</p>	<p>9. La propaganda electoral saturó los medios de comunicación. 10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas. 15. La participación de la iglesia en las elecciones fue relevante. 16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox. 22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.</p>
<p>3. Percepción de las causas</p>	<p>7. La diversidad de los resultados de las encuestas confundió al electorado. 11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer y analizar las propuestas de los candidatos. 13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal. 17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes. 18. La falta de transparencia en el gobierno de Fox influyó en el resultado final de las elecciones. 19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos. 20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones. 21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones. 24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos. 27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.</p>

<p>4. Percepción de las consecuencias</p>	<p>23. Tuvo consecuencias negativas al PRI el haber expulsado a Elba Esther Gordillo.</p> <p>25. La propaganda televisiva del PAN provocó que López Obrador se viera como un peligro para México.</p> <p>26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones</p> <p>28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.</p> <p>29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia en el país.</p> <p>30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizo la transparencia de las elecciones.</p> <p>31. Los plantones afectaron profundamente a la sociedad.</p> <p>32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.</p> <p>33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones.</p>
<p>5. Políticas del olvido</p>	<p>34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.</p> <p>35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.</p> <p>36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral.</p> <p>37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.</p> <p>38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas</p> <p>39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores.</p>
<p>6. Proyección futura</p>	<p>40. El papel de los medios se debe de reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.</p> <p>41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.</p> <p>42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales.</p> <p>43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.</p>

ANEXO C. ANÁLISIS FACTORIAL

Anexo C.1						
MATRIZ FACTORIAL ROTADA	2006					
ITEMS (Variables)	Factor					
	1	2	3	4	5	6
2. López Obrador fue quien ganó las elecciones.	0.804	0.068	0.063	0.025	0.063	0.157
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.785	0.000	-0.143	-0.056	0.014	-0.078
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.739	-0.045	-0.024	-0.037	0.072	-0.049
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.686	0.085	0.233	0.282	0.079	0.041
20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones.	0.653	0.073	0.356	0.299	-0.084	0.023
29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del país.	0.650	0.062	0.206	0.254	0.009	0.028
13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.	0.620	0.094	0.430	0.109	0.021	-0.010
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.609	0.010	-0.111	0.017	-0.014	-0.036
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas	0.586	0.135	0.220	0.007	0.055	0.534
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo	0.576	0.079	-0.057	0.095	0.130	0.049
14. Hubo guerra sucia en las elecciones	0.555	0.092	0.465	-0.039	0.039	-0.010
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.554	0.098	0.294	0.137	-0.057	0.514
28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.	0.548	0.101	0.135	0.064	0.206	0.056
21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudo en las elecciones.	-0.528	0.026	0.047	0.035	0.183	-0.082
16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.	0.524	-0.032	0.275	0.033	0.202	0.030
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.524	-0.085	0.041	0.119	-0.045	-0.033
4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones.	0.504	0.201	0.145	0.065	0.055	0.409
18. La falta de transparencia del gobierno de Fox influyo en el resultado final de las elecciones.	0.502	0.083	0.429	0.141	0.117	-0.030
36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral.	0.492	0.207	0.221	0.260	0.239	0.021
31. Los plantones afectaron profundamente a la sociedad.	-0.476	-0.025	-0.018	-0.045	0.292	-0.048
34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.	0.455	0.162	0.100	0.393	0.097	0.044
26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.	0.425	0.100	0.102	0.302	0.076	-0.016

15. La participación de la Iglesia en las elecciones fue relevante.	0.371	-0.020	0.313	0.212	-0.126	0.022
37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.	0.366	0.122	-0.015	0.132	0.178	-0.019
30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizo la transparencia en las elecciones.	0.355	0.219	0.257	0.171	0.097	-0.008
38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas.	-0.272	-0.244	-0.172	-0.025	0.052	-0.088
10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas.	-0.113	-0.005	0.003	0.100	-0.053	0.098
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales.	-0.041	0.767	0.102	0.009	0.016	-0.007
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	0.079	0.714	0.149	0.063	0.127	0.013
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	-0.021	0.694	0.054	0.003	0.051	0.023
40. El papel de los medios se debe de reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.155	0.531	0.038	0.214	0.100	0.041
39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores.	0.189	0.414	0.057	0.181	0.154	0.094
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación genero dudas en los votantes.	0.172	0.102	0.509	0.207	0.307	-0.025
19. El IFE apoyo con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos.	0.484	0.136	0.493	0.276	-0.069	0.018
7. La diversidad de los resultados de las encuestas confundió al electorado.	0.145	0.061	0.356	0.017	0.199	0.282
9. La propaganda electoral saturo los medios de comunicación.	0.005	0.139	0.348	0.036	-0.005	0.093
11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer y analizar las propuestas de los candidatos	-0.089	0.032	0.248	0.208	0.044	0.072
35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.	0.421	0.159	0.050	0.487	0.087	0.058
25. La propaganda televisiva del PAN provoco que López Obrador se viera como un peligro para México.	0.202	0.080	0.213	0.370	0.231	0.014
23. Tuvo consecuencias negativas para el PRI el haber expulsado a Elba Esther Gordillo.	0.024	0.074	0.077	0.315	0.049	0.008
32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.	0.222	0.226	0.188	0.027	0.455	0.048
33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones.	-0.030	0.218	-0.034	0.160	0.338	-0.001
24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos.	-0.210	0.042	0.131	0.183	0.262	0.001

Anexo C.2

MATRIZ FACTORIAL ROTADA	2007					
ITEMS (Variables)	Factor					
	1	2	3	4	5	6
35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.	0.508	0.011	0.066	0.030	0.001	0.061
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.	0.506	0.129	0.225	-0.069	0.153	-0.024
20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones.	0.504	0.425	0.261	0.038	0.162	0.067
26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.	0.503	0.146	-0.031	0.046	0.112	0.104
37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.	0.487	0.005	0.198	0.088	0.044	0.195
2. López Obrador fue quien ganó las elecciones.	0.472	0.203	0.352	-0.130	0.317	-0.010
28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.	0.440	0.290	0.216	0.082	0.140	-0.015
29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del País.	0.383	0.265	0.277	0.081	0.189	0.254
23. Tuvo consecuencias negativas al PRI el haber expulsado a Elba Esther Gordillo.	0.380	0.192	-0.094	-0.015	-0.067	0.063
36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral.	0.367	0.065	0.366	0.310	0.091	0.278
25. La propaganda televisiva del PAN provocó que López Obrador se viera como un peligro para México.	0.360	0.123	-0.052	0.086	0.139	-0.006
33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones.	0.321	-0.031	-0.086	0.154	0.020	0.022
15. La participación de la Iglesia en las elecciones fue relevante.	0.305	0.218	0.025	-0.194	0.084	0.163
24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos.	0.217	0.116	-0.201	0.120	0.028	0.008
14. Hubo guerra sucia en las elecciones.	0.171	0.645	0.254	0.060	0.132	0.092
13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.	0.209	0.608	0.174	0.005	0.226	0.278
16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.	0.145	0.573	0.193	0.112	-0.009	0.015
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.	0.146	0.559	-0.012	0.165	0.035	0.135
19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos.	0.300	0.556	0.165	0.115	0.137	-0.024
18. La falta de transparencia del gobierno de Fox influyó en el resultado final de las elecciones.	0.345	0.454	0.271	0.030	0.128	0.025
7. La diversidad de resultados de las encuestas confundió al electorado.	0.082	0.363	-0.103	0.091	0.282	-0.006

9. La propaganda electoral saturó a los medios de comunicación.	-0.042	0.258	-0.121	0.207	0.076	-0.006
11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer y analizar las propuestas de los candidatos.	0.035	0.258	-0.185	0.132	0.111	0.209
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.095	-0.313	-0.705	-0.180	-0.086	-0.080
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.203	-0.116	-0.615	-0.079	-0.135	-0.055
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.140	-0.056	-0.570	-0.121	-0.108	0.101
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.081	-0.235	-0.570	-0.185	-0.092	-0.027
21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones.	0.069	0.003	-0.500	0.029	-0.132	-0.116
38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas.	0.099	-0.282	-0.333	-0.253	-0.189	0.067
31. Los plántones afectaron profundamente a la sociedad.	-0.086	-0.028	-0.320	0.137	-0.233	-0.102
10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas.	0.028	0.033	-0.313	-0.104	0.039	-0.042
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales	0.007	0.070	0.035	0.730	-0.039	-0.024
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	-0.023	-0.049	0.118	0.703	-0.010	0.062
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	-0.022	0.119	0.129	0.674	-0.036	-0.082
40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.161	0.149	0.071	0.488	0.140	0.090
39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores.	0.201	0.145	0.098	0.405	0.150	0.110
32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.	0.336	0.236	0.052	0.399	0.087	0.056
30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizó la transparencia de las elecciones.	0.188	0.219	0.157	0.333	0.070	0.040
4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones	0.242	0.214	0.155	0.045	0.632	0.062
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.	0.122	0.139	0.339	0.160	0.603	0.111
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.186	0.253	0.279	0.094	0.487	0.070
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.392	0.280	0.196	0.014	0.111	0.667
34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.	0.349	0.127	0.235	0.121	0.084	0.391

Anexo C.3

Anexo C.3						
MATRIZ FACTORIAL ROTADA	Muestras unidas: 2006 y 2007					
ITEMS (Variables)	Factor					
	1	2	3	4	5	6
20. El IFE actuó en forma deshonrada antes, durante y después de las elecciones.	0.604	0.199	0.407	0.058	0.156	-0.139
27. La actuación del TRIFE se vio influida por el Gobierno Federal.	0.601	0.267	0.283	0.051	0.161	0.009
35. A partir de los resultados electorales los medios han restringido los espacios para la libre expresión de las posturas políticas.	0.555	0.068	0.049	0.110	0.058	0.062
2. López Obrador fue quien ganó las elecciones.	0.548	0.355	0.132	-0.037	0.345	-0.117
29. La actuación del IFE en las elecciones demostró que no promueve la democracia del País.	0.543	0.265	0.264	0.062	0.186	-0.071
22. La resistencia civil de López Obrador fue bien aceptada por el pueblo.	0.526	0.177	0.015	0.003	0.187	-0.059
34. Después de las elecciones los medios de comunicación dieron preferencia a otros temas y dejaron de hablar de las ilegalidades cometidas durante el proceso.	0.509	0.197	0.129	0.158	0.093	0.053
26. Los medios perdieron credibilidad después de su papel en las elecciones.	0.485	0.075	0.134	0.064	0.093	0.083
37. Las acciones que está llevando a cabo actualmente López Obrador permiten recordar los sucesos acontecidos en las elecciones del 2006.	0.470	0.089	-0.019	0.084	0.074	0.036
36. El partido político que se encuentra en el poder no está interesado en que se recuerden los hechos acontecidos durante el proceso electoral.	0.454	0.335	0.165	0.251	0.117	0.145
28. Un conteo voto por voto hubiese esclarecido el resultado de las elecciones.	0.443	0.251	0.189	0.071	0.193	0.065
15. La participación de la Iglesia en las elecciones fue relevante.	0.385	0.017	0.294	-0.080	0.078	-0.120
25. La propaganda televisiva del PAN provocó que López Obrador se viera como un peligro para México.	0.348	0.009	0.178	0.067	0.083	0.280
23. Tuvo consecuencias negativas al PRI el haber expulsado a Elba Esther Gordillo.	0.303	-0.137	0.107	0.040	-0.058	0.100
30. El enorme presupuesto utilizado en las campañas no garantizó la transparencia	0.278	0.198	0.245	0.260	0.084	0.071
33. La experiencia del proceso electoral generó en los ciudadanos una actitud de mayor vigilancia a las instituciones.	0.225	-0.116	-0.065	0.203	-0.002	0.222
1. Las elecciones fueron limpias.	-0.240	-0.635	-0.239	-0.087	-0.206	0.139
8. Fue creíble el anuncio de las manos limpias de Calderón.	-0.217	-0.581	-0.191	-0.067	-0.152	0.074
3. Felipe Calderón es el presidente electo.	-0.392	-0.533	-0.082	-0.056	-0.213	0.199
12. Fue creíble el anuncio de que López Obrador era un peligro para la Nación.	-0.184	-0.516	-0.007	-0.098	-0.172	0.083
21. La actuación de Felipe Calderón en los debates lo ayudó en las elecciones.	-0.178	-0.388	-0.015	0.019	-0.187	0.300

38. Es mejor olvidar las elecciones pasadas.	-0.021	-0.303	-0.243	-0.270	-0.166	0.076
10. El papel de los medios fue parcial en la difusión de las campañas.	0.010	-0.265	0.013	-0.043	0.049	-0.015
19. El IFE apoyó con su indiferencia la guerra sucia entre los partidos.	0.423	0.124	0.545	0.140	0.123	-0.102
14. Hubo guerra sucia en las elecciones.	0.304	0.303	0.543	0.067	0.146	-0.067
17. El contenido de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación generó dudas en los votantes.	0.206	0.097	0.537	0.118	0.013	0.299
13. Las elecciones fueron influenciadas por el Gobierno Federal.	0.423	0.266	0.524	0.053	0.164	-0.070
18. La falta de transparencia del gobierno de Fox influyó en el resultado final de las elecciones.	0.417	0.244	0.432	0.059	0.117	0.018
16. Felipe Calderón fue el candidato apoyado por Vicente Fox.	0.284	0.322	0.403	0.018	0.092	0.056
7. La diversidad de resultados de las encuestas confundió al electorado.	0.079	-0.004	0.356	0.064	0.305	0.175
9. La propaganda electoral saturó a los medios de comunicación.	-0.043	-0.026	0.320	0.169	0.088	0.061
11. Los ciudadanos emitieron su voto sin conocer y analizar las propuestas de los candidatos.	0.051	-0.114	0.251	0.057	0.031	0.177
42. Los ciudadanos debemos tomar una postura activa con información y participación en los procesos electorales	-0.015	0.019	0.088	0.761	-0.021	0.025
43. Los ciudadanos debemos exigir al IFE mayor atención a la educación para la democracia.	0.048	0.087	0.132	0.700	0.018	0.042
41. Para las próximas elecciones tendremos que exigir mayor conocimiento y civilidad a nuestros diputados y senadores.	-0.013	0.073	-0.002	0.695	0.024	0.055
40. El papel de los medios se debe reglamentar para que contribuyan al tránsito de la democracia en el país.	0.218	0.048	0.099	0.529	0.090	0.052
39. Los mexicanos debemos recordar las elecciones del 2006 para no cometer los mismos errores.	0.227	0.098	0.089	0.411	0.132	0.120
5. Los resultados de las elecciones me generaron dudas.	0.259	0.200	0.203	0.131	0.665	-0.020
4. Tuve sentimientos de desilusión después de las elecciones	0.339	0.136	0.179	0.126	0.564	-0.036
6. Me sentí decepcionado de la parcialidad de las instituciones encargadas del proceso electoral.	0.328	0.191	0.304	0.098	0.555	-0.118
24. La ausencia de López Obrador en el primer debate, le restó votos.	0.037	-0.106	0.086	0.054	-0.029	0.405
32. La diferencia tan pequeña de votos entre Calderón y López Obrador generó inconformidad con los resultados entre los ciudadanos.	0.222	0.209	0.177	0.281	0.110	0.385
31. Los plantones afectaron profundamente a la sociedad.	-0.261	-0.221	-0.068	0.031	-0.185	0.336

ANEXO D. Totalidad de respuestas a preguntas abiertas (sin recodificar)

¿QUÉ RECUERDA USTED DE LAS ELECCIONES?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	36	3.415	101	16.974
Fueron muy cerradas	92	8.728	33	5.546
Hubo 2 candidatos fuertes	9	0.853	5	0.84
Controversia	49	4.648	25	4.201
Hubo dos debates políticos	24	2.777	5	0.84
Desprestigio entre candidatos	53	5.028	21	3.529
Recuento voto por voto	17	1.612	18	3.025
El triunfo de Calderón	11	1.043	5	0.84
AMLO asistió al segundo debate	4	0.379	1	0.168
Guerra de spots	29	2.751	13	2.184
Ataque a AMLO	22	2.087	6	1.008
Resultado fraudulento	156	14.8	93	15.63
La guerra entre el PRD y el PAN	48	4.554	17	2.857
Propaganda	37	3.51	15	2.521
Intervención del IFE	7	0.664	3	0.504
Tensión pre y post electoral entre población	13	1.233	3	0.504
Promesas incumplidas	18	1.707	3	0.504
Mucho escándalo	13	1.233	8	1.344
Desmanes de AMLO	14	1.328	4	0.672
Tuvieron mucha cobertura	8	0.759	4	0.672
Publicidad de AMLO	4	0.379	1	0.168
Plantones	34	3.225	20	3.361
Marchas	20	1.897	23	3.865
Cambio en la tendencia hacia Calderón	9	0.853	7	1.176
Compra de votos	2	0.189	2	0.336
Comentarios de Fox	6	0.569	2	0.336
AMLO se declaró ganador	6	0.569	4	0.672
Pelea por el poder	13	1.233	9	1.512
División ciudadana	6	0.569	2	0.336
Gran participación ciudadana	16	1.518	7	1.176
Mala actuación del TRIFE	6	0.569	2	0.336
Veredicto días después	12	1.138	9	1.512
No hubo transparencia	14	1.328	9	1.512
Inconformidad de AMLO y sus seguidores	20	1.897	9	1.512
Inconformidad de la gente	15	1.423	6	1.008
2 de julio	9	0.853	1	0.168
Gran revuelta	7	0.664	6	1.008
Las campañas	15	1.423	7	1.176
Publicidad fastidiosa	8	0.759	7	1.176
Guerra entre el PRD y PRI	3	0.284	4	0.672

Mala organización	11	1.043	2	0.336
Triunfo de AMLO	6	0.569	6	1.008
Basura	4	0.379	2	0.336
Pacífico	2	0.189	0	0
Encuestas	2	0.189	1	0.168
Guerra entre PRI y PAN	1	0.094	3	0.504
Se preocuparon por agradar a la gente y nos presentaron propaganda	9	0.853	4	0.672
Manipulación de los medios de comunicación	21	1.992	7	1.176
Video escándalos	3	0.284	2	0.336
No fui a votar	2	0.189	2	0.336
Problemas en Veracruz y Oaxaca	3	0.284	0	0
Voto sin información	1	0.094	0	0
Partido de mujer más representativo	3	0.284	3	0.504
Desafuero	2	0.189	1	0.168
Gastos	12	1.138	8	1.344
Polarización de los votantes	3	0.284	1	0.168
Manipuladas por el gobierno de Fox	9	0.853	2	0.336
Viejitos y viejitas	2	0.189	0	0
Tranza del PAN	1	0.094	0	0
Dudas y corrupción electoral	10	0.948	3	0.504
Agresión de los candidatos	5	0.474	5	0.84
Hubo poca gente	5	0.474	1	0.168
Falta de seriedad de AMLO	1	0.094	1	0.168
Elba Esther Gordillo	3	0.284	1	0.168
Gano el PAN por arrogancia del PRD y su candidato	1	0.094	1	0.168
Anuncio tardío del presidente	3	0.284	1	0.168
Transparentes	1	0.094	0	0
Dr. Simi queriendo robar la candidatura a Patricia Mercado	2	0.189	1	0.168
AMLO no asistió al debate en forma de protes	1	0.094	0	0
Probable victoria de AMLO	4	0.379	1	0.168
Gran cantidad de simpatizantes de AMLO	1	0.094	2	0.336
Limpias y las mejores	0	0	1	0.168
Robo de votos y casillas	0	0	3	0.504
Gastos	0	0	3	0.504
Mentiras	3	0.284	2	0.336
Espectaculares	2	0.189	2	0.336
Intervención del TRIFE	3	0.284	1	0.168
Intromisión empresarial	4	0.379	0	0
Recuento Parcial	3	0.284	0	0
Trataban de convencerme en mi casa	1	0.094	1	0.168
Madrazo lloró	1	0.094	0	0
Iglesia	4	0.379	1	0.168
TOTAL	1054	100%	595	100%

¿CUÁL ES EL SPOT TELEVISIVO RELACIONADO CON LAS ELECCIONES QUE MÁS RECUERDA?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	144	20.168	161	36.425
AMLO es un peligro para la nación	123	17,226	49	11,085
Por un México más seguro Felipe Calderón	4	0,56	2	0,452
Sí no votas, no hables, no te quejes	5	0,7	2	0,452
Yo tengo las manos limpias	53	7,422	23	5,203
Los del PAN	21	2,941	16	3,619
Felipe Calderón, el presidente del trabajo	15	2,1	9	2,036
Amigos de Fox	2	0,28	0	0
Familia de Felipe Calderón	5	0,7	7	1,583
Echarles tierra al PAN y PRD	10	1,4	6	1,357
El PAN nos convenía mas	3	0,42	1	0,226
Jackson en una calle oscura diciendo que México era más seguro	2	0,28	1	0,226
Los del PAN contra el PRD	14	1,96	7	1,583
Uno de AMLO	19	2,661	10	2,262
Madrazo exhibe unos delincuentes	9	1,26	3	0,678
Nueva Alianza	7	0,98	6	1,357
López Obrador defraudador	1	0,14	1	0,226
AMLO miente	5	0,7	3	0,678
Contra Obrador	16	2,24	10	2,262
Delincuencia	1	0,14	3	0,678
Por el bien de todos, primero los pobres	16	2,24	7	1,583
Voto por el miedo	1	0,14	1	0,226
Agresiones entre candidatos	25	3,501	6	1,357
Debate entre candidatos	5	0,7	0	0
Chachalaca	20	2,801	13	2,941
Cuando atacaban a Calderón	5	0,7	2	0,452
AMLO con los viejitos	5	0,7	3	0,678
Peje con Bejarano	1	0,14	0	0
Madrazo con su esposa	5	0,7	1	0,226
Patricia Mercado de "haz la diferencia"	2	0,28	0	0
AMLO populista	2	0,28	0	0
Campaña de AMLO con Chávez	14	1,96	5	1,131
Jumex	3	0,42	1	0,226
PRD manos sucias	5	0,7	0	0
Obrador contra Calderón	1	0,14	1	0,226
Del PRD con la avestruz, decía complot	1	0,14	0	0
Del PRD	15	2,1	12	2,714
Del PRI	10	1,4	2	0,452
Voto por voto y llenaban el zócalo	7	0,98	4	0,904
Campaña de AMLO	10	1,4	1	0,226
AMLO vs. Fox	1	0,14	1	0,226
PAN: más de lo mismo	2	0,28	0	0

Hoy, hoy, hoy	1	0,14	0	0
López Obrador, la ciudad de la esperanza	3	0,42	4	0,904
Programa de Adal Ramones	1	0,14	0	0
Plantones de obrador	2	0,28	1	0,226
AMLO en el Zócalo	3	0,42	2	0,452
Seguro popular	1	0,14	1	0,226
Nueva Alianza con un gordito bailando	8	1,12	1	0,226
Inasistencia de AMLO a debates	1	0,14	0	0
Supuestos fraudes de AMLO	2	0,28	2	0,452
Frijol en el arroz	2	0,28	1	0,226
AMLO demagogo	1	0,14	0	0
DR. Simi	5	0,7	4	0,904
1 de 3 del PASC	13	1,82	3	0,678
IFE voto seguro y transparente	5	0,7	4	0,904
Gallito feliz	1	0,14	0	0
Secuestrador que se hace del baño	5	0,7	0	0
AMLO contra los demás	3	0,42	0	0
AMLO ya ganamos	5	0,7	7	1,583
Vota IFE	6	0,84	3	0,678
Honestidad valiente	2	0,28	0	0
Útiles escolares AMLO	1	0,14	1	0,226
Uno de Calderón	3	0,42	5	1,131
Donde Madrazo convencía	3	0,42	4	0,904
Donde mencionaban que no hubo fraude	2	0,28	1	0,226
Loret de Mola	2	0,28	1	0,226
Cuñado incómodo	2	0,28	1	0,226
AMLO presidente legítimo	1	0,14	1	0,226
Video escándalos	1	0,14	3	0,678
Accidente padres de Madrazo	1	0,14	2	0,452
Debate	1	0,14	0	0
Televisoras	2	0,28	3	0,678
Ayudar gente de provincia	1	0,14	1	0,226
Donde decían que hubo fraude	2	0,28	2	0,452
FOBAPROA Calderón	1	0,14	0	0
Tu voto cuenta	1	0,14	0	0
Voto libre y secreto	1	0,14	0	0
PAN vs PRI (rateros)	1	0,14	0	0
Corte Informativo	1	0,14	0	0
Programa de Adela Micha	1	0,14	0	0
El innombrable	1	0,14	1	0,226
Ayudar gente de provincia	0	0	1	0,226
Promesas no cumplidas	0	0	1	0,226
Luis Carlos Ugalde del IFE	0	0	1	0,226
TOTAL	714	100%	442	100%

¿CUÁL FUE EL PAPEL DE FOX EN LAS PASADAS ELECCIONES PRESIDENCIALES?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	81	11.157	68	16.076
Aparentar ser neutral/mantenerse al margen	58	7.988	17	4.019
Tuvo gran influencia en la campaña de Calderón	21	2.892	16	3.783
Cómplice	5	0.688	1	0.236
Apoyar al PAN/ su candidato	270	37.19	139	32.861
Atacaba a AMLO	23	3.168	14	3.310
Apoyo a todos los candidatos por igual	1	0.137	2	0.473
Manipulación oculta/títere	15	2.066	17	4.019
Enriquecerse a él y a su familia	3	0.413	2	0.473
Apoyo al TRIFE	1	0.137	1	0.236
Meterse donde no debería	15	2.066	10	2.364
Hacerse pato con lo de Oaxaca	2	0.275	1	0.236
Influencia en los medios de comunicación	2	0.275	1	0.236
Ninguno/pasivo	22	3.03	19	4.492
Traidor	6	0.826	3	0.709
Comentarios poco críticos	5	0.688	4	0.946
Promesas falsas	7	0.964	5	1.182
Dejarse manejar/manipular	2	0.275	2	0.473
Invitaba a los ciudadanos a votar	7	0.964	0	0
Falta de coherencia	1	0.137	1	0.236
Felicitar a Calderón cuando no había resultados definitivos	7	0.964	1	0.236
Fue una figura de burla/idiota	12	1.652	7	1.655
Dar de manera limpia y legal la presidencia	4	0.55	2	0.473
Decía puras tonterías	5	0.688	2	0.473
Observador	4	0.55	3	0.709
Intervención en las elecciones	24	3.305	12	2.837
Que era presidente	6	0.826	7	1.655
De corrupción	5	0.688	0	0
Mentiras	6	0.826	6	1.418
Crear confusión en la gente	2	0.275	4	0.946
Hizo democracia	4	0.55	3	0.709
Quiso que las elecciones fueran justas	4	0.55	1	0.236
Ambivalente por momentos	5	0.688	1	0.236
Se involucro demasiado	6	0.826	1	0.236
Utilizo su poder para manipular las elecciones	15	2.066	9	2.128
Acción anticonstitucional	3	0.413	0	0
Se hacía tonto	2	0.275	3	0.709
No parcial	10	1.377	3	0.709

Intervino en los resultados	15	2.066	7	1.655
Quedo en ridículo	2	0.275	2	0.473
Intervino más en la educación	1	0.137	0	0
La democracia del PAN	2	0.275	0	0
Tendencioso y pésimo	8	1.101	4	0.946
Provocar a los candidatos de oposición	5	0.688	1	0.236
El mismo que se hace desde hace 40 años	4	0.55	3	0.709
Imprudente	3	0.413	0	0
Propuso pacto de tolerancia	1	0.137	1	0.236
Apoyo a Creel para su postulación	3	0.413	2	0.473
Votó	5	0.688	3	0.709
Cómplice del fraude desde el desafuero	5	0.688	6	1.418
Protagonista	1	0.137	0	0
Malo	0	0	6	1.418
Creo popularidad a su imagen	0	0	3	0.709
TOTAL	726	100%	426	100%

**ANEXO E. Totalidad de respuestas a las cuestiones: ¿Por qué voto? y
¿Por qué volvería o no a participar en las elecciones? (sin recodificar)**

¿POR QUÉ VOTÓ O NO LO HIZO?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	200	27.972	153	34.151
Es un derecho	82	11.468	46	10.267
Para expresar mi decisión	23	3.216	12	2.678
Es una responsabilidad	9	1.258	5	1.116
Es un deber/obligación	90	12.587	46	10.267
Porque me interesa mi país	17	2.377	9	2.008
No quería que mi voto se lo dieran a alguien mas	6	0.839	6	1.339
Es muy importante	10	1.398	6	1.339
Mi voto cuenta	23	3.216	7	1.562
Me interesa escoger quien gobierna	17	2.387	10	2.232
Para que el país avance	14	1.958	8	1.785
Para que ganara el que creí conveniente	11	1.538	9	2.008
Democracia	24	3.356	21	4.687
Para ver si ganaba el que quería	5	0.699	5	1.116
Porque es importante la participación informada	20	2.797	6	1.339
Por un cambio	32	4.475	17	3.794
Voté aunque sea fraude	1	0.139	0	0
Porque creía en las elecciones	5	0.699	1	0.223
Porque fue mi primera vez	7	0.979	1	0.223
Para no quejarme después de los resultados	3	0.419	2	0.446
Es peor abstenerse	3	0.419	1	0.223
Porque los votos dieron mayor confiabilidad	2	0.279	0	0
No sé	1	0.139	4	0.892
Es la única forma en la que los candidatos sepan nuestras necesidades	2	0.279	0	0
No voté por problemas con mi credencial	4	0.559	6	1.339
López Obrador iba a ser buen presidente	5	0.699	2	0.446
Porque siempre hacen lo que quieren	3	0.419	2	0.446
Porque si	9	1.258	5	1.116
Perdí mi credencial	10	1.398	3	0.669
Quise una vida mejor	5	0.699	6	1.339
Porque soy	2	0.279	2	0.446
Estructura, personalidad	3	0.419	0	0
Apoyo a mi candidato	5	0.699	2	0.446

Por cultura del voto	4	0.559	1	0.223
Era menor de edad	2	0.279	1	0.223
Era la mejor opción	2	0.279	2	0.446
Estaba lejos de la casilla que me tocaba	7	0.979	5	1.116
Por si algún día toman en cuenta mi opinión	6	0.839	1	0.223
Por espíritu ciudadano y moral	5	0.699	6	1.339
No hay democracia en este sistema político	2	0.279	1	0.223
No creo en ello	4	0.559	1	0.223
Porque pensé que AMLO iba a lograr algo	3	0.559	2	0.446
Decisión conyugal	1	0.139	1	0.223
Nos hacen creer que el voto es democracia, pero es mentira	1	0.139	0	0
Creí que podía haber un mejor país	5	0.699	5	1.116
Trabajé	2	0.279	2	0.446
Malas propuestas	3	0.419	0	0
Por tonto	3	0.419	2	0.446
Para que no ganara AMLO	2	0.279	2	0.446
El gobierno que se elige me afecta	1	0.139	1	0.223
Por principio	1	0.139	3	0.669
Ser parte del pueblo	1	0.139	2	0.446
Si no soy yo ¿quién?	1	0.139	0	0
Costumbre	1	0.139	1	0.223
Apoyo a mi candidato	1	0.139	0	0
Objetividad	1	0.139	1	0.223
Ninguno me convenció	3	0.419	3	0.669
No quise	0	0	2	0.446
TOTAL	715	100%	448	100%

¿POR QUÉ VOLVERÍA O NO A PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES?	MUESTRA 1 2006		MUESTRA 2 2007	
	FRECUENCIA	PORCENTAJE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
No contestó	58	7.493	77	16.348
Es un derecho	98	12.661	47	9.978
Es necesaria una participación activa	23	2.971	18	3.821
Es necesaria una participación responsable	3	0.387	2	0.424
Es necesaria una participación consciente	4	0.516	5	1.061
Porque el voto es valioso en el país	15	1.937	8	1.698
Para que nadie más decida por nosotros	5	0.645	5	1.061
Para elegir/participar en el rumbo del país	31	4.005	17	3.609
Para hacer valer mi voto	13	1.679	9	1.91
Porque lo que pasa en el país le incumbe a todos	6	0.775	4	0.849
No es bueno abstenerse	7	0.904	4	0.849
¿Para qué?	6	0.775	3	0.636
Es necesario un cambio en el país	21	2.713	11	2.335
Porque creo en la democracia	20	2.583	15	3.184
Porque estoy inconforme con el resultado	6	0.775	5	1.061
Es un deber/obligación	98	12.661	42	8.704
Para que mi opinión cuente	16	2.067	4	0.849
Para elegir al que gobernara el país	28	3.617	15	3.184
Porque es una farsa/mentiras/teatro	16	2.067	12	2.547
Porque es un fraude	29	3.746	21	4.458
Porque no se respetan los derechos/ opiniones/ decisiones de la gente	29	3.746	17	3.609
Porque algún día se verá un cambio	14	1.808	5	1.061
Porque no toman en cuenta mi voto/anulan	14	1.808	7	1.486
Espero la elección de un presidente justo	5	0.645	6	1.273
Libertad de expresión	7	0.904	0	0
Me decepcionaron las elecciones	4	0.516	1	0.212
Porque soy mexicano	2	0.258	6	1.273
Para expresar mi decisión/opinión	14	1.808	13	2.76
La participación es la base de la democracia	13	1.679	6	1.273
Porque fue la primera vez que participe	2	0.258	1	0.212
Con cualquier resultado, me puedo quejar porque participe	11	1.421	4	0.849
Es la única forma de ser escuchados	6	0.775	3	0.636
Porque no participe en estas	4	0.516	0	0
Hicieron promesas que no cumplen	3	0.387	2	0.424
Para crear conciencia política	2	0.258	1	0.212
Para mostrar cultura y educación	2	0.258	3	0.636
Porque sé lo que quiero	1	0.129	0	0
Porque los votos fueron justos	2	0.258	0	0

Porque elegimos un buen presidente	3	0.387	1	0.212
Cada sexenio se vota	1	0.129	1	0.212
Para apoyar al candidato que esté en contra de los del poder	2	0.258	2	0.424
No pude votar porque era menor de edad	1	0.129	0	0
Para ver si las próximas elecciones se hace un buen trabajo	11	1.421	7	1.486
Para ver si las siguientes elecciones se habla con honestidad	5	0.645	1	0.212
Es la única manera de elegir gobernantes en el país	2	0.258	4	0.849
No dan certidumbre	7	0.904	6	1.273
Fueron honestas	2	0.258	0	0
Me gusta participar	5	0.645	4	0.849
Para perder el tiempo según dando mi voto	4	0.516	2	0.424
Para visualizar el porvenir de mi familia	3	0.387	1	0.212
Para que siga el cambio	1	0.129	1	0.212
Es una forma de crear alternativas distintas a las impuestas	4	0.516	0	0
Porque no son democráticas	15	1.937	4	0.849
no hay veracidad en las instituciones	13	1.679	3	0.636
Ningún partido es opción	3	0.387	1	0.212
No creo en las elecciones	12	1.55	7	1.486
Para incitar la participación democrática	12	1.55	7	1.486
Para demostrar que el sistema político está en el limite	2	0.258	0	0
La elite política nos quiere hacer creer en democracia, mente	12	1.55	2	0.424
Lograr un mejor país	4	0.516	2	0.424
Conservar el derecho al voto	1	0.129	0	0
Seguir la lucha legal	1	0.129	1	0.212
Cada elección es diferente	2	0.258	0	0
Costumbre de años	1	0.129	1	0.212
Deben reflejar el sentir de la población	2	0.258	2	0.424
No hacerlo es permitir que nos sigan engañando	1	0.129	0	0
Aunque haya fraude hay que seguir votando/participando	6	0.775	3	0.636
Para que siguiera el PRI en el poder	1	0.129	0	0
Porque ganó AMLO	2	0.258	1	0.212
Quiero democracia	1	0.129	1	0.212
No esperar que los demás hagan las cosas	1	0.129	0	0
Fueron honradas	1	0.129	0	0
Corrupción	1	0.129	6	1.273
IFE corrupto	1	0.129	1	0.212
TOTAL	774	100%	471	100%